



NUEVA SOCIEDAD | 245

Intelectuales, política y poder: ¿qué hay de nuevo?

COYUNTURA

Fernando Molina

TRIBUNA GLOBAL

Luiz Inácio da Silva / José Mujica /
Víctor Báez

TEMA CENTRAL

Carlos Altamirano
Enzo Traverso
Karin Fischer / Dieter Plehwe
Osmar Gonzales Alvarado
Rafael Rojas
Fernanda Beigel
Nikolaus Werz
Mercedes Prieto / Verónica Guaján
Héctor Pavón
Vanina Papalini

NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Svenja Blanke

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Equipo editorial: Silvina Cucchi, Florencia Grieco

Administración: Natalia Surraco, María Eugenia Corriés, Juan Manuel Corriés

NUEVA SOCIEDAD Nº 245

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Arte y diagramación (portada e interior): Fabiana Di Matteo

Ilustraciones: Daniel Roldán

Fotografía de portada: Shutterstock

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.



**NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

COYUNTURA

3937	Fernando Molina. ¿Por qué Evo Morales sigue siendo popular? Las fortalezas del MAS en la construcción de un nuevo orden	4
------	---	---

TRIBUNAL GLOBAL

3938	Luiz Inácio Lula da Silva / José «Pepe» Mujica / Víctor Báez ¿Transformaciones en riesgo? Diálogo con Gerardo Caetano	15
------	---	----

TEMA CENTRAL

3939	Carlos Altamirano. Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre	38
3940	Enzo Traverso. «El intelectual crítico no ha muerto». Entrevista de Régis Meyran	54
3941	Karin Fischer / Dieter Plehwe. Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina	70
3942	Osmar Gonzales Alvarado. El intelectual latinoamericano: ¿continentalismo con sociedades fragmentadas?	87
3943	Rafael Rojas. De la crítica a la apología. La izquierda latinoamericana entre el neoliberalismo y el neopopulismo	99
3944	Fernanda Beigel. Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento	110
3945	Nikolaus Werz. América Latina-Europa: intelectuales en un mundo multipolar	124
3946	Mercedes Prieto / Verónica Guaján. Intelectuales indígenas en Ecuador: hablan y escriben mujeres kichwas	136
3947	Héctor Pavón. Argentina: el regreso de los intelectuales públicos	149
3948	Vanina Papalini. Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo. (O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común)	163

■ Segunda página

En algunos momentos de la historia, los intelectuales marcaron el ritmo de las grandes controversias y sus vínculos con la política y el poder han sido fuente de tensiones y ambivalencias. Pero esto ha cambiado en las últimas décadas, al ritmo del giro academicista en la vida intelectual, que conllevó elevados niveles de especialización y «endogamia». Sin duda, los intelectuales que pueden opinar de cualquier tema relevante más allá de su autoridad específica sobre algún asunto son una especie en extinción... ¿Pero se trata de una mutación o de la desaparición de los intelectuales? Es difícil responder a esta pregunta de manera simple y rápida. En todo caso, este número de NUEVA SOCIEDAD busca dar cuenta de las diferentes dimensiones y de los pliegues de la «cuestión de los intelectuales», intentando problematizar los vínculos entre estos, la política y el poder en el siglo que estamos transitando.

Para ello, partimos del comienzo: de la historia del uso de la palabra «intelectual». Carlos Altamirano traza en grandes líneas el recorrido de este término desde su bautismo político en Francia con el caso Dreyfus. Abarca una geografía cultural que incluye, además de Francia, Gran Bretaña, Italia y Alemania, la experiencia latinoamericana. Como una suerte de complemento, la entrevista a Enzo Traverso echa luz sobre las transformaciones del intelectual, en un análisis que avanza desde los enfoques de varios de los pensadores que se abocaron a esta problemática –uno de los más destacados es Michel Foucault– hasta los actuales cambios vinculados a las transformaciones tecnológicas y la expansión de las redes sociales. ¿Qué ha pasado, entre tanto, con el intelectual crítico? Traverso cree que esta figura no está extinguida pero que, no obstante, enfrenta una serie de problemas, en un mundo en el que uno de los desafíos es recrear utopías emancipatorias diferentes de los antiguos proyectos del siglo xx.

A partir de estos núcleos, se abren problemáticas anexas. Osmar Gonzales Alvarado aborda el debilitamiento de las redes intelectuales latinoamericanistas. En la actualidad, sostiene, la «idea de América Latina» parece pasar más por la política que por el mundo intelectual. Estamos frente a una paradoja: cuando la región se halla inéditamente integrada, no se puede hablar de un campo intelectual latinoamericano que defina, con más o menos solidez, un conjunto de temas comunes. ¿Y en qué piensan los intelectuales latinoamericanos? El provocador ensayo de Rafael Rojas sostiene que el concepto de crítica, heredado de las tradiciones liberales y

marxistas, ha sido desplazado por la noción de apología, lo que pone en entredicho la identidad ilustrada de la izquierda. Y en ese marco, habríamos pasado de la apología del neoliberalismo en los años 90 a la apología del neopopulismo en los 2000. La víctima: el pensamiento crítico.

Pero la apología del neoliberalismo no operó sobre el vacío. El minucioso artículo de Karin Fischer y Dieter Plehwe analiza los alcances de la Fundación Atlas, así como de otras redes de *think tanks* que actúan tanto dentro como fuera de América Latina, y devela las orientaciones y estrategias contemporáneas que despliegan. El artículo permite, sin duda, entender algunas de las causas de la pervivencia de las ideas neoliberales incluso en el actual «giro a la izquierda» de gran parte de América Latina.

Por su parte, Nikolaus Werz se enfoca en los puentes y precipicios que existen entre los intelectuales latinoamericanos y europeos en un contexto de crisis europea y hegemonía de la izquierda nacional-popular en varios países latinoamericanos. Y Fernanda Beigel aborda un tema neurágico para comprender el mundo intelectual global: las relaciones centro-periferia en la academia y la creciente dictadura de la «bibliometría» como herramienta de evaluación de la ciencia, la supremacía del inglés y la concentración del capital académico en determinados polos del planeta.

Otros temas complementan y permiten complejizar la respuesta a la pregunta «¿dónde están los intelectuales?». Mercedes Prieto y Verónica Guaján reconstruyen la biografía intelectual de dos mujeres kichwas de la sierra ecuatoriana: Dolores Cacuango, cuya producción se localiza entre los años 1930 y 1970, y Luz María de la Torre, quien trabaja entre los años 1970 y la actualidad. La diversidad de enfoques permite ponderar el rol histórico y contemporáneo en la crítica a la idea homogeneizadora de nación de una intelectualidad indígena tradicionalmente invisibilizada por la academia. Y para el caso de Argentina, el artículo de Héctor Pavón delinea una cartografía de los grupos intelectuales que desde mediados de los años 2000 vienen marcando el debate y reponiendo en alguna medida la figura del intelectual público.

En el acercamiento al tema, hemos tratado de evitar quedar presos de una imagen demasiado «intelectualizada» del intelectual –si vale la expresión–. Por eso, creímos relevante incluir un artículo referido a una faceta trascendente del mundo editorial actual: la literatura de autoayuda y sus vínculos con el capitalismo y esos «otros» intelectuales que escriben, venden, llenan salas en las ferias del libro e inciden en la subjetividad de millones de personas. Vanina Papalini traza una genealogía de este género y lo vincula con sociedades en las que el individuo debe sostenerse con sus propios recursos y echar mano de una cultura terapéutica que lo invita a autocomprenderse, autodiagnosticarse y superar por sí mismo sus malestares.

Quizás, como reza una expresión latinoamericana, los intelectuales no están muertos, andan de parranda. Ya no serán como los intelectuales de antaño, pero ¿es posible un mundo sin intelectuales o, como diría Antonio Gramsci, sin personas que cumplan funciones de intelectuales? Por ahora, parece que no.

¿Por qué Evo Morales sigue siendo popular?

Las fortalezas del MAS en la construcción de un nuevo orden

FERNANDO MOLINA

Evo Morales cumplió en enero pasado siete años en el poder, lo que ya lo hizo ingresar en la acotada lista de los gobiernos más largos de una historia caracterizada por la inestabilidad política y social. Pese al desgaste de la gestión, el mandatario boliviano mantiene una aprobación que ronda el 50%. ¿A qué se debe esa fortaleza política, que lo blinda por el momento contra cualquiera de sus contrincantes electorales? Este artículo, apelando a las cifras y al análisis sociopolítico, explica las fortalezas económicas, políticas y sociales del Movimiento al Socialismo (MAS) en un contexto económico inimaginable hace una década.

El 28 de marzo pasado, durante la celebración de un nuevo aniversario de la fundación del partido de gobierno, el Movimiento al Socialismo (MAS), Evo Morales y Álvaro García Linera iniciaron el esfuerzo para ser reelegidos por segunda vez como presidente y vicepresidente de Bolivia en 2014. Dadas las restricciones

legales que pesan sobre esta pretensión, esta se viabilizó mediante una autorización especial del Tribunal Constitucional¹. Pero lo cierto es que el MAS y sus dos candidatos no solo estarán presentes en las elecciones, sino que constituirán el eje en torno del que girarán todas las campañas electorales.

Fernando Molina: periodista y escritor boliviano. Recibió el Premio Rey de España al Periodismo Iberoamericano en 2012. Es autor de *El pensamiento boliviano sobre los recursos naturales* (Pulso, s./l., 2009) y otros ensayos. Su último libro es *La trayectoria teórica de Antonio Negri. De Marx al radicalismo posmoderno* (Pazos Kanki, La Paz, 2012).

Palabras claves: proceso de cambio, corporativismo, nacionalización, Movimiento al Socialismo (MAS), Evo Morales, Bolivia.

1. La Constitución de 2009 autoriza una sola reelección. Una de sus cláusulas señala que el primer mandato de Morales, previo a la aprobación de la Constitución, cuenta, y por tanto el triunfo de este en 2009 debería considerarse como una reelección. Sin embargo, la interpretación del gobierno es que, como Evo Morales convocó a elecciones presidenciales anticipadas en 2009, su primer mandato completo es el actual. El Tribunal consideró, además, que al haberse «refundado» el país, el primer mandato es el actual (2010-2014).

Luego de seis años de gobierno, el oficialismo carece de la excitante aura de novedad que lo rodeaba al principio del llamado «proceso de cambio». En líneas gruesas, el cambio ya ha sucedido y cambiar ha dejado de ser la pulsión dominante del país, como lo fuera entre 2002 y 2009. El aporte principal del MAS a la innovación boliviana ya está hecho; el futuro de este partido depende ahora de su posibilidad de representar la *continuidad* de las leyes, las instituciones y las políticas que diseñó y aplicó durante estos años.

Esta afirmación, sin embargo, es problemática. Hoy la lucha ideológica boliviana se sigue entablando en torno de la cuestión del cambio: ¿fue una promesa cumplida y en qué medida? ¿En qué consistió realmente la transformación del país, qué signo tuvo (socialista, nacionalista, capitalista de Estado)? Tal es el motor del debate político, porque de la dilucidación de estas interrogantes depende la posición que cada partido ocupa respecto del gobierno: aliado, seguidor crítico, adversario o enemigo.

Un signo de que Bolivia pasa por una nueva etapa es que la discusión ya no se proyecta hacia el futuro, como ocurrió durante tanto tiempo, sino hacia el pasado. Puesto que su potencial revolucionario se ha disipado en gran medida, el proceso boliviano ha entrado en una «etapa retrospectiva», consagrada a hacer balance y a rentar de los «años heroicos».

Lo que queda es el capital acumulado por el MAS durante y gracias a su gestión de gobierno. Este artículo describirá este patrimonio –sobre el que se erigirá la nueva campaña electoral masista– para mostrar que no es un castillo de naipes, como señala la mayor parte de la oposición. Nuestra pretensión es hacer una evaluación objetiva de lo sucedido desde un punto de vista muy preciso: la edificación de un nuevo orden. Por esta razón, medidas como la creación de empresas estatales poco sostenibles, que son decisiones discutibles para lograr el desarrollo nacional, se ponderan por su capacidad para insertar a determinados grupos poblacionales en el aparato estatal, evitar conflictos civiles, asegurar la presencia del Estado en el territorio y en los mercados, a fin de favorecer a los productores locales. Y así...

Para quienes se ubican a la izquierda y a la derecha del MAS, las transformaciones de estos años han sido más retóricas que reales, más simbólicas que materiales, más obra de la casualidad que de la voluntad, y ha habido más errores que aciertos. Las distintas oposiciones coinciden en este diagnóstico, aunque apoyándose en razones diferentes. Para la oposición de izquierda, las realizaciones del régimen no se corresponden con los sueños iniciales. Se ha recaído en el desarrollismo extractivista y en el nacionalismo populista de los años 50. El avance que se ha logrado en la lucha contra la desigualdad social es

mucho menor que el que podría haberse alcanzado de otra manera². Los medios empleados habrían terminado convirtiendo el MAS en un partido «tradicional», es decir, vertical, demagógico, caudillista³.

Para la oposición de derecha, en cambio, el problema comenzó con los sueños: el estatismo sería un medio para cambiar el modelo de redistribución, para favorecer a los sectores allegados al gobierno (dificultando de paso la actividad privada), pero no para enfrentar los problemas estructurales del país. El empoderamiento de los indígenas habría sido simbólico, primero, y segundo, se ha restringido a los grupos cercanos al oficialismo, ya que los indígenas de carne y hueso siguen sin contar con oportunidades económicas, que son las que en definitiva importan⁴. La economía marcha bien por obra del *boom* de los precios internacionales del petróleo y otros minerales, que ha impulsado el consumo interno de bienes importados y de aquellos que solo se pueden producir en el país («no transables»), pero Bolivia sigue obteniendo la mayor parte de sus ingresos de la exportación de dos o tres variedades de materias primas. Y el gobierno estaría despilfarrando los ingresos extraordinarios que recibe en proyectos carentes de racionalidad económica⁵.

Estas críticas tienen un mismo defecto: señalan lo que las realizaciones

gubernamentales no hacen o no llegan a ser, pero no observan con espíritu veraz lo que sí hacen y sí son. De ahí la oportunidad y la necesidad de escribir estas líneas.

■ Fortalezas económicas

El gobierno de Evo Morales está coincidiendo con el mejor momento económico de la historia boliviana. La existencia de una relación causal entre ambos hechos es dudosa, ya que la principal dínamo de la bonanza nacional son los elevados ingresos por exportaciones, que en una década han pasado de alrededor de 2.000 millones de dólares a estar en el orden de los 10.000 millones. Estos ingresos, a su vez, se deben a los altos precios internacionales. Sin embargo, hay que atribuir al gobierno el mérito de haber impedido que este flujo se perdiera por la fuga de capitales al haber nacionalizado la principal cadena exportadora, la del gas, y algunas minas y fundiciones claves. Además, gracias a la política de fortalecimiento de la moneda

2. V. por ejemplo, Movimiento Sin Miedo: *Tesis ideológicas*, La Paz, 2012.

3. Declaración de Oscar Olivera, dirigente de la «guerra del agua», en 2000; «El MAS cumplió 18 años sin convertirse en dirección política» en *Aquí*, 30/3/13.

4. Pedro Portugal: intervención en el seminario internacional «Los rostros de la democracia», Tribunal Electoral Plurinacional / PNUD / Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria, La Paz, 26 de julio de 2011.

5. Juan Antonio Morales: «La economía bajo Evo Morales», mesa redonda, Fundación Pazos Kanki, La Paz, febrero de 2013.

nacional y la debilidad de las finanzas internacionales, las inversiones en bolivianos son la norma, como se observa en la cifra récord de depósitos y créditos (equivalentes a 7.700 millones de dólares y 6.400 millones de dólares, respectivamente) con que la banca cerró 2012. Además, Bolivia nunca tuvo un monto igual de reservas internacionales, más de 14.000 millones, es decir, casi 60% del PIB.

Controlada así la fuga de capitales, estos permanecieron en el país y animaron un fortísimo crecimiento de la demanda, que durante algunos años explica gran parte y durante otros años explica el total del crecimiento del producto, que en promedio ha sido de 4,8% anual⁶.

La demanda ha crecido gracias a la expansión del gasto público, que de estar en torno de los 6.000 millones de dólares en 2005 pasó a ser de más de 20.000 millones. Hoy el Estado tiene 50.000 empleados más que en 2006 (de 75.000 pasó a 125.000). La inversión pública se sextuplicó en un lustro y ahora equivale a 11% del PIB, mientras que la privada extranjera y la privada nacional son, cada una, de 4%. Esto hace una inversión total de 19% del PIB, que es superior a la que normalmente ha recibido Bolivia (a mediados de los años 90, durante el auge de la privatización, la tasa llegó a 16%)⁷.

Otra importante causa de demanda fue el ascenso de los ingresos domés-

ticos, que se debe al empleo casi pleno del que ahora goza la población (sobre todo gracias a la construcción, que se expande 10% por año), las asignaciones de política social y los incrementos salariales, que por lo general llegan a cubrir la tasa de inflación oficial, por encima de 5%. El salario mínimo ha crecido en 127%, un salto valioso para los sectores más vulnerables de la fuerza laboral dependiente: los albañiles y las empleadas del hogar⁸.

¿Se trata de la inflación real? La población se queja del alza de los precios de los alimentos y el transporte, que sin duda es superior a lo que muestran las cifras del gobierno. Sin embargo, este malestar se contrarresta con el aumento de personas ocupadas en cada familia y con las políticas de control de los precios de los productos (harina, pollo, azúcar, arroz, pan y leche), que hasta ahora han sido relativamente exitosas. El gobierno ha destinado 395 millones de dólares a estabilizar los precios mayoristas de la harina, el azúcar, el arroz, el maíz amarillo duro y el trigo⁹.

6. Luis Arce: «Perspectivas de la economía boliviana», trabajo presentado en el Foro de Dirección en Banca y Microfinanzas: Nuevas Tendencias Regulatorias y Buen Gobierno Corporativo en el Sector Financiero, organizado por la Asociación de Instituciones Especializadas en Microfinanzas, La Paz, 21 de marzo de 2013.

7. *Ibíd.*

8. *Ibíd.*

9. Miriam Telma Jemio: «Gastaron Bs 2.769,9 millones en subvención de 5 alimentos» en *Página Siete*, 2/4/2013.

Los «bonos» que el gobierno da a los ancianos, a las mujeres embarazadas y a algunos grupos de estudiantes benefician a 33% de la población, es decir, 3,3 millones de personas, con montos que van de 28 dólares a 340 dólares por persona/año. Hasta ahora el gobierno del MAS ha destinado, solo para la «Renta Dignidad» (que se entrega de forma universal a los mayores de 60 años), 1.200 millones de dólares, beneficiando a 900.000 personas¹⁰.

El aumento del mercado interno ha ofrecido nuevas oportunidades a los emprendedores populares, que son muchísimos en un país con una economía formal muy pequeña. Muchos de ellos se dedican al contrabando que, pese a los esfuerzos de unas aduanas burocráticas pero hasta donde se sabe honestas, aumenta junto con el volumen de la economía. Un estudio estima que la mercadería que pasa ilegalmente las fronteras equivale a un quinto de las importaciones legales¹¹. Si esto se aplica a las importaciones de 2012, la cifra llegaría a 1.850 millones de dólares, 7,4% del PIB. En torno de este negocio, y del comercio de drogas (del que no se habla en el estudio mencionado), se ha establecido una gran cantidad de empleos.

Otras subvenciones que ofrece el gobierno a la población son:

- el congelamiento de las tarifas de electricidad, que además son especial-

mente baratas para los consumidores más pobres (Tarifa Dignidad). La subvención benefició a 890.000 personas y costó más de 8,5 millones de dólares de ingresos a las compañías eléctricas¹². Estas medidas mantuvieron las tarifas bolivianas como las más bajas de Latinoamérica, lo que ya eran antes de la llegada del actual gobierno¹³;

- la aplicación de la Tarifa Dignidad en el servicio de agua potable;
- el congelamiento de los precios de los combustibles, a un costo de casi 1.000 millones de dólares anuales, es decir, 100 dólares per cápita. Esta política ayuda a controlar el nivel de tarifas del transporte, muy importantes para la población más pobre, que gasta entre 80% y 90% de sus ingresos en este rubro y en la compra de alimentos. A fines de 2011, en lo que muchos consideran fue su peor error, el gobierno intentó suspender la sub-

10. «La Renta Dignidad tiene menos beneficiarios» en *La Prensa*, 7/1/2013.

11. Confederación de Empresarios Privados de Bolivia: *Comercio exterior ilegal en Bolivia, estimaciones 2000-2008*, s./e., La Paz, 2009.

12. Autoridad de Fiscalización y Control Social en Electricidad, citada en «Tarifa Dignidad permitió ahorrar Bs. 59 millones» en *Página Siete*, 25/3/2013.

13. La tarifa residencial media en 2006 fue de 0,0614 dólares por kWh, mientras el promedio ponderado en América Latina y el Caribe era de 0,115 dólares por kWh, según Banco Mundial: «Benchmarking Data of the Electricity Distribution Sector in Latin America and Caribbean Region 1995-2005», <<http://info.worldbank.org/etools/lacelectricity/>>. Seis años después, la tarifa boliviana promedio es de 1,166 dólares. Fuente: Lidia Mamani: «Las tarifas eléctricas en tres regiones son las más costosas» en *Página Siete*, 25/3/2013.

vención a los carburantes y la reacción popular fue tan contundente que tuvo que retroceder rápidamente. Desde ese momento funciona un complejo sistema de controles para evitar que el subsidio estimule el contrabando de gasolinas a través de las fronteras y termine desangrando las arcas del Estado¹⁴;

- el control del nivel de las tarifas aeronáuticas y de telecomunicaciones por medio de la presencia en estos mercados de compañías estatales con capacidad de decisión (Boliviana de Aviación y Entel) que se han fijado, entre otras cosas, esta tarea;

- la eliminación del costo de los documentos que solicitan los ciudadanos a distintas instancias estatales y privadas, como los certificados de nacimiento, los títulos de bachillerato, los registros profesionales, etc.;

- un crédito de 100 millones de dólares a los sindicatos de transporte para la importación de 2.000 buses chinos;

- la contratación directa de 130.000 mujeres desempleadas (ex-beneficiarias del Plan Nacional de Empleo de Emergencia, PLANE) para la realización de trabajos por cuenta del Estado, como la reforestación de los bosques amazónicos.

Estas medidas y procesos han logrado bajar la pobreza extrema urbana de 24% a 14%, y la pobreza extrema rural de 63% a 43%¹⁵. Al mismo tiempo, Bolivia se beneficia por el fenómeno de engrosamiento de la clase media lati-

noamericana (los que perciben ingresos de más de 10 dólares por día); en los últimos años, esta ha recibido 50 millones de miembros nuevos¹⁶.

Puesto que no se origina en una mejoría de la productividad, sino en una mejor distribución del ingreso, la nueva clase media tiene una existencia precaria y no hay que descartar que desaparezca más tarde. Sin embargo, su irrupción ha cambiado la correspondencia que solían tener clase y etnia; en otras palabras, cada vez hay más indígenas (y mestizos de fisonomía fuertemente indígena) que viven con cierta prosperidad, lo que altera la relación de fuerzas entre la antigua elite «blanca» y el resto de la población, vuelve inviable el racismo de la primera y tiende a empoderar psicológicamente a todos los indígenas, incluso a los pobres.

El gobierno ha creado un conjunto de pequeñas empresas estatales que no parecen muy sostenibles, como una

14. Para valorar la importancia política que tienen los precios en Bolivia, hay que recordar que la derrota de la izquierda entre 1985 y 2005, es decir, durante 20 años, fue provocada por la hiperinflación que un gobierno de esta corriente no supo controlar a comienzos de la década de 1980. O que el proceso político que llevó al MAS al poder comenzó en el año 2000 con la famosa «guerra del agua» de Cochabamba, que se desató a causa de un fuerte aumento de las tarifas de los servicios de saneamiento básico.

15. Luis Arce: ob. cit.

16. Banco Mundial (BM): *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*, BM, Washington, DC, noviembre de 2012.

planta de fabricación de cartón, procesadoras de leche y frutas, etc. Se han criticado estas iniciativas como ineficientes y, en algunos casos, corruptas¹⁷. Sin embargo, estas compañías tienen la ventaja de haberse instalado en lugares apartados, lo que, aunque complota contra su eficiencia, les concede un valor simbólico: con ellas el Estado llega donde no estuvo antes y, en algunos casos, como en el de las empresas acopiadoras de oro, almendra, miel, etc., tiende a mejorar la situación de los pequeños productores. Mientras estas firmas no sean completamente ruinosas y el fisco se encuentre en condiciones de sostenerlas, respaldan la idea de que el gobierno está conquistando la soberanía económica del país.

Por primera vez en la historia, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) está realizando inversiones de gran importancia con dinero nacional. Los expertos son escépticos sobre lo que pasará, por ejemplo, con la construcción de una planta petroquímica en Cochabamba que costará 800 millones de dólares y aún no tiene mercado asegurado. Sin embargo, mientras el pronóstico negativo no se verifique en la realidad, esta planta, y en especial las redes de gas domiciliario que YPFB está instalando en las principales ciudades, gratifican el sentimiento económico nacionalista de la mayoría de la población (según aparece en los estudios de opinión)¹⁸.

A ello también contribuyen otras inversiones en infraestructura. Si entre 2001 y 2005 se construyeron 887 kilómetros de carreteras, entre 2006 y 2012 esta cifra se duplicó. La inversión en carreteras durante este periodo ascendió a 2.000 millones de dólares, la más alta de la historia del país¹⁹.

■ Fortalezas sociales

El sustrato social boliviano es un apretado tejido de organizaciones indígenas y corporativas que expresan las reivindicaciones de la población y, en parte, sustituyen a las instituciones estatales que no están presentes en el área rural y en los pequeños pueblos.

Se trata de un sistema complejo y diverso que recoge y canaliza la mayor parte de los impulsos populares de vocación pública. Controlarlo es fundamental para dirigir la movilización política del país, inclusive en el terreno electoral, y para asegurar la gobernabilidad.

17. Fundación Milenio: *El estado de las empresas del Estado*, Coloquio Económico N° 23, Fundación Milenio, La Paz, noviembre de 2011, disponible en <www.fundacion-milenio.org/Coloquios-economicos/coloquio-economico-no-23-el-estado-de-las-empresas-del-estado.html>.

18. Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos (Papep), 2010, citado en F. Molina: «El MAS en el centro de la política boliviana» en VVAA: *Mutaciones del campo político en Bolivia*, PNUD, La Paz, 2010.

19. Gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia: *Informe de gestión del Presidente Evo Morales*, La Paz, 2012.

Como se conoce bien²⁰, el MAS es parte de esta estructura. Incluso el ascenso de este partido y de la ideología que defiende puede verse como el retorno del corporativismo (es decir, de un tipo flexible de colectivismo) a la escena pública, luego de una década –la de 1990– en que el predominio liberal pretendió apartarlo para hacerle espacio a un modelo de sociedad contractual. Por razones históricas, el corporativismo es la forma «natural» de organización boliviana, por lo que la principal fortaleza del MAS reside en su coincidencia ideológica y organizativa con este.

Las corporaciones sirven para animar y canalizar las disputas entre grupos con intereses diferentes. Un sistema político que se apoya en ellas sufre por culpa del faccionalismo y del conflicto intrínseco. Sin embargo, las corporaciones bolivianas han encontrado en el MAS una forma perdurable y eficiente de evitar que sus disputas comprometan la unidad estratégica.

El éxito del MAS en este sentido se debe a la dimensión histórica y política de lo que ha logrado hasta ahora, a la solidaridad étnica que amalgama sus filas, a la necesidad práctica que tiene de alinearse en contra del «enemigo», etc. Sin embargo, la razón más profunda de este éxito es la lealtad general hacia Evo Morales, uno de los caudillos más eficientes

de la historia política boliviana, llena de caudillos de talla.

El MAS representa la unidad del corporativismo y, al mismo tiempo, de la izquierda boliviana, detrás de un ideario y de un dirigente. De este modo, aunque el conflicto entre sus facciones sea constante, hasta ahora no ha sobrepasado el marco que constituye el movimiento. Además, desde el poder se hace una activa «gestión de la unidad», usando varias vías:

a) La condena de la discrepancia, que puede llegar a la expulsión y el aislamiento de los disidentes, para evitar que actúen de forma independiente. A principios de este año, el vicepresidente García Linera desautorizó a los miembros del MAS que expresan críticas contra la línea del partido, en particular a la entonces presidenta de la Cámara de Diputados, Rebeca Delgado, con el siguiente argumento: los masistas –dijo– no son librepensadores, sino revolucionarios, y por tanto deben militar bajo las reglas del «centralismo democrático». Y si no les gusta, marcharse. Por supuesto, el MAS, en tanto organización de organizaciones sociales, está lejos de aplicar el «centralismo democrático»... excep-

20. Ver Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto: «El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa» en VVAA: *Mutaciones del campo político en Bolivia*, cit.

to contra los disidentes. Por eso en el acto de conmemoración del aniversario del MAS al que se hace referencia al comienzo de este artículo, Evo Morales dijo: «Debemos recuperar a algunos compañeros que se alejaron. Debemos unir».

b) Al mismo tiempo, el gobierno da un tratamiento diferente a los movimientos sociales que lo enfrentan si los considera aliados o adversarios. En el primer caso, encuadra el conflicto como «tensiones creativas dentro de la revolución»²¹ y procura desmontar las protestas de forma anticipada y recurriendo a las relaciones con los dirigentes, la popularidad de sus líderes entre los potenciales movilizados, etc. También hace diversas concesiones, siempre y cuando las considere aceptables. Cuando no logra prevenir el conflicto por esta vía, el sector movilizado puede pasar, en la percepción gubernamental, de aliado a adversario. El tratamiento hacia el adversario es distinto de lo que se acaba de describir: a este se lo escarnece públicamente, se sospecha si sus intenciones son puramente reivindicativas o políticas y se trata de no hacerle concesiones más que cuando es imprescindible. En muchos casos se apela a sectores aliados para enfrentar (y disuadir) a los adversarios.

c) Nada más llegar al poder, el MAS instituyó el programa «Bolivia cambia, Evo cumple», que hasta ahora ha gastado 480 millones de dólares (la

mayor parte, financiados por Venezuela) en 3.900 pequeños proyectos de rápida ejecución, resultado visible (construcción) y, por tanto, fuerte impacto político, en municipios rurales escogidos con una diversidad de criterios: en unos casos, porque un alcalde o una organización social hacen una solicitud y logran persuadir al presidente de ella, en otros porque se buscan simpatías electorales en una zona adversa, y en fin, porque la repartija de obras sirve para construir el equilibrio político que, justamente, se necesita para garantizar la unidad. Este programa es un instrumento directo de la «campana permanente» en la que se encuentra Morales, visitando a diario los puntos más alejados del país para inaugurar canchas de fútbol con césped sintético, aulas, sedes sindicales, mercados, etc., establecer contacto con los dirigentes locales del MAS y dirigirse a la audiencia que todavía no ha sido convencida. El programa está claramente orientado al mantenimiento y la reproducción del poder. Mejora la imagen del presidente, beneficia a los aliados, permite atraer a los antiguos oponentes y cooptarlos y atrae «clientelas» encandiladas por la posibilidad de obtener un retorno tangible a cambio de su compromiso político. Al menos 20 millones de dólares de este programa se usaron en la construcción de infraestructura y

21. Á. García Linera: *Las tensiones creativas de la revolución*, La Paz, La Razón, 2012.

en la compra de activos para los sindicatos, centrales indígenas y otras organizaciones corporativas. Y aunque en algunos casos los proyectos no fueron concluidos o presentaron irregularidades económicas y técnicas, esto no necesariamente afectará la reputación del presidente, ya que la responsabilidad final se encontraba en manos de los dirigentes locales, que efectivamente recibieron el dinero de las obras.

Sin duda, el gobierno boliviano no pertenece «a los movimientos sociales», como dice la propaganda oficial, pues las principales decisiones son tomadas por el presidente, el gabinete y una pequeña dirección política en la que no participan más de dos o tres de los fundadores del partido, y hay pocos indígenas. Sin embargo, el proceso ha logrado empoderar a los movimientos sociales, que tienen representantes en los tres órganos (poderes) del Estado, poseen derecho de veto sobre algunas políticas y ciertas designaciones, proveen servicios estatales (como la capacitación sobre derechos, el trámite de documentos, etc.) en las áreas rurales, y han acorralado a las antiguas elites en la disputa por la tierra, que los indígenas y los campesinos están comenzando a ganar (tal es el caso del Chaco, por ejemplo).

La intervención del gobierno en este desenlace ha sido considerable. Si entre 1996 y 2005 se saneó la propiedad

y se titularon 9,3 millones de hectáreas, lo que benefició a 174.000 personas, desde 2005 hasta ahora se ha hecho lo mismo con 55 millones de hectáreas, en beneficio de 982.000 personas. Solo los títulos agrarios entregados en 2012 cuadriplican todos los títulos que se otorgaron en el periodo 1996-2005²².

Un mecanismo fundamental de este empoderamiento es la vigencia de una ley contra el racismo, que ha «desnaturalizado» la discriminación, confinándola al ámbito privado.

■ Fortalezas políticas

Durante la última década se ha producido en Bolivia lo que en términos marxistas cabría denominar «revolución política», es decir, una sustitución de las elites políticas que fue bastante completa. Grupos de distinta extracción étnica, clasista y político-ideológica reemplazaron a los estamentos políticos dominantes en el pasado. Fue una sustitución pacífica, pero que al apuntar a la eliminación y no a la coexistencia de los adversarios se desarrolló con métodos tanto políticos como judiciales. Los miembros de la antigua elite política perdieron el derecho de trabajar en el área pública, en una suerte de «des-tiempo» simbólico. A los empresarios

22. Gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia: *Informe de gestión del Presidente Evo Morales*, La Paz, 2012.

se les pidió «no meterse en política»²³. Algunos dirigentes tuvieron que exiliarse preventivamente, otros terminaron en la cárcel²⁴. Todo esto, por supuesto, ha contribuido a la transformación del MAS en una suerte de «partido de Estado» (fuera del cual la supervivencia política es muy difícil), aunque carezca de la densidad institucional que han tenido este tipo de partidos en otras experiencias revolucionarias y aunque la oposición logre mantener gobiernos locales.

Además de contar con el candidato más potente, con una aprobación superior a 50%²⁵ (que se basa en tres cosas: entrega de obras, carreteras y efectivo, preocupación por los más pobres y transformación socioeconómica del país), el oficialismo se beneficia de las nuevas reglas de organización política y electoral, como la tuición estrecha del Tribunal Electoral o la posibilidad de reelección, que en el último medio siglo estuvo prohibida porque –en un país sin *accountability*– el gobierno tiende a convertirse en un actor electoral imbatible, lo que ya ocurrió en las elecciones de 2009. O como la suspensión del financiamiento estatal a los partidos, que termina poniendo en la lid a un competidor que acude a la ayuda del Estado y, enfrente, a otros que apenas deben «sacar de sus bolsillos» los fondos necesarios para hacer su campaña electoral. Sin embargo, el propósito de este

artículo ha sido mostrar que la fuerza del MAS no proviene solo de estas ventajas políticas, aunque este partido ya las haya aprovechado en el pasado y seguramente lo vuelva a hacer en 2014. 

23. Según el líder opositor Samuel Doria Medina, «de forma permanente el entorno gubernamental lanza el mensaje de que los empresarios son bienvenidos si no se meten en política». Entrevista en *El Día*, 24/9/2012.

24. El 9 de septiembre de 2012, un despacho de AFP informó que Yoriko Yakusawa, representante de la Organización de las Naciones Unidas en Bolivia, mostró su preocupación por la «acumulación de causas» contra detractores del gobierno. «No es un buen mensaje sobre la democracia», afirmó. El 18 de septiembre del mismo año, el Consejo Episcopal Permanente de la Iglesia católica, según un despacho de la Agencia Nacional Fides, señaló que «muchas personas, encarcelados, exilados, refugiados políticos, están sufriendo porque no hay garantía de un justo juicio y por la retardación de justicia. Es urgente que el ejercicio de la justicia sea libre de condicionamientos de tipo económico, social y político, no para la impunidad sino para garantizar juicios imparciales que establezcan la verdad de los hechos». El Consejo Episcopal pidió una amnistía para los acusados y exiliados políticos. Presentamos estos indicios porque no existe un estudio del exilio boliviano que produjo la revolución política. Solo están registrados los casos más notorios, es decir, los de políticos que escaparon de juicios de distinta naturaleza (los que fueron procesados por la represión de octubre de 2003, los investigados por la formación de una milicia armada en Santa Cruz en 2008, los procesados por corrupción y echados de las instancias estatales intermedias: alcaldía de Potosí, gobernación de La Paz, Cochabamba y Tarija). En cambio, nada se ha sistematizado sobre los centenares de ex-funcionarios y miembros del antiguo sistema de partidos que salieron silenciosamente del país, en un auto-exilio de corte económico, para tratar de encontrar una vida mejor en el extranjero.

25. Encuestas de Captura Consulting en *Poder y Placer*, 3/2013.

¿Transformaciones en riesgo?

Diálogo con Luiz Inácio Lula da Silva, José «Pepe» Mujica y Víctor Báez

GERARDO CAETANO

El 4 de abril, en la ciudad de Montevideo, la Fundación Friedrich Ebert y la Confederación Sindical de Trabajadores de las Américas (CSA) organizaron el seminario: «¿Transformaciones en riesgo? Perspectivas y tensiones del progresismo en América Latina». En ese marco, se llevó a cabo un debate público, moderado por el historiador Gerardo Caetano, del que participaron el ex-presidente Luiz Inácio Lula da Silva, el presidente uruguayo José «Pepe» Mujica y el secretario general de la CSA Víctor Báez. En pocas ocasiones es posible discutir con los propios protagonistas las transformaciones, las tareas pendientes y las dificultades para avanzar en los cambios en nuestra región. Por eso en NUEVA SOCIEDAD reproducimos íntegramente el debate, un testimonio de la hora actual de América Latina, sin duda un complejo laboratorio de experimentaciones políticas y sociales.

Gerardo Caetano: Buenas noches. Esto no necesita prólogo, ya la presencia de estas figuras tiene una significación enorme, pero aprovechemos en términos de contenido esta instancia. Hay una década de gobiernos progresistas, una década de crecimiento económico, eso significa oportunidades pero también significa balances exigentes. Por eso este seminario que iniciamos con esta actividad es en verdad un seminario cuyo título, véanlo ustedes, es una pregun-

ta: «¿Transformaciones en riesgo?». Por eso, con un rol realmente complicado, vamos a establecer una dinámica de preguntas y respuestas breves, a los efectos de que todos puedan hablar y que todos puedan de alguna manera incorporar sus puntos de vista. En el caso de Víctor Báez, representa un actor sindical de proyección regional, tenemos además aquí a dos presidentes. Compañero Lula, en el Uruguay, país republicano, sobre todo a 200 años de un hito de nuestra his-

Palabras claves: cambio, gobiernos progresistas, sindicalismo, Víctor Báez, Luiz Inácio Lula da Silva, José «Pepe» Mujica, América Latina,

Gerardo Caetano: historiador y politólogo uruguayo. Es coordinador académico del Observatorio Político del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República (Montevideo). Presidente del Consejo Superior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-Uruguay.

Nota: transcripción y traducción de segmentos en portugués de Susana Kaufman.

toría como son las Instrucciones artiguistas de 1813, y que tiene una tradición de seguir llamando «presidentes» a quienes han sido sus presidentes, entonces me va a permitir que lo llame «presidente Lula», lo que más allá de sus opiniones sea tal vez una suerte de anticipo para dentro de unos años. La primera pregunta se la vamos a hacer al representante de los trabajadores: hay muchos que hablan de una nueva etapa, en este ciclo progresista, y hablan de una inflexión. En el marco de esa inflexión, todos apuntan que hay un aspecto indiscutible que es la democratización. Sabemos bien que la democracia no se termina de fundar nunca. La primera pregunta entonces es: en tu perspectiva, ¿qué calificación le han dado a la democracia los gobiernos progresistas?

Víctor Báez: En primer lugar, quisiera agradecer, y me van a permitir mis dos compañeros que los llame «compañeros presidentes». Agradecer a la FES, y es de justicia decir que esto fue un sueño que hoy se materializa, que lo empezamos a tejer con Álvaro Padrón, compañero uruguayo de la FES a quien también le agradecemos. Nosotros, en América Latina, estamos siendo mirados en Europa como un ejemplo en este momento en que hay una debacle social, en que se está destruyendo, por mano de los gobiernos neoliberales, todo el tejido social europeo. Lo que nosotros hemos vivido aquí antes de los gobiernos progresistas en América Latina lo están viviendo hoy en Europa. Nosotros, como movimiento sindical, empezamos a trabajar en alianza con las fuerzas progresistas,

porque para nosotros nunca fue igual tener un gobierno progresista, de izquierda, que tener un gobierno de derecha, eso lo tenemos bien claro. Creemos que hay que profundizar todavía en muchas cosas porque hay que darle sustentabilidad a los cambios que se están registrando. Esa gente que está saliendo de la pobreza quiere también que sus hijos y sus nietos y sus nietas salgan de la pobreza. Hay que darles continuidad y sustentabilidad a esos cambios, modificando mucho porque hay enemigos poderosos. Por ejemplo, tenemos que poner freno al latifundio mediático en nuestro continente, y es fundamental profundizar la democracia poniéndole un freno que no resulte contra la libertad de expresión, todo el mundo debe expresarse. Precisamente eso es lo que queremos con la reglamentación de los medios y el debate que sabemos se dio en Argentina, se está dando en Uruguay, que se puede dar en Brasil, nos parece muy positivo. Pero esa reglamentación de los medios está adquiriendo otros ribetes en México, por ejemplo, donde las regulaciones van a tender aparentemente a una mayor concentración, a un mayor enriquecimiento de los latifundios mediáticos ya existentes u otros que van a existir. Y eso puede tener consecuencias nefastas, no solamente para México, sino para los países de América Central y algunos países del Caribe.

Nosotros reconocemos que ha habido avances en algunos países (estamos

en uno de ellos y aparte de Brasil hay algunos otros pocos) en materia de libertad sindical. Estamos hablando de derechos políticos; sin embargo, todavía matan en Guatemala, en Colombia; pero además de matar a dirigentes sindicales, matan sindicatos. En la gran mayoría de los países de América Latina todavía no existe la libertad sindical, todavía hay reglamentaciones que van en contra de los convenios internacionales de la OIT [Organización Internacional del Trabajo], como la necesidad de tener 20 o 30 trabajadores como mínimo [en una empresa para que un sindicato sea admitido en las negociaciones], en contra del espíritu del convenio y de la libertad sindical.

GC: *Presidente Lula, mi rol tiene necesariamente algo de provocación, pero Víctor me ha ayudado porque ha incorporado a la agenda un tema bien complejo y polémico que tiene que ver con ley de medios y libertad de expresión. ¿Cuál es su opinión en ese aspecto, en lo que tiene que ver con una agenda democrática progresista en América Latina?*

Lula da Silva: En primer lugar, quisiera hablar de este tema comentando básicamente sobre mi experiencia en el ejercicio de la democracia desde el gobierno. Durante los ocho años de mandato, trabajamos para consolidar algo en lo que creíamos antes de llegar a la Presidencia de la República: es que el ejercicio de la democracia, la confianza en la participación del movimiento social, la participación del

movimiento sindical en la producción de propuestas de políticas sociales, representó una parte del éxito de mi gobierno. En Brasil llevamos a cabo 74 conferencias a escala nacional; cada una de esas conferencias era precedida por una conferencia estadual que a su vez era precedida por conferencias en el nivel municipal. En total, participaron unas cinco millones de personas elaborando las más diversas propuestas de políticas públicas que después pusimos en práctica. Para que tengan ustedes una idea, la política del salario mínimo adoptada en nuestro gobierno provino de propuestas del movimiento sindical brasileño. La política de concesión de crédito que realizamos para los trabajadores brasileños también provino del movimiento sindical, como otras propuestas a favor de portadores de deficiencias físicas, sobre igualdad racial, en el campo de la salud, indígenas, etc. Consolidamos por lo tanto una nueva relación entre el Estado y la sociedad, y entre el gobierno y el movimiento social. Y ¿por qué lo hicimos? Porque si uno no consolida las instituciones, al dejar el gobierno y al asumir otro gobierno, de otro signo, de derecha o de centro derecha y que no simpatice con los movimientos sociales, dicho gobierno puede simplemente acabar con la participación social y desmantelar todo lo que hizo el gobierno democrático. Por ello debemos tener en cuenta la necesidad de que la sociedad participe en la definición de las

políticas sociales. No podemos utilizar al movimiento social solamente cuando nos enfrentamos a elecciones, en la campaña electoral todo el mundo simpatiza con el pueblo, todo el mundo simpatiza con la democracia y con el movimiento social pero después, al vencer en la elección (eso se ve en muchos países), aquellas personas que ayudaron a ganar las elecciones no participan en el proceso de definición de las políticas públicas. En Brasil nosotros gobernamos sin miedo a involucrar a la sociedad en los debates y deliberaciones de las políticas públicas, y creo que en eso se basa el éxito de nuestro gobierno.

Algo que también es importante, con respecto a la democratización de los medios de comunicación, es que es un tema bastante delicado y que se debate, por lo que yo sé, en varios países del mundo. El otro día vi a [Barack] Obama quejándose de los medios de comunicación en Estados Unidos, también en Alemania Angela Merkel se queja del tratamiento que le dan algunos sectores de la prensa. En Argentina, Chile, en cualquier país del mundo se oye a las personas quejándose de los medios. Creo que no puede existir un monopolio de los medios de comunicación. En Brasil tenemos nueve familias que detentan casi todo el poderío de la fuerza de comunicación. No es fácil allí cambiar la correlación de fuerzas, todavía no hemos podido hacer ese cambio. Realizamos una gran conferencia en Brasil donde

participaron miles y miles de personas. Se aprobó un programa, programa que ahora se está discutiendo en el Ministerio de Comunicaciones para definir cómo podemos llevar a cabo un debate y que la sociedad avance. Pero no queremos solamente polemizar, lo que queremos es probar que una legislación que tiene una regulación del año 1962 simplemente no tiene validez en 2013. No es válida porque en aquella época no existía ni siquiera la tercera parte de las cosas que existen hoy.

Para concluir, puedo decir que para mí la democracia no es una cuestión menor, no es algo de poca importancia, la democracia es la única razón de ser y la única posibilidad que un gobierno de izquierda tiene para poner en práctica aquello que son sus aspiraciones o lo que han sido sus aspiraciones. El movimiento sindical tiene que aprender algo importante: nunca en la historia de América del Sur, en la historia de América Latina, tuvimos la calidad de los gobernantes progresistas que tenemos hoy en día en el continente, a pesar de las divergencias que podamos tener. Puede suceder que se elija un Álvaro Colom en Guatemala por cuatro años y que después vuelva un gobierno de derecha. Es importante que tengamos eso en cuenta y por tanto es necesario que avancemos cada vez más. Los dirigentes deben saber que no hay ninguna conquista que satisfaga a los trabajadores en un cien por ciento. Es así, cada vez

que uno conquista algo, quiere otra conquista, deseamos un mejor salario y quedamos satisfechos por tres meses, luego se quiere más, se quiere una casa, luego poner en ella un televisor, una heladera, una computadora. Después queremos llenar la heladera con cosas, luego queremos otra casa. Es normal en el ser humano y por lo tanto nosotros debemos entender que el movimiento social siempre va a demandar todo lo que pueda, y el movimiento sindical también debe entender que el gobierno no puede darlo todo, no siempre el gobierno puede responder a todas las demandas del movimiento sindical. Si existe esa comprensión mutua, creo que estaremos en condiciones de consolidar nuestra querida América Latina en las próximas décadas como un continente altamente desarrollado desde el punto de vista económico y especialmente desde el punto de vista social. Creo que esto ya se vislumbra como una realidad, y el movimiento sindical no puede perder esta oportunidad.

GC: *Presidente Mujica, más allá del caso uruguayo, en este tema de la democratización de los medios, ¿no hay mejor ley de medios que la que no existe?*

José Mujica: Si eso se toma al pie de la letra puede ser un error, en la sociedad existe un conjunto de contradicciones y expresiones de intereses que son muy distintas. El tener el gobierno puede tentar con muchísima

facilidad a creerse que la verdad que uno defiende es la definitiva. No solo hay que frenar con instrumentos constitucionales el despotismo militar, sino que también hay que tener mucho cuidado con que los gobiernos no se pasen, si pretenden ser democráticos. Allí encontramos una contradicción: el problema se produce porque la distribución de los medios materiales es bastante dispar en el marco de la sociedad en la cual nos toca vivir. Y en la medida que la expresión de la famosa libertad de prensa se ejerce a través de un sistema empresarial, los sectores más postergados desde el punto de vista económico están también postergados desde el punto de vista de la expresión de sus opiniones. Por ello es que, naturalmente, con una vasta experiencia, las sociedades tienen que instrumentar ciertos mecanismos de regulación que aseguren la posibilidad (más allá de la fuerza económica) de la existencia de opiniones que pueden ser distintas y que se manifiesten públicamente. Si no se logra eso, podemos cacarear todo lo que queramos sobre la libertad de prensa, pero si la libertad de prensa tiene que pasar por el ojo de la cerradura de sistemas empresariales muy estrechos, no tendremos una efectiva libertad de prensa. Lo que tenemos, sí, es libertad de opinión en la gente.

A mí no me horroriza tanto ese peso conceptual, aparente, que a través de

los medios tienen determinadas posiciones políticas y filosóficas bastante conservadoras. Porque yo diría que mi gente lo sabe leer, adaptándolo. Hay una especie de instinto popular. ¿Sabe cómo se lo llamaba en la cárcel al diario? «La mula». Es decir, hay una perspicacia popular de pasar las cosas por un filtro. Porque sencillamente yo pertenezco a una organización de izquierda que ha llegado al gobierno y si tuvieran tanta importancia los medios de derecha, no hubiéramos llegado jamás. Llegamos contra los medios de derecha. Así que tanto poder no tienen, se los puede desafiar. Claro, hay que manejar otras claves.

Sería más justo si esta contradicción madura y podemos tener sistemas de regulación que aseguren la presencia de representatividad diversa en la información. Pero eso significa tener una sociedad muy adulta y un sistema político que habría que ver si tiene ese grado de madurez.

GC: *Estamos entrando en un tema clave: el de la discusión democrática en el ejercicio del poder. Pero después de diez años de crecimiento económico, con ciclos progresistas, con baja de la pobreza, con baja de la indigencia, en algunos países con baja también de la desigualdad en el ingreso, América Latina sigue teniendo la mancha oprobiosa de ser el continente más desigual del planeta. Presidente Lula, su vida, su trayectoria, refiere muy claramente al tema de la desigualdad, recoge muy claramente la impugnación de la desigualdad, ¿cuál le parece es la agenda para esta nueva etapa, para*

que América Latina deje de tener esa marca oprobiosa de ser el continente más desigual del planeta?

LS: En primer lugar, continuar eligiendo dirigentes comprometidos con los intereses de la mayoría de la población, de los pobres de nuestro continente. En segundo lugar, seguir eligiendo gobernantes que ejecuten políticas como las que se están ejecutando actualmente. Y quisiera darte un dato que me parece importante, ya que demuestra qué sucedió en América Latina, siendo conscientes de que no podemos cambiar en diez años la desorganización producida durante 500 años de historia, ya que solamente comenzamos un proceso histórico, teniendo conocimiento de que países como Uruguay ya tuvieron condiciones mucho mejores que las que tienen hoy, por ejemplo Argentina en la década de 1920 era la quinta economía del mundo, era un país desarrollado y lo mismo sucede con otros países de la región en los que hasta se produjeron retrocesos. Las inversiones sociales del gobierno en seguridad, salud y educación, transferencias de ingresos, en América Latina pasaron de 8,2% a 18,6% del PIB. La tasa de la población en situación de pobreza e indigencia, que era de 43,9%, bajó a 28,8%. Estos son los datos de la Cepal [Comisión Económica para América Latina y el Caribe]. La desocupación en los países de la región cayó de 10,3% en 2004 a 6,4% el año pasado, asemejándose a los índices de

desocupación de Europa, cosa que era impensable antes en la región.

Todos los países a su manera rescataron la enorme deuda social. Pero ¿está resuelto el problema? Claro que no. Recién empezamos a resolver el problema en los países latinoamericanos. Se produjeron avances extraordinarios, pero ¿qué creo yo que debe seguir sucediendo? Creo que primero debemos ser cuidadosos, el movimiento sindical debe desempeñar un papel esencial en ese sentido, en no permitir que se produzca un regreso de los sectores conservadores a los gobiernos de nuestros países; seguir trabajando para elegir a personas comprometidas con la sociedad. Por otro lado, debemos continuar con políticas de recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores y las trabajadoras, pero principalmente mejorar las condiciones de las personas que ganan menos, de los más pobres de nuestro continente. Al mismo tiempo, seguir generando empleos para que el Estado sea el conductor del desarrollo en nuestros países. Nosotros pudimos terminar en América del Sur con aquella idea de que el Estado no servía para nada, que no valía y que el mercado salvaría a la humanidad entera. En mi país había gente que decía que el mercado iba a resolver el problema de la inclusión. Estamos viendo lo que sucedió en Europa, donde el dios mercado falló o quebró y quien está tratando de resolver el problema es el diablo Estado. El Estado que antes no

servía para nada, ahora en la época de crisis aparece como el único actor que puede resolverla. Es verdad que todavía falta mucho, pero también es verdad que el Estado, y solamente él, puede llevar adelante políticas que el mercado no puede. El mercado actúa donde hay lucro o rentabilidad; cuando aparecen perjuicios, entonces le pasa ese papel al Estado y socializa los perjuicios. En América Latina tenemos un ejemplo: nunca crecimos tanto como lo estamos haciendo ahora, nunca hicimos tantas políticas sociales como estamos haciendo ahora, nunca conquistamos tanto espacio democrático como lo hemos hecho en los últimos diez años, cada país con su propia experiencia, cada gobierno con sus propias experiencias, pero concretamente, yo tengo 67 años de vida y tengo por lo menos 35 años como militante político y nunca he visto a América Latina avanzar tanto como lo ha hecho en la última década. Hay personas, principalmente jóvenes, que no han vivido momentos de dificultades. O sea, no fue poco lo que conseguimos hacer en América Latina en estos años. ¿Hemos hecho todo lo posible? Claro que no, todavía es muy poco respecto a lo que nos resta por hacer y lo primero que debemos hacer es creer en nosotros mismos. A veces me parece absurdo que haya crisis entre nosotros y en vez de resolverla entre nosotros, alguien vaya al tribunal de La Haya, o que hable con el rey de España, o que hable con la OEA [Organización de Estados

Americanos], cuando podríamos nosotros mismos crear nuestras instituciones para resolver nuestros problemas. Hay que generar confianza entre nuestros países, para crear un continente maduro, dueño de sus responsabilidades y razones. Pero creo que el avance ha sido excepcional y espero vivir por lo menos 10 años más para ver a América Latina y América del Sur avanzar mucho más.

¿Quién se hubiera imaginado hace 12 años que Pepe Mujica llegaría a la Presidencia de Uruguay, quién se hubiera imaginado hace 15, 20 años que un obrero metalúrgico fuera elegido presidente del Brasil, quién se hubiera imaginado que veríamos a un indígena como presidente de Bolivia?

Estas cosas sucedieron aquí y en otros países (yo solo cité tres), pero podemos recordar decenas de cambios como los impulsados por Rafael Correa y [Hugo] Chávez. Hay que fijarse en lo absurdo de que en 1994 no permitiéramos que Chávez participara en una reunión del Foro de San Pablo por su pasado golpista. Finalmente Chávez fue el primero de todos nosotros en ser elegido, y si bien puede ser criticado, la verdad sea dicha: Venezuela nunca tuvo un presidente que se ocupara de los pobres como lo hizo Chávez.

La elección de Tabaré Vázquez, de Nicanor [Duarte Frutos], de [Fernando] Lugo, fueron avances excepcionales.

Lo que pasó con Lugo nos muestra la necesidad de crear instituciones fuertes: sindicatos, partidos políticos, movimientos sociales, porque es la única forma de seguir avanzando como sociedad democrática en nuestro continente.

GC: *Presidente Mujica, en estos últimos años en América Latina muchos regímenes progresistas han optado por procesos de reforma constitucional refundacionales. Hablar de democracia es hablar de instituciones, en esa reformulación constitucional ha aparecido algo que a mi juicio, por suerte, en el Uruguay no apareció y que en Brasil apareció pero luego no reapareció, que es la tentación reeleccionista. ¿Usted ve la posibilidad de ciclos de reforma constitucional refundacionales? ¿Hay temas institucionales que discutir para calificar nuestras democracias?*

JM: Yo creo que hay temas constitucionales que necesitan cambio. La palabra refundación es un poco grandilocuente, prefiero ser más humilde, pero creo que la Constitución está vieja y tiene algunas cosas que son atávicas. Nos encontramos en un país agroexportador y no se puede poner impuesto a la tierra, aunque se le puede cobrar el IVA a cualquiera y con eso no hay ningún problema... Y así podría poner otra cantidad de ejemplos. La Constitución tiene hermosas declaraciones pero hay que bajarla a tierra. Pero con el reeleccionismo no estoy de acuerdo, porque evidentemente puede haber algún presidente excepcional, pero prefiero lo otro. Quien defiende la

democracia a través de los partidos y de las organizaciones sociales plantea que son los partidos políticos los que tienen que encontrar la fórmula de irse renovando permanentemente. Yo creo que las repúblicas surgieron en el mundo para suscribir, por lo menos en términos genéricos, que los hombres somos básicamente iguales. Y se nos cuelan adentro de las repúblicas un conjunto de atavismos que vienen casi del feudalismo. Al bajar en un aeropuerto un presidente se encuentra con una alfombra roja, unos hombres tocando marchas, más parecido al señor feudal que sale del castillo y los vasallos lo están saludando. Y cuando analizo todas las instituciones formales que nos rodean, me encuentro con una cantidad de trampas, pero eso no es lo peor, un gobierno cuando llega inevitablemente tiene que acudir a un montón de gente de su confianza, hay que cambiar eso, hay que ventilarlo cada tanto tiempo, porque la permanencia en una función de confianza no le conviene al país, le conviene la renovación y conviene gente que venga con espíritu de novedad, de aventura, de entrega y no con el sedentarismo burocrático de los días y los años que pasan y su actitud como ser humano se transforma en algo vegetativo.

Por eso yo estoy contra el continuismo y creo que esencialmente la democracia tiene que ser renovadora, aunque acepto que haya gente que lo vea de otra manera, pero yo creo

que cuando se ve la democracia desde el punto de vista popular y desde abajo, el ejercicio efectivo y real de la democracia es el único instrumento que tenemos en la mano para corregir los errores que inevitablemente cometemos en el andar.

Pero hablar de democracia significa hablar en el fondo de libertad, y la libertad existe para discrepar y qué piensa entonces un pueblo que comienza a tener una casta en el gobierno que lleva años allí, ¿no condiciona eso la democracia? Por ejemplo, la Iglesia católica practica la monarquía, elige viejos, veteranos que si los elige buenos, fue Dios, y si salen malos, es un error humano.

GC: *Presidente, sea cauto: tenemos un papa argentino y Dios es brasileño, no se olvide... ¿Y los trabajadores? Porque en muchas de estas democracias progresistas los movimientos sindicales han tenido dificultades. ¿Los derechos de los trabajadores tienen un nuevo momento en América Latina? Los gobiernos progresistas ¿ya han agotado su libreto de derechos nuevos y agenda de derechos para los trabajadores?*

VB: No todavía. Yo creo que nosotros estamos viviendo un momento en que hay crecimiento económico en algunos países, con inclusión social, y en la gran mayoría de los países todavía con exclusión social. Yo dije en el Congreso de la CSA del año pasado que si nosotros llegáramos a

tener en todos los países, en complicidad, en apoyo, en movimientos progresistas, movimiento sindical potente, nosotros tendríamos crecimiento con inclusión social y este podría ser realmente un siglo diferente para América Latina, superando aquellas dificultades, aquellas desigualdades. Pero para eso hay que empezar con políticas concretas. Hace un tiempo, antes de las elecciones en Guatemala, en una misión de solidaridad contra la impunidad de los asesinatos en Guatemala, hablamos con todos los candidatos a presidente y vicepresidente y todos nos decían que querían hacer en Guatemala lo que Lula hizo en Brasil, sacar de la pobreza a la gente, lo que Dilma hizo en Brasil, lo que se está haciendo en Uruguay, pero nadie dijo de dónde iba a sacar el dinero para sacar a la gente de la pobreza, porque nadie se atrevía a decir que hay que cobrarles impuestos a los ricos para tener dinero suficiente para sacar a la gente de la pobreza. Y eso es lo que tiene que hacerse en América Latina.

Ni el movimiento sindical ni la izquierda tienen que tener miedo de explicarle a la población que van a salir de la pobreza el día que haya menos acumulación.

GC: *Como dijo el presidente Lula, discutir de democracia es discutir de desarrollo en estos momentos de América Latina. Tenemos en la primera fila a Alicia Bárcena, la secretaria de la Cepal. No podemos per-*

mitirnos el lujo de no hacerle una pregunta. En los textos de la Cepal se habla de la hora de la igualdad, de un nuevo momento en las políticas de desarrollo en América Latina, se habla incluso de la rediscusión de la política económica, se habla de una nueva etapa, puesto que pasada la etapa de la reconstrucción nacional hay que incorporar nuevos temas. En ese contexto y pensando en un debate de desarrollo, ¿cuáles serían, a su juicio y desde la perspectiva de la Cepal, los principales núcleos, los principales temas de esa agenda de un nuevo momento para el desarrollo de América Latina?

Alicia Bárcena: Me siento muy honrada de hacer uso de la palabra en este singular evento, porque pocas veces en esta década hemos tenido la oportunidad de que nuestra historia se haya entrelazado con la biografía de líderes sin disfraces, mujeres y hombres sencillos que provienen del pueblo. El presidente Lula habló de la confianza en los movimientos sociales, sí es cierto, la Cepal dice que llegó la hora de la igualdad y que hay brechas por cerrar y caminos por abrir. Uno de los temas que la Cepal propugna y del que aprendimos mucho en su experiencia brasileña, porque la «hora de la igualdad» la lanzamos con Lula en 2010 en Brasilia, y es muy importante entender lo que Brasil logró en esta década en los ocho años del gobierno de Lula y en los dos que lleva el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff. Voy a nombrar cuatro cosas que son muy importantes.

Primero, el tema de las transferencias condicionadas (Bolsa Familia, Hambre Cero), programas tan importantes que llevaron a los pobres transferencias económicas que les dieron más ingreso. Se sacó, como dijo el presidente Lula en porcentajes, a 57 millones de personas de la pobreza, en Brasil a más de 40. ¿Qué pasó? Esas personas con más ingreso se convirtieron en el importantísimo motor de la economía, con un programa que también se hizo en Brasil de consumo masivo. No basta crecer para igualar, sino que hay que igualar para crecer. Sería importante que nosotros en América Latina, al sacar a la gente de la pobreza, pudiéramos tener a la mano instrumentos poderosos para que tengan más ingreso y para que pongan en marcha nuestra propia industria regional de bienes básicos que los pobres requieren, y que se conviertan en el motor de la economía: igualar para crecer.

Segundo, el presidente Lula dijo: territorios de ciudadanía, el territorio importa y él nos enseñó este programa y espero que lo comente aquí, porque hizo ese programa en Brasil, «*país mais grande do mundo*», donde hay que ir a todos los rincones, y hoy la presidenta Rouseff está haciendo el programa Miseria Cero; la diferencia es que la transferencia condicionada a las familias pobres es algo que los pobres vienen a buscar, pero Miseria Cero supone que hay que ir a buscar la pobreza crítica, el Estado tiene que

ir a buscar a los pobres, porque ya están en un deterioro tal que hay que ir a buscarlos.

En tercer lugar, uno de los elementos más importantes de la política en Brasil y muy vinculado al tema de los trabajadores fue la política de salario mínimo. En esta década el salario real en Brasil aumentó 49,3% entre 2003 y 2010, en cambio el salario real en toda América Latina aumentó 4,7%. Es decir, la política de salario mínimo es lo más redistributivo que puede haber, siempre y cuando se indexe el salario mínimo (como lo hicieron Lula y Dilma) al PIB y a la inflación, y hoy esta medida en Brasil es ley. Entonces una forma de que estas transformaciones no caigan en riesgo es que se conviertan en políticas de Estado, que trasciendan a las administraciones actuales. Lo que queremos son políticas de Estado no para la próxima elección (reelección o no reelección), sino para la próxima generación.

Por último, el cambio estructural. En América Latina tenemos un tremendo problema: las grandes empresas están en la frontera tecnológica y producen solo 10% del empleo pero 70% del PIB; en cambio, la pequeña y la mediana empresa contribuyen muy poquito al PIB pero producen más de 60% del empleo. Eso se llama heterogeneidad estructural. Debemos ser capaces de hacer ese cambio estructural, que exige una total ruptu-

ra con el modelo neoliberal anterior, que exige que vayamos al corazón de la economía. Países ricos en recursos naturales como los de Sudamérica no se pueden dar el lujo de ser tan desiguales, sino que tienen que usar esas rentas extraordinarias que están produciendo los buenos precios para invertir en nuevos *stocks* que sean de beneficio para la sociedad.

GC: *Sus señalamientos me permiten ir al presidente Mujica y hacerle una pregunta «fácil», incluso con una condición: que no hablemos de Uruguay. Muchos señalan que en esta nueva etapa de políticas para el desarrollo hay que rediscutir cambios en la política económica. ¿De qué hablamos cuando se plantean dentro de la izquierda cambios en la política económica de los gobiernos progresistas?*

JM: Seguramente, como la sociedad no es un laboratorio aislado, está sometido al devenir de la historia, hay cambios que los imponen el peso y la presencia de una coyuntura que puede operar en un sentido o en el otro. Ello determina siempre cambios. Pero también hay cambios según los niveles de responsabilidad que tiene que asumir centralmente una sociedad según la etapa por la cual atraviesa. Si el problema central que tengo es el empleo, no solo dicho por los números sino por la gente caminando por la calle, tengo que orientar los cambios de la política económica fundamentalmente a una política que genere empleo. Pero cuando ya estoy en

otra etapa y tengo un nivel de empleo importante, pero tengo una mala distribución del ingreso, y estoy en un país que no es un continente como Brasil, en un escenario relativamente pequeño, no se puede apostar a todo y tengo un problema que es de encrucijada nacional, ¿en qué nos vamos a afincar concentrando el esfuerzo principal? Y eso va a determinar que voy a tener que elegir, y lo que elija va a crear gente con discrepancia porque no está dentro de lo elegido y gente que apoya porque sí está. Si no hago esos cambios, ¿qué hago?: pleno neoliberalismo, me siento y espero a que el mercado laude.

Nosotros creemos que se necesita democracia, inteligencia, participación para elegir los nuevos rumbos que se reflejarán en política exterior. La integración es mercado y es mucho más y hay que construirla y no está ajena a la voluntad política de los hombres. El mercado no nos va a integrar, ni tiene por qué tener puntería política, no tiene por qué hacerlo. Nosotros estamos trabajando dentro del Mercosur un acuerdo con Brasil para que en 2014 no exista más la frontera para la mercadería ni para la gente, no sé si las condiciones darán para eso, pero esa es la lucha de la integración que hay que construir: la voluntad humana. Para algunos eso produciría un cataclismo, ¿qué van a hacer los profesionales? O nos jugamos o no nos jugamos. ¿Qué van a hacer los otros países de la región? Brasil tie-

ne que cumplir una responsabilidad histórica, que es no aplastar y pagar la cena.

GC: *Presidente Lula, usted ya sabe que va a tener que pagar la cena, pero en el Uruguay tenemos un dicho según el cual no hay almuerzos gratis, o sea que también va a tener que pagar el almuerzo. El presidente Mujica y muchos han planteado que a los procesos de integración realmente en curso, en particular el Mercosur, les hace falta el liderazgo de Brasil, y eso es un concepto que he visto en varias oportunidades que en Brasil produce rispidez. ¿Qué siente usted cuando presidentes del Mercosur, actores sociales, le reclaman a Brasil un liderazgo para profundizar la integración?*

LS: Antes de hablar de integración y de qué pienso yo del papel de Brasil en esa integración, quisiera recordarles a nuestros compañeros sindicalistas aquí presentes otro dato importante: el PIB de América Latina y el Caribe saltó de 1,9 billones de dólares en 2002 a seis billones de dólares en 2012. Esto representa un avance extraordinario que puede combinarse con la política de redistribución de ingresos. Esto demuestra que no siempre el crecimiento del PIB significa el aumento o crecimiento del salario o la mejoría de calidad de vida de las personas. Hay países en América Latina en que la economía crece a un ritmo de 5% o 6% hace ya varios años y sin embargo los salarios siguen bajos y las políticas sociales no existen. En Brasil nosotros rompimos un paradigma, un tabú, que era

una famosa discusión académica de que solamente podían distribuirse los ingresos si el país o la economía crecían, era necesario primero crecer para después distribuir. Y nosotros defendíamos que no, que era posible crecer y distribuir al mismo tiempo, es más, posiblemente era necesario empezar a distribuir para después empezar a crecer. Y fue así que en 2003 lanzamos el programa Hambre Cero. Si hubiéramos solamente analizado el PIB y la situación económica de Brasil, nosotros no teníamos condiciones para haber lanzado el programa Hambre Cero, porque simplemente no había dinero previsto en el presupuesto. ¿Qué es lo que sucede? Que nosotros, los dirigentes políticos, tenemos que dejar de hablar de gastos cuando se habla de política salarial y de política social. No son gastos. Cuando nuestros economistas, nuestros bancos de desarrollo prestan 500 millones de dólares a un empresario, le dicen inversión, cuando colocamos 10 dólares para ayudar a los pobres, para la educación, dicen que es un gasto. Nosotros comprobamos que ese dinero puesto al servicio de la sociedad es una inversión excepcional y el retorno es inmediato. Si se le entrega un millón a una persona, ese dinero va directamente a su cuenta bancaria, en cambio si se reparte un millón entre 1.000 personas, esas personas se van a convertir en consumidores, y al día siguiente ese dinero se dirige hacia el mercado, generando oportunidad de empleo.

Y fue eso lo que pasó en Brasil y me parece que es lo que debe suceder en los otros países de América Latina. No esperar que la economía crezca y crezca para luego distribuir. Los militares en Brasil en la década de 1970 decían: primero hay que crecer para después distribuir. Brasil llegó a crecer 14% al año pero finalmente el pueblo era más pobre que antes, había menos educación, menos empleo. Por eso creo que el ejemplo de Brasil de que se pueden hacer las dos cosas a la vez va a dar sus frutos también en cualquier país que lo quiera poner en práctica.

Sería importante que la gente de Cepal estudiara lo siguiente. En un cálculo muy a grosso modo, Europa y EEUU ya han gastado más de nueve billones de dólares tratando de resolver la crisis. La guerra de Iraq hasta ahora ha costado 1,7 billones de dólares. La guerra de Iraq –que es resultado de dos mentiras, por cierto: la primera mentira de Saddam Hussein, haciéndoles creer a los demás que él tenía armas químicas, y la segunda mentira, la de [George W.] Bush, que no resolvió el problema de su reelección invadiendo Iraq–, 1,7 billones de dólares, ¡imagínenlos! Si se lanzara el programa Bolsa Familia a escala global, se podría entregar un programa a todos los pobres del mundo entero durante 150 años. Posiblemente si ese dinero se lo hubieran dado a los pobres lo hubieran considerado gasto, pero como fue colocado en la guerra, y para salvar a los bancos, entonces

es una inversión. Esa es la deformación conceptual que nos ayudaría a resolver los problemas que el mundo pobre vive hoy.

GC: *Presidente, le sacamos el almuerzo, solamente la cena. Pero cuando se le reclama liderazgo a Brasil, y perdone que le insista...*

LS: Voy a decirte una cosa, no es fácil que un país quiera ser líder de un movimiento sin que haya algún momento en que los países voten y digan «tal país es el líder de ese proceso». Lo que sucede es que cada país quiere ser el líder del proceso, todo el mundo quiere liderar. Lo que tiene Brasil, y eso lo hemos puesto en práctica, es que por la dimensión territorial, por el potencial económico, por la cantidad de habitantes y además por ser el país más industrializado, tiene la responsabilidad de ser una especie de inductor de las políticas de integración, de la forma más sana posible, sin querer hegemonizar. Porque el problema del liderazgo es querer hacer lo que está haciendo Alemania en Europa; cuando las personas construyeron la Unión Europea, nadie se imaginaba que Alemania ejercería la presidencia de hecho de la UE o del Banco Central Europeo, y que su presidenta¹ es la que decide si va a prestar o no dinero. Porque en Europa se logró transformar una deuda, la de Grecia por ejemplo, que hubie-

1. Se refiere a Angela Merkel, que ocupa el cargo de canciller (N. del E).

ra podido resolverse en 2009 con solamente 30.000 millones de dólares, y ahora con 200.000 millones ya no se puede resolver. Un país con el tamaño de Chipre, con cinco millones de habitantes, puede causar pánico en Europa. Lo que está faltando en Europa en la actualidad son políticos que asuman su responsabilidad, que tomen las decisiones que tienen que tomar.

En los ocho años que yo fui presidente de Brasil hice lo que pude para que hubiera una integración más fuerte entre los países latinoamericanos, pero tenemos que ser pacientes, hay que enfrentar muchos obstáculos. Por ejemplo, la diplomacia brasileña y argentina tienen muchas divergencias, cuando [Carlos] Menem y [Fernando Henrique] Cardoso eran presidentes, se peleaban por quién era más amigo de [Bill] Clinton, cuál iba a ser invitado a ir a Camp David; [Domingo] Cavallo y [Pedro] Malan también se ponían a pelear para ver quién conseguía más dinero para que el presupuesto le cerrara a fin de año.

Lo que está cambiando es que estamos llevando este proceso de forma más lenta. Para ser líder de un movimiento, las personas que lo integran tienen que desear que tú los lideres, porque todo el mundo disputa el liderazgo. Brasil puede ser un inductor si implementa acciones concretas. Te doy un ejemplo, Pepe: yo creía ciegamente que si Brasil y Argentina establecían negociaciones comerciales

en sus respectivas monedas, sin utilizar el dólar, podíamos hacer una revolución, pero no lo hicimos porque los empresarios prefieren comprar dólares. Se está creando una canasta de monedas entre los países del BRICS, pero todavía no hemos logrado que funcione. Requiere tiempo, pero creo que hemos avanzado bastante. Creamos la Unasur, estamos creando el Banco del Sur, se creó el Consejo Nacional de Defensa, el Consejo de Combate al narcotráfico.

Al llegar a la Presidencia, junto con Tabaré, [Néstor] Kirchner, [Ricardo] Lagos en Chile, aquella América Latina era diferente, la derecha deseaba el ALCA [Área de Libre Comercio de las Américas] como si fuera la salvación del mundo entero. Nos preguntábamos en esa época cómo aceptar el ALCA sabiendo que no habría libertad de comercio entre los países pobres de América Latina, EEUU y Canadá. En aquella época nadie creía en el Mercosur; hoy, aunque todavía tiene algunas deficiencias, se está consolidando muy fuertemente. Yo me pongo muy contento cuando veo la relación comercial entre Brasil y Uruguay por ejemplo. Cuando yo llegué, era apenas de 280 millones más o menos. En Uruguay se criticaba mucho el Mercosur, la prensa lo criticaba también, decían que era importante crear una alianza con otros países o regiones, pero nosotros creímos en esto y hoy la alianza entre Brasil y Uruguay avanza mucho más rápidamente; estoy seguro de

que si dependiera de Pepe y de Dilma, llegaríamos a 2014 él y yo atravesando las fronteras del país, tomándonos una cerveza juntos sin tener que mostrar el pasaporte. Será un sueño extraordinario hecho realidad.

GC: *Víctor, hemos esbozado una agenda de muchos retos, de muchos desafíos, seguro hay muchos más que no hemos podido abordar, el movimiento sindical de las Américas, los movimientos sindicales en los distintos países, ¿están a la altura de estas exigencias?*

VB: La cuestión de la integración es fundamental para nosotros. Y para nosotros como movimiento sindical no importa qué país la dirige, sino qué concepción la dirige. Si es una concepción de derecha que habla de la libertad del capital, de emigrar para aquí, para allá, que habla de la libertad de las mercaderías, de pasar de un territorio a otro, o si habla de las personas, de la integración de los pueblos, y eso es lo que estamos queriendo ver. Nos alegra lo que aquí nos anuncian dos de los destacados dirigentes políticos del continente. Con este tipo de anuncios nos vamos muy contentos.

Llegó un momento en que el Mercosur estaba dirigido por cuatro gobiernos de izquierda, pero nos preocupaba como movimiento sindical que no se profundizara la integración. Pero hay que profundizar otras iniciativas de integración. Y profundizar en el sentido democrático de facilitar la

participación del movimiento sindical de las trabajadoras y los trabajadores en el diseño de ese modelo de integración que debe ser de los pueblos y no solo del capital y de las mercaderías. ¿Estamos preparados para eso? Nos estamos preparando. El movimiento sindical de las Américas, a pesar de todos los problemas que tiene, es el segundo menos débil. El menos débil está siendo atacado en este momento, el sindicalismo europeo. Y nosotros también sufrimos una cantidad de ataques y estamos muy fragmentados. Es por eso que hemos llegado a la conclusión y estamos desarrollando las ideas de que hay que tener en primer lugar menos sindicatos, pero con más trabajadores y trabajadoras organizados. Antes había en varios países organizaciones que no se hablaban entre sí, que no se comunicaban entre sí, y el patrón o el gobierno estaban allá arriba. Hoy eso se ha terminado en las Américas, porque tenemos un claro proyecto de desarrollo sustentable, un proyecto en el cual los trabajadores no sean más excluidos. El discurso neoliberal decía «hay que crecer para crear empleo», estamos demostrando que es una falacia. Aquí se demostró que es al revés, que los buenos salarios, el trabajo con derechos son lo que crea crecimiento. La lucha es generalizar esa idea a todo el continente y estamos analizando la forma de organizar a más trabajadores y trabajadoras, pero para eso necesitamos el apoyo de aquellos sectores progresistas y de izquierda que peleen

con nosotros por la libertad sindical, para que los trabajadores tengan derecho a organizarse, negociación colectiva. Vamos a pelear para que los ricos paguen impuestos, pero mientras lo conseguimos, una de las formas de redistribución de la riqueza es la negociación colectiva. En Uruguay, 90% de los trabajadores la tienen, en Brasil entre 60% y 70%, en Guatemala 0,1%. En Colombia, otro de los países que tiene un crecimiento excluyente, un 1%. ¿Cómo se va a superar la pobreza de esa forma?

Para nosotros es fundamental que los sectores progresistas y de izquierda y los gobiernos no solamente respeten, sino que nos ayuden a hacer respetar en todos los países de América Latina la libertad de organización de los trabajadores y las trabajadoras, el derecho a la contratación colectiva y el derecho a huelga, que en este momento está cuestionado por los patrones en la propia oit.

GC: *Presidente Mujica, Uruguay está ocupando en el momento la Presidencia pro t  pore del Mercosur y usted ha sealado, con mucha franqueza, que el Mercosur tiene problemas paquid  rmicos y ha hablado de sinceramiento, e incluso ha trascendido la posibilidad de una carta suya justamente reclamando una agenda de sinceramiento.*

JM: S  , señor, creo que estamos en una etapa de trascender los años de balbuceo y tenemos que aprender de las cosas que quedaron en el tintero. Yo no

reniego del Mercosur, por el contrario, me quema las pestañas, pero tiene que avanzar. No podemos mantenernos 30 años haciendo discursos por la integración, por Bolívar, y después tener un par de cajones que son parados en la frontera por un señor que encontró una bacteria y no tenemos mecanismos para desarmar eso. Tenemos que superarlo. Y no podemos creernos hoy que nos podemos encerrar como en 1950, que vamos a hacer un proyecto de sustitución de importaciones globalmente. Nosotros acá en el Uruguay tenemos que discutir con los vecinos en qué nos especializamos y qué les compramos a ellos y tenemos que defender los intereses globales.

Yo s   que hay gente que piensa que el Mercosur no es otra cosa que la expansión de mercados, tienen una concepción fenicia, y ahí se terminó la integración. Yo, en cambio, me pregunto cuándo nuestras universidades van a discutir sus programas con las universidades del Sur y con las universidades argentinas.   Por qué tener profesionales diferenciados?   Por qué un médico de acá no puede ejercer en Brasil y al revés? Plantear estos temas es meter el dedo en el ventilador. Sigo pensando que formamos un montón de países y que las naciones valeden, pero hay una deuda, y la deuda es la nación latinoamericana, la globalidad, que no va contra la independencia de los países sino al revés, una concepción federal de la unidad lati-

noamericana, que implica que para que los países conserven su mayor grado de independencia, necesitamos el alero común que nos proteja.

Brasil tiene un mercado portentoso y lo que tenemos que acordar es en qué nos especializamos, qué le vamos a garantizar a su mercado, porque hay que construir economía con inteligencia, hay que ser complementario en la infraestructura, en los puertos, en la navegación, en los reglamentos, en las cuestiones fitosanitarias, en las exigencias que nos damos para la aceptación de la mercadería, tener los mismos instrumentos de medida. Todo eso compone un paquete. Para que eso se haga, se necesita voluntad política.

Los latinoamericanos nos caracterizamos por inventar instituciones, y luego cuando las frenamos por falta de voluntad política, inventamos otra y otra más, por eso hablo de problemas paquidérmicos. El instrumento de la integración necesita secretarías con poquita gente pegada a la Presidencia: menos burocracia y más responsabilidad. Los problemas de exportación que hemos tenido con Brasil siempre los arreglamos por intervención del gobierno central de Brasil y después en la sociedad nos aparecen obstáculos, si no hubiera esa voluntad política estaríamos trancados.

GC: *No me perdonaría no terminar con una pregunta común para los tres. Hoy te-*

nemos que pensar en las políticas del futuro. El presidente Lula decía: ¿imaginábamos esta América Latina hace 15 años? Entonces yo quiero preguntarle a cada uno de ustedes: ¿qué América Latina imaginan para 2030?

VB: Va a depender del crecimiento y del fortalecimiento de las instituciones, de las organizaciones sindicales, de los partidos de izquierda. Porque ese tema de la debilidad en la mayoría de los países no se da solamente en el movimiento sindical, se da también en los partidos de izquierda. Debemos ir penetrando en la sociedad una concepción de una sociedad diferente, una sociedad donde la desigualdad y la pobreza no deben ser una cuestión natural, hay que trabajar, como decía el presidente Mujica en el PIT-CNT [Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores], la parte cultural. Pero eso solo podemos hacerlo trabajando juntos en asociación en igualdad de condiciones, sin subordinarnos los unos a los otros, cumpliendo cada uno su rol y, sobre todo, imaginando que es posible una sociedad diferente. Superando el movimiento descripto por la tesis de Tomás Buriani de Chile: que la derecha finge venir más al centro y la izquierda ha venido más al centro. A todas luces, yo creo que falta una nueva centrifugación política, con el rescate de los valores tradicionales con los que la izquierda fue fundada y el movimiento sindical fue formado, fundamentalmente la solidaridad.

JM: Yo espero que para ese tiempo tengamos una América Latina bastante más adulta, seguramente con muchísimos problemas, va a ser el continente más envidiado del mundo porque América Latina es un emporio de recursos de carácter estratégico para la vida humana arriba de la Tierra. Tener abundancia de agua no es poca cosa. También en economía hay que bajar a los fundamentos. No solo se vive con servicios, a pesar de que yo sé que los servicios son fundamentales en la actualidad desde el punto de vista ocupacional, pero debajo de los servicios tiene que haber una economía real que ayude a vivir. América Latina tiene esas potencialidades. Pienso que va a tener un déficit grande de población técnica, que la va a precisar, corre el peligro de depender demasiado de la inteligencia extracontinental. Pienso que las organizaciones sociales necesitan el apoyo de los gobiernos en materia de sembrar cultura y conocimiento. No se va a poder vivir sin que exista la organización del reclamo y de la protesta, y esa es la función organizada de los sindicatos. Necesitan introducir un grado de formación cultural y de conocimiento que desgraciadamente la sociedad no ha volcado, ha dado en el mejor de los casos licencia sindical, pero no se ha preocupado de dar cultura y conocimiento. Es enorme la responsabilidad que tiene la organización del reclamo y de la protesta. Habrá que discutir las ocho horas de nuevo, porque esta humani-

dad está dispuesta a conseguir cuatro o cinco horas de trabajo, pero a trabajar en tres lugares. En definitiva, pobres son los que quieren mucho, a los que no les alcanza nada y tienen que gastar toda la vida trabajando, trabajando, trabajando hasta que revienten y pagando cuotas.

LS: Primero quisiera hacerle una sugerencia a nuestro presidente pro témpore del Mercosur, ya que yo tuve el gusto de participar en el Mercosur, la Celac, Unasur, el G-20, el G-8, el BRICS, el G-15, el G-90, solamente no participé en el punto G. Esa angustia, esa preocupación de Pepe Mujica yo la viví en mis ocho años de presidencia. Yo llegaba por ejemplo a una reunión de la Unasur donde estaba Chávez y cada vez que había que firmar un documento, Chávez se rebelaba y criticaba la burocracia ya que no había leído ni discutido los documentos. En todas las reuniones yo tenía que llevarlo aparte y decirle que los ministros ya habían discutido los documentos a pesar de que él no lo había hecho, y él firmaba los documentos al final. No hubo ninguna reunión en la que no le echáramos la culpa de la desgracia del mundo a la burocracia. Lo que sucede es que nosotros los dirigentes políticos somos pasajeros y la burocracia es infinita, la burocracia estará allí ya sea un gobierno de derecha, de centro, de izquierda, ya sea con Evo Morales o Lula, la burocracia no tiene ideología, no tiene rostro, es burocracia y

listo. Por eso te recomiendo algo, yo te diría cosas que yo no hice y que tú puedes hacer todavía. En la próxima reunión del Mercosur, tú deberías escoger un tema central, además de todos aquellos que los burócratas ya determinaron y sobre los que después tú vas a firmar un documento, creyendo en tu ministro de Relaciones Exteriores; además de todo eso, define un tema central para discutir en la reunión, ya que como presidente pro témpore tú puedes definir la agenda. Dependiendo del tema, tú le pides a cada país que traiga a la reunión al ministro de Hacienda o de Economía, al jefe del Tesoro Nacional, al presidente del Banco Central, es decir a las personas que van a ejecutar las políticas al día siguiente. Porque nuestro problema es que nosotros tomamos las decisiones pero quienes las ejecutan son otras personas, los que las ejecutan no participaron de nuestras reuniones, por ello cuando reciben las órdenes, las miran y piensan: «ahhh, este presidente no entiende nada».

Mira, Mujica, yo construí el primer puente entre Bolivia y Brasil en 500 años de historia, hicimos el primer puente entre Brasil y Perú en 500 años de historia, pero fue más fácil hacer el puente que colocar a una persona en la aduana. Ahora están construyendo un puente entre Brasil y la Guyana francesa, ya está todo listo pero no hay un hombre en la aduana y mientras no esté él, el puente no funcio-

na. Tratamos de hacer un acuerdo con Paraguay y de repente descubro que nuestra propuesta no se cumplía porque nuestro Tesoro Nacional estaba queriendo hacer un muro entre Brasil y Paraguay, en ese mismo puente. Por eso yo creé en la política interna brasileña algo que se llama *toyotismo*, yo colocaba a todo el mundo alrededor de una mesa, todo el mundo, y yo creo que tú tendrías que llevar adelante esa experiencia en el Mercosur. Nosotros tomamos decisiones que finalmente no se realizan; por ejemplo yo, en 2008, creé un programa que se llamaba «Más Alimentos» (en el tiempo de la crisis de los alimentos que decían era provocada por China, pero no era China sino la negociación en el mercado de futuros lo que la provocaba, por eso aumentaron los precios de los alimentos y del petróleo, culpando a China, pero había más barriles de petróleo en el mercado futuro que en China misma). Recuerdo que antes de salir de la Presidencia hice una fiesta en el palacio de gobierno en Planalto, estaba presente Dilma, que era ministra en aquel momento, estaba el ministro de Hacienda, también el presidente del banco [de Desarrollo] y decidimos ampliar a los agricultores de África, a América del Sur, a América Latina, la misma política de financiamiento de equipos agrícolas, con las mismas líneas de crédito que les dábamos a los agricultores brasileños: hasta hoy no se ha financiado ni una máquina. El responsable del

Banco de Desarrollo, que estaba encargado de eso, debe estar pensando a estas alturas: «Bueno, Lula ya terminó su mandato y luego se terminará el de Dilma y listo». Porque si tus asesores hubieran pasado por lo que tú pasaste, si tuvieran las mismas responsabilidades que tú, ellos entenderían más las razones de tus decisiones y las de Dilma. Hay una distancia enorme entre la decisión política y la ejecución por parte de la burocracia. Eso mismo sucede a nivel internacional, en todos los países; por ejemplo, los chinos son enormemente burócratas. Tú puedes hacer ese experimento. Lo gracioso es que el problema en la Venezuela de Chávez era que en cada reunión había un ministerio nuevo.

¿Qué espero para América Latina en los próximos 15 años? Si nosotros fuimos capaces de hacer lo que hicimos en Brasil en ocho años, en ocho años más cuánto más podremos hacer todavía en América Latina. En 15 años podremos haber reducido la pobreza, la mortalidad infantil, haber aumentado el poder adquisitivo del pueblo, haber mejorado la educación en todos sus niveles, y al mismo tiempo en los próximos 15 años vamos a aprender a darle valor a lo que tenemos. Yo no estoy en contra de la inversión en alta tecnología o de la inversión para la exportación de productos manufacturados, hay gente a la que le da vergüenza decir que su país exporta *commodities*, era malo exportar

commodities cuando no valían nada, mas ahora que los *commodities* tienen un buen precio y que hay más chinos, africanos, latinoamericanos comiendo, los *commodities*, principalmente los agrícolas, no son más algo secundario, sino algo muy importante. Tenemos que aprender a darles valor a los productos que exportamos. ¿Por qué los chips tienen que ser caros y una tonelada de soja tiene que ser barata? Por eso tenemos que cambiar la correlación en el mundo del comercio y darles más importancia a nuestros productos, porque mientras más coma el mundo, quienes más producirán alimentos serán América Latina y África, quienes tienen minerales son África y América Latina, y tenemos un potencial extraordinario. Solamente en América del Sur tenemos un potencial de energía hídrica de 260.000 megavatios. En América del Sur todavía no hemos explotado ni siquiera 40% del potencial hídrico para la producción de energía. Cuando hablo de integración, estoy hablando, por ejemplo, de un instituto que existe ahora, que hace lo que yo no pude hacer en mi gobierno; ya hicimos una reunión con el movimiento social, con intelectuales y vamos a hacerla con los empresarios para ver si podemos construir la doctrina sobre la integración y dar respuesta a todas esas preocupaciones. ¿Por qué hemos tardado tanto en hacer cosas, por qué tenemos tanto miedo de nosotros mismos, por qué Brasil no abre sus puertas a Bolivia, cuál es el problema

de que el pueblo circule si el capital circula, las empresas circulan?

Nosotros vivimos en un mundo globalizado y eso es irreversible, pero ese mundo globalizado necesita una gobernanza, un gobierno global. Si las instituciones multilaterales que existen hoy siguen siendo tan frágiles, cualquier crisis puede generar problemas enormes por falta de decisiones, y yo digo que la ONU hoy no representa nada. La ONU en la década de 1940 tuvo el coraje de construir el Estado de Israel, hoy no tiene ese mismo coraje para permitir que el tratado hecho por ella misma se cumpla, ni siquiera para resolver una guerra en África. Por eso creo que necesitamos un gobierno global con la representatividad de todos los continentes y que tenga instituciones que deliberen sobre esas cuestiones.

Yo participé en el G-20, y en 2009 se tomaron todas las decisiones necesarias para resolver el tema de la crisis, inclusive acabar con los paraísos fiscales del mundo, acabar con las bonificaciones del sistema financiero, regular el sistema financiero internacional, generar cinco millones de empleos y nada, nada de eso se

hizo. Porque cada uno de nosotros cuando vuelve a su país se ocupa de su Estado nacional y no hay instancias deliberativas. El FMI era muy bueno cuando decía lo que Bolivia o Brasil tenían que hacer para resolver sus crisis, hoy ni siquiera se invita al FMI a participar en las reuniones en Europa. Así que esas instituciones han fracasado y es necesario en este proceso de globalización y modernización de la sociedad tratar de crear nuevos mecanismos multilaterales que faciliten el proceso de implementación y ejecución de las decisiones tomadas en forma colectiva.

Yo soy muy optimista con respecto a las transformaciones que veremos dentro de 15 años en América Latina, la tendencia es avanzar, nada hará que América Latina retroceda. Poco a poco vamos aprendiendo, los trabajadores dejarán de ser tan economicistas y también participarán en la creación de políticas, van a proponer. No hay posibilidad de retroceder porque quien aprendió a comer un pedazo de carne nunca más querrá comer sin carne. Que se cuiden los gobernantes porque el pueblo ha aprendido a conquistar las cosas y no va a dejar de hacerlo más. ☐

TEMA CENTRAL



Intelectuales, política y poder:
¿qué hay de nuevo?

Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre

CARLOS ALTAMIRANO

En este artículo se traza, en grandes líneas, el recorrido que hizo el término «intelectual», desde su bautismo político en Francia con el caso Dreyfus. Si bien la resonancia que tuvo la acción de los intelectuales franceses en la crisis de 1898 fue muy amplia, los efectos de su irradiación no fueron los mismos en todas partes ni en todas las lenguas. La geografía cultural que el autor toma en cuenta no es solo la de los países europeos, sino también la de la América hispana, donde rápidamente la nueva expresión cobró ciudadanía.

El concepto de intelectual no tiene un significado establecido: es multívoco, se presta a la polémica y tiene límites imprecisos, como el conjunto social que se busca identificar con la denominación de «intelectuales». Evocar brevemente la genealogía de este nombre no nos proporcionará una definición, pero puede servirnos para un primer acercamiento a la cuestión y a su histórica polivalencia.

Como sustantivo, el término «intelectual», con su plural «intelectuales», es relativamente nuevo. Corriente hoy en el habla común, en los *media* y en el lenguaje de las ciencias sociales, su empleo para designar a un grupo social o a un actor de la vida pública no va más allá del último tercio del siglo XIX, en cualquiera de las lenguas modernas. En el *Primer diccionario etimológico de la lengua española*, de 1881, uno de los significados del vocablo «intelectual»

Carlos Altamirano: investigador argentino especializado en historia del pensamiento social y político. Ha sido miembro de la revista *Punto de Vista* y actualmente es editor de *Prismas*, anuario de historia intelectual. Ha publicado, entre otros, los libros *Bajo el signo de las masas, 1943-1973* (Ariel, Buenos Aires, 2001); *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Siglo XXI, Buenos Aires, 2005) y *Peronismo y cultura de izquierda* (Temas, Buenos Aires, 2001, reeditado en 2011).

Palabras claves: intelectuales, caso Dreyfus, *intelligentsia*, elites culturales, política.

indica una ocupación: «El dedicado al estudio y la meditación»¹. Esta acepción aparece consolidada en castellano ya a principios del siglo xx, según se lee en la *Enciclopedia Espasa-Calpe*: desde entonces «se ha usado con frecuencia la denominación ‘intelectuales’ para designar a los cultivadores de cualquier género literario o científico»². Entre las dos fechas ha mediado lo que podríamos llamar el bautismo público de este vocablo y el comienzo de su connotación política.

■ Relato de origen

De acuerdo con una tradición consagrada, el nacimiento de la noción de intelectuales en la cultura contemporánea remite a Francia, al año 1898 y al debate que movilizó y dividió a la opinión pública francesa en torno del «caso Dreyfus». Hasta entonces, el vocablo había circulado en francés marginalmente, sobre todo en revistas de la vanguardia anarquista y simbolista parisina³.

«En el comienzo estaba el caso Dreyfus», escribe Jean-François Sirinelli⁴ para referirse a esa escena originaria. En 1894, el capitán del Ejército francés Alfred Dreyfus, alsaciano y de origen judío, fue arrestado bajo la acusación de haber entregado información secreta al agregado militar alemán en París. Pese a la fragilidad de las pruebas, un consejo de guerra lo halló culpable de alta traición y lo condenó a cumplir cadena perpetua en la Isla del Diablo (Guayana Francesa), tras ser despojado de sus grados militares. Solo la familia creyó en su inocencia y se movilizó para lograr la reapertura de la causa buscando apoyo en el mundo político y en la prensa. Aunque en 1896 el descubrimiento de nuevos indicios dio sustento a la demanda de los Dreyfus, la justicia militar francesa, dominada por círculos de la derecha nacionalista y antisemita, se negó a revisar el caso y a investigar las pruebas que señalaban a un nuevo sospechoso, el comandante Walsin Esterházy. Para los jefes militares, la admisión del error afectaría la autoridad del Ejército. No obstante, la labor de los familiares y los rumores sobre ocultamientos y manipulaciones lograron trascender el escudo de silencio con que las autoridades habían rodeado el *affaire*, y algunas personalidades se sumaron al reclamo de reabrir la causa.

1. Roque Barcia: *Primer diccionario etimológico de la lengua española*, Madrid, t. III, 1881.

2. Espasa-Calpe: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana Espasa-Calpe*, tomo 28, Espasa-Calpe, Madrid, 1926.

3. Christophe Charle: *Naissance des «intellectuels», 1890-1900*, Minuit, París, 1990.

4. J.-F. Sirinelli: *Intellectuels et passions françaises*, Fayard, París, 1990.

En 1897 ingresa en el combate por la revisión el escritor Émile Zola. Primero desde las páginas de *Le Figaro*, después en *L'Aurore*, cuando la caída de las ventas hace flaquear el dreyfusismo de *Le Figaro*. Y en *L'Aurore* publicará el 13 de enero de 1898 su carta abierta al presidente de la república francesa, titulada por Georges Clemenceau, jefe de redacción del diario, con el título luminoso que la hará célebre: «Yo acuso». Al día siguiente, el mismo diario recoge un breve petitorio bajo el título «Una protesta», cuyos signatarios eran hombres de letras y científicos. El texto reprochaba la «violación de las formas jurídicas» en el proceso de 1894 y los «misterios» que habían rodeado el caso Esterházy y exigía una revisión. Las firmas de respaldo se escalonaban a lo largo de muchas semanas. Algunos de los firmantes gozaban de gran notoriedad –como los escritores Anatole France y Pierre Louÿs o el historiador Charles Seignobos–; el renombre de otros ante el gran público era menor, como el de los todavía jóvenes André Gide, Marcel Proust y Charles Péguy; el resto era completamente desconocido. A la firma de quienes consideraban que su nombre bastaba (los eximía de mayor identificación el prestigio de una obra literaria o científica asociado con su nombre), el petitorio sumaba las de quienes consignaban los títulos profesionales de que estaban investidos o sus diplomas («licenciado en Letras», «licenciado en Ciencias», «agregé», etc.). A los pocos días de que se publicara la protesta, el 23 de enero y nuevamente en *L'Aurore*, Clemenceau hizo referencia a ella y a sus firmantes, «esos intelectuales que se agrupan en torno de una idea y se mantienen inquebrantables». El periodista anunciaba así que un nuevo actor colectivo había hecho su ingreso en la vida pública francesa.

«En la memoria del medio intelectual, el acto fundador de la gesta de los *clercs* es la firma de 'J'Accuse...!' por Émile Zola en *L'Aurore* del 13 de enero de 1898, acto apoyado al día siguiente en el mismo diario por un grupo de escritores y universitarios. Una iniciativa individual, pues, seguida de un texto colectivo»⁵. La investigación histórica ha corregido muchos lugares comunes contenidos en la vulgata de ese relato de origen, pero ninguna de las enmiendas despojó de su valor mítico, como hechos constituyentes, al manifiesto de Zola y al petitorio colectivo que lo siguió. A través de ellos, los *clercs*, como los denomina Sirinelli con deliberado anacronismo, afirmaban su autoridad, una autoridad diferente de la autoridad política y sus órganos, una suerte de tribunal de los hombres de cultura. ¿De dónde procedía esa autoridad? De la reputación adquirida como escritor, erudito, científico o artista, y de los diplomas universitarios –es el argumento que dejan ver las firmas–. Pero el

5. *Ibíd.*, p. 21.



universo social de los signatarios del petitorio no se agotaba en las categorías profesionales mencionadas. La declaración fue suscripta igualmente por numerosos periodistas y también por docentes de la enseñanza primaria y secundaria. Esta coalición cultural obró como una magistratura que se manifestaba en el espacio público y proclamaba su incumbencia en lo referente a la verdad, la razón y la justicia, no solo frente a la elite política, el Ejército y las magistraturas del Estado, sino también frente al juicio irrazonado de una multitud arrebatada por el chovinismo y el antisemitismo.

El término «intelectuales» se arraigó a partir del debate que fracturó el campo de las elites culturales y las dividió en dos familias espirituales, *dreyfusards* y *antidreyfusards*: las dos Francias. El elogio de Clemenceau a la actitud de los firmantes impulsó la respuesta de una de las plumas más prestigiosas del momento, Maurice Barrès, alineado con el antidreyfusismo. En un editorial de *Le Journal* del 1º de febrero de 1898 titulado «La protestation des intellectuels!» [La protesta de los intelectuales], Barrès retomó esa denominación para volverla contra los firmantes, descalificándolos: «Estos supuestos intelectuales son un desecho inevitable del esfuerzo que lleva a cabo la sociedad para crear una elite». Para el historiador Pascal Ory, este editorial de Barrès marca la verdadera fecha de bautismo de la palabra «intelectuales» en el lenguaje ideológico contemporáneo. Al replicar, los dreyfusistas harían suya la denominación con que Barrès había buscado mofarse y ridiculizarlos: «Algunos días más tarde, el bibliotecario de la Rue d'Ulm, Lucien Herr, mentor de los jóvenes normalistas de izquierda, redimió a la palabra de su infamia en una solemne carta abierta 'A M. Maurice Barrès', aparecida en la que hasta entonces era la más barresiana (y antizoliana) de las revistas, *La Revue Blanche*»⁶.

Remisión de un campo adversario al otro, reutilizaciones y cambios de sentido: el vaivén que conoce el término en el debate sobre el caso Dreyfus deja ver que la apología del intelectual y el discurso contra el intelectual se desarrollaron juntos, como hermanos-enemigos. El conocimiento social es siempre impuro y la lucidez suele ser interesada. Algo de esta clase de perspicacia apareció en el discurso de los *antidreyfusards*, que insistieron desde el comienzo de la disputa en que la noción de intelectual proclamada por sus adversarios elevaba a los hombres de ideas a la condición de miembros de una clase superior. El elitismo, en resumen, fue uno de los primeros blancos del

6. P. Ory: «Qu'est-ce qu'un intellectuel?» en *vvaa: Dernières questions aux intellectuels et quatre essais pour y répondre*, Olivier Orban, París, 1990, p. 21.

discurso antiintelectual de los intelectuales nacionalistas y conservadores⁷. Dirá, por ejemplo, el crítico literario Ferdinand Brunetière, un antidreyfusista reputado:

El solo hecho de que la palabra «intelectual» haya sido recientemente adoptada con el fin de dividir en una especie de categoría social exaltada a la gente que pasa su vida en laboratorios y bibliotecas, señala una de las excentricidades más absurdas de nuestros tiempos, esto es, las pretensiones de que los escritores, los hombres de ciencia, los profesores y los filólogos deben ser elevados a la categoría de superhombres.⁸

**El elitismo, en resumen,
fue uno de los primeros
blancos del discurso
antiintelectual de los
intelectuales nacionalistas
y conservadores ■**

Se puede hacer el reparo de que este relato de origen, en versión vulgar o en versión erudita, no habla más que de una historia particular y del comienzo de un tipo singular, el intelectual «comprometido» a la francesa. Conviene no pasar por alto esta objeción, que nos precave contra la universalización de una experiencia nacional que remite a un contexto que no es únicamente social, sino también político, así como a tradiciones ideológicas particulares. El recaudo, de todos modos, primero debería ser redimensionado. El caso Dreyfus no fue un hecho de repercusión puramente local, sobre todo desde el momento en que ingresó en la liza un escritor de fama mundial, como Zola. París se hallaba por entonces en el apogeo de su condición de metrópolis cultural de los países occidentales. Si gracias al vapor la riqueza podía desplazarse de un extremo a otro del mundo, gracias al telégrafo –el otro motor de aquella primera globalización capitalista–, las noticias relativas al *affaire* y al proceso que se instruyó al autor de *Naná* llegaban en pocos minutos a todas las capitales, no solo a las europeas. En Buenos Aires, por ejemplo, el diario *La Nación* del 20 de enero de 1898 destacaba que el caso Dreyfus constituía «el hecho de mayor actualidad que existe en el terreno internacional. Más que la guerra de Cuba y del reparto de China, se habla en todas partes de Zola y de sus acusadores»⁹. Tarde o temprano, en suma, como observa Yvan Lamonde, el análisis de los intelectuales y su surgimiento debe enfrentar la cuestión del *affaire*¹⁰.

7. Christophe Prochasson: *Paris 1900. Essai d'histoire culturelle*, Calmann-Lévy, París, 1999, p. 279.

8. Maurice Paléologue: *An Intimate Journal of the Dreyfus Case*, Criterion Books, Nueva York, 1957, p. 113.

9. Ver Daniel Lvovich: *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Javier Vergara, Buenos Aires, 2003, p. 66.

10. Y. Lamonde: «L'affaire Dreyfuss et les conditions d'émergence de l'intellectuel vues des Amériques» en Michel Trebitsch y Marie-Christine Granjon: *Pour une histoire comparée des intellectuels*, IHTP / CNRS / Complexe, Bruselas, 1998.

En Francia, la declaración de protesta contra el modo en que la justicia había obrado en el proceso que condenó a Dreyfus no fue la primera crítica contra los poderes públicos firmada por escritores y artistas¹¹. Ya se habían producido otras. Pero solo la petición motivada por el *affaire* quedará asociada al nombre que daba identidad a ese nuevo actor colectivo, los intelectuales. Podría decirse que también entonces cristalizó el atributo «paradojal» de los manifiestos intelectuales. Preparados para su publicación en la prensa, advierte Stefan Collini, ellos transmiten una mezcla de cantidad y selectividad: «para su impacto público es crucial que no sean vistos como expresiones de uno o dos individuos –el número es parte de su esencia–, pero al mismo tiempo los nombres tienen que ser reconocidos y entrañar alguna forma de distinción»¹².

■ Una propagación desigual

La adopción del sustantivo «intelectual» con el sentido que cobró en Francia y en otras lenguas, además del francés, siguió el eco del caso Dreyfus, aunque el vocablo ya estuviera disponible en ellas. En España, la aceptación fue muy temprana. «Una de las originalidades españolas», observa Paul Aubert, «radica en la precoz emergencia de una vocación de las elites intelectuales –una pequeña minoría dentro de una minoría ilustrada que se expresa en un país de cultura escrita poco desarrollada– por ejercer un papel dirigente y normativo»¹³. Según Eduard Inman Fox, los escritores de la llamada «Generación de 1898» no solo harían uso reiterado del término –Ramiro de Maeztu y Miguel de Unamuno, en particular– sino que se identificarían con la idea de la función cívica de las elites culturales, opuesta a la del estudioso o el escritor olímpicos, encerrados en su gabinete: «no solo debemos a los jóvenes de 1898 la penetración en la lengua castellana del término ‘intelectual’, sino también que fue la primera generación española que tenía una conciencia clara de su función rectora en la vanguardia política y social»¹⁴. Esta prédica preparó el terreno para la generación de escritores y profesores que, ingresada en la arena del debate público entre la primera y la segunda décadas del siglo xx, se denominará a sí misma como la «generación de los intelectuales». Bajo la jefatura de José Ortega y Gasset, la nueva promoción se asignará la misión

11. J.-F. Sirinelli: ob. cit., pp. 21-24.

12. S. Collini: *Absent Minds: Intellectuals in Britain*, Oxford University Press, Oxford, 2009, p. 264.

13. P. Aubert: «Commen fait-on l'histoire des intellectuels en Espagne» en Michel Leymarie y J.-F. Sirinelli: *L'histoire des intellectuels aujourd'hui*, Puf, París, 2003, p. 64.

14. E. Inman Fox: «El año de 1898 y el origen de los ‘intelectuales’» en VVAA: *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura*, Ariel, Barcelona, 1975, p. 24.

docente de guiar la reforma cultural y política de España para hacer del país una nación europea moderna¹⁵.

También en la América hispana la recepción y el uso del vocablo «intelectual», como sustantivo y en la acepción que había cobrado en Francia, se produjeron muy rápidamente.

En 1900, José Enrique Rodó le anuncia al escritor venezolano César Zumeta la próxima publicación de su ensayo *Ariel* con este comentario: «Es, como verá, una especie de manifiesto dirigido a la juventud de nuestra América (...). Me gustaría que esta obra mía fuera el punto de partida de una campaña de propaganda que siga desarrollándose entre los intelectuales de América»¹⁶. Cuatro años después, en un entusiasta artículo sobre Rodó y el sermón laico que encerraba su *Ariel*, el joven Pedro Henríquez Ureña escribe que el mensaje de este ensayo tiene como destinatario una «juventud *ideal*, la *élite* de los intelectuales»¹⁷. El nuevo término se ajustó sin dificultades a una tradición ideológica preexistente, la del americanismo, que rendía culto a las minorías ilustradas y a su papel en la construcción de las nuevas naciones del subcontinente.

La inserción del concepto en el discurso hispanoamericano radical también fue muy temprana. Se lo encuentra, por ejemplo, en «El intelectual y el obrero», la conferencia que Manuel González Prada dictó el 1º de mayo de 1905 en la Federación de Obreros Panaderos. El escritor peruano, un intelectual rentista de pensamiento anarquista, expuso en esa ocasión qué carácter debía revestir la alianza entre los hombres de pluma y los trabajadores que luchaban por emanciparse: «Los intelectuales sirven de luz; pero no deben hacer de lazarillos...»¹⁸. Hasta la Primera Guerra Mundial el uso del sustantivo, tanto en singular como en plural, fue esporádico, discontinuo. Pero a partir de la posguerra se hizo cada vez menos intermitente, y ya en la segunda mitad de los años 30, cuando se generalicen los movimientos y las agrupaciones culturales antifascistas, el llamado a los intelectuales estará plenamente incorporado al lenguaje de los enfrentamientos cívicos.

En la América hispana, el nuevo término se ajustó sin dificultades a una tradición ideológica preexistente, la del americanismo, que rendía culto a las minorías ilustradas ■

15. Juan Marichal: «La 'generación de los intelectuales' y la política (1909-1914)» en vvaa: *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura*, cit.; Vicente Cacho Viu: *Repensar el noventa y ocho*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.

16. Martín S. Stabb: *América Latina en busca de una identidad. Modelos del ensayo ideológico hispanoamericano*, Monte Ávila, Caracas, 1969, p. 61.

17. P. Henríquez Ureña: *Obra crítica*, FCE, México, 1960, p. 24.

18. M. González Prada: *Textos. Una antología general*, SEP / UNAM, México, DF, 1982, p. 193.

Más allá de España e Hispanoamérica, sociedades que desde el punto de vista de la cultura funcionaban hacia 1900 como provincias de la capital francesa, el término «intelectuales» no halló difusores tan acreditados en el medio literario. El trayecto fue más quebrado en Italia, que había logrado su unificación estatal en 1870, y a fines del siglo XIX la tarea de construir una cultura nacional y de «crear italianos», según el célebre dicho de Giuseppe Mazzini,

**El trayecto fue más
quebrado en Italia, que
había logrado su unificación
estatal en 1870, y a
fines del siglo XIX la tarea
de construir una cultura
nacional seguía vigente ■**

seguía vigente. Para las elites políticas y culturales de la Italia liberal, el suyo era un país pobre y rezagado que, para escapar del atraso, debía aprender del ejemplo de las naciones europeas que iban adelante. Pero ¿qué experiencia seguir, adónde mirar? ¿A Francia, a Alemania o a Inglaterra? En los 50 años que siguieron a la unificación del país se tradujo mucho del francés, del inglés, del alemán, dice Marco Gervasoni, tanto «que

sería posible escribir una historia de los intelectuales italianos separando a los que habían tenido una formación francesa, de los de formación alemana y de aquellos (una minoría) que crecieron mirando culturalmente al mundo anglosajón»¹⁹. En ese contexto, el sustantivo «intelectuales» no hallará al comienzo mucho eco, y la mayoría de los que podrían haberse identificado con esa denominación preferían reconocerse como *litterati*, «es decir, personas que disponen de una calificación social y profesional en relación con la cultura»²⁰.

La primera apropiación del término que alcanzó gran resonancia pública surgió del lado fascista. En efecto, el 21 de abril de 1925 se publicó en la prensa italiana el *Manifesto degli intellettuali fascisti agli intellettuali di tutte le Nazioni* [Manifiesto de los intelectuales fascistas a los intelectuales de todas las naciones]. La redacción del texto se debía a la pluma del filósofo Giovanni Gentile y estaba destinada a desmentir la idea de que fascismo y cultura eran hechos incompatibles. Buscaba alinear a los hombres de la cultura en torno del régimen, y muchos escritores, periodistas, universitarios y artistas prestaron adhesión a la declaración. Seis días después apareció la réplica, que había sido preparada por Benedetto Croce, por entonces la figura central de la cultura italiana. El rótulo que encabezaba el contramanifiesto rezaba:

19. M. Gervasoni: *Antonio Gramsci e la Francia*, Unicopoli, Milán, 1998, p. 11.

20. Frédéric Attal: «Les intellectuels italiens» en M. Leymarie y J.-F. Sirinelli: ob. cit., p. 18.

«Una respuesta de escritores, profesores y publicistas italianos al Manifiesto de los intelectuales fascistas», y tanto el título elegido para la réplica como la alusión contenida en el texto a «los así llamados intelectuales» dejaban ver la reserva de su autor respecto de ese sustantivo²¹. En la segunda posguerra, la publicación de los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci y la política cultural del Partido Comunista Italiano, que tenía como destinatarios y actores a los intelectuales, hicieron de este nombre un término corriente de la vida pública del país.

■ La palabra y la cosa

En la cultura intelectual de algunos países europeos, el sustantivo «intelectual» inspiró reparos y aún en la actualidad alimenta ironías o es considerado como un neologismo importado de Francia, pero sin referentes significativos en la experiencia nacional. Este ha sido el caso de Gran Bretaña, donde se pondría en cuestión la existencia misma de personas que pudieran clasificarse con ese término. En su vocabulario *Palabras claves*, Raymond Williams²² registra los sentidos negativos que han rodeado al sustantivo «intelectual» en la cultura inglesa, donde evoca «frialidad, abstracción y, significativamente, ineficacia». El historiador de las ideas Stefan Collini²³ es más claro y terminante respecto de los rechazos que provoca la referencia a ese vocablo:

En la Gran Bretaña contemporánea, toda discusión relativa al tópico de los «intelectuales» resulta afectada tarde o temprano por el clisé de que la realidad del fenómeno, al igual que el origen del término, se halla localizado en la Europa continental, y que la sociedad británica, sea por razones de historia, de cultura o de psicología nacional, se caracteriza por la ausencia de «intelectuales».²⁴

La solidez y la perdurabilidad de este prejuicio, observa Collini, obedecen a su fácil acoplamiento con las ideas e imágenes con que la cultura británica se interpreta (y se elogia) a sí misma –un conjunto de representaciones afirmadas en contraste con las naciones del continente europeo, en especial, Francia–. El clisé sobre la ausencia de intelectuales en Inglaterra se inserta así

21. Angelo D'Orsi: «Il fascismo e la politica della cultura» en A. D'Orsi y Francesca Chiarotto: *Intellettuai. Preistoria, storia e destino di una categoria*, Nino Arago, Turín, 2010.

22. R. Williams: *Cultura y sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, p. 189.

23. S. Collini: «Intellectuals in Britain and France in the Twentieth Century: Confusions, Contrasts and Convergence?» en Jeremy Jennings (ed.): *Intellectuals in Twentieth-Century France: Mandarines and Samurais*, MacMillan, Londres, 1993, p. 220.

24. Puede verse también Clarisse Berthezene: «Intellectuels anglais: un faux paradoxe» en M. Leymarie y J.-F. Sirinelli: ob. cit. En alemán, no solo el sustantivo *Intellektueller*, sino también el adjetivo *intellektuell* «fueron importados de Francia y generalizados en Alemania en el contexto del *affaire Dreyfus*». Hangerd Schulte: «Histoire des intellectuels en Allemagne» en M. Leymarie y J.-F. Sirinelli, ob. cit., p. 29.

en una serie de oposiciones autocelebratorias: estabilidad y buen sentido político contra revolución y excitabilidad política, empirismo pragmático contra racionalismo abstracto, ironía y sobreentendido contra retórica y exagera-

**El clisé sobre la ausencia
de intelectuales en
Inglaterra se inserta en una
serie de oposiciones
autocelebratorias: buen sentido
político contra revolución y
empirismo pragmático contra
racionalismo abstracto ■**

ción, etc. «En la mitad caracterizada negativamente de esta serie de pares enfrentados, ya podemos divisar los componentes de lo que en el siglo xx se volvería la representación dominante de los intelectuales (europeos) en Gran Bretaña»²⁵.

Obviamente, la sociedad británica no solo ha producido intelectuales, sino que ha sido influida por ellos más o menos como el resto de las socieda-

des modernas. En un ensayo notable y muy erudito, Thomas William Heyck²⁶ retoma la cuestión y somete a cuidadoso escrutinio el mito de la ausencia de intelectuales en Gran Bretaña. Pero antes, para hacer ver sin dilaciones «que no es objetivamente verdadero que la sociedad británica no ha tenido intelectuales influyentes», recuerda los nombres de Isaac Newton, John Locke, Adam Smith, Jeremy Bentham, William Wordsworth, Thomas Carlyle, Charles Dickens, John Stuart Mill, Charles Darwin, T.H. Green, Sidney y Beatrice Webb, R.H. Tawney, John Maynard Keynes, George Orwell, E.P. Thompson («y varios teóricos thatcheristas»). Ahora bien, ¿por qué resultó tan fuerte este lugar común intelectual, que se asentó contra toda evidencia a lo largo de gran parte del siglo xx y que puede encontrarse formulado y defendido por escritores de diversa orientación ideológica, desde G.K. Chesterton hasta George Orwell?

Para Heyck, hay tres causas anudadas en la firmeza de ese mito en la cultura británica. Por un lado, la permanencia de una fuerte tradición que no es solo intelectual, tradición cargada de galofobia que se remonta al siglo xviii, cuando ingleses y franceses se enfrentaron en una serie de guerras. «Para el inglés, Francia representaba cosmopolitismo, artificialidad, sumisión a la moda, ingenio y falsedad intelectual; en contraste, el inglés/británico se pensaba a sí mismo como sincero, natural, ‘viril’, rudo, franco y moralmente serio»²⁷.

25. S. Collini: ob. cit., p. 221.

26. T.W. Heyck: «Myths and Meanings of Intellectuals in Twentieth-Century British National Identity» en *The Journal of British Studies* vol. 37 N° 2, 4/1998, p. 193.

27. *Ibid.*, p. 196.

Quien le dio su formulación más influyente a la representación antiintelectual del carácter nacional inglés fue Edmund Burke en sus *Reflexiones sobre la revolución en Francia*, donde contrapuso a ingleses y franceses en términos de hábitos mentales: «Mientras el francés rompió con sus tradiciones políticas a causa de su insensata confianza en la pura razón, el inglés reverenció la tradición como la guía más segura en política»²⁸. La otra causa es de orden sociológico:

Una de las explicaciones que se han dado frecuentemente para la falta de influencia de los intelectuales británicos es que han carecido de peso político y estuvieron en una posición marginal respecto de la sociedad. Sin embargo, hay evidencia clara de que, lejos de haber sido marginados, en la época moderna los intelectuales británicos han estado altamente integrados en la elite dirigente. Ellos han sido menos visibles *como clase* que algunos ejemplos continentales precisamente porque ha sido difícil distinguirlos del pequeño y exclusivo círculo de gente que dirigió el país –al principio, los órdenes tradicionales de propietarios terratenientes en el siglo xviii y gran parte del xix, luego, la nueva clase dirigente del siglo xx, compuesta por la plutocracia, los expertos y los profesionales.²⁹

A través de los lazos del matrimonio, la concurrencia a los mismos colegios y la afiliación a los mismos clubes masculinos, los intelectuales ingleses del siglo xix estuvieron conectados con los grupos dirigentes de la nación. No resultaría fácil, en consecuencia, percibirlos como un grupo socialmente diferenciado.

Una tercera razón cooperó en la perduración del mito, nos dice Heyck: la diversidad y la superposición de los significados que se engarzaron en el sustantivo «intelectual». Frente al prejuicio de que el término «intelectual» ha sido importado del continente, Heyck muestra que tanto la noción como la palabra estaban en circulación desde fines del siglo xix y antes del caso Dreyfus. En realidad, al mismo tiempo que se propagaba el estereotipo de que los intelectuales carecían de gravitación en Gran Bretaña, los británicos no dejaban de hablar y de escribir sobre los intelectuales, aunque el término tendría diferentes significados en diferentes momentos y en diferentes «juegos de lenguaje». En un comienzo, el vocablo definía una minoría cultivada que se ocupa de cuidar el patrimonio filosófico, literario y artístico de la nación. Heyck llama *estético/académica* a esta primera acepción. Casi contemporáneamente surgirá otra, la *tradicional/elitista*, en la que el término

28. *Ibíd.*, p. 197.

29. *Ibíd.*, p. 201.

«intelectual» implicaba una jerarquía social: significaba persona inteligente y altamente educada, contrapuesta a personas vulgares o de intereses exclusivamente prácticos. «El significado *tradicional/elitista* de intelectual (...) tenía un dejo de esnobismo, y esto fue indudablemente una de las razones por las cuales a lo largo del siglo xx algunos intelectuales británicos se mostrarían renuentes a aceptar esa etiqueta»³⁰. El tercer sentido que registra Heyck es el *normativo*, que se usa para referirse solo a quienes piensan de determinada forma –es decir, solo ellos se comportan como intelectuales– y que se asocia con el rigor, la profundidad o la abstracción. Su campo de ejercicio es la crítica cultural. En la acepción normativa, el supuesto es que la cultura es la alta cultura y el intelectual representa la contrafigura del filisteo, que persigue ciegamente sus intereses.

De los discursos que llama funcionales, Heyck extrae otro significado: intelectuales son las personas que ejercen determinadas funciones en o para la sociedad. Si bien la definición de lo que son o deberían ser esas funciones varía de un autor a otro, por lo general, desde Samuel Thomas Coleridge en el siglo xix a Beatrice Webb o Harold Laski en el siglo xx, lo que los británicos han entendido como papel propio de los intelectuales ha sido el del liderazgo cultural: de ellos se esperaba que, en una era secular, proporcionarán una di-

Lo que los británicos han entendido como papel propio de los intelectuales ha sido el del liderazgo cultural ■

rección a la cultura. El quinto significado, el más polémico en la cultura británica, ha sido el *político*. Para los británicos, la jefatura espiritual que se reconocía a los intelectuales no implicaba que, por definición y en virtud de la reputación alcanzada en la ciencia, el arte o la literatura, ellos fueran también voces autorizadas en el campo político. Aunque la idea

de un papel político del intelectual subyacía en la acción del socialismo fabiano, después en el laborismo y en otras agrupaciones de orientación reformadora, ninguna de estas modalidades estuvo ligada a la idea y la posición del hombre de cultura «alienado», es decir, a la actitud de quien se piensa ajeno a su sociedad, que critica en términos globales mientras llama a comprometerse en un combate radical contra ella. Solo en los años 30, observa Heyck, cuando una parte de los intelectuales, sobre todo de los poetas, fue atraída por el comunismo, se verificaría este tipo de posición. Pero la Segunda Guerra y el sentimiento patriótico que ella produjo sensibilizaron a los británicos contra el sentido político del término «intelectual», sospechoso de deslealtad

30. *Ibíd.*, p. 205.

hacia la Nación; después, en los 50 y todavía en los 60, en el clima ideológico de la Guerra Fría, se reforzaría el recelo respecto de la idea de intelectual y se consolidaría el lugar común de que en Gran Bretaña los intelectuales contaban poco y nada. Para entonces, otra acepción se había hecho cada vez más frecuente, la acepción *sociológica*, que se quería ideológicamente neutra y por la cual los intelectuales eran identificados como un conjunto de categorías profesionales. Todos estos significados, concluye Heyck, no fueron impermeables entre sí y a menudo se superponían en el discurso sobre los intelectuales. En diferentes momentos, uno de ellos resultaba predominante, pero finalmente ninguno acabaría por consolidarse.

En su ensayo de historia comparada *Les intellectuels en Europe au XIX siècle* [Los intelectuales en Europa en el siglo XIX], Christophe Charle anota que el país europeo donde la noción de intelectuales en el sentido que tomó a raíz del caso Dreyfus tuvo aparentemente menos resonancia fue Alemania. En las informaciones que se darían sobre el *affaire*, el neologismo no sería retomado en alemán —«Se prefirieron palabras alemanas más antiguas como *Intelligenz*»³¹—. Más aún, resalta el historiador, el término «intelectual» cobró un sentido peyorativo en panfletos, artículos y ensayos. A su juicio, sin embargo, limitarse a las denominaciones y a los estereotipos de la derecha conservadora no lleva lejos y lo considera incompatible con la perspectiva de análisis que reivindica como apropiada, la perspectiva sociocultural que apunta más allá de los discursos. En efecto: ¿cómo atenerse solo a las palabras si se quiere captar estructuras sociales y simbólicas? La observación parece inobjetable, siempre que no acarree la subestimación de los cuadros mentales que encierran los estereotipos y los discursos públicos, sean conservadores o no, y lo que pueden enseñar sobre jerarquías —alto y bajo clero intelectual, «mandarines» y «escritorzuelos»— y sobre las relaciones entre cultura y política, entre intelectuales y elites de poder en un país y en un momento dados —en este caso, en la Alemania guillermana—. Por otra parte, la desconfianza y el cuestionamiento a los intelectuales no surgieron únicamente en el campo cultural de la derecha. En los años que precedieron a la Primera Guerra, el intelectual fue objeto del «doble ataque de la derecha y la izquierda, de modo que la palabra recibió desde sus orígenes una connotación negativa y, en cualquier caso, nunca se convertirá en el concepto capaz de agrupar a una izquierda en defensa de los derechos del hombre»³². En el tiempo de la República de Weimar, el sustanti-

31. C. Charle: *Les intellectuels en Europe au XIX siècle. Essai d'histoire comparée*, Seuil, París, 1996, p. 283.

32. H. Schulte: ob. cit., p. 30.

vo no alcanzó a «normalizarse», y bajo el nazismo fue una forma de injuria y estigmatización³³. Solo a partir de la última década del siglo xx la producción de estudios sobre la figura social del intelectual se volvió proliferante y la carga despectiva que pesaba sobre la palabra *Intellektueller* comenzó a diluirse para ser reemplazada por una acepción más neutra³⁴.

■ Algunas conclusiones

La primera conclusión podría ser que, si bien la resonancia que tuvo la acción de los intelectuales franceses en la crisis de 1898 fue muy amplia, los efectos de su irradiación no fueron los mismos en todas partes. Otro corolario importante es que los intelectuales no son considerados ni analizados de la misma manera en todas las sociedades, aun cuando todas ellas sean modernas. Conviene no olvidar, en este sentido, que la difusión del apelativo «intelectual» acotó la propagación de otro, que alcanzaría también un uso general: *intelligentsia*. El escritor ruso Pëtr Boborykin (1836-1921) fue el primero en emplear en la prensa esta expresión, y el gran novelista Iván Turgueniev, el primero en retomarla y difundirla, también en el exterior³⁵. Según Isaiah Berlin, nadie evocó el mundo social de la *intelligentsia* como Turgueniev: «Sus novelas constituyen la mejor descripción del desarrollo político y social de la reducida pero influyente elite de la juventud liberal y radical rusa de su época... y de sus críticos»³⁶.

El referente de ese término era la activa aunque exigua minoría de literatos y pensadores que, provinieran de la nobleza, de la burguesía o de categorías sociales más modestas, tenían como condición común el haber recibido una formación intelectual universitaria, aunque no todos completaran sus estudios. La instrucción superior era un hecho saliente en el paisaje social ruso, donde quienes podían leer y escribir constituían una reducida franja de la población. Hostil tanto al régimen autocrático del zarismo como a las autoridades religiosas, la *intelligentsia* se concebía a sí misma como un segmento cultural con una misión redentora –sacar de su inercia a una sociedad

33. Ibíd., p. 35 y Gereon Wolters: «Intellettuali tedeschi tra le due guerre» en A. D'Orsi y F. Chiarotto: ob. cit.

34. Hans Manfred Bock: «Un monde intellectuel polycentrique et apolitique. Regards comparatistes sur les intellectuels allemands et les concepts mis en oeuvre pour écrire leur histoire» en M. Leymarie y J.-F. Sirinelli: ob. cit.

35. Zygmunt Bauman: «Intellettuali» en *Enciclopedia delle Scienze Sociali, Treccani.it. L'Enciclopedia italiana*, 1996, disponible en <www.treccani.it/enciclopedia/intellettuali_%28Enciclopedia-delle-Scienze-Sociali%29/>.

36. I. Berlin: *Pensadores rusos*, FCE, México, DF, 1980, p. 483.

atrasada y liberar las energías de un pueblo pobre y oprimido, aunque de esa masa sojuzgada la separaba la cultura que la identificaba como *intelligentsia*-. El término pasó al vocabulario de otros países de Europa occidental con los viajeros y exiliados rusos, ellos mismos representantes de esa minoría de disidentes cultivados³⁷. Fuera de Rusia, atenuó o directamente perdió algunas de las connotaciones que el sustantivo evocaba en su contexto originario, y actualmente se lo emplea con un significado más o menos próximo al de intelectuales y a menudo ambos se usan como intercambiables. Ya en la célebre obra de Karl Mannheim *Ideología y utopía*, el término *intelligentsia* (*Intelligenz*), que había tomado de Alfred Weber, convivía y alternaba con el plural «intelectuales», es decir, con la función de un sustantivo colectivo.

Tercera conclusión de este recorrido: la visibilidad que la figura del intelectual ha conocido en Francia en los dos últimos siglos, sea para alabarla o para denigrarla, remite a una historia particular, aunque obviamente los intelectuales no son una especialidad francesa. Lo que debe precavernos contra el *inconsciente francés*, como lo llama Charle³⁸ en su investigación sobre los intelectuales, es decir, contra la adopción sin recaudos de las modalidades francesas de la política y de la actividad intelectual, dando por supuesta su universalidad. Hablando en términos más generales, digamos que en el análisis de los intelectuales deberíamos precavernos de una perspectiva determinada exclusivamente por la vida cultural o por la notoriedad de alguna de las grandes metrópolis. ▣

37. Aleksander Gella: «An Introduction to the Sociology of the Intelligentsia» en A. Gella (ed.): *The Intelligentsia and the Intellectuals: Theory, Method, and Case Study*, Sage, Londres, 1978; Martín Malia: «¿Qué es la intelligentsia rusa?» en Juan F. Marsal (ed.): *Los intelectuales políticos*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

38. C. Charle: ob. cit., p. 20.

«El intelectual crítico no ha muerto»

Entrevista con Enzo Traverso

RÉGIS MEYRAN

Enzo Traverso nació en Italia, donde se formó política e intelectualmente en la escuela del marxismo autonomista, una corriente original del comunismo que fue el semillero de una productiva intelectualidad crítica. Residió más de dos décadas en Francia, donde fue profesor de la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Participó también de la izquierda trotskista junto con otros destacados intelectuales marxistas como Michael Löwy y Daniel Bensaïd. Como ha señalado el sociólogo e historiador Massimo Modonesi, Traverso logró seguir y articular dos dimensiones fundamentales del oficio del historiador: rescatar aspectos olvidados o negados, y visitar y reinterpretar procesos históricos decisivos para la comprensión de las sociedades actuales. Y en ese marco, ha investigado y reflexionado en torno del totalitarismo, la violencia nazi, el Holocausto y los intelectuales y, más recientemente, sobre el conjunto de la historia europea entre las dos guerras mundiales. Actualmente es profesor en la Universidad de Cornell. Entre sus libros se incluyen *La violencia nazi. Una genealogía europea* (FCE, Buenos Aires, 2003); *Los judíos y Alemania. Ensayo sobre la simbiosis judío-alemana* (Pre-Textos, Valencia, 2005); *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política* (Marcial Pons, Madrid, 2007); *A sangre y fuego. De la guerra civil europea 1914-1945* (Prometeo, Buenos Aires, 2009) y *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo xx* (FCE, Buenos Aires, 2012). En esta entrevista, repasa las mutaciones del papel de los intelectuales en el mundo actual, tanto en Europa como en Estados Unidos y el mundo árabe, y sostiene, con Bensaïd, que quizás haya que pensar la revolución hoy como una «apuesta melancólica». Las utopías seguirán existiendo pero ya no serán, sin duda, las mismas que movilizaron el imaginario y la práctica de las izquierdas de los siglos xix y xx.

Régis Meyran: antropólogo. Es investigador del Laboratoire d'Anthropologie et d'Histoire de l'Institution de la Culture (Lahic).

Palabras claves: intelectual específico, política de la identidad, intelectual crítico, poscolonialidad, utopía.

Nota: la presente entrevista es un extracto de E. Traverso: *Où sont passés les intellectuels? Conversation avec Régis Meyran*, Textuel, París, 2013. Traducción del francés de Lucas Bidon-Chanal.

¿El futuro pertenece a los intelectuales específicos, de acuerdo con la definición de Michel Foucault?

Es en la década de 1970, cuando se ocupa de las prisiones, cuando Foucault empieza a hablar del intelectual «especialista» o «específico», no en los textos teóricos, sino en artículos y entrevistas¹. Sin oponerse abiertamente a ella, considera necesario superar la postura de [Jean-Paul] Sartre. El intelectual nacido con el caso Dreyfus, que alcanzó su apogeo en la época de la Guerra Civil española, la Resistencia y la Guerra de Argelia, esa figura que Sartre encarnara después de la guerra, es la traducción al siglo xx de un ideal universalista que se remonta a la Ilustración. Ahora bien, Foucault critica el humanismo, el universalismo y, en cierto momento de su itinerario filosófico, postula la muerte del sujeto. Esto lo llevó a definir, en oposición al intelectual «universal», al intelectual «específico» como un erudito [*savant*], un universitario que interviene en la vida pública, no en nombre de los grandes valores que lo superan, sino movilizándolo su saber, lo cual implica una nueva forma de posicionarse en una sociedad cada vez más compleja para analizar.

El sociólogo Zygmunt Bauman ha ido más lejos al distinguir al *legislador*, el intelectual universal que fija un horizonte ético-político a partir del cual se puede pensar la sociedad, figura hoy en decadencia, del *intérprete*, que puede conectar los segmentos de una sociedad compleja y atomizada, una sociedad «líquida», como él la llama².

El intelectual específico ¿es el experto que interviene hoy en los medios de comunicación?

No realmente, pues el intelectual específico del que habla Foucault ejerce una función crítica de la que carece el «experto» de hoy. Pero, casi 40 años después de su nacimiento, la noción de intelectual específico debe ser problematizada. En efecto, es preciso tomar nota de una mutación histórica. Por un lado, en la era de la universidad de masas, el erudito se ha convertido en un actor social entre otros. Por otro lado, los saberes sobre el mundo y la sociedad se encuentran tan especializados y diversificados que nadie puede tener un juicio avezado sobre todo... Sería muy difícil tomar una postura al estilo de Diderot o de Voltaire hoy en día. Desde este punto de vista, el intelectual específico es resultado de tal mutación histórica. El conocimiento experto, por el contrario, es un medio eficaz para eliminar el pensamiento crítico. Cada elección, los

1. M. Foucault: «Les intellectuels et le pouvoir» [1972] en *Dits et Écrits 2*, Gallimard, París, 1994, pp. 306-315.

2. Z. Bauman: *La decadencia de los intelectuales. De los legisladores a los intérpretes*, París, Jacqueline Chambon, 2007.

canales de televisión son invadidos por politólogos que comentan las encuestas con gráficos, explican las variaciones porcentuales y la transferencia de votos de un partido a otro; nos revelan los misterios de la vida política. Sin embargo, esta apariencia de neutralidad analítica, puramente técnica y estadística, apunta en realidad a neutralizar el pensamiento crítico y a *naturalizar* el orden político. Podemos descifrarlo, pero no debemos discutirlo. El papel del experto no consiste en cuestionar el carácter democrático de la v República, sino en explicarnos cómo cambian las fortalezas específicas y qué posibilidades tienen los diferentes candidatos de acceder al poder en el marco de sus instituciones.

Por otro lado, el experto tiende a convertirse en un técnico de gobierno. En otras palabras, corre el riesgo de convertirse en un intelectual orgánico de las clases dominantes. La dominación transformada en pura gestión técnica ha encontrado su encarnación en Mario Monti, director de la Universidad Bocconi de Milán, convertido en jefe del Gobierno italiano. Sus ministros son todos «expertos» y «técnicos» que no pertenecen a ningún partido político. Sus políticas de austeridad, dice él, están por encima de los intereses particulares. No están inspiradas ni por la ideología ni por el interés partidario, sino que surgen de sus conocimientos técnicos y se formulan a partir de capacidades indiscutibles. Criticarlas es dar pruebas de sectarismo. He aquí los nuevos «reyes filósofos» de la era posttotalitaria y postideológica. Y esa es la razón por la cual no me gusta demasiado la noción de intelectual específico.

¿Pero el intelectual específico del que habla Foucault no puede criticar el poder establecido?

Si el poder, como lo pensaba Foucault, es extendido y capilar, diluido en una multitud de dispositivos organizados de manera horizontal y compleja –la «microfísica del poder»– y ya no existe bajo la forma de la soberanía, entonces la figura del intelectual universal, que dice la verdad contra *el* poder, se convierte en obsoleta y anacrónica. Puede entonces intervenir en un sector particular, por ejemplo contra las cárceles, pero en esta lógica, la crítica de un poder total, monolítico, ya no tiene sentido.

Foucault tuvo una intuición extraordinaria al teorizar el biopoder, esta tendencia contemporánea de los gobiernos a disciplinar nuestras vidas y ejercer control sobre la vida de nuestros cuerpos, protegiéndolos como un pastor a su rebaño o eliminándolos como un cirujano extirpa un cáncer. Pero creo que se equivocó al pensar el biopoder como algo que reemplazaría el poder

soberano, tanto en el sentido de [Carl] Schmitt (decidir el estado de excepción), como en el de [Karl] Marx o [Max] Weber (el monopolio estatal de la violencia). La historia del siglo xx es la del desencadenamiento del poder soberano. No pienso solamente en las guerras totales, los campos de exterminio y la bomba atómica. Pienso también en las guerras en Iraq, donde EEUU trató de establecer un nuevo orden internacional a través de la fuerza. Ahora bien, este poder soberano siempre ha sido criticado por el intelectual universal, no por el intelectual específico. Los dilemas éticos que, en agosto de 1945, alcanzaron a varios científicos reunidos en Los Álamos para realizar la bomba atómica, muestran que finalmente su condición de expertos no los libró de un cuestionamiento de orden universal. El intelectual específico no pudo deshacerse del intelectual universal.

Volviendo a los expertos, usted dice que estos tendrían que ver con la sectorización de los saberes...

La tendencia a la sectorización del conocimiento es evidente en la universidad, donde pesa sobre el reclutamiento, la organización de los departamentos y los laboratorios de investigación. La universidad practica cada vez menos la interdisciplinariedad, aunque, paradójicamente, todos los expertos de los departamentos no dejan de repetir esa palabra. Esto engendra lenguajes herméticos que resultan incomprensibles para los no especialistas y, a menudo, vacíos. En lugar de acompañar esta tendencia, el intelectual, necesariamente «específico», debería tratar de mantener una autonomía crítica y una perspectiva universalista.

Pero ¿por qué el experto se volvería automáticamente dependiente de la agenda de un gobierno o de los poderosos?

No es lo que quiero decir. Habría probablemente que distinguir al especialista del experto que está integrado en un dispositivo gubernamental. La especialización de los saberes es inevitable en las sociedades complejas y no desprecio, más bien admiro, a los expertos que la encarnan. Su papel es esencial. No podemos criticar una política energética basada en la energía nuclear sin apoyarnos en los trabajos de especialistas que saben cómo funciona una planta nuclear, que nos explican cuáles son los riesgos de accidente y cuál sería su impacto en la población de una ciudad, una región o un continente. Los movimientos ecologistas lo han entendido desde hace tiempo. Lo que me preocupa no es tanto la especialización del saber y la aparición del intelectual específico, de la que es resultado, sino su oposición

al intelectual universal, pues esto implica, en la mayoría de los casos, una práctica del saber que excluye la crítica. El «experto» está, en este caso, al servicio de quienes toman las decisiones.

Veamos lo que ocurre con la crisis económica mundial. ¡La gran mayoría de los economistas a los que se acude para que nos la expliquen pertenecen a fundaciones financiadas por los bancos y las instituciones financieras que la provocaron! Se presentan como especialistas, los medios de comunicación nos mencionan sus títulos académicos, pero ellos incrementan considerablemente sus ingresos sentándose en las juntas directivas de los bancos y las empresas. Así, se completa el círculo: el especialista se convierte en un experto, ingresa en el mundo de la economía y las finanzas, asesora a los partidos y a los gobiernos, luego se presenta en los medios de comunicación para analizar la crisis económica que no había visto venir. El pensamiento crítico es asesinado. En ese tipo de experto, nunca florecerá la idea de cuestionar el capitalismo o de develar su naturaleza; su función consiste en explicar cómo salvar a los bancos o reducir la deuda. Esta situación ha sido fuertemente denunciada por los «economistas horrorizados» y es por eso que los vemos tan poco en televisión. Actúan como intelectuales específicos que movilizan su conocimiento para ejercer una función crítica de intención universal. Gerard Noiriel tiene razón cuando señala que la división universal/específico debe ser revisada³.

¿Cuál es su crítica a la postura de Noiriel, quien teorizó la situación de los intelectuales e incluso señaló las ambigüedades del intelectual específico definido por Foucault?

Gérard Noiriel es un gran historiador y, en mi opinión, un intelectual en el mejor sentido del término. En 2005, fundó con otros el Comité de Vigilancia de los Usos Públicos de la Historia (cvuh), siguiendo el modelo del Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas de 1934. El cvuh se manifestó críticamente en el debate en torno de la ley que defiende el «papel positivo» de la colonización o frente a la creación por parte del presidente [Nicolas] Sarkozy de un Ministerio de Inmigración e Identidad Nacional. Sus iniciativas resultaban necesarias y era preciso sostenerlas. Pero, desde el momento en que un organismo de estas características se vuelve permanente, corre el riesgo de aparecer como una instancia inquisitorial que emite sentencias, no en nombre del poder sino en nombre del saber. Se trata de una vieja tentación –particularmente arraigada en la cultura francesa,

3. G. Noiriel: *Dire la vérité. Les intellectuels en question*, Agone, Marsella, 2010, p. 242.

de [Émile] Durkheim a [Pierre] Bourdieu–, la de querer pronunciarse en el debate público en nombre de la ciencia.

Veo que esta tentación se asoma también en el petitorio contra las leyes sobre la memoria histórica⁴ presentado en 2005 por un grupo de destacados historiadores franceses, llamado «Liberté pour l'histoire» [Libertad para la historia]. He firmado este pronunciamiento, que me pareció útil, dadas las circunstancias, pero no puedo dejar de percibir, en el número de firmantes, un reflejo conservador. Todos los malentendidos en torno de las leyes sobre la memoria histórica, según ellos, derivan del hecho lamentable de que se ha sustraído la historia a los historiadores, sus propietarios legítimos. Llevado al extremo, este enfoque significaría que solo los economistas podrían pronunciarse acerca de la crisis económica y solamente los físicos en materia de energía nuclear. Pero la crisis económica golpea a todo el continente europeo y la catástrofe de Fukushima, al conjunto de la población japonesa. De igual manera, la historia no pertenece a los que ejercen la tarea de escribirla, pertenece a todo el mundo.

Esto nos lleva a la articulación entre lo particular y lo universal. ¿Podría darnos algunos ejemplos?

En Alemania, en 1986, la «querella de los historiadores» (*Historikerstreit*) sacudió al país, cuestionando radicalmente su pasado. El principal aporte para la integración de los crímenes del nazismo en la conciencia histórica alemana no vino de los historiadores, sino de un filósofo: Jürgen Habermas⁵. En esta controversia, varios investigadores no le reconocían ningún derecho a manifestarse, con el pretexto de que no era historiador y de que nunca había puesto un pie en un archivo. A raíz de esta polémica desatada por un filósofo, nació una nueva generación de historiadores que ha trabajado en profundidad respecto del pasado nazi, utilizando múltiples fuentes, sacando a la luz registros de cuya existencia hasta entonces nadie había sospechado.

Como decía Sartre, lo que hace de Robert Oppenheimer un intelectual no es el hecho de que haya fabricado la bomba atómica, sino el hecho de que tomara una posición a favor o en contra. Un físico se convierte en un intelectual

4. Se refiere a la ley aprobada en Francia el 23 de febrero de 2005, cuyo artículo 4 señala que «[l]os programas escolares reconocen en particular el papel positivo de la presencia francesa en ultramar, especialmente en el norte de África». [N. del E.]

5. V. los detalles de este debate en Luc Ferry y Joseph Rojan: *Devant l'Histoire. Les documents de la controverse sur la singularité de l'extermination des juifs par le régime nazi*, Éditions du Cerf, París, 1988.

cuando toma posición en el espacio público respecto de una cuestión social. El pacifismo de Albert Einstein, durante la década de 1920, no deriva de sus conocimientos científicos.

En pocas palabras, entiendo la necesidad de redefinir el papel del intelectual a la luz de los cambios históricos en nuestras sociedades, pero no estoy de acuerdo con declarar el fin del intelectual crítico, que supuestamente no tendría ningún papel que desempeñar... Hoy el intelectual, que a menudo no es un escritor sino un investigador, debe ser a la vez específico y crítico. La dominación, la opresión, la injusticia, no han desaparecido. No se podría vivir en el mundo si nadie las denunciara.

Los estudios culturales estadounidenses han engendrado movimientos de defensa de las identidades de los «dominados». ¿Hay una renovación intelectual en este fenómeno?

La provincialización de Europa, en el plano económico y geopolítico, tiene lugar entre las dos guerras. La primera marca el desplazamiento del eje del mundo de Europa a EEUU. La segunda divide Europa, que se convierte en un lugar de confrontación entre las grandes potencias en un mundo bipolar. Hoy en día somos testigos de un nuevo desplazamiento, de orden cultural. En los años 30, EEUU se aprovechó de la emigración masiva de científicos europeos perseguidos por los nazis. Ahora, reclutan sobre todo asiáticos, latinoamericanos y también muchos africanos. En los departamentos de Historia de las universidades estadounidenses, el lugar de Europa se reduce mientras que el de Asia y América Latina no deja de crecer. Vivimos en un mundo en el que la cultura y el imaginario son moldeados principalmente fuera de Europa. En los años 60, la música popular de influencia planetaria aún podía ser creada en Europa, con los Beatles y los Rolling Stones. Esto sucede menos en la actualidad. Resulta inevitable entonces que el eurocentrismo sea puesto en tela de juicio también en el plano cultural.

La política de la identidad [*identity politics*], sin embargo, nació de las luchas de grupos dominados –los afroamericanos, las mujeres, los homosexuales– que se cruzaron con una importante crisis de la identidad tradicional estadounidense, provocada por la Guerra de Vietnam. Es más tarde, con la crisis del marxismo y el fin del socialismo real, cuando la noción de *identidad* ha tendido a reemplazar a la de *clase* en las humanidades y las ciencias sociales.

En Francia, la Guerra de Argelia fue un trauma que estuvo en el origen de una represión de la cuestión colonial durante más de 30 años, luego fuimos

testigos de un «retorno de lo reprimido» muy conflictivo. De repente, la cuestión colonial ha vuelto con fuerza, en cruce con la provincialización de Europa. La imagen de la nación asimiladora, el molde al que deben ajustarse los candidatos a la ciudadanía, se muestra cada vez menos aceptable. De ahí que el Ministerio de Inmigración e Identidad Nacional inventado por Sarkozy, versión paroxística de esta cuestión, haya provocado un rechazo tan radical. Esta concepción es sin duda una herencia de la Francia colonial y de su «misión civilizadora». En EEUU, el poscolonialismo ha sido el espejo, en las ciencias sociales, de una mutación del país, cada vez menos WASP (blanco, anglosajón y protestante), y cada vez más asiático, negro y latino. En Francia, expresa el surgimiento de minorías nacidas de la inmigración poscolonial y cobra la forma de un cuestionamiento del relato nacional-republicano.

La crítica del colonialismo ya estaba presente en el siglo xx, por ejemplo en el «manifiesto de los 121» por el derecho a la insubordinación durante la Guerra de Argelia, o en el prefacio de Sartre a Los condenados de la tierra de Frantz Fanon. ¿Qué ha cambiado con la crítica poscolonial?

Es habitual señalar la fecha de nacimiento de los estudios poscoloniales con la publicación del libro de Edward Said *Orientalismo* (1978), cuyo subtítulo en francés es «El Oriente creado por Occidente»⁶. Este libro coloca en el centro del debate la crítica del eurocentrismo y nos da una clave para deconstruir el pensamiento occidental. Para Said, toda la cultura de Europa se forjó en confrontación con la alteridad colonial. Señala que entonces no hay Europa sin un mundo exterior a ella, percibido como un espacio a someter, objeto de un conocimiento que apunta a su apropiación y dominación. Concluye también que la alteridad colonial es la clave para entender el proceso de formación de las identidades nacionales de Europa: la construcción de un modelo europeo de ciudadanía (el Estado-nación) supone el estatus inferior de los colonizados. No hay ciudadano sin indígena. La ciudadanía se piensa como una prerrogativa del hombre europeo: un estatus jurídico y político que resulta de un dato antropológico subyacente.

Ahora bien, Said siempre ha inscrito su crítica del orientalismo en cierta tradición intelectual a la que también pertenecen [Theodor] Adorno y Sartre⁷. Para él, el intelectual es aquel que dice la verdad, sobre todo cuando esta incomoda, y se sitúa del lado de los débiles. Por último, su compromiso se explica por

6. E. Said: *Orientalisme. L'Orient créé par l'Occident*, Éditions du Seuil, París, 1980. [Hay edición en español: *Orientalismo*, Libertarias, Lérida, 1990].

7. E. Said: *Des intellectuels et du pouvoir*, Éditions du Seuil, París, 1994.

esta postura que, en su caso, se nutre de su origen palestino y de su condición de exiliado. Esto muestra que el advenimiento del pensamiento poscolonial no cuestiona la figura del intelectual crítico. En todo caso, debería incitarnos a restituirla, en un panorama cultural mundial que ya no es el mismo.

Por supuesto, la crítica del colonialismo fue a la vez un momento crítico en la historia de los intelectuales en Francia y en la génesis del poscolonialismo. Sus matrices son múltiples: al lado de [Antonio] Gramsci y del marxismo de la India, se encuentran Frantz Fanon y Aimé Césaire, pero también buena parte de la «teoría francesa», Foucault y [Jacques] Derrida.

¿La crítica poscolonial propone alternativas al orden mundial actual?

La crítica poscolonial generalmente queda confinada a la universidad, aunque habría que distinguir con más detalle la situación específica de cada país. No se trata de una corriente organizada, ni de una escuela. El término «poscolonialismo» designa tanto una cultura surgida después de la descolonización, creada por intelectuales provenientes del mundo colonial, como una crítica de la cultura occidental, reinterpretada a través del prisma colonial. Intelectuales francófonos como Édouard Glissant, Patrick Chamoiseau, Françoise Vergès o Achille Mbembe se ubican aquí naturalmente... pero la influencia de este movimiento sigue siendo limitada. Esta tiene efectos en el contexto actual, aunque su influencia política no se compara con la que pudieron tener el anticolonialismo y el antiimperialismo de los años 50 y 60, que alcanzaron a las revoluciones en China, Vietnam, Cuba, Argelia. Un vasto movimiento histórico transformaba entonces a las colonias en sujetos políticos, en los actores de la historia. Hoy en día, la crítica poscolonial no está conectada con movimientos políticos como los de aquel momento. Algunos de sus críticos la consideran, de manera un tanto despectiva, un «carnaval académico»⁸. Creo que es un poco prematuro dar un juicio tan concluyente.

En Francia, el poscolonialismo ha tenido un importante desarrollo luego de la revuelta de los suburbios en 2005 y ha encontrado conexiones con movimientos asociativos y culturales fuera de la universidad. Este comienzo me parece prometedor.

8. Jean-François Bayart: *Les études postcoloniales. Un carnaval académique*, Karthala, París, 2010. Para una historia de esta corriente de pensamiento, v. Robert Young: *Postcolonialism: An Historical Introduction*, Blackwell, Londres, 2001.

En los países que menciona, las revoluciones e independencias dieron paso a dictaduras militares, a menudo de tipo religioso, o a regímenes corruptos, todos casos en los que el pensamiento poscolonial no tiene ninguna incidencia...

Paradójicamente, no es en los países donde tuvieron lugar las revoluciones anticoloniales donde encontramos el pensamiento poscolonial: ni en China, ni en Vietnam, ni en Cuba. La India es uno de sus focos, aunque se trata de una democracia. Los africanos que participan del movimiento poscolonial, en la mayor parte de los casos, deben salir de África para desempeñar este rol.

En cuanto a la cuestión de los cambios tecnológicos: ¿la informática e internet han modificado más profundamente aún las formas del debate público, cuyo viejo modelo ya estaba en decadencia?

La llegada de internet ha tenido importantes consecuencias, sobre todo en lo que respecta al modo de circulación de las ideas. Un artículo escrito para una revista puede aumentar el número de lectores con su publicación en línea, ya que se puede divulgar en distintos sitios, dependiendo del tema, a veces en varios países y en diferentes idiomas, incluso sin que su autor lo sepa. Es un fenómeno bastante frecuente. Este proceso se explica por lo que Hartmut Rosa llama «aceleración», típica de nuestro régimen de temporalidad⁹. Los modos y la velocidad de la comunicación se han transformado. Anteriormente, los intercambios epistolares llevaban tiempo. Hoy en día, con los correos electrónicos, se dan prácticamente en tiempo real. Con una tableta digital, uno se puede encontrar en un lugar inhóspito y tener acceso a la bibliografía mundial y consultar gratuitamente cientos de miles de artículos y libros. El lector francófono puede acceder libremente a la antigua colección de la Biblioteca Nacional. Todo esto es extraordinario. Sin embargo, esta aceleración afecta el pensamiento, que no surge de lo instantáneo sino de la reflexión. Ahora visitamos museos y exposiciones para contemplar las cartas de los autores de los siglos XIX y XX. El aura que emiten nos restituye algo del sabor de un pasado superado. Acostumbrados a la computadora, nos preguntamos incluso cómo podían escribir a mano. Pero estas correspondencias son restos arqueológicos. Ahora ya no tenemos derecho más que a un intercambio de correos electrónicos entre Bernard-Henri Lévy y Michel Houellebecq.

9. H. Rosa: *Accélération. Une critique sociale du temps*, La Découverte, París, 2010.

¿Se puede considerar internet como portadora de una nueva utopía?

Una nueva utopía, ciertamente no. Sin embargo, pienso que hay que evitar los extremos de la idealización y la demonización. En su famoso ensayo (o nota bibliográfica) de 1936, Walter Benjamin puso de manifiesto el carácter dual del arte moderno en la era de su reproductibilidad técnica: por un lado, ha perdido su aura; por otro, ha sido concebido para un público masivo. Por su modo de funcionamiento técnico, internet es indudablemente una poderosa herramienta para la democratización de la cultura. Puede hacer circular ideas subversivas y movilizar a la sociedad civil, como lo han demostrado las revoluciones árabes; pero también puede esparcir mentiras, mitos e ideas nefastas a gran escala. Además, acelera una tendencia propia de nuestra civilización: el individualismo, la atomización de la sociedad y la pérdida de los lazos sociales. El modelo antropológico neoliberal, que postula individuos aislados, relativamente libres en sus movimientos pero en competencia unos con otros, se adapta bien a las nuevas tecnologías. El capitalismo, que ha abandonado la organización fordista del trabajo en favor de una estructura de redes globalizada, necesita las nuevas tecnologías de comunicación. Desde este punto de vista, Herbert Marcuse no se equivocó al criticar, en *El hombre unidimensional* (1964), el mito de la neutralidad de la tecnología, ya que esta tiende a desarrollarse de acuerdo con una lógica que le es propia y que hace de ella un dispositivo de dominación y alienación. Me parece que una nueva utopía necesariamente deberá romper este mito, pero también deberá tener en cuenta el alto grado de autonomía de los individuos en el mundo contemporáneo, que ha dado forma a nuestra manera de ser. Comparto la idea de Philippe Corcuff según la cual la liberación colectiva y la plenitud individual no son contradictorias sino que se deberían pensar juntas, con una perspectiva cooperativa y no competitiva¹⁰.

¿Las nuevas utopías podrían venir de los movimientos de contracultura, aparecidos en la posguerra, contra la cultura de masas?

Me parece que la contracultura de los años 60 y 70 ha desaparecido a escala global hoy en día, o en todo caso subsiste bajo formas muy limitadas. Los jóvenes que se instalan en zonas rurales, en Tarnac por ejemplo, para crear allí unas especies de falansterios modernos, escapando de la sociedad de mercado, crean una contracultura que puede convertirse en un modelo. Es un fenómeno interesante pero marginal.

10. P. Corcuff: *La gauche est-elle en état de mort cérébrale?*, Textuel, París, 2012, pp. 45-48.

Además, experiencias del pasado muestran que la contracultura puede ser absorbida por el sistema de mercado. Muchos autores han analizado la extraordinaria habilidad del capitalismo para recuperar, integrar y así neutralizar los movimientos culturales que lo criticaban. El rock & roll desafiaba violentamente a la América autoritaria, conservadora y puritana de los años 50, antes de convertirse en uno de los sectores más rentables de la industria cultural. «London Calling», la canción de The Clash que en 1977 era un llamado a la rebelión, se convirtió en el himno oficial de los Juegos Olímpicos de Londres 2012, espectáculo planetario y gigantesca kermés comercial. En 1989, con la celebración de su bicentenario, la Revolución Francesa se convirtió en puro espectáculo montado por la industria cultural (y por un Estado que ha interiorizado sus códigos).

Pero ¿no quedan focos de pensamiento crítico, en el área editorial, por ejemplo?

En los últimos años, sobre todo en Francia, han aparecido varias editoriales alternativas que difunden nuevos pensamientos críticos, sin fines comerciales. Por supuesto, se les hace difícil subsistir, pero se han hecho un lugar en el panorama cultural. Esta escena alternativa, compuesta de pequeñas editoriales y una red de librerías, goza de un reconocimiento real. No es raro que, en Francia, un periódico grande reseñe un libro publicado por Ámsterdam o La Fabrique.

¿Eso no muestra también que «los periodistas» no son todos serviles a los grandes capitales, que no todos se someten a las directivas de los dueños del grupo empresarial, que tienen un margen de libertad para defender algunas ideas?

Por supuesto que hay excelentes periodistas, muy honestos y críticos. La reificación del espacio público y la apropiación de los medios de comunicación por parte de los grandes monopolios financieros se llevan a cabo, en la mayoría de los casos, contra los propios periodistas. El éxito de un periódico independiente como *Mediapart* prueba que también puede haber una información libre y crítica.

Por el contrario, pocos intelectuales o gente de esta cultura alternativa han acompañado los actuales movimientos sociales. ¿Cómo entender esta falta de conexión entre los (pocos) intelectuales críticos y los movimientos sociales de hoy en día?

Es un verdadero problema. La histórica derrota de 1989 ha hecho que los movimientos sociales de hoy hayan quedado huérfanos. La paradoja de nuestra época es que está obsesionada con la memoria, mientras que los movimien-

tos de protesta –los indignados, la «primavera árabe», Occupy Wall Street, etc.– no tienen memoria. No pueden inscribirse en una continuidad con los movimientos revolucionarios del siglo xx.

Estos movimientos están conformados esencialmente por jóvenes, mientras que los intelectuales críticos rondan los 60 años de edad, por lo menos. ¿Se sigue de esto que existe una guerra entre las generaciones, aunque no se la mencione?

No hablaría de una guerra de generaciones. También los jóvenes intelectuales comprometidos son muchos, aunque no tengan la misma visibilidad y el reconocimiento que poseen sus mayores. Los movimientos de estos últimos años están en busca de nuevas perspectivas, pero no tienen una orientación política claramente definida. Aparecieron en varios países –España, EEUU, Inglaterra, Italia, en los países árabes– pero en ninguno están estructurados políticamente. Véase el caso de Occupy Wall Street, un movimiento que ha dado mucho que hablar, pero que desapareció durante la última campaña presidencial.

Todavía hay algunos intelectuales críticos como Jacques Rancière y Alain Badiou. ¿Están en sintonía con los movimientos sociales de nuestro tiempo?

Rancière y Badiou son filósofos que critican la dominación contemporánea. Son muy interesantes, pero no ofrecen un proyecto a los nuevos movimientos sociales. Es justo señalar que no tienen tampoco tal ambición, y no se presentan como líderes. Rancière ha hecho una contribución esencial para repensar la democracia y la emancipación con obras como *La noche de los proletarios* o *El odio a la democracia*. Badiou, extraña figura de comunista platónico, seduce por la agudeza de su crítica, su estilo deslumbrante y la radicalidad de su pensamiento, pero sus referencias políticas son anticuadas –la «Organización»– y un poco desconcertantes. En la universidad, el pensamiento crítico tiene vivacidad. Hay filósofos como Giorgio Agamben, Nancy Fraser, Toni Negri, Slavoj Žižek, historiadores como Perry Anderson, geógrafos como David Harvey, sociólogos políticos como Philippe Corcuff y muchos otros. Por fuera, hay escritores y ensayistas como Tariq Ali, etc. Pero cuando este microcosmos organiza en Londres un coloquio sobre la «actualidad del comunismo» causa un poco de gracia. Los jóvenes no los reconocen realmente como interlocutores.

Se podría decir lo mismo de los estudios poscoloniales. Auténticas «estrellas» han aparecido en los campus americanos, como los teóricos críticos de origen indio Homi Bhabha o Gayatri Chakravorty Spivak. Pero para los

jóvenes rebeldes de El Cairo y Túnez, Bhabha y Spivak no representan gran cosa. La ruptura entre los intelectuales críticos y los movimientos sociales sigue siendo considerable, con algunas excepciones en América Latina. Daniel Bensaïd, que ha sido un nexo insustituible entre las generaciones, así como entre los intelectuales y los militantes, consideraba esta cuestión completamente decisiva cuando creó la *Société pour la Résistance à l'Air du Temps* (SPRAT) [Sociedad para la Resistencia a los Tiempos que Corren], hoy convertida en la Sociedad Louise Michel y en la revista *Contretemps*.

Uno puede preguntarse si el fenómeno no es también estructural: los baby-boomers son muy numerosos y ocupan lugares clave de la cultura. ¿Cómo pueden entonces los jóvenes inventar otra utopía, si no tienen la oportunidad de expresarse o quedan confinados a los márgenes?

Ciertamente, la situación de quienes tienen 20 años de edad hoy en día no es comparable a la de los *baby boomers* de los años 60. Pero la parálisis de los movimientos de protesta contemporáneos no es culpa de los *baby boomers*. Se halla en la conjunción de la derrota histórica de las revoluciones del siglo xx y el advenimiento de una crisis igualmente histórica del capitalismo, que priva de futuro a toda una generación. Los más sensibles a las injusticias de la sociedad son los jóvenes precarizados que han pasado por la universidad y han tenido acceso a la cultura. Las condiciones de una explosión social se cumplen, pero no hay mecha para encender la pólvora.

¿Qué diferencia las «revoluciones árabes» de las revoluciones del pasado?

Las revoluciones árabes son un proceso en curso y cuyo resultado es difícil de predecir porque las contradicciones que las atraviesan son profundas. Se trata, sin duda, de movimientos de gran magnitud que expresan un deseo irrefrenable de libertad y, a la vez, el sufrimiento de una generación golpeada por la exclusión social. En Túnez y en Egipto se han derrocado dictaduras, que no es un asunto sencillo. Nadie lo vio venir. Pero, al mismo tiempo, estos movimientos no fueron capaces de ofrecer una alternativa, de ahí el éxito electoral de los islamistas. En Libia y especialmente en Siria, estos movimientos espontáneos se encontraron con obstáculos más fuertes y esto dio lugar a guerras civiles que derivaron en enfrentamientos interétnicos, deteniendo la dinámica que se había iniciado a principios de 2011.

Un rasgo común de estos movimientos es que no fueron encauzados por ninguna organización hegemónica ni tuvieron una orientación ideológica

claramente definida. Las nuevas generaciones que los impulsan no tienen marcos políticos. No pueden volverse hacia el socialismo ni hacia el panarabismo, que han fracasado, ya que están luchando contra regímenes que a menudo son herederos de esas corrientes, desde Egipto hasta Libia. Tampoco se declaran islamistas, a pesar de que el islamismo ha capitalizado en el plano electoral sus revoluciones. Por último, se encuentran muy alejadas del tercermundismo y del anticolonialismo, a pesar de su hostilidad hacia Israel, considerado como el representante de los intereses del mundo occidental en Oriente Medio. En su falta de perspectiva, estas revoluciones constituyen entonces el espejo del comienzo del siglo *xxi*, cuyo perfil empieza a delinearse.

*Pero la comparación se establece entre los siglos *xxi* y el *xx*. En los albores del siglo *xx*, ¿el futuro no era igualmente incierto en un mundo que sufría la catástrofe de la Gran Guerra, desorientado por el desmoronamiento de la civilización?*

No creo que se pueda comparar nuestra época con el comienzo del siglo *xx*, ni con el del siglo *xix*. Este último se inicia con la Revolución Francesa, que fue la matriz de la idea de progreso y del socialismo. El siglo *xx* se abre con la Gran Guerra, es decir, el desmoronamiento del orden europeo, pero la guerra engendra la Revolución Rusa y da luz al comunismo, una utopía armada que proyecta su sombra sobre todo el siglo. El comunismo tuvo sus momentos de gloria y sus momentos de abyección, pero constituía una alternativa al capitalismo. El siglo *xxi* se inicia con la caída del comunismo. Si la historia es una tensión dialéctica entre el pasado como «espacio de experiencia» y el futuro como «horizonte de expectativas», según la fórmula de Reinhart Koselleck, hoy, en los albores del siglo *xxi*, el horizonte de expectativas parece haber desaparecido¹¹.

¿Hubo otros periodos en que no haya existido un horizonte de expectativas?

Tal vez al comienzo de la Edad Media, tras la caída del Imperio Romano. O incluso, como ha mostrado Tzvetan Todorov, en la época de la conquista de México, que alimentó las utopías de Occidente y provocó el eclipse de las civilizaciones precolombinas¹². Pero estas transiciones se extendieron en el tiempo, no fueron tan repentinas como el cambio de 1989. La utopía surge a

11. R. Koselleck: «'Espacio de experiencia' y 'horizonte de expectativa': dos categorías históricas» en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.
12. T. Todorov: *La conquista de América: el problema del otro*, Siglo *xxi*, México, 1987.

menudo con ropas viejas y es sensible a la poesía del pasado, pero la situación actual, que algunos llaman «presentista», es diferente. Los movimientos de protesta de hoy oscilan entre Escila y Caribdis, entre el rechazo del pasado y la ausencia de futuro.

¿Podemos decir que la era de la revolución como medio para cambiar el mundo desaparece con el siglo XXI?

El mundo no puede vivir sin utopías e inventará otras nuevas. Lo que me parece seguro es que no habrá más revoluciones libradas en nombre del comunismo, o al menos del comunismo del siglo xx. Una época de guerras lo engendró, este concibió la revolución de acuerdo con un paradigma militar, pero ese tiempo ha terminado. Podemos formular la hipótesis de que las revoluciones futuras no serán comunistas, como lo fueron en el siglo xx, pero se harán por los bienes comunes que deben ser salvados de la reificación mercantil. Las revoluciones no se decretan, surgen de las crisis sociales y políticas, sin derivarse de ninguna «ley» de la historia, de ninguna causalidad determinista. Estas se inventan y su resultado es siempre incierto. Hoy en día, hay que saber asimilar la derrota de las revoluciones del pasado sin por eso plegarse al orden del presente. Las revoluciones no son siempre alegres. En nuestra época, tendería más bien a pensarlas, al igual que Daniel Bensaïd, como una «apuesta melancólica»¹³. 

13. D. Bensaïd: *Le pari mélancolique. Métamorphoses de la politique, politique des métamorphoses*, Fayard, París, 1997.

Redes de *think tanks* e intelectuales de derecha en América Latina

KARIN FISCHER /
DIETER PLEHWE

Aun cuando la oposición al neoliberalismo haya conducido a un giro a la izquierda en muchos países, su legado no se ha disuelto y los neoliberales continúan siendo una fuerza para tener en cuenta. En este artículo se analiza el funcionamiento de la red Atlas, así como de otras redes de *think tanks* neoliberales que actúan tanto dentro como fuera de América Latina, con el propósito de observar las orientaciones y estrategias contemporáneas que despliegan estas agencias. Lejos de restringir el fenómeno a gobiernos o a regímenes militares, los autores aplican una perspectiva de sociedad civil y clase transnacional con el objeto de evaluar la resiliencia del neoliberalismo en América Latina.

■ Introducción

En América Latina, el neoliberalismo suele asociarse a la historia de las dictaduras militares y el Consenso de Washington. Chile fue sometido a una reestructuración neoliberal de gran alcance, un «verdadero experimento económico en la vida real», tal como lo enunció Arnold Harberger, creador

Karin Fischer: doctora en Filosofía por el Instituto de Sociología de la Universidad Johannes Kepler de Linz, Austria. Entre sus intereses se cuentan el desarrollo desigual, las cadenas globales de mercancías y la formación transnacional de clases, con un foco especial en América Latina. Correo electrónico: <Karin.Fischer@jku.at>.

Dieter Plehwe: doctor en Filosofía. Es investigador del proyecto «Modos de gobernabilidad económica», del Centro de Investigación en Ciencias Sociales de Berlín y cofundador de la Iniciativa de Investigación de Redes de *Think Tanks*, <<http://thinktanknetworkresearch.net>>. Correo electrónico: <Dieter.Plehwe@wzb.eu>.

Palabras claves: neoliberalismo, nueva derecha, *think tank*, Fundación Atlas, América Latina.

Nota: traducción del inglés de Lilia Mosconi.

de la Escuela de Chicago. No obstante, a fin de comprender exhaustivamente la incidencia neoliberal en América Latina y el resto del mundo, es crucial reconocer la influencia del neoliberalismo organizado anterior y posterior a Augusto Pinochet, por un lado, así como analizar el papel que juega la dimensión transnacional, extendida hasta Alemania y Austria, además de Estados Unidos¹. A su turno, Argentina experimentó una introducción similarmente violenta del neoliberalismo en la década de 1970, pero también en este caso resulta fundamental evitar la completa identificación entre aplicación de políticas neoliberales y gobierno autoritario. El régimen neoliberal de convertibilidad abrazado por el presidente Carlos Menem y su ministro de Economía Domingo Cavallo en los años 90 fue mucho más allá de los lineamientos impartidos por el denominado «Consenso de Washington»².

El neoliberalismo parecía estar jaqueado en América Latina a comienzos del nuevo milenio, al culminar la década de intensa reestructuración neoliberal implementada entre los años 80 y 90. La «marea rosada» liderada por la Venezuela de Hugo Chávez y la Bolivia de Evo Morales, así como el «modelo κ» en Argentina y un Brasil conducido por Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff, han sido las evidencias más fuertes que presentaron hasta ahora aquellos académicos para quienes la crisis del neoliberalismo es terminal y ya se observa el amanecer de la configuración posneoliberal³.

Desafortunadamente, el triunfo que obtuvo en las elecciones chilenas de 2010 la Coalición por el Cambio, liderada por el actual presidente Sebastián Piñera, parece indicar que la victoria de quienes se oponen a la transformación neoliberal no ha sido completa. Un cuidadoso análisis comparativo de las variedades latinoamericanas de capitalismo desarrolladas en las últimas décadas también sugiere que ha habido más continuidad que cambio en relación con la era de reforma neoliberal, y no solo en países como México o Colombia⁴.

¿Cómo podemos explicar esa resiliencia, o bien el regreso de fuerzas, líderes y recetas neoliberales a pesar de su sombrío historial en materia de

1. K. Fischer: «The Influence of Neoliberals in Chile Before, During and After Pinochet» en Philip Mirowski y Dieter Plehwe (eds.): *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*, Harvard University Press, Cambridge, 2009, pp. 305-346.

2. D. Plehwe: «Transnational Discourse Coalitions and Monetary Policy: Argentina and the Limited Powers of the Washington Consensus» en *Critical Policy Studies* vol. 5 N° 2, 2011, pp. 127-148.

3. Emir Sader: *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2008.

4. Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser: *Bringing the Right Back In: The Politics of Conservative Strength Amidst Latin America's Turn to the Left*, John Hopkins University Press, Baltimore, en prensa.

derechos humanos, viabilidad económica y bienestar social? Es cierto que la división global del trabajo y el poder político resultante de la reestructuración transfronteriza han instaurado cerrojos jurídicos y de otros tipos: el «nuevo constitucionalismo para un neoliberalismo disciplinario»⁵ brinda considerable estabilidad al orden económico internacional. No obstante, sin respaldo local, el cuasi «ultra-imperialismo» (Kautsky) de la época actual implosionaría en muchos países, en gran medida a la manera del imperio soviético a fines de la década de 1980. En consecuencia, resulta imprescindible identificar las fuerzas locales que sostienen orientaciones neoliberales, aun cuando no generen demasiado apoyo popular en ciertos momentos de la historia.

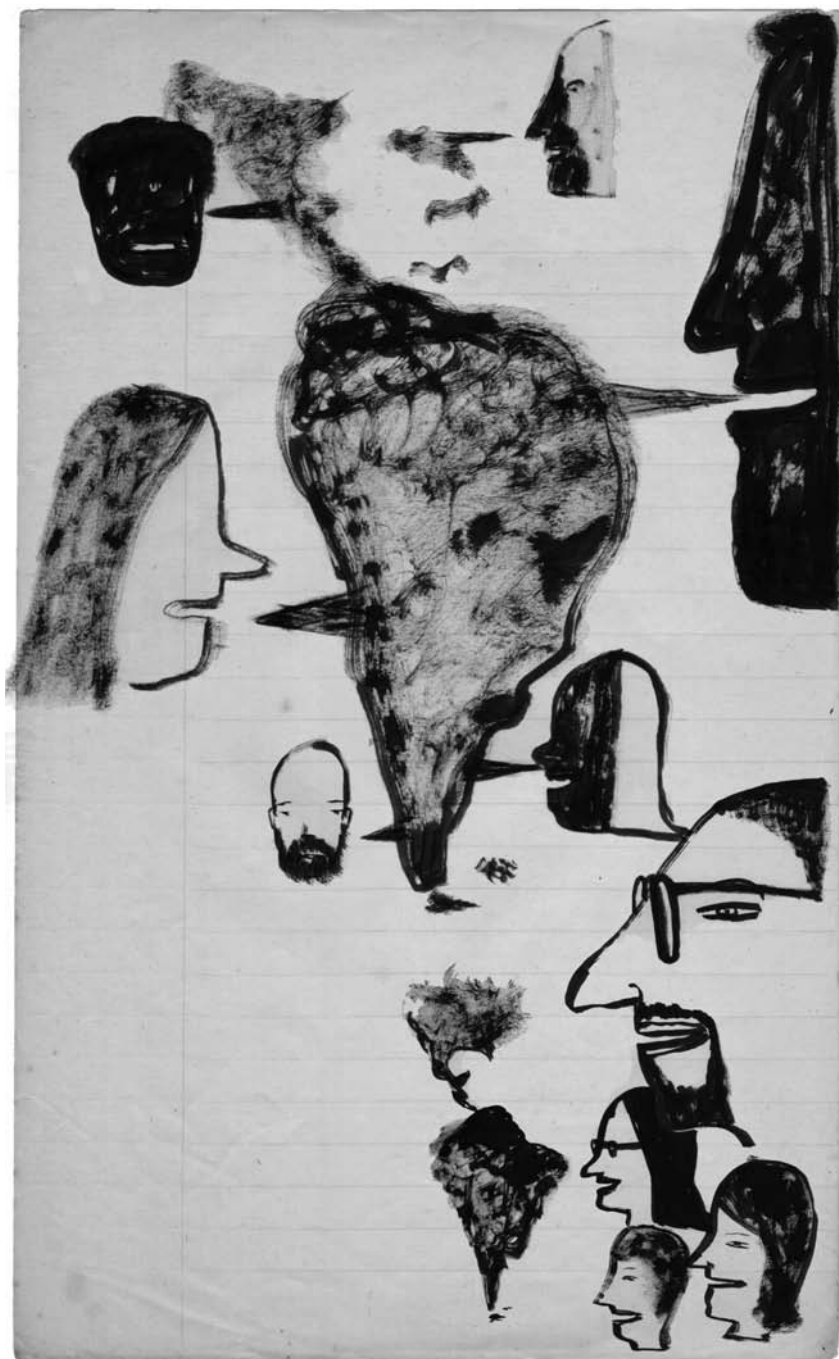
El neoliberalismo es una orientación política e ideológica muy abarcadora que en el pasado dio pruebas fehacientes de su buena organización y su gran creatividad, al menos en lo que concierne a la explotación de las contradicciones del liberalismo social, el populismo y las economías mixtas o planificadas. Los neoliberales han sido capaces de combinar un fuerte núcleo normativo con una amplia variedad de proyectos políticos más o menos pragmáticos. En comparación con los movimientos políticos de raigambre local, los neoliberales extrajeron una fuerza particular de la creación y el mantenimiento de estrechos vínculos transfronterizos y de un nuevo estilo de organización basado en redes organizacionales antes que en la competencia de fuerzas políticas⁶.

Esta peculiar combinación de *think tanks*, ONG y la maquinaria entramada resultante de las campañas políticas fue descrita en un primer momento por John Saloma III como un novedoso modelo político implementado por la nueva derecha de EEUU⁷. La clave del carácter elitista que caracteriza este modo de operación política en competencia con el modelo de los partidos tradicionales es la capacidad de los *think tanks*: estos sustituyen los modelos ascendentes de formación de opinión y preferencias por vía de su capacidad profesional para enmarcar esos problemas, y mediante el desarrollo de guiones argumentativos que asignan soluciones a los problemas sugiriendo explicaciones claras y fáciles de comunicar. Si bien tales narrativas no son en absoluto privativas de la facción neoliberal, para observar sus capacidades e infraestructura es preciso mirar más allá de las arenas políticas tradicionales de partidos y parlamentos.

5. Stephen Gill: «New Constitutionalism, Democratization and Global Political Economy» en *Global Change, Peace & Security* vol. 10 N° 1, 1998, pp. 23-38.

6. D. Plehwe y Bernhard Walpen: «Between Network and Complex Organization: The Making of Neoliberal Knowledge and Hegemony» en D. Plehwe, B. Walpen y Gisela Neunhöffer (eds.): *Neoliberal Hegemony: A Global Critique*, Routledge, Londres, 2006, pp. 27-50.

7. J.S. Saloma III: *Ominous Politics: The New Conservative Labyrinth*, Hill and Wang, Nueva York, 1984.



A fin de comprender mejor la posición de las fuerzas neoliberales en las batallas políticas contemporáneas y las luchas de clases (ideológicas), examinaremos una dimensión de los procesos de formación transnacional de clases y sociedad civil, a saber, las redes de *think tanks* neoliberales que extienden sus tentáculos a lo largo y a lo ancho de América Latina. Luego de esbozar brevemente la línea teórica y metodológica que guía nuestro estudio, analizaremos con mayor atención la historia de la red Atlas y la evolución de sus prácticas, así como la diseminación y el alcance de las operaciones actuales. Más adelante volveremos la mirada hacia la formación de diversas redes transnacionales, con especial atención a las múltiples audiencias a las que apuntan los *think tanks* neoliberales, tanto de origen local como extranjero. Concluiremos el artículo con un intento de evaluar en líneas generales el estado actual de las tendencias neoliberales en América Latina.

■ Consideraciones teóricas y metodológicas: estudiar la formación de la sociedad civil neoliberal

Lejos de buscar modelos (nacionales) coherentes y grandes líderes políticos, sostenemos la necesidad de aplicar una perspectiva del cambio político basada en las clases y en la sociedad civil. Los estudios de las organizaciones neoliberales, como la investigación sobre la Sociedad Mont Pelèrin (smp), fundada por Friedrich Hayek y otros en 1947, se llevaron a cabo haciendo hincapié en la dimensión intelectual del análisis transnacional de clases propio de la tradición neogramsciana. Un enfoque más reciente para examinar los roles que desempeñan las redes y prácticas discursivas en la reestructuración de las relaciones sociales es la economía política cultural, que examina la producción de hegemonía con referencia a la creación de liderazgo político, intelectual y moral en las tecnologías del conocimiento y a través de ellas⁸.

Los *think tanks* proporcionan una infraestructura vital y un reservorio de competencias profesionales para sus clientelas de clase. En tal sentido, estas instituciones pueden ser estudiadas como nodos a fin de observar los intrincados procesos de formación (trans)nacional de clases y sociedad civil. Con fines empíricos, definimos los *think tanks* como unidades que combinan módulos de conocimiento experto, consulta, *lobby* o apoyo activo. Concebidos de esta manera, los estudios sobre las redes de *think tanks* trascienden la organización

8. Robert Cox: «Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method» en *Millennium* vol. 12 N° 2, 1983, pp. 162-175; Bob Jessop y Stijn Oosterlynck: «Cultural Political Economy: On Making the Cultural Turn without Falling into Soft Economic Sociology» en *Geoforum* vol. 39 N° 3, 2008, pp. 1155-1169.

individual para observar las vinculaciones sistemáticas entre intereses económicos (elementos de clase capitalista), académicos y otros expertos (elementos de clase intelectual), medios y otros profesionales de la transmisión (elementos de clase cultural) y la clase política en sentido más estricto. De este modo podemos ir más allá de la manifestación pública del discurso a fin de examinar los trabajos coordinativos de las elites que suelen preceder a las manifestaciones públicas. El concepto de red de experticia, consulta, *lobby* o apoyo activo transnacional (que llamaremos «RECLAT»⁹ para sintetizar) guía nuestro análisis de las redes de *think tanks* neoliberales en América Latina, a la vez que nos ayuda a entender las constelaciones hegemónicas neoliberales¹⁰.

Desafortunadamente, quienes señalan la llegada de una configuración posneoliberal se han abstenido de someter a un examen más atento el elemento neoliberal en la sociedad civil. Este se manifiesta, por ejemplo, en publicaciones como *Taming Leviathan* (La doma del Leviatán), del Institute of Economic Affairs (IEA), que presenta trabajos de *think tanks* neoliberales de 13 países, nucleados en la Fundación Atlas para la Investigación Económica¹¹. Si bien estos informes pueden tacharse de propaganda interesada en algunos aspectos, constituyen una expresión indudable de las iniciativas afianzadas y organizadas que ponen en marcha las redes neoliberales. Las tareas de configuración del saber¹² incluyen actividades que trascienden por mucho la investigación relativa a las políticas y las funciones consultoras que típicamente se atribuyen a los *think tanks*. Eric Bonds desmenuza la configuración del saber en: a) supresión de la información que amenaza intereses específicos, b) establecimiento y fundación de instituciones con miras a producir el conocimiento experto necesario para alcanzar metas específicas, c) disposición a socavar todo aquel nuevo saber que sea contrario a intereses específicos y d) tentativas de controlar la

Quienes señalan la llegada de una configuración posneoliberal se han abstenido de someter a un examen más atento el elemento neoliberal en la sociedad civil. Este se manifiesta, por ejemplo, en publicaciones como *Taming Leviathan*, del IEA ■

9. «Transnational Expert, Consulting and Advocacy or Lobby Networks» (TECLAN) [N. de la T.].

10. D. Plehwe, B. Walpen y G. Neunhöffer (eds.): ob. cit.

11. Colleen Dyble (ed.): *Taming Leviathan: Waging the War of Ideas around the World*, Occasional Paper N° 142, IEA, Londres, 2008.

12. Eric Bonds: «The Knowledge-Shaping Process: Elite Mobilization and Environmental Policy» en *Critical Sociology* vol. 37 N° 4, 2011, pp. 429-446.

administración y selección del saber viable en la sociedad. A fin de adquirir incidencia en la jerarquía del saber y la información de cualquier sociedad dada, las fuerzas sociales necesitan organizaciones dedicadas a ejercer influencia en los discursos y debates públicos. Si tanto los oponentes como los partidarios del neoliberalismo a veces parecen dejarse llevar por el momento decisivo del cambio gubernamental, confunden el poder en el gobierno con el poder en la sociedad (civil)¹³.

Después de la reelección de Lula en 2006, Alejandro Chafuen publicó en la revista *Atlas Highlights* su artículo «Hope Amid Turmoil in Latin America?» (¿Esperanza en medio de la agitación en América Latina?)¹⁴, en el que invoca a Hugo Chávez, Evo Morales y Fidel Castro para expresar la frustración de la derecha neoliberal frente a los desafíos contemporáneos. Sin embargo, en un análisis nada menos que gramsciano de las relaciones sociales de poder desde una perspectiva de derecha, Chafuen hace hincapié en la comparable debilidad que aquejaba a las fuerzas neoliberales en América Latina durante la década de 1970: en 1975 existían apenas siete *think tanks* neoliberales frente a los 35 de 2005; había solo diez universidades con profesores neoliberales en comparación con las 40 que el autor contaba al momento de escribir su artículo; se editaban cinco revistas y otras publicaciones periódicas del «libre mercado» en lugar de las 12 de 2005, sumadas a siete canales de tv y estaciones de radio impulsoras de la causa neoliberal, que en 1975 eran inexistentes. He aquí el mensaje de Chafuen a los adherentes de la red Atlas: no se preocupen demasiado por el desafío neosocialista, porque ahora tienen a su favor un amplio abanico de competencias neoliberales que será muy difícil destruir.

El «modelo *think tank*» de la política adquiere particular relevancia en tiempos de crisis, ya que estas organizaciones brindan un marco para los debates sobre futuras estrategias. Una vez perdidos sus cargos públicos, los líderes políticos y los intelectuales que en el presente no gozan de aceptación entre el electorado encuentran refugio en los *think tanks*, donde se dedican a reclutar y capacitar nuevo personal con miras al futuro. Tal como argumenta Raúl Zibechi, los representantes de la derecha tradicional han sido reemplazados por figuras de la sociedad civil como consecuencia del resurgimiento de la izquierda. Una serie de organizaciones transnacionales privadas que man-

13. Philip Mirowski y D. Plehwe (eds.): *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*, Harvard University Press, Cambridge, 2009.

14. A. Chafuen: «Hope Amid Turmoil in Latin America?» en *Atlas Highlights*, primavera de 2006, pp. 1, 6, 7.

tienen vínculos con *think tanks* y partidos derechistas o neoliberales locales están llevando a cabo una (contra)ofensiva ideológica en el plano continental. En consecuencia, la contienda hegemónica de las diferentes derechas latinoamericanas debe analizarse dentro del contexto más amplio que brinda el concepto gramsciano de «guerra de posición»¹⁵.

■ La Fundación Atlas para la Investigación Económica: historia temprana y primeras actividades en relación con América Latina

Atlas fue creada en 1981 por el emprendedor de *think tanks* Antony Fisher, padre fundador del British Institute of Economic Affairs, con el objetivo de institucionalizar el proceso mediante el cual se fomenta el inicio de nuevos *think tanks*. Con el tiempo, la Fundación Atlas para la Investigación Económica ha pasado a funcionar como nodo central de transmisión de fondos, personal y otros recursos que demanda el flujo transnacional de ideas y políticas neoliberales. El trabajo llevado a cabo en los *think tanks* neoliberales fue desarrollando un carácter profesional. Una de las innovaciones más recientes de esta fundación con sede en Virginia es su programa de capacitación para el liderazgo. Este breve programa ofrece a los ejecutivos de *think tanks* la oportunidad de aprender la peculiar combinación de destrezas y saberes necesarios para conducir con éxito estas organizaciones, así como «una red global de colegas». La siguiente generación de gerentes de *think tanks* educados en Atlas, en consecuencia, comparte la experiencia formativa de la educación a la vez que entabla relaciones sociales en las reuniones de la red de *think tanks*, organizadas de forma regular por Atlas y los *think tanks* regionales. En 2006 se introdujo un máster extendido en Administración de *Think Tanks*. La cantidad de miembros de la red Atlas ha crecido rápidamente desde la década de 1980: el directorio global de la fundación incluye actualmente 448 instituciones repartidas por todo el mundo (incluidos 79 *think tanks* latinoamericanos)¹⁶.

La cantidad de miembros de la red Atlas ha crecido rápidamente desde la década de 1980: el directorio global de la fundación incluye actualmente 448 instituciones repartidas por todo el mundo ■

15. R. Zibechi: «The New Latin American Right: Finding a Place in the World» en *NACLA Report on the Americas* vol. 41 N° 1, 1-2/2008, pp. 13-19.

16. Directorio de Atlas, actualizado por última vez en diciembre de 2012, <<http://atlasnetwork.org/global-network-directory/>>, fecha de consulta: 7/3/2013.

Uno de los objetivos prioritarios en la agenda de Atlas era la interconexión en red con los *think tanks* de América Latina. En sus comienzos, la fundación brindó apoyo financiero al Instituto para la Libertad y la Democracia de Hernando de Soto, en Perú; al Centro de Estudios en Economía y Educación (CEE), de México, así como a los intelectuales y empresarios de Venezuela que más tarde fundaron el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (Cedice). El único *think tank* neoliberal que por entonces había en Chile tuvo que esperar para obtener reconocimiento: como Fisher no asistió al encuentro de la SMP realizado en Viña del Mar en 1981, «no estaba seguro de brindar respaldo» al Centro de Estudios Públicos¹⁷. Desde 1991, el argentino Alejandro Chafuen encabeza la organización paraguas de *think tanks*. Este economista formado en EEUU, miembro de la SMP al igual que muchos de sus

**De acuerdo con sus
informes anuales, Atlas
ha distribuido en
todo el mundo unos
30 millones de dólares
estadounidenses
en forma de premios y
becas desde 2001 ■**

colegas profesionales de *think tanks*, mantuvo una estrecha relación con Fisher y Atlas desde mediados de los años 80.

De acuerdo con sus informes anuales, Atlas ha distribuido en todo el mundo unos 30 millones de dólares estadounidenses en forma de premios y becas desde 2001. La Beca Venture de Dorian & Antony Fisher se otorga a institutos jóvenes y prometedores, que reciben a través de ella hasta 100.000 dólares a lo largo de tres años. El Premio Freda Utley asciende a 10.000 dólares y recompensa a los *think tanks* situados en «partes difíciles del mundo» que hayan logrado mayor eficacia en la difusión de su mensaje. Con el Premio Internacional Sir Anthony Fisher, la red galardona publicaciones sobresalientes de los *think tanks*. Por último, el Premio Templeton a la Libertad se entrega a dos ganadores anuales en categorías que hasta ahora suman ocho. Cada beneficiario recibe 10.000 dólares. Si se suma todo el dinero distribuido a través de premios en América Latina, Atlas ha repartido más de 600.000 dólares a diversos receptores. Con la excepción de 50.000 dólares, casi todo ese dinero fue desembolsado en la década de 2000 entre 45 organizaciones. Argentina sobresale entre los receptores, ya que diez de sus *think tanks* recibieron este tipo de financiación de Atlas, en tanto que la organización venezolana Cedice se destaca por haber acumulado ya seis premios.

17. A. Chafuen: «Atlas Economic Research Foundation Early History: Thirty Years Ago at Atlas», disponible en <www.chafuen.com/atlas-economic-research-foundation-early-history>, 12/5/2012.

En 2005, Atlas agregó estímulos especiales para instituciones latinoamericanas: el Premio Alberto Martén para emprendedores sociales, el Premio Francisco Marroquín al trabajo con estudiantes, el Premio Francisco di Vitoria a la ética y los valores y, por último pero no de menor importancia, el premio Miguel Kast para Soluciones de Libre Mercado contra la Pobreza, que lleva el nombre de uno de los principales cerebros del gobierno de Pinochet y diligente impulsor de redes. Este premio recompensa a los institutos por desarrollar «soluciones eficaces a la pobreza» conceptualizadas como empoderamiento de microemprendedores.

Siguiendo a Peter Bauer –uno de los primeros teóricos del desarrollo neoliberal, según el cual las regulaciones burocráticas del Estado son el factor que desalienta el «espíritu empresarial natural» de los pueblos del Tercer Mundo–, el *think tank* chileno Libertad y Desarrollo (2005), así como los peruanos Acción Emprendedora (2009) y Proyecto Invertir (2007), ganaron este premio por fomentar las destrezas empresariales. Esta nueva iniciativa funciona en líneas generales como incentivo para que la red de *think tanks* del continente contrarreste las «tendencias al populismo» y «el proteccionismo». Atlas financia a sus miembros a través de eventos, becas de viaje, capacitación y becas de investigación, especialmente en países donde hoy en día se llevan adelante (re)negociaciones comerciales.

Ya son numerosas las organizaciones que operan a lo largo y a lo ancho de América Latina como fruto del trabajo coordinado que lleva adelante la derecha neoliberal. Debido a que cada una de estas organizaciones se inserta en una extensa red, el resultado total es mayor que la suma de sus partes individuales. De ahí que en la próxima sección observemos más exhaustivamente la evolución del entramado de redes latinoamericanas.

■ **Formación de redes de *think tanks*: transatlánticas, panamericanas, latinoamericanas**

La Fundación Atlas para la Investigación Económica se dedica activamente a la formación de nuevas redes panamericanas de *think tanks* (v. gráfico en p. 84). Una de ellas es el Centro Hispanoamericano para la Investigación Económica (Hacer, por sus siglas en inglés), establecido en 1996 con sede en Washington, DC. Con el foco puesto en los hispanoamericanos de América del Norte y América del Sur, Hacer nuclea 105 *think tanks*, muchos de los cuales también participan en las actividades de la red Atlas. No es sorprendente, entonces, que el presidente de Atlas, el mencionado Chafuen, integre la junta

directiva de Hacer. Su colega economista Eneas Biglione, también argentino, se desempeña como director ejecutivo.

La sección Noticias Latinoamericanas de Hacer proporciona informes actualizados sobre los países de la región y artículos sobre políticas públicas. La información procede de *think tanks* latinoamericanos asociados y se distribuye tanto en español como en inglés. En una nutrida biblioteca online, Hacer ofrece clásicos neoliberales en español –de autores como Ayn Rand, Ludwig von Mises, Carl Menger y el ya mencionado Hayek–, así como literatura contemporánea de autores neoliberales de importancia clave para el sector, como Mario Vargas Llosa, Steve Hanke, Johan Norberg y Carlos Sabino. Además, la organización premia a escritores y dirigentes políticos. Aunque en su sitio web se informa que los galardones se entregan todos los años, el objetivo no se ha cumplido: hasta ahora, solo Álvaro Uribe recibió el Premio Simón Bolívar (*sic*) en 2010, en tanto que Mario Vargas Llosa y Marcos Aguinis ganaron el Premio Juan Bautista Alberdi (2.000 dólares) en 2006 y 2007, respectivamente.

**La invocación de Chile
como modelo a seguir
desempeña un papel crítico
en un continente que
ha puesto empeño en el
desarrollo de enfoques
alternativos a la
globalización neoliberal ■**

Tampoco el proyecto de Hacer «Transformar las Américas» parece estar en buenas condiciones. Subcontratado por Atlas y el emblemático *think tank* chileno Libertad y Desarrollo, Hacer creó un blog de noticias sobre reforma económica en América Latina que sitúa a Chile como modelo a imitar. Excepto por una colección de artículos (principalmente sobre ese país) y la nueva edición en inglés de *La transformación económica de Chile*, cuyo autor, Hernán Büchi, fue ministro de Hacienda de Pinochet, no

parece haber gran cosa. No obstante, la invocación de Chile como modelo a seguir para las perspectivas del desarrollo neoliberal desempeña un papel crítico en un continente que ha puesto mayor empeño que otros en el desarrollo de enfoques alternativos a la globalización neoliberal, a la vez que indudablemente ha sufrido más que otras regiones a raíz de la experimentación de la misma tendencia. América Latina sigue siendo una región de frontera debido a la fuerte polarización entre las versiones del desarrollo conducido por el Estado y los impulsores de un desarrollo en manos del mercado.

En tanto que Hacer ofrece un abundante y accesible programa de medios y noticias, The Independent Institute (TII) se perfila como un foro panamericano más académico, en especial su Centro para la Prosperidad Global. Fundado

en 1986, el TII gestiona seis centros que abordan cuestiones vinculadas a las políticas públicas, y hasta ahora ha recibido seis premios Sir Anthony Fisher de la red Atlas. Sus miembros investigadores dictan seminarios para académicos, líderes empresariales, empresarios de medios y políticos; publican sus trabajos en editoriales prestigiosas, pero también lo hacen en periódicos y aparecen en debates televisivos.

De especial interés es el Centro para la Prosperidad Global, que fue creado con el objetivo de reunir los análisis intelectuales, morales y prácticos necesarios para pergeñar soluciones a la pobreza basadas en el mercado, y además se ocupa de la sección del sitio web que ofrece información en español. Su mascarón de proa es Álvaro Vargas Llosa, hijo del escritor. El personal que integra este centro incluye a intelectuales neoliberales como Carlos Sabino, de la Fundación Francisco Marroquín, y Martín Simonetta, de la Fundación Atlas para una Sociedad Libre (Argentina). Entre los asesores más prominentes se cuentan Steve Hanke, profesor de Economía Aplicada de la Universidad Johns Hopkins y miembro del Instituto Cato; los argentinos Gerardo Bongiovanni y Alberto Benegas Lynch, miembros de una red nacional y una global respectivamente, así como Deepak Lal, profesor de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) y uno de los economistas más influyentes en materia de desarrollo neoliberal¹⁸. Sin embargo, la situación actual de este centro no está clara, en tanto que las últimas actividades publicadas de los seis centros datan de 2008.

A través de Hacer, Atlas está vinculada a la Red Liberal para América Latina (RELIAL), la red de la Internacional Liberal (LI por sus siglas en inglés). En lo referente a afiliaciones partidarias y éxito electoral, la LI es bastante débil en América Latina¹⁹; de ahí que se considere tan importante la difusión de la ortodoxia de libre mercado a través de *think tanks* e institutos privados de investigación. RELIAL fue fundada en 2004 con la ayuda de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad, una organización alemana. Con sede en la ciudad de México, nuclea 45 instituciones liberales de 16 países latinoamericanos (aproximadamente un tercio de ellas son partidos, mientras que dos tercios son *think tanks*). RELIAL publica el Reporte y el Índice de Libertad Económica en América Latina. Su actual presidente es Otto Guevara, quien obtuvo 21%

18. Detalles sobre el personal en <www.independent.org/research/cogp/personnel.asp>, fecha de consulta: 7/3/2013.

19. La actuación de dos partidos que cuentan con un electorado considerable en sus países, el Partido Liberal Radical Auténtico de Paraguay y el Partido Patriota (PP) de Guatemala, contradice esta tendencia. El candidato del PP guatemalteco, Otto Pérez Molina, ganó las elecciones presidenciales en 2011. En junio de 2011, fueron aceptados como miembros con estatus de observador.

**La FIE tiene fuertes vínculos
con el PP de José María
Aznar, cuyo ex-jefe de
prensa, Pablo Izquierdo,
encabeza la organización.
De acuerdo con su sitio
web, la FIE conduce 400
proyectos, mayoritariamente
en América Latina ■**

de los votos en las elecciones costarricenses de 2010, y entre los integrantes de la junta directiva se cuenta Gerardo Bongiovanni, miembro de la SMP²⁰.

En tanto que Hacer aporta el vínculo con EEUU, la Fundación Iberoamérica Europa (FIE), con base en Madrid, es la segunda organización integrante de RELIAL que a su vez es una red pero no se asienta en América Latina. La FIE tiene fuertes vínculos con el Partido Popular (PP) de

José María Aznar, cuyo ex-jefe de prensa, Pablo Izquierdo, encabeza la organización²¹. De acuerdo con su sitio web, la FIE conduce 400 proyectos, mayoritariamente en América Latina, y ha distribuido unos 100 millones de euros. Según el diario español *El País*, esta fundación recibió 4,3 millones de euros en subsidios públicos entre 1999 y 2008, de los cuales casi un millón fluyó hacia *think tanks* asociados de Bolivia²². En cuanto a Venezuela, se dedicaron 750.000 euros a «fortalecer las capacidades institucionales de grupos marginalizados», en tanto que 150.000 euros fueron a parar a las arcas de *think tanks*, líderes sociales y jóvenes periodistas de pensamiento afín. En América Latina, la lucha ideológica de clases y la lucha armada parecen conservar estrechos vínculos en algunos casos incluso en el siglo XXI, pero la FIE, de todos modos, tiende a focalizar sus actividades en los países que presentan el desafío más rotundo a las políticas económicas neoliberales... y a las inversiones directas españolas.

La FIE se precia de haber dado inicio a la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), red creada en 2003 con la unión de *think tanks* de América Latina y EEUU en España. Con sede en Madrid pero actividades que se llevan a cabo

20. Guevara lidera el partido Movimiento Libertario y el *think tank* ILPRO. Bongiovanni es fundador y ahora presidente de la Fundación Libertad Argentina. También es cofundador de la Fundación Pensar, así como fundador y presidente de la Red Libertad, paraguas de *think tanks* neoliberales en Argentina. En 2002, promovió la formación de la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), que hoy continúa encabezando (v. D. Plehwe: «Transnational Discourse Coalitions and Monetary Policy», cit.).

21. Aznar, presidente honorario del PP, comenzó a movilizar actividades de la red con su Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES); v. <www.fundacionfaes.org/en/redes_faes_en_iberamerica>, fecha de consulta: 7/3/2013.

22. A fines de 2009, el fiscal boliviano Marcelo Soza Álvarez inició investigaciones sobre la fundación. Tal como han informado numerosos medios, las autoridades de seguridad del Estado consideran que la entidad pagó 250.000 euros a mercenarios que se proponían dar un golpe de Estado y atentar contra el presidente Evo Morales.

de forma descentralizada, la FIL está presidida por Mario Vargas Llosa, becario Templeton de Atlas. En su junta directiva encontramos a miembros latinoamericanos de la SMP, tales como Bongiovanni y Cristian Larroulet, histórico director ejecutivo de Libertad y Desarrollo (hoy ministro en el gobierno de Piñera), Chafuen y Enrique Gherzi, el coautor de De Soto. Mientras que la FIE, el instituto sueco Timbro y algunos *think tanks* españoles brindan la «conexión europea», el vínculo atlántico recibe fuerte impulso de casi todos los *think tanks* neoliberales más importantes de EEUU, es decir, Cato, Heritage, Atlas y el American Enterprise Institute. Los *think tanks* de América Latina afiliados a la FIL se superponen de forma predominante con la red Atlas (v. gráfico).

La RELIAL de la Liberal Internacional tiene su «homóloga» en Latinoamérica Libre, la red bastante más pequeña de *think tanks* de la Unión de Partidos Latinoamericanos (UPLA). La alianza regional de partidos UPLA fue fundada en 1992 con sede en Santiago de Chile y reúne a partidos conservadores tradicionales y partidos ligados a anteriores dictaduras, así como partidos y movimientos nuevos de la derecha (neoliberal). Entre ellos se cuentan la Alianza Republicana Nacionalista (Arena), de El Salvador; Acción Democrática Nacionalista, de Bolivia; Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente (UDI), de Chile, y entre los ejemplos de formaciones nuevas, el PRO de Argentina²³. Desde principios del milenio, la alianza y su red de *think tanks* se han dedicado a combatir la «marea rosada».

La organización chilena Libertad y Desarrollo actúa como un eje y garantiza la apariencia entramada de la alianza de *think tanks*. En este caso, el respaldo financiero proviene de la fundación alemana demócrata cristiana Hanns Seidel, la FAES de Aznar y Atlas. La considerable superposición entre las redes de *think tanks* RELIAL y Latinoamérica Libre salta a la vista²⁴. Esto indica, en primer lugar, que se trata del mismo espectro político que promueve ideas de derecha, liberales y neoliberales. En segundo lugar, este particular modelo de *think tank* posibilita la cooperación y la conexión en redes, no solo transfronteriza sino también más allá de las filas partidarias. Mientras que los partidos políticos de la derecha en muchos casos no logran entablar alianzas, sus *think tanks* sí lo hacen. Entre las actividades de las redes internacionales e interpartidarias se cuentan las capacitaciones conjuntas, las conferencias y

23. Sergio Morresi: *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*, Biblioteca Nacional / UNGS, Buenos Aires, 2008.

24. Libertad y Desarrollo (Chile), el Instituto Ecuatoriano de Economía Política, el Instituto Libertad y Progreso ILPRO (Costa Rica), el Instituto Político Para la Libertad (Perú), la Fundación Libertad (Panamá), CHIMA/ESEADE y la Fundación Libertad (Argentina), pertenecen a ambas redes; v. <www.latinoamericalibre.org/> y <www.reliat.org/>, fecha de consulta: 12/5/2012.

los seminarios de verano, campo en el cual Cato es la organización más activa («universidades El Cato»). En este marco, un *think tank* «nacional» asume el rol de anfitrión, en tanto que las redes mencionadas más arriba –la Fundación Atlas para la Investigación Económica y el Instituto The Independent en EEUU, Latinoamérica Libre en Chile, FIE en España y RELIAL en México– sostienen estos eventos aportando dinero, becas, oradores, etc.

Gráfico

Nodos y enlaces entre redes de *think tanks* neoliberales en América Latina



Fuente: compilación de los autores, basada en información de las redes publicada en internet. Los autores agradecen a Benjamin Wodrich y Matthias Schlögl por su colaboración. En el gráfico se omitieron 95 miembros de Hacer, Atlas, FIL, RELIAL y Latinoamérica Libre, ya que se incluyen solamente *think tanks* que pertenecen como mínimo a dos redes. El tamaño de los círculos se corresponde con la cantidad de afiliaciones.

Es innegable que las redes de *think tanks* neoliberales merecen una investigación más exhaustiva que el pantallazo general de temas y enlaces entre organizaciones proporcionado hasta aquí. En primer lugar, es preciso llevar a cabo una recolección sistemática de datos adicionales sobre la población de los *think tanks*, que incluya el personal, la producción, las actividades conjuntas y los enlaces con corporaciones, instituciones académicas, medios y organizaciones políticas. Un análisis más profundo de la importancia que han adquirido los diversos nodos y la superposición entre personas y organizaciones exige en última instancia bastante más de lo que es posible lograr a través de un estudio cuantitativo a distancia con información recabada en internet. La profundización del análisis no puede prescindir de un sólido componente cualitativo, basado en entrevistas con líderes de estas organizaciones, observadores y críticos, así como el rastreo de los procesos que involucran a los *think tanks* interconectados en redes y a los individuos que los integran.

■ A modo de conclusión: panorama de los *think tanks* y el estado de los asuntos neoliberales en América Latina

Los *think tanks* de la red Atlas continúan trabajando en sus campos tradicionales y agendas nacionales: educación, corrupción, inseguridad, política social y otras áreas de las políticas públicas. No obstante, su principal preocupación actual es el «ascenso del populismo» y la «tendencia al intervencionismo», en cuyo marco los líderes de *think tanks* como Sabino, Vargas Llosa o Bongiovanni invocan amenazas a la democracia y al imperio de la ley. Es indudable que el resurgimiento de la izquierda ha causado una crisis en la derecha neoliberal: los expertos del sector perciben un serio desafío en los movimientos sociales y gobiernos de izquierda de América Latina que actúan a contrapelo de los electorados medulares tradicionales de la derecha y han logrado (re)situar lo social en el centro del debate político.

Quizá la mejor manera de abordar la reacción predominante de la derecha neoliberal ante estos desafíos radique en contemplar su evolución a lo largo de dos ejes. Por un lado, ha emergido una nueva derecha social neoliberal que apunta a la conformación de una alianza de centroderecha. Esta ala hoy intenta incorporar en su programa derechos para los pueblos indígenas e iniciativas vinculadas al desarrollo social, haciendo hincapié al mismo tiempo en la gobernabilidad eficaz. En las palabras de Felipe Kast y sus seguidores, que fundaron en Chile el nuevo *think tank* Horizontal, la primera generación de neoliberales construyó la planta baja, es decir, el ordenamiento institu-

cional, y ahora es tiempo de erigir un primer piso que otorgue legitimidad al proyecto neoliberal. Para la nueva derecha de Chile, ello implica permitir que todos los integrantes de la sociedad persigan oportunidades de autorrealización (aquí es evidente, sin lugar a dudas, el paradigma de capacidades de Amartya Sen). Desde el punto de vista político, la centroderecha «democrática, social y pragmática» aspira a lograr una mayoría en las elecciones generales en el marco de un orden liberal.

Por otra parte, la facción más purista advierte en este deslizamiento hacia el centro impulsado por el «liberalismo social» el peligro de que se erosionen los principios neoliberales. El argentino Iván Petrella, de la Fundación Pensar, y el mencionado Büchi, son apenas dos de los defensores de esta visión de quienes «temen perder la batalla de las ideas» si se sigue esta senda fácil de la conformidad. En la interpretación de Büchi, los neoliberales chilenos ganaron la «batalla de las ideas» en 1989: perdieron las primeras elecciones presidenciales luego de la transición a la democracia, pero lograron asegurar el modelo societal de la época de Pinochet. Hoy en día, se lamenta Büchi, ocurre exactamente lo contrario: es la oposición quien domina con sus planteos la agenda política de la derecha gobernante, así como el debate público²⁵. Lejos de suavizar las doctrinas neoliberales con miras a la inclusión social, los partidarios de la línea dura se oponen de forma categórica a la tendencia hacia la nacionalización de los recursos naturales y la reinstauración de regímenes impositivos similares a la época de sustitución de importaciones.

Queda por ver cuál de las dos alas será más exitosa en la concreción de las tareas neoliberales fundamentales: garantizar el orden económico capitalista de forma tal que amainen las tormentas neosocialistas y neopopulistas del presente. La profundización de las investigaciones sobre *think tanks* neoliberales será de importancia crucial para obtener información importante acerca de las maneras en que se construyen con este fin las RECLAT transnacionales. ☐

25. Felipe Deslarmes: «La derecha viene marchando» en *Miradas del Sur* N° 126, 17/10/2010.

El intelectual latinoamericano: ¿continentalismo con sociedades fragmentadas?

La historia latinoamericana nos ha enseñado que, cuando la producción intelectual y la vida política se comunican, América Latina vive sus momentos más creativos y generosos. No obstante, la actual situación del pensamiento en la región se diferencia tanto del continentalismo de la primera parte del siglo xx como de los esfuerzos por construir una ciencia social latinoamericana, involuntariamente favorecidos por los exilios de las dictaduras militares de los años 60 y 70. Hoy, la «idea de América Latina» parece pasar más por la política que por el mundo intelectual. Paradójicamente, mientras que la región se halla integrada como nunca antes, no se puede hablar de un campo intelectual latinoamericano que defina, con más o menos solidez, un conjunto de temas comunes.

OSMAR GONZALES ALVARADO

Del intelectual casi se puede decir lo mismo que de la materia: se transforma pero no desaparece. El sujeto de ideas acompaña el proceso evolutivo de la sociedad, desde su antepasado más remoto, el sabio de la tribu, hasta la actualidad, y en ese trayecto ha asumido diversas representaciones o figuras. Por esta razón, se debe tener cuidado al momento de referirse al intelectual como si fuese una entelequia petrificada, porque ese tipo de mirada no ayuda a comprender su papel en la vida social. Todo lo contrario, el sujeto de ideas

Osmar Gonzales Alvarado: doctor en Ciencia Social por El Colegio de México. Su tema de especialización es la sociología de intelectuales. Actualmente es agregado civil para Asuntos Culturales de la Embajada del Perú en Argentina.

Palabras claves: intelectuales, debate ideológico, campo académico, continentalismo, sociedad fragmentada, América Latina.

es un sujeto social dinámico, voluble, que se adapta a épocas y circunstancias. No obstante ello, existe algo que de cierta manera permanece: trabaja con las ideas, produce pensamiento, trata de encontrar sentido a las cosas y de explicar cómo funciona el mundo. Si bien debatir con ideas y producir explicaciones son funciones propias de lo que se denomina campo intelectual, históricamente el sujeto de ideas ha buscado establecer y estrechar su relación con el campo de la política.

El intelectual y el uso de la palabra son indisolubles. Se puede esbozar una cronología muy gruesa, pero que puede ser indicativa, teniendo en el centro el proceso de la palabra, al menos en Occidente: la palabra hablada, con la cual ejercieron su imperio los antiguos filósofos griegos; luego la palabra manuscrita, propia de filósofos latinos y clérigos medievales; después la palabra impresa, que da origen al intelectual moderno racionalista de la Ilustración y que llega hasta poco más de mediados del siglo xx; y, en la actualidad, la palabra digital y las tecnologías de los medios de comunicación, que comienzan a cobrar predominancia y van dando lugar a un intelectual mediático. Obviamente, cada una de estas formas de la palabra ha vuelto obsoleta la anterior, pero no la ha eliminado, pues la palabra hablada sigue siendo fundamental en la transmisión de ideas (la enseñanza en las aulas o el debate público), así como la palabra manuscrita continúa siendo utilizada en ciertas correspondencias o en los primeros esbozos de reflexiones o investigaciones, y ni qué hablar de la palabra impresa o de la digital.

Lo importante para rescatar es que con las diversas modalidades de la palabra fueron tomando forma, simultáneamente, tipos de sociedades diferenciadas: la antigua, en la que los intelectuales solo dirigían su palabra a seguidores o discípulos cara a cara; la tradicional, en la que el intelectual es portador/conocedor de un enigma vinculado a la divinidad que solo él puede descifrar; la moderna, en la que gracias a la explosión del conocimiento, la alfabetización y la educación, el intelectual se puede erigir en la encarnación más elevada de la colectividad nacional; y la posmaterial, el tiempo de la globalización (la transmisión internacional del saber), en la que el acceso al conocimiento puede ser indiscriminado y aluvional, aunque se realice sobre la fragmentación social. En cada figuración social, el sujeto de ideas podía empinarse por sobre el resto de sus contemporáneos, excepto en la última, en la cual sufre un fuerte golpe a su narcisismo. En efecto, en el mundo actual debe aceptar su humanidad y que ya no es la expresión social más egregia y venerada, sino que es uno más entre muchos.

En tiempos pasados, el intelectual era visto como un ser semidivino, que reemplazó a los antiguos dioses con el advenimiento de la Modernidad. La lentitud de la tecnología y de los medios de comunicación de entonces jugaba a su favor. La aparición de una obra y su apropiación por parte del lector/consumidor posibilitaba que se viera al intelectual como el poseedor exclusivo de un conocimiento único e inalcanzable para el resto de los mortales; así se constituía en el transmisor insustituible de conocimientos y portador privilegiado de la comprensión del mundo: un oráculo. Hoy en día, en cambio, la tecnología es la base de una frenética diseminación de obras (y de sus autores) que son (pueden ser) rápidamente asimiladas, pero con características específicas, ya no como las de antaño.

El intelectual busca influir en la conciencia de los individuos así como en la razón de quienes toman decisiones. Sus ideas y planteamientos solo adquieren relevancia social cuando el poder político los asume como propios y trata de dar forma a la sociedad desde los espacios privilegiados. Dicho de otra forma: ideas y decisiones se complementan para darle un sentido de unidad a la vida social. No obstante, surge un problema cuando esa pretensión de unidad no solo es percibida como una ficción, sino que además las propias instituciones del poder se reconocen incapaces de hacer creíble esa ficción. Como señalan los autores posmodernos, se trata de la crisis de los metarrelatos y de la aparición de sociedades fragmentadas, habitadas a lo sumo por tribus urbanas. No hay un público como antaño se pensaba para asimilar discursos de tipo general. Ocurre entonces una doble crisis, intelectual y política, en la que estos espacios dejan de ser las referencias del orden social.

Si bien las instituciones públicas y políticas continúan existiendo precariamente –y así es percibido por los ciudadanos, aun cuando carezcan de legitimidad–, las ideas y sus portadores (los intelectuales) de alguna manera son invisibilizados y, por lo tanto, terminan resultando inanes socialmente. ¿Cómo cumplir entonces las funciones encomendadas a los intelectuales modernos? La respuesta es seguramente que las condiciones sociales que lo permitían ya no existen o están desapareciendo, y que en consecuencia los sujetos de ideas deben mutar. A un nuevo tipo de sociedad debe corresponder otro tipo de intelectual.

**No hay un público para
asimilar discursos de tipo
general. Ocurre entonces
una doble crisis, intelectual
y política, en la que estos
espacios dejan de ser las
referencias del orden social ■**

■ Mutaciones intelectuales

El Estado nacional dejó de ser el contenedor de la cultura nacional y también perdió su capacidad de encuadrar institucionalmente sentidos de pertenencia social y política, así como de enmarcar la lucha por el poder. La dilución de

**El Estado nacional dejó
de ser el contenedor de
la cultura nacional
y también perdió su
capacidad de encuadrar
institucionalmente
sentidos de pertenencia
social y política ■**

las fronteras prometida por la ideología de la globalización, el neoliberalismo, no ha sido un elemento que estimulara la integración de las personas sino, por el contrario, un desbarajuste que ha contribuido a la fragmentación caótica de la vida social. Por su parte, y en consecuencia, los partidos políticos, al mismo tiempo que relajan sus estructuras organizativas, se alejan hasta prescindir de las ideas y de los intentos explicativos. Los intelectuales participan en ellos cada vez menos, y consecuentemente se potencia la

crisis doble de representación: política y cultural. Partidos e intelectuales resultan debilitados. Los espacios vacíos que dejan pasan a ser cubiertos tanto por los medios de comunicación –que parecen haber dejado de lado cualquier preocupación por la opinión pública para ser expresión, casi exclusivamente, de los *lobbies* que los respaldan–, como por los expertos o técnicos, que no tienen como preocupación la organización social, sino la aplicación de medidas que solucionen problemas puntuales. De este modo, la plataforma social para la defensa de valores generales ya no existe, o casi, y la capacidad de movilizar a la ciudadanía se hace más difícil, salvo en momentos y por demandas específicas, pero desasidos de cualquier imagen de futuro deseado. Puede ser bueno o malo, podemos estar de acuerdo o no con ello, pero es un hecho. A una sociedad trizada le corresponde, al parecer, una política que se sostiene en lo inmediato, lo que coloca al intelectual, acostumbrado a ubicarse en el largo plazo, en un terreno inédito que debe tratar de comprender urgentemente para resituarse.

Se puede decir que, de ser un intelectual de valores generales que pretende expresar a la humanidad, el sujeto de ideas de hoy debe constituirse en uno que, a partir del reconocimiento de ser un sujeto social más, actúe como mediador entre diferentes esferas de la vida social. Este proceso de mutación se observa igualmente en el terreno político: las crisis de las ideologías han dado paso a políticas ítem, no hay identidades sociales ni políticas, menos aún proyectos globales, solo administración –más o me-

nos eficiente, según el caso— de lo dado. La política se ha frivolidado. Una política global, de proyecto integral, no encaja en sociedades fragmentadas y fragmentarias. Todo esto redundo en el campo intelectual, también en proceso de redefinición.

■ El «intelectual latinoamericano»

La fragmentación social conlleva aspectos positivos y negativos. Positivos, porque, paradójicamente, permite ampliar los rangos de autonomía y de elección personales. De esa manera, el individuo evade tener que elegir entre, por ejemplo, libertad o igualdad, dado que ambos valores son conquistas de la humanidad y deben pertenecer en su plenitud a los individuos. En el plano social, posibilita la creación de espacios nuevos de autorreflexión transnacionales con epistemes construidas a partir de las propias experiencias y realidades, como la propuesta de Boaventura de Sousa Santos de construir una «epistemología desde el Sur»¹ o la de Aníbal Quijano y sus tesis sobre la «descolonización del poder»², que tienen como objetivo central la independencia del pensamiento y la libertad política para configurar las propias comunidades. De esta manera, en el diálogo con las propuestas teóricas del «Norte» se ha regresado, mediante esfuerzos no necesariamente colectivos, a instalar el debate sobre y desde nuestros países.

Pero esta fragmentación también conlleva aspectos negativos, en el sentido de que, de manera contradictoria con el nivel tecnológico y comunicacional actual, no se puede hablar de un campo intelectual latinoamericano que defina, con más o menos solidez, un conjunto de temas comunes sobre los cuales se pueda erigir una propuesta política, como en las décadas de 1920 y 1970-1980, por ejemplo. Lo que resulta llamativo es que la intensidad de los vínculos entre los intelectuales en la actualidad no es similar a la producida en aquellas épocas a pesar de que estén dadas las condiciones para que sea mayor.

Si recordamos, la integración latinoamericana se levantó sobre una base constituida gracias al contacto directo de los pensadores sociales de principios del siglo anterior y también, obviamente, al intenso intercambio de libros y correspondencias personales. De ahí surgieron el populismo, el socialismo, el

1. V. por ejemplo, B. de Sousa Santos: *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Plural/ CESU-UMSS, La Paz, 2010.

2. Sobre el concepto de colonialidad del poder, v. A. Quijano: «Colonialidad y modernidad/racionalidad» en *Perú Indígena* vol. 13 N° 29, 1992.

continentalismo aprista. Estos y otros elementos –la emergencia de la plebe, la ampliación de la ciudadanía, la expansión de derechos sociales, civiles y políticos, la afirmación de ciertas instituciones luego de caídos los regímenes oligárquicos– dieron forma a un inicial campo intelectual latinoamericano, que luego sufrió un duro golpe con el advenimiento de las dictaduras y la crisis económica. Basta recordar las tupidas redes de intelectuales y pensamiento que se construyeron durante las primeras décadas del siglo xx, en gran parte debido al exilio de carácter político.

**Desde la prédica de
José Enrique Rodó y su
Ariel, de 1900, se afianzaron
ciertas ideas-fuerza que
delineaban la especificidad
de nuestros países ■**

Para empezar, podemos señalar que el arielismo fue un primer momento de una conciencia latinoamericanista. Desde la prédica de José Enrique Rodó y su *Ariel*, de 1900, se afianzaron ciertas ideas-fuerza que delineaban la especificidad de nuestros países; valores etéreos y permanentes que nos singularizaban y diferenciaban de Estados Unidos y su

cultura práctica y ruda. Actuando como verdadero maestro, el escritor uruguayo instó a los jóvenes intelectuales a escribir y ofrecer públicamente sus reflexiones, muchas veces escribió los prólogos respectivos y los incentivó a que se conocieran personalmente y llevaran a cabo empresas intelectuales. En su correspondencia personal se puede descubrir, por ejemplo, la manera en que estimulaba a su compatriota Hugo Barbagelata para que se pusiera en contacto con los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, quienes editaban en París la gran *Revista de América*. Al mismo tiempo, el arielismo latinoamericanista (que contraponía una América Latina espiritual con un EEUU materialista) inspiró los congresos universitarios de los primeros años del siglo xx y echó las bases para el reconocimiento y la discusión de la identidad del subcontinente. El paso hacia la política aún estaba en ciernes, ocupaba un lugar secundario, se privilegiaba la formación de lo que entonces se denominaba el «espíritu de los pueblos».

Otro caso es la labor del escritor argentino José Ingenieros y su generosidad de recibir a los exiliados peruanos, apristas principalmente, y permitirles ser parte de su importante *Boletín Renovación* de la Unión Latinoamericana, con marcado carácter integracionista. Manuel Seoane, Luis Heysen y muchos otros líderes político-intelectuales del naciente aprismo gozaron del estímulo y protección de aquel maestro, hasta el punto de constituirse el comité de Buenos Aires como uno de los más importantes de la Alianza Popular Revolucionaria

Americana (APRA) en formación. Por otra parte, recordemos que a José Carlos Mariátegui lo sorprendería la muerte en las vísperas de su mudanza a Buenos Aires para, desde esa ciudad, publicar y difundir su revista *Amauta*. Samuel Glusberg, junto con otros destacados escritores argentinos, había preparado el terreno para la instalación del marxista peruano. Lamentablemente, se trató de un proyecto que nunca pudo ser realizado. Cuánta presencia habría adquirido la revista de Mariátegui desde la capital argentina, seguramente una mucho mayor que la que ya había alcanzado desde Lima, que no era necesariamente un polo de atracción intelectual del nivel de Buenos Aires. Los debates intelectuales y políticos habrían alcanzado, seguramente, otra magnitud y trascendencia.

De todas formas, consideremos los esfuerzos revolucionarios en México, Cuba, Nicaragua, Bolivia o El Salvador, solo para mencionar algunos casos emblemáticos en el proceso continentalista. Quienes estuvieron en la vanguardia compartiendo espacios con los liderazgos políticos (cuando no político-militares, como César Augusto Sandino o Farabundo Martí, por ejemplo) fueron precisamente escritores y pensadores sociales, como Julio Antonio Mella, Víctor Raúl Haya de la Torre, Lombardo Toledano, Tristán Marof y Manuel Ugarte, entre muchos otros nombres. De esta manera, buscaban integrar las ideas a las acciones, algo que las revoluciones rusa y mexicana habían demostrado que era posible. Sobre el terreno todavía en construcción de la acción latinoamericanista, fue posible la fundación de proyectos, diagnósticos, puntos de vista, propuestas políticas y estrategias de intervención que hasta el día de hoy no han sido superados.

En conclusión, las cercanías personales, no exentas de contradicciones políticas e ideológicas, favorecieron la conformación de un terreno común desde el cual se fue constituyendo la conciencia continentalista en nuestros países. Podían discutirse las formas de llegar a la integración, pero esta no era puesta en duda en tanto necesidad y valor. Cada parte, cada país –al menos así lo señalaban sus pensadores– eran integrantes de una realidad mayor. Sin embargo, el entusiasmo integracionista impidió muchas veces calibrar la densidad de la fragmentación que cada país albergaba, y muchas veces esta resultaría decisiva al momento de poner en práctica las soluciones revolucionarias.

■ Exilios y ciencias sociales

Por otra parte, hacia mediados del siglo xx, la experiencia del exilio acercó a los científicos sociales de nuestros países y dio a luz reflexiones colecti-

vas, espacios de discusión y una intercomunicación. Al mismo tiempo que se desbrozaba un diagnóstico, se buscaban los fundamentos de una propuesta política latinoamericana que, desde la izquierda, pasó de la revolución a la democracia, según la acertada fórmula que Norbert Lechner acuñó hacia fines de los años 80.

Nuevamente, el factor político sería fundamental para el acercamiento de diversos pensadores que actuaban, cada uno, dentro de su propio espacio nacional estatal. Las dictaduras militares, en unos países más feroces que en otros, obligaron a los intelectuales a huir de su terruño y buscar refugio en otro. A diferencia de lo sucedido en los inicios del siglo xx, hacia los años 60 o 70 los países

**Este terreno nuevo
favoreció la actividad
de los intelectuales
desarraigados de mediados
de siglo, como Fernando
Henrique Cardoso, Ruy Mauro
Marini, Carlos Weffort ■**

latinoamericanos ya habían podido dar forma a ciertas tradiciones intelectuales e ideológicas, lo que constituía una ventaja. Este terreno nuevo favoreció la actividad de los intelectuales desarraigados de mediados de siglo. Autores brasileños brillantes, como Fernando Henrique Cardoso, Ruy Mauro Marini, Carlos Weffort y otros, buscaron asilo en la institucionalizada sociedad chilena,

al menos hasta que el experimento socialista concluyó a manos del golpe militar fascista de Augusto Pinochet. Entonces, los propios (como Enrique Faletto, Manuel Garretón, Ángel Flisfisch, José Joaquín Brunner, por mencionar solo algunos), más los que habían llegado de afuera, tuvieron que partir juntos hacia otros destinos, especialmente México, lugar de generoso recibimiento para quienes necesitaban refugio, como los peruanos Aníbal Quijano y Julio Cotler, deportados por el velasquismo; el boliviano René Zavaleta o el guatemalteco Edelberto Torres Rivas, por ejemplo. Lo mismo ocurría en Argentina, pues los intelectuales socialistas debieron escapar de la dictadura militar que asolaba su país; así, vemos cómo pensadores tales como José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, José Nun y un largo etcétera requirieron asilo y, en esa situación, quizás contra lo previsto, fueron parte de una discusión mayor y posiblemente más libre sobre la política. De esta manera, exiliados procedentes de la casi totalidad de los países latinoamericanos se encontraron en tierras que no eran suyas pero que tuvieron que integrar a sus vidas y que, de diferentes formas, influyeron en los cambios ocurridos en su pensamiento.

Por primera vez, desde las ciencias sociales específicamente, y sobre todo desde la sociología, se pensó América Latina como una totalidad. El pensamien-

to fue entendido como un momento de la acción política, pues los procesos revolucionarios que se vivían en países como Nicaragua o El Salvador –y estando fresco el recuerdo del heroico triunfo de la guerrilla cubana– ejercían decisiva influencia al momento no solo de proponer una lectura de la realidad, sino sobre todo de atisbar el porvenir. Se trataba de una época en la que el lenguaje estaba altamente politizado, cuando no ideologizado. La vida se vivía como una angustia permanente, apremiante. No había posibilidad de actuar con éxito por fuera de la vida política; los intelectuales también eran soldados de la revolución. Pero además, es cierto que los intelectuales exiliados partieron de sus tierras convencidos de la inevitabilidad de la revolución, pero regresarían a sus países, hacia los años 80, persuadidos de las virtudes mínimas pero necesarias de la democracia. Curiosamente, una vez producido el retorno, la voluntad continentalista se difuminó para adquirir nueva relevancia la idea y la acción en cada uno de nuestros países.

Como hemos recordado, los señalados son los dos grandes momentos de la conciencia latinoamericanista o indoamericanista, como se prefiera decir, que se corresponden con la identidad revolucionaria. En ambos periodos, además, se editaron revistas dedicadas al debate continental: *Claridad*, *Boletín Renovación*, *Amauta*, *Marcha*, *Casa de las Américas*, *Pasado y Presente* son solo algunos ejemplos; hay muchos más títulos que fundían crítica literaria, sociología, arte y política. Entonces, el sujeto de ideas latinoamericano, en ese largo ciclo que se inició hacia fines del siglo XIX y se cerró a principios de la década de 1990, estaba en relativa capacidad de colocar los puntos de debate, los temas de agenda. Era escuchado y discutido con atención, más aún cuando su camino se cruzaba con el de la política, ya fuera como militante, como ideólogo o como ambos a la vez. La academia se robusteció con la originalidad de las reflexiones y estimuló el debate de manera persistente. Páginas memorables, ideas renovadoras, planteamientos polémicos y libros de alta calidad teórica fueron el resultado de ese encuentro agri dulce entre saber y poder.

■ La crisis del intelectual

Como es usual en América Latina, las dictaduras o los autoritarismos cercenaron –o pretendieron hacerlo– cualquier atisbo de debate intelectual; como si las ideas, especialmente si son las de los otros, incomodaran. Pero las dictaduras y los autoritarismos de los años 80 en adelante contaron con una circunstancia a favor inesperada, que contribuyó a la pérdida de legitimidad de las ideas renovadoras: la caída del Muro de Berlín. Se volvió a asentar la idea de que lo mejor era lo conocido; nuestras sociedades fueron adquiriendo un

matiz conservador que ha costado desarraigar en algunos países, mientras que en otros el combate es hasta el momento una batalla perdida. Esto es, si acaso las ideas importaran y no prevaleciera la convicción de la acción directa sin mayores razonamientos. Sin necesidad de desear que fuera así, se deriva que la crisis del pensamiento renovador involucra la crisis del intelectual. El lado conservador parece no tener ideas ni intelectuales, quizás ni le interese contar con ellos.

Con la desaparición del bloque socialista, se aceleraría la crisis del intelectual comprometido y crítico de izquierda; este, además, tampoco encuentra un campo intelectual y académico consolidado en el cual desplegar su actividad. El fin de los socialismos reales liberaría todas las trabas que impedían la expansión del capitalismo a escala planetaria, y al mismo tiempo permitiría la expansión del (pretendido) pensamiento único en un mundo unipolar en el cual el modelo económico neoliberal sería visto como inevitable y deseable. La circulación de mercancías pasó a convertirse en la base de las relaciones sociales y del orden mundial dentro del proceso globalizador. Del mismo objeto libro, pareciera privilegiarse el aspecto mercantil (los *best sellers*) por sobre el

**La aspiración a la unidad
que caracterizó el proyecto
de la Modernidad es
vapuleada y sustituida
por vínculos sociales
parciales y efímeros ■**

contenido que porta. De esta manera, la sociedad global ingresa en una pendiente de despolitización y el ciudadano es visto solo a partir de su condición de *homo economicus*, individualista y maximizador. La aspiración a la unidad que caracterizó el proyecto de la Modernidad es vapuleada y sustituida por vínculos sociales parciales y efímeros. Las condiciones para una política ordenadora prácticamente

se vuelven inexistentes: al ya no ser vista la sociedad como unidad, la política misma se resigna a perder su objetivo de otorgarle a esta un sentido de totalidad. El discurso hegemónico trata de «naturalizar» una sociedad sin ideas y sin política.

Lo descrito produce un nuevo terreno de disputa en América Latina, en donde gobiernos posdictadura pero de democracias precarias deben reinventar los fundamentos de la vida social, lo que es tarea precisamente de los sujetos de ideas, aunque no la tienen fácil. Nuestros países comparten con los desarrollados algunos problemas (individualización extrema, crisis de la política, corrupción al servicio de intereses globales, pérdida de importancia de los valores generales), pero no goza necesariamente de las fortalezas que

pueden permitir enfrentarlos, como instituciones consolidadas y legitimadas socialmente, ciudadanía extendida, integración física, etc. Ese terreno dispar y conflictivo se ahonda con características históricas propias, a saber: discriminación racial, narcotráfico, deterioro ambiental, desarrollo desigual dentro de cada país, injusta distribución de la riqueza, violencia social y sexual extendida, conflictos fronterizos entre algunos de nuestros países, campo académico mercantilizado...

Los sujetos de ideas –los críticos, se entiende– se encuentran obligados a elaborar un discurso que apele a la integración como un factor necesario –remontando la significación negativa que hoy tiene en el sentido común–, tanto en cada unidad estatal como en la colectividad de naciones, que estimule la comunicación dentro de nuestros países y que respete y promueva los procesos de constitución de una comunidad política que detengan la fragmentación social.

En un escenario mundial de crisis económica y de un modelo de sociedad, reconstruir (¿reinventar?) un discurso alternativo requiere simultáneamente instituciones y sujetos sociales que sirvan de plataformas para el debate. Si prestamos atención, resulta muy difícil encontrar discusiones ideológico-intelectuales transestatales, así como instituciones y publicaciones que alberguen y difundan un pensamiento colectivo que convoque a definiciones políticas. Salvo algunas revistas que se mantienen como *Nueva Sociedad* o *Desarrollo Económico*, y otras como *Umbral*es, del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (Cepes) de Argentina; *Ecuador Debate*, del Centro Andino de Acción Popular (CAAP); *Convergencia*, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), o la revista virtual *Pacarina del Sur*, también editada en México, no hay mucho más. Como contraparte, es el terreno político el que ha puesto ciertos temas en las agendas de los países, pero con propuestas ideológicas todavía en formulación.

¿Cómo revertir la fragmentación social sin partidos políticos, ideologías e instituciones consolidadas? Legítimamente, se puede dudar si un discurso continentalista puede llegar a tomar cuerpo. En tanto no existen las grandes y respetadas referencias intelectuales de antaño, más difícil es entonces convocar a la ciudadanía para la defensa de la integración y del bien común continental. En el marco de la modestia obligada que le exige al sujeto de ideas la realidad actual, este debe mutar su ubicación autoasignada (estar por encima de la sociedad) y convertirse en un mediador legitimado entre procesos y sujetos en formación, y en ese esfuerzo, reconstruir simultáneamente su propio discurso.

La configuración de un continentalismo tiene ahora características y posibilidades muy diferentes de las del pasado siglo. A pesar de ser América Latina un subcontinente joven desde el punto de vista demográfico, su juventud no se siente masivamente comprometida con la política, y menos como fundadora de organizaciones y de idearios. Tampoco existen sujetos sociales dispuestos a ser parte o a entregarse a una causa. La revolución como tradicionalmente se la concebía ya no genera pasión. La construcción de la democracia suena menos heroica pero a la vez más cercana, aunque no necesariamente inmediata. Se puede concluir que es la política la que está avanzando hacia un nuevo continentalismo, mientras las propuestas ideológicas e intelectuales andan rezagadas. Esto es una señal de alerta, pues la historia –la nuestra– nos ha enseñado que cuando la producción intelectual y la vida política se comunican y son complementarias, América Latina vive sus momentos más creativos y generosos. ☐



REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES

2012

Gijón

Nº 74

TERRITORIOS CON REFERENCIAS. EL SENTIDO DEL LUGAR

SUSCRIPCIONES

Suscripción personal: 36 euros

Suscripción bibliotecas e instituciones: 45 euros

Suscripción internacional: Europa - 60 euros (incluye gastos de envío)

América y otros países - 80 euros (incluye gastos de envío)

Ábaco es una publicación trimestral de CICEES, C/ La Muralla, nº 3 entlo. 33202 Gijón, España. Apartado de correos 202. Tel./Fax: (34 985) 31.9385. Correo electrónico: <revabaco@arrakis.es>, <revabaco@telecable.es>. Página web: <www.revista-abaco.es>.

De la crítica a la apología

La izquierda latinoamericana entre el neoliberalismo y el neopopulismo

RAFAEL ROJAS

Este artículo intenta captar algunas mutaciones de la esfera pública y el campo intelectual latinoamericano en las dos últimas décadas. El eje articulador de esas mutaciones es el tránsito, dentro de algunas sociedades y algunos gobiernos de la región, de la hegemonía neoliberal de la década de 1990 a la hegemonía neopopulista actual. Dichas hegemonías no se entienden únicamente como predominio de ciertas políticas económicas y sociales, sino también como estilos del lenguaje público, en los que el concepto de *crítica*, heredado de las tradiciones liberales y marxistas, es desplazado por la noción de *apología*, lo que pone en entredicho la identidad ilustrada de la izquierda.

Las transiciones a la democracia desde diversos regímenes autoritarios en América Latina, durante las dos últimas décadas del siglo xx, produjeron alteraciones poco reconocidas en el funcionamiento del campo intelectual y la esfera pública de la región. La vertiginosa modernización tecnológica de los medios de comunicación producida en los últimos años ha venido a acelerar aún más el cambio de roles en la vida pública, por el cual los viejos letrados vanguardistas de la modernidad latinoamericana son desplazados por expertos, blogueros o tuiteros del siglo xxi.

Rafael Rojas: historiador y ensayista cubano. Es profesor e investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), en la Ciudad de México, y académico internacional en la Universidad de Princeton. Su libro *Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica* (Taurus, México, DF, 2009) ganó el Premio de Ensayo Isabel Polanco.

Palabras claves: izquierda, derecha, liberalismo, socialismo, populismo, marxismo, neoliberalismo, neopopulismo, democracia, religión, laicismo, Ilustración, esfera pública, campo intelectual.

Ya a fines de la década de 1980 el historiador Russell Jacoby se percataba de la mutación del rol intelectual en Estados Unidos. En *The Last Intellectuals* (1987), Jacoby observaba una decadencia de la figura del intelectual público de mediados del siglo xx, de estirpe neoyorkina (Lionel Trilling, Irving Howe, Edmund Wilson, C. Wright Mills, etc.), por efecto del desplazamiento de ideólogos y escritores a las universidades, los periódicos y los partidos¹. Una publicación universitaria, un discurso presidencial o una serie televisiva comenzaban a ser medios de expresión más ambicionados por los intelectuales que revistas como *Partisan Review* o *Dissent*.

La fuga de los intelectuales hacia la academia o los medios buscaba el contacto con un público menos circunscrito a la bohemia vanguardista de los años 60 y 70, que involucrara a la juventud universitaria y a los sectores populares y de clase media articulados en torno de la radio y la televisión. Ese desbordamiento social del público en los últimos años de la Guerra Fría y la primera etapa postsoviética atenuó la polarización ideológica generada por el giro conservador de muchos intelectuales de izquierda de aquellas décadas.

Lo que Jacoby afirmaba para EEUU en los 80 es también aplicable a América Latina, sobre todo, en la década siguiente. Las transiciones democráticas, la apertura de la esfera pública y la modernización estatal y privada del campo de las ciencias sociales produjeron, en América Latina, la desaparición o el debilitamiento de la influencia de publicaciones y foros que en la época de las

**La ideología misma,
en la izquierda o
la derecha, comenzó
a ser relegada por
símbolos o íconos del
discurso mediático ■**

dictaduras y las guerrillas protagonizaban el debate ideológico. La ideología misma, en la izquierda o la derecha, comenzó a ser relegada entonces por símbolos o íconos del discurso mediático.

En las páginas que siguen intentaré explorar ese proceso por medio de dos refuncionalizaciones de la ideología en las últimas décadas. La primera, relacionada con la dogmatización de la tradición liberal operada por las políticas y los relatos del neoliberalismo en los años 90. La segunda, claramente ubicada en la pasada década, donde puede advertirse una vulgarización del marxismo y el comunitarismo de la izquierda, dentro del

1. R. Jacoby: *The Last Intellectuals: American Culture in the Age of Academe*, Basic Books, Nueva York, 2000, pp. 140-190.

lenguaje de los poderes adscritos al «socialismo del siglo XXI» y la «Revolución Bolivariana». En ambos casos, es notable el empobrecimiento discursivo y práctico de la noción de «crítica».

■ La vulgata neoliberal

En la última década del siglo XX, mientras caía el Muro de Berlín y se iniciaban las transiciones al mercado y la democracia en Europa del Este, varios gobiernos latinoamericanos emprendieron reformas estructurales en sus economías, encaminadas a estabilizar las finanzas. Bajo las presidencias de Fernando Collor de Mello (1990-1992) e Itamar Franco (1992-1995) en Brasil, Carlos Saúl Menem en Argentina (1989-1999), Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) en México y Alberto Fujimori en Perú (1990-2000), se reprodujo una misma agenda de política monetaria, basada en la privatización y la desregulación, alentada por instituciones globales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

En el campo intelectual, el neoliberalismo produjo una confusión sintomática entre democracia y mercado. Destacados intelectuales de la región, como el mexicano Octavio Paz, el peruano Mario Vargas Llosa, el chileno Jorge Edwards o el argentino Ernesto Sabato, a pesar de haber sostenido ideas socialistas en los 60 y 70 —o precisamente por eso—, celebraron la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética. 1989 y, sobre todo, 1992 fueron para ellos la constatación de que sus críticas al socialismo real, sostenidas a contrapelo de los sectores más ortodoxos de la izquierda latinoamericana, eran acertadas.

Paz dedicó un volumen al tema, titulado *Pequeña crónica de grandes días* (1990). A su juicio, «el fin de las burocracias comunistas en Europa del Este» implicaba el «gozo de libertades desconocidas en la historia de esos países»². Pero el poeta mexicano no dejaba de estar consciente de que la caída del totalitarismo no suponía un salto a la modernidad, desprovisto de posibles regresiones autoritarias. Las transiciones, alertaba, podían producir una «verdadera resurrección de culturas tradicionales». América Latina, concluía Paz, no debía «cerrar los ojos» a la «significación ambivalente de la reaparición de sentimientos religiosos y nacionalistas; su violencia puede desbordarse y, libres de freno, ahogar a los movimientos democráticos en un mar de agitaciones y, quizás, de sangre»³.

2. O. Paz: *Pequeña crónica de grandes días*, FCE, México, DF, 1990, pp. 28 y 34.

3. *Ibíd.*, p. 24.

El historiador mexicano Carlos Illades ha sostenido recientemente que aquellos liberales latinoamericanos exageraban el respaldo de la izquierda regional al comunismo soviético⁴. Para 1989, la crítica al socialismo real dentro del marxismo latinoamericano había avanzado bastante. Buena prueba es que Enrique Semo, uno de los más importantes intelectuales comunistas mexicanos, escribió otra «crónica» sobre la caída del Muro de Berlín en la que llegó a conclusiones muy parecidas a las del liberal Paz. Sin celebrar el «derrumbe», Semo alertaba sobre la necesidad de repensar los conceptos de «revolución» y «transición» y de incorporar plenamente a la izquierda las enseñanzas del fracaso económico y político del socialismo real⁵. Semo no vacilaba al hablar de las «monstruosidades a lo Stalin, Pol Pot y Ceaucescu» y al impugnar el «voluntarismo», la «burocracia» y el «culto a la personalidad»⁶.

Entre 1989 y 1992, los intelectuales latinoamericanos debatieron con intensidad y sofisticación las implicaciones de la desaparición de la URSS y el campo socialista. Una de las querellas letradas emblemáticas de aquellos años fue la que sostuvieron las revistas *Vuelta* y *Nexos* en México. Muy pronto, sin embargo, esas disputas intelectuales fueron rebasadas por la imposición de una nueva jerga, articulada en torno de los lugares comunes de las teorías económicas y políticas del austríaco Friedrich Hayek y el estadounidense Milton Friedman.

En la campaña presidencial peruana del verano de 1990, Mario Vargas Llosa fue uno de los primeros en traducir esa vulgata neoliberal en términos de la ideología latinoamericana. Como él mismo narrara en sus memorias, *El pez en el agua* (1993), fue justamente su rival, Alberto Fujimori, que lo derrotó en esas elecciones con un programa populista de gobierno, quien se encargaría de llevar a la práctica no pocas de las ideas neoliberales formuladas por el escritor en su proyecto político.

La vulgata neoliberal se reprodujo en la prensa oficial de varios gobiernos de la región durante los años 90. La confluencia de periodistas y académicos en las cajas de resonancia mediática de estos gobiernos dio un espesor tecnocrático a los discursos de legitimación. Quienes argumentaban en favor

4. C. Illades: *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México. 1968-1989*, Océano, México, DF, 2011, pp. 15-19, 66-73 y 166-174.

5. *Ibid.*, p. 171.

6. E. Semo: *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, Grijalbo / Proceso, México, DF, 1991, p. 234.



de la utilidad pública de las privatizaciones no solo eran hábiles escritores públicos, que dibujaban un perfil virtuoso de los presidentes, sino expertos en economía que calculaban las ventajas de reducir el Estado y abandonar las estrategias de gasto público en beneficio social, que ligaban a una supuestamente costosa tradición populista.

Los teóricos del neoliberalismo exaltaban la modernización como una meta que llegaría de la mano del achicamiento del Estado y se enfrentaban a un pasado autoritario que no asociaban tanto a las dictaduras militares de la Guerra Fría como a los populismos latinoamericanos de mediados del siglo xx. Fue así como el neoliberalismo produjo una fatal confusión entre democracia y mercado, que caricaturizó por igual los legados liberales y populistas de la política latinoamericana. Ni el liberalismo heredado del siglo xix había sido tan capitalista, ni el populismo de mediados del xx había sido tan autoritario.

■ La vulgata neopopulista

En los primeros años de la década de 2000, la política latinoamericana dio un vuelco fundamental, gracias sobre todo a la consolidación de Hugo Chávez en el poder de Venezuela. El fracaso del golpe de Estado de 2002 contra el presidente reforzó la alianza de Chávez con Fidel Castro, lo que dio lugar a una nueva geopolítica de la izquierda latinoamericana, basada en la capitalización de la renta petrolera venezolana a favor de los triunfos electorales de líderes, partidos y movimientos afines en la región. El objetivo global de esa geopolítica se inscribía en el viejo propósito de contrarrestar la hegemonía mundial de EEUU, por medio del entendimiento con sus potencias o Estados rivales, como China, Rusia, Irán, Libia o Siria.

Cuando Chávez fue reelegido en 2006, con más de siete millones de votos y una ventaja de tres millones sobre su rival Manuel Rosales, inició un proceso de radicalización «socialista» de la Revolución Bolivariana, que coincidió temporalmente con la llegada al poder de sus más importantes aliados en la región: Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Daniel Ortega en Nicaragua y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina. Fue entonces cuando la nueva izquierda latinoamericana, formada en la oposición al neoliberalismo de los 90 y en el abandono de modelos ortodoxos como el soviético o el cubano, comenzó a derivar simbólica y políticamente hacia el neopopulismo.

A partir de entonces, los elementos participativos, comunitarios y asistencia-
listas de esas izquierdas, plasmados en la Constitución venezolana de 1999,
en la ecuatoriana de 2008 y en la boliviana de 2009, empezaron a ser relega-
dos por una movilización plebiscitaria, puesta en función de la reelección
inmediata o indefinida de sus líderes. El culto a la personalidad de Chávez,
que llegaría a su apoteosis con su larga convalecencia en Cuba y su muerte a
principios de 2013, acabaría ocupando el centro de la ideología del socialismo
del siglo XXI, tal y como ha podido leerse en los principales medios de comu-
nicación y círculos intelectuales de la izquierda latinoamericana.

En editoriales y artículos de *Granma* en Cuba, *La Jornada* en México o *Página/12*
en Argentina hemos leído auténticos panegíricos de Chávez, en los que po-
líticas distintivas de la nueva izquierda, como el combate a la pobreza y la
desigualdad o el pluralismo ideológico, son relegados por una escatología
milagrera, que se desentiende, ya no del laicismo liberal, sino de cualquier
modalidad crítica del marxismo. El mecanismo de la reelección indefinida,
establecido por Chávez en Venezuela con el respaldo de sus aliados en Amé-
rica Latina, es el más claro indicio de la deriva neopopulista de la izquierda
latinoamericana en el poder.

La esfera pública y el campo intelectual, en los países gobernados por estas iz-
quierdas, reemplazan la noción marxista de *crítica* por el concepto teológico de
apología. Los periodistas e intelectuales subordinados a las clases políticas gobernantes en Venezuela, Cuba, Ecuador,
Bolivia y Nicaragua, sobre todo, ya articulan una vulgata neopopulista según
la cual pueblos cristianos, políticamente homogéneos, siguen con lealtad a
sus líderes en una lucha milenaria contra el imperio. Esa vulgata se desentiende,
a la vez, del sentido ilustrado del republicanismo bolivariano y del re-
conocimiento de la diversidad civil, propios de las democracias radicalizadas
por el multiculturalismo contemporáneo.

**La esfera pública y
el campo intelectual, en los
países gobernados por
estas izquierdas, reemplazan
la noción marxista de
crítica por el concepto
teológico de *apología* ■**

El culto a Chávez, por ejemplo, ha llegado al punto de atribuir «a EEUU» un
cáncer inoculado contra el presidente, de contemplar el embalsamamiento de
su cadáver, de agradecer a sus divinos oficios la elección del papa Francisco
o de imaginarlo como «espíritu desencarnado», en un congreso espiritista
mundial recientemente celebrado en La Habana, o como numen en forma de

«pajarito» que habla a su sucesor⁷. Síntomas como estos nos colocan ante el escenario de una crisis de ilustración dentro de la izquierda latinoamericana que ensombrece, por primera vez en dos siglos, la irradiación del concepto kantiano de *crítica*, que heredó el marxismo y, a través de este, buena parte del pensamiento del siglo xx, sin excluir, como han recordado recientemente Gianni Vattimo y Santiago Zabala, a Martin Heidegger y la hermenéutica⁸.

Al deshacerse a la vez del sentido ilustrado del republicanismo bolivariano y del pluralismo radicalizado por la autogestión comunitaria, la vulgata neopopulista afinca algunos de los lugares comunes producidos por la vulgata neoliberal. Por ejemplo, el lugar común de identificar liberalismo y neoliberalismo, o el lugar no menos común de reducir la tradición populista a caudillismo clientelar y dominación carismática. En los poderes de las nuevas izquierdas se acoplan el culto a la personalidad heredado del estalinismo y el culto a la personalidad de factura populista. Con lo cual, la novedad de esas izquierdas se ve escamoteada por las peores herencias del pasado autoritario o totalitario.

Cabría preguntarse, desde la actual hegemonía neopopulista, qué ha sido del legado crítico del marxismo latinoamericano. ¿Cómo pensar hoy el saldo de publicaciones como las estudiadas por Illades en México, o como *Pensamiento Crítico* y *Casa de las Américas* en Cuba, o como *Pasado y Presente* y *Punto de Vista* en Argentina? ¿Qué queda, en la nueva izquierda gobernante, del mensaje secular, ilustrado y modernizador de aquella vanguardia intelectual de los 70 y los 80, que se enfrentó a las dictaduras, cuestionó la herencia populista, se distanció del modelo soviético e impulsó las transiciones democráticas? ¿Qué tendría para decir ese marxismo crítico sobre la actual deriva supersticiosa y fanática de la izquierda en el poder?

Luego de las grandes intervenciones del marxismo desde América Latina, que asociamos a nombres como los de José Aricó, Adolfo Sánchez Vázquez o Bolívar Echevarría, la teoría crítica parece limitarse, en las dos últimas décadas, a una tímida asimilación de los referentes postestructuralistas, multiculturales y neomarxistas. El desencuentro entre esas operaciones teóricas y los discurs-

7. Eleazar Díaz Rangel: «¿Cáncer inoculado?» en *Cubadebate*, 19/3/13; «Cuerpo de Chávez será embalsamado para que pueda ser visto eternamente» en *El Universal*, 7/3/13; «Maduro dijo que Chávez influyó en el nombramiento de un papa sudamericano» en *Clarín*, 13/3/13; Juana Carrasco Martín: «Convocado Congreso Espírita Mundial a la solidaridad con los Cinco» en *Juventud Rebelde*, 23/3/13; «Maduro habla sobre aparición de Chávez en un pajarito» en *El Universal*, 2/4/13.

8. G. Vattimo y S. Zabala: *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, Herder, Madrid, 2012, pp. 11 y 141-142.

sos y prácticas de la izquierda gobernante no podría ser más pronunciado. Piénsese, tan solo, en el mecanicismo fideísta con que Vattimo y Zabala vinculan el «comunismo débil y hermenéutico», derivado de su fusión entre Karl Marx y Martin Heidegger, con los gobiernos bolivarianos de Sudamérica⁹.

■ La apologética de izquierdas

La instalación de la apologética como dispositivo retórico central de las ideologías de la izquierda en el poder hace crecer la brecha entre la esfera política (partidos, movimientos, medios, legislaturas) y el campo intelectual y académico (revistas, universidades, libros, instituciones culturales). La intersección entre ambos mundos es más fluida en la política profesional, gracias al desarrollo de la infraestructura mediática de las democracias, pero sumamente tensa e incommunicada en la dimensión propiamente intelectual o teórica de la izquierda. El deterioro y la vulgarización del marxismo siguen teniendo, en ese sentido, efectos desastrosos sobre la calidad del debate ideológico latinoamericano.

El reforzamiento de las instituciones electorales, resultado de la articulación de principios representativos y participativos, de la polarización política y de la introducción de mecanismos de democracia directa (referendos, plebiscitos, consultas, iniciativas ciudadanas de ley, etc.), hace más competitiva y dinámica la vida política latinoamericana, pero, a la vez, subordina el horizonte intelectual, e incluso hermenéutico, de la ideología a la movilización de masas. El problema de la masificación de la cultura bajo liderazgos carismáticos, tan debatido en la Cuba de los 60 y 70, se expande gracias a la difusión del neopopulismo actual.

No estaría de más regresar, bajo las actuales democracias mediáticas, a la pregunta por la vanguardia y el compromiso que se hicieron los intelectuales latinoamericanos en el Congreso Cultural de La Habana de 1968 o en el célebre coloquio «El intelectual y la sociedad», editado al año siguiente por Siglo XXI. Esos intelectuales (Roque Dalton, Carlos María Gutiérrez, René Depestre, Edmundo Desnoes, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet, entre otros)

**La apologética como
dispositivo retórico central
de las ideologías de
la izquierda en el poder
hace crecer la brecha entre
la esfera política y el campo
intelectual y académico ■**

9. *Ibíd.*, p. 17.

defendían, con diversos matices, un compromiso político con la izquierda que no descuidara la apuesta por una cultura de vanguardia, ilustrada y secular, no rehén de los cultos o las mitologías populares, sobre todo cuando estos se involucran en el apuntalamiento de poderes autoritarios¹⁰.

El escritor haitiano René Depestre lo formularía de manera cabal: para el intelectual latinoamericano de vanguardia, «revolucionar» la sociedad o descolonizarla significaba «secularizar la conducta diaria del hombre»¹¹. Según estos escritores marxistas, la misión de los intelectuales y líderes políticos de la izquierda –estos últimos, también intelectuales, como Ernesto «Che» Guevara o Salvador Allende– era la emancipación de la comunidad por medio de la soberanía ciudadana autónoma, pero también la del individuo a través de una educación y una cultura científicas y humanísticas. La meta era alcanzar un autogobierno del pueblo y de la persona, en el que la comunidad y sus miembros, y no algún líder mesiánico, ocuparan el centro de la subjetividad política. En el frenesí neopopulista actual, ese acento secularizador del marxismo latinoamericano parece desdibujarse sin remedio.

La democracia ha traído a América Latina beneficios evidentes, como la apertura de la esfera pública, la alternancia en el poder, el afianzamiento del Estado de derecho o el avance del multiculturalismo. Pero la democracia, combinada con la irrupción de las nuevas tecnologías y la instalación de gobiernos neopopulistas resueltos a perpetuarse en el poder, ha fomentado también un publicismo político desenfrenado, que mercantiliza las ideas. Lo más curioso es que esa mercantilización es más fuerte y extendida en aquellos gobiernos que se autoperciben y son percibidos a la izquierda del espectro ideológico, toda vez que se identifica estrechamente *izquierda* con *antiimperialismo*, es decir, con rechazo a la hegemonía mundial de EEUU.

La razón de esta aparente paradoja es que esos gobiernos han accedido a la nueva trama mediática de las democracias luego de un proceso de conversión de las ideas en símbolos o, más específicamente, de la ideología en iconología. El componente icónico de toda política democrática, que se intensifica en coyunturas electorales, adquiere una visibilidad extendida y permanente. La fijación en los panteones heroicos es un elemento distintivo de la nueva apologética de izquierdas, en la que se producen invenciones genealógicas o

10. R. Dalton y otros: *El intelectual y la sociedad*, Siglo XXI, México, DF, 1969, pp. 22-26.

11. *Ibíd.*, p. 67.

filiaciones políticas entre los próceres republicanos de la independencia, los líderes liberales del siglo xix y los dirigentes nacionalistas y comunistas del siglo xx.

Genealogías personalizadas, como las que hilvanan todos los panteones –religiosos o políticos–, propenden inevitablemente a la santificación de los muertos. El discurso apologético de izquierdas produce una sacralización espiritista de la historia que muy poco o nada tiene que ver ya con el marxismo. Si en la primera década que sucedió a la caída del Muro de Berlín, en los años 90, ese abandono del marxismo podía justificarse relativamente, a principios del siglo xxi y, sobre todo, después de la notable recuperación de Marx que acompaña la crisis económica mundial, desde 2008, la apologética neopopulista no tiene más sentido que el de multiplicar votos o engrosar clientelas políticas¹².

La apologética de izquierdas privilegia la lealtad de las masas a los líderes antes que la subjetivación política de la ciudadanía. En el populismo clásico o predemocrático, esa prioridad buscaba la traducción de la lealtad en apoyos populares tangibles, sobre todo por medio de la movilización callejera y plebiscitaria. En el actual neopopulismo, ese tipo de adhesión sigue siendo fundamental, aunque el partidismo electoral se ha intensificado ostensiblemente. La popularidad es, cada vez más, un índice que se verifica en encuestas y resultados electorales, además de una exhibición de mayorías en avenidas, plazas u otros lugares públicos.

La mediación electoral, en el neopopulismo, hace de los partidos y gobiernos de izquierda instituciones poco abocadas al diálogo entre ideología política y pensamiento crítico. Es por ello que la constitución de sujetos autónomos, comprometidos con una agenda de cambio social, se ve relegada por la mercadotecnia simbólica de los poderes. El tránsito de la crítica a la apología dentro del discurso de la izquierda ya es algo más que el mero reflejo del aligeramiento de los relatos de la modernidad en la retórica de líderes, partidos o movimientos de esa corriente en América Latina: es un síntoma inquietante de la decadencia de la tradición ilustrada y laicista en el campo intelectual y en la esfera pública de la región. ▣

12. Sobre la recuperación del marxismo, v. Eric Hobsbawm: *Cómo cambiar el mundo*, Crítica, Barcelona, 2011, pp. 13-26; Terry Eagleton: *Por qué Marx tenía razón*, Península, Barcelona, 2011, pp. 201-224.

Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento

América Latina formó parte del proceso de internacionalización de la ciencia y se consolidó como circuito de investigación social y enseñanza universitaria a comienzos de los años 60. Pero este circuito regional atravesó etapas de contracción de la autonomía académica, como resultado de las dictaduras militares y de los ajustes de los años 90. En este trabajo se analizan las nuevas tensiones que surgieron en las últimas dos décadas a partir de la estructura desigual de un sistema académico mundial configurado sobre la base de la «universalización» de la bibliometría como herramienta de evaluación, la supremacía del inglés y la concentración del capital académico en determinados polos.

FERNANDA BEIGEL

Las comunidades científicas periféricas han sido catalogadas a menudo como carentes de autonomía, asediadas, según la época, por distintas fuerzas exógenas: las intervenciones estatales, la politización estudiantil, el terrorismo de Estado o la dependencia intelectual respecto de los modelos extranjeros. En la década de 1950, las universidades latinoamericanas fueron

Fernanda Beigel: investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) con sede en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (Incihusa)-Centro Científico Tecnológico (cct) (Mendoza, Argentina). Es profesora de Sociología Latinoamericana de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Sus libros más recientes son *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica* (LOM, Santiago, 2011) y *The Politics of Academic Autonomy in Latin America* (Ashgate, Londres, 2012).

Palabras claves: sistema académico mundial, cientometría, circuito regional, centros periféricos, América Latina.

Nota: una primera versión de este trabajo fue publicada por la revista *Pensamiento Universitario* N° 15, 2012. Agradecemos a Peti Caldelari la autorización para publicar esta versión revisada en NUEVA SOCIEDAD.

criticadas por el predominio del sistema feudal de cátedras que se consideraban renuentes a articular la docencia y la investigación¹. En la década de 1970, se las veía como «instrumentos políticos» de carácter oposicional, gravemente debilitadas e incapaces de centrarse en sus misiones educativas y de investigación².

Esta sospecha no solo se acuñó en los centros académicos tradicionales que históricamente han establecido los criterios «universales» de cientificidad, sino también en las periferias mismas, donde se persiguió de manera obsesiva la ilusión de producir un conocimiento científico «puro», ideado a imagen y semejanza del mito construido por aquellos centros. Una corriente nativista, casi telúrica, completó este trabajo de autoculpable minoridad, exigiendo a este conocimiento autóctono, además, una esencia propiamente nacional.

Durante las últimas dos décadas, y desde distintos espacios, se ha puesto en discusión este modelo analítico sobre la ciencia en la periferia. Se ha reflexionado mucho sobre la íntima convicción de que el conocimiento creado en Estados Unidos, Francia o el Reino Unido es «original» (puesto que habría surgido en campos de producción de conocimiento «puros», no expuestos a interferencias externas) y ha mermado la inclinación a medirnos a través de los estándares consagrados por esos modelos³. Sin embargo, todavía reina una creencia muy extendida, inclusive visible en algunas críticas a la colonialidad del saber, por la cual se supone que la dependencia académica implica heteronomía completa en un lado y autonomía total en el otro, una situación de la que solo se saldría a través de la desconexión con el pensamiento occidental.

Visto desde las periferias, este diagnóstico implica que habríamos sido objeto de una suerte de aculturación masiva y que hemos jugado el papel de receptores pasivos de modelos extranjeros, una perspectiva que no se condice con el desarrollo intelectual del campo científico-universitario latinoamericano

1. Ver Rudolph P. Atcon: «La universidad latinoamericana» en *Revista de la Cultura de Occidente* tomo VII, 5-7/1963, pp. 1-169. Atcon fue un experto de la Unesco y del gobierno de EEUU que asesoró a gobiernos latinoamericanos y a la Organización de Estados Americanos (OEA). Planificó y participó en la ejecución de reformas universitarias en Chile y Brasil. Cabe mencionar especialmente que en este último país llegó a ser presidente de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (Capes).

2. Joseph Ben-David y Carnegie Commission on Higher Education: *Centers of Learning: Britain, France, Germany and the United States*, McGraw-Hill, Nueva York, 1977.

3. Hebe Vessuri, Elena Díaz y Yolanda Texera: *La ciencia periférica*, Monte Ávila, Caracas, 1984; Frederick H. Gareau: «Another Type Of Third World Dependency: The Social Sciences» en *International Sociology* vol. 3 N° 2, 1988; Rigas Arvanitis y Jacques Gaillard: *Vers un renouveau des indicateurs de science pour les pays en développement*, L'Orstom, París, 1992; e Yves Gingras: «Les formes spécifiques de l'internationalité du champ scientifique» en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* N° 141-142, 2002, pp. 31-45.

en el último siglo. En este trabajo veremos en qué medida la dominación de los llamados «centros de excelencia» ha sido construida sobre la base de la universalización del sistema de publicaciones. Se trata de un concepto relacional, que se construyó no solo hacia adentro, sino en la referencia al «atraso» que se adjudicaba a las comunidades periféricas en el marco del proceso de internacionalización del mundo académico que comenzó en la segunda posguerra.

América Latina formó parte decididamente de esta construcción y se consolidó como circuito de investigación social y enseñanza universitaria a comienzos de los años 60, cuando se modernizaba el sistema de educación superior, se creaban agencias públicas de fomento de la investigación científica y se extendían los centros regionales. El circuito atravesó etapas de expansión, así como periodos de contracción de la autonomía académica como resultado de la desinstitucionalización perpetrada por las dictaduras militares⁴. No voy a abordar aquí el carácter «latinoamericano» de este circuito desde una perspectiva identitaria o filosófica, sino desde un enfoque histórico-estructural y desde la sociología reflexiva. Analizaré las tensiones que surgen a partir de las jerarquías que establece la estructura desigual de un sistema académico mundial que se ha configurado en las últimas décadas sobre la base de la «universalización» de la bibliometría como herramienta de evaluación de la ciencia, la mercantilización del conocimiento científico y la concentración del capital académico en determinados polos. Todo esto plantea nuevos desafíos a un circuito que viene haciendo enormes esfuerzos para consolidar sistemas regionales de publicaciones científicas de acceso abierto, revertir la fuga de cerebros e incentivar la movilidad académica intrarregional.

■ ¿Existe un circuito académico latinoamericano?

Más arriba decíamos que el proceso de consolidación de un circuito académico regional en América Latina ocurrió en la década de 1960. Este estuvo estrechamente vinculado a la aparición temprana de un centro periférico que tuvo un peso muy significativo en la época: me refiero a Chile y su papel como cosmópolis receptora de exiliados y expertos que se trasladaron para engrosar las filas de los organismos intergubernamentales de creación reciente, redes, centros y escuelas de posgrado regionales como la Confederación Económica para Amé-

4. F. Beigel: «Desde Santiago: profesionalización, regionalización y 'nacionalización' de las ciencias sociales latinoamericanas» en F. Beigel (dir.): *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires, 2010.

rica Latina / Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (Cepal-Ilpes), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), Escolatina, el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (Desal), el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (Ilades) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), entre otros. En esta etapa se fundaron agencias científicas estatales y se consolidaron sistemas universitarios públicos, a la par que comenzaron a circular internacionalmente conocimientos producidos en la región. La masificación de las universidades y la modernización de la matrícula estimularon la expansión de las ciencias sociales, un área particularmente favorecida por las nuevas universidades católicas, cuyo primer auge puede señalarse también hacia 1960.

La creación de escuelas de posgrado promovió una fuerte circulación intrarregional de estudiantes que por primera vez elegían Santiago de Chile, México o San Pablo, en lugar de París o California. Las misiones extranjeras fueron reemplazadas por convenios interuniversitarios y ya era visible en varias disciplinas la existencia de tradiciones académicas nacionales. La institucionalización de escuelas e institutos de investigación fue acompañada de ayuda externa pública y privada, que se materializó en subsidios para infraestructura, bibliotecas y becas de formación de posgrado. Durante ese periodo, se produjo una expansión de la autonomía académica en la mayoría de los países de América Latina, y una regionalización de la circulación del conocimiento a través de las revistas latinoamericanas, asociaciones profesionales, congresos y foros. Los estudios que hemos realizado en el Programa de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina (Pidaal) nos han permitido detectar elementos comunes del proceso de profesionalización en este circuito, ligados a la «elasticidad» de la autonomía institucional y a la «latinoamericanización» de la construcción del prestigio científico. Se trata de una forma de academicismo militante que fue adquiriendo creciente protagonismo en el circuito que funcionó con eje en Chile hasta el golpe de 1973. Esta politización, lejos de imponer un efecto de heteronomía general en el campo –como han sostenido sistemáticamente los críticos de las universidades latinoamericanas–, produjo teorías y estudios empíricos que dieron vida a corrientes de reconocido cuño latinoamericano, como las teorías de la

La creación de escuelas de posgrado promovió una fuerte circulación intrarregional de estudiantes que por primera vez elegían Santiago de Chile, México o San Pablo, en lugar de París o California ■

dependencia, el estructuralismo cepalino, el colonialismo interno y la marginalidad⁵. No todo fue un lecho de rosas durante este periodo de expansión de la autonomía académica, como hemos señalado en otros trabajos, puesto que el desarrollo de centros periféricos como Buenos Aires, San Pablo, México y Santiago de Chile promovió también fuertes desigualdades académicas intra-regionales e intranacionales, como se observa en el caso de la Flacso⁶.

A comienzos de la década de 1970, la contracción de la autonomía académica llegó con todas sus fuerzas al circuito a través del golpe de Estado ocurrido en Chile, un país que vivía un largo periodo de estabilidad institucional. Las intervenciones militares, que fueron recurrentes en los países del Cono Sur, tuvieron la universidad como uno de sus principales objetivos de disciplinamiento. Produjeron un fuerte proceso de desinstitucionalización y vaciamiento de algunas disciplinas –clausura de institutos y escuelas de sociología, antropología, periodismo– y, con diferencias según el país, tuvieron consecuencias directas en las políticas científicas y de educación superior en general. En el Pidaal se han realizado estudios empíricos sobre las consecuencias de esta contracción, que todavía están vivas en las estructuras científicas de hoy, como el exilio académico, la profesionalización de la investigación y la desprofesionalización de la docencia o la transferencia de recursos desde las universidades al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en Argentina durante la última dictadura⁷.

Durante la década de 1990, esta contracción no fue del todo resuelta, por una parte debido a las distorsiones de los llamados procesos de «normalización universitaria» y por otra debido a los ajustes fiscales que mantuvieron el sistema universitario en jaque. En algunos países, el resultado de la combinación «dictadura más neoliberalismo» terminó en un agresivo proceso de privatización de la educación superior –el caso de Chile– y en otros, como Argentina, en un desfinanciamiento de las universidades públicas y el congelamiento de ingresos a la carrera de investigador científico. Brasil tuvo un itinerario particular, con una dictadura de signo modernizante para el sistema de educación superior y una política sostenida de investigación científica y formación de posgrado en las últimas dos décadas.

5. F. Beigel: «Reflexiones sobre el uso del concepto de campo y la elasticidad de la autonomía en circuitos académicos periféricos» en F. Beigel (dir.): *Autonomía y dependencia académica*, cit.

6. F. Beigel: «Sur les Tabous Intellectuels: Bourdieu and Academic Dependence» en *Sociologica* N° 2-3, 2009.

7. Paola Bayle: «Emergencia académica en el Cono Sur» en *Íconos* N° 30, 1/2008, pp. 51-63; Fabiana Bekerman: «Modernización conservadora: los designios de la investigación científica durante el último gobierno militar en Argentina» en F. Beigel (dir.): *Autonomía y dependencia académica*, cit.

El siglo xxi comenzó con una efervescente revitalización del latinoamericanismo y, como era de esperar, Brasil emergió velozmente como el centro periférico más dinámico de la región, con una fuerte iniciativa en las relaciones Sur-Sur, a partir de su acercamiento sistemático a la India y a Sudáfrica.

Ahora veremos en qué medida los sistemas regionales de publicaciones científicas como Scielo, de cuna brasileña, o Latindex y Redalyc, comandados desde México, contribuyen a consolidar este circuito académico periférico, multiplicando la

circulación internacional del conocimiento producido en nuestra región. Nos proponemos poner en discusión hasta qué punto estimulan criterios de evaluación y acreditación autónomos y en qué medida es deseable estimular una «latinoamericanización» del prestigio académico construido sobre la base de la regionalización de los criterios de evaluación de publicaciones, el acceso abierto y las políticas de traducción.

El siglo xxi comenzó con una efervescente revitalización del latinoamericanismo y, como era de esperar, Brasil emergió velozmente como el centro periférico más dinámico ■

■ La cientometría y la construcción del prestigio en la cúspide del sistema académico mundial

En otro trabajo hemos abordado el proceso de constitución del conocido índice bibliométrico Thomson Reuters (ISI-Web of Science) que ha ido «universalizando» sus criterios de inclusión de publicaciones hasta incidir en la unificación del formato de las revistas científicas en las metrópolis académicas y, luego, en las bases de datos que surgieron en distintas partes del mundo desde la década de 1990⁸. Las evaluaciones de publicaciones científicas, la acreditación universitaria y la promoción de investigadores de comunidades periféricas se realizan actualmente sobre la base de esos criterios. Los informes mundiales de la ciencia también se elaboran a partir de este tipo de índices, una tendencia que pone de manifiesto el conflicto entre «calidad» y «excelencia», como ha sido señalado recientemente en el Informe Latindex (2011)⁹.

8. F. Beigel: «David y Goliath. El sistema académico mundial y las perspectivas del conocimiento producido en la periferia» en *Pensamiento Universitario* N° 15, 2012.

9. Ana María Cetto Kramis y José Octavio Alonso Gamboa (comps.): *Calidad e impacto de la Revista Iberoamericana*, Latindex / UNAM, México, DF, 2011.

El *Informe Unesco de la ciencia 2010*¹⁰ evalúa el desempeño de las ciencias exactas y naturales sobre la base del Science Citation Index Expanded y muestra la evolución del volumen de producción de artículos científicos, señalando un cambio importante en la distribución por país. En el año 2000, EEUU triplicaba a sus competidores de Japón, Reino Unido y Alemania. Mientras que, en 2008, se observa un crecimiento acelerado de varios países periféricos, especialmente China, que en pocos años ha superado la producción de aquellos centros académicos y se sitúa, ahora, en el segundo lugar después de EEUU. Basado en otro índice bibliométrico, SCOPUS, el informe de la Royal Society de Londres *Knowledge, Networks and Nations: Global Scientific Collaboration in the 21st Century* (2010) remarca la creciente globalización e interconexión de la ciencia y confirma a China como la segunda potencia científica mundial. Registra el avance que han experimentado la India, Irán, Túnez y Turquía, y de nuestra región, Brasil, algo que surge claramente de la comparación entre distintos países de América Latina en el sistema ISI (v. tabla 1)¹¹. El informe puntualiza los avances en el diálogo Sur-Sur que se registran con la iniciativa India/Brasil/Sudáfrica, que ha estimulado conferencias y encuentros intercontinentales, favoreciendo la investigación colaborativa especialmente en áreas como nanotecnología, oceanografía y exploración antártica.

Sin embargo, cabe destacar que estas transformaciones en la distribución de la producción de artículos en bases de datos *mainstream* se han producido principalmente en las ciencias exactas y naturales, mientras que en las ciencias sociales y humanidades sigue existiendo una estructura desigual tradicional, con la producción norteamericana y europea en franca delantera y una investigación colaborativa de fuerte sentido vertical Sur-Norte. A diferencia de lo que se observa en la tabla 1, en el ámbito de las ciencias sociales, China no ha experimentado un crecimiento geométrico, entre otras razones porque en estas disciplinas el legado histórico-institucional del comunismo ha impuesto fuertes obstáculos para la internacionalización¹². El *Informe mundial de Ciencias Sociales*, también producido por Unesco, afirma que estas jerarquías se sostienen sobre desiguales «capacidades de

10. Unesco: *Unesco Science Report 2010. The Current Status of Science around the World*, Unesco, París, 2010, disponible en <<http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001899/189958e.pdf>>.

11. La delantera de la producción brasileña es un fenómeno que se replica en las bases de datos de origen latinoamericano como Scielo, donde Brasil aporta más de 50% de los artículos publicados.

12. He Huang: «China's Historical Encounter with Western Sciences and Humanities» en Michael Kuhn y Doris Weidemann (eds.): *Internationalization of the Social Sciences. Asia Latin America Middle East Africa Eurasia*, Transcript, Bielefeld, 2010; Jane M. Russell y Shirley Ainsworth: «Social Science Research in the Latin American and the Caribbean Regions in Comparison with China and India» en Unesco: *World Social Science Report 2010. Knowledge Divides*, Unesco, París, 2010.

Tabla 1

Artículos científicos publicados por país en Science Citation Index Expanded, 2000-2008

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Brasil	10.521	11.201	12.573	13.331	15.436	16.503	18.473	22.289	26.482
México	4.610	4.966	5.239	5.798	6.409	6.742	6.860	7.697	8.262
Argentina	4.297	4.394	4.719	4.613	4.755	4.959	5.317	5.630	6.197
Chile	1.817	1.990	2.271	2.484	2.600	2.847	3.042	3.335	3.646
Colombia	627	602	698	682	767	834	1.005	1.265	1.856
Venezuela	976	974	1.051	1.083	980	1.081	1.109	1.097	1.263
Francia	47.068	46.717	47.219	48.341	49.132	51.447	53.444	53.757	57.133
India	16.650	17.635	18.911	20.772	22.375	24.422	27.418	32.041	36.261
Sudáfrica	3.241	3.435	3.538	3.546	3.782	4.026	4.539	4.885	5.248
China	28.916	33.996	38.206	46.428	56.815	69.175	83.419	92.380	104.968
Alemania	64.745	64.675	65.500	66.319	68.599	71.709	73.319	74.481	76.368
Canadá	29.813	29.211	30.310	32.813	34.574	37.844	40.343	41.179	43.539
EEUU	224.643	223.085	226.894	237.139	247.301	256.956	264.079	267.488	272.879
Reino Unido	62.478	60.738	61.073	62.645	64.646	66.390	69.047	71.001	71.302
Japón	72.681	72.213	73.429	75.779	76.156	75.608	76.039	74.468	74.618

Fuente: elaboración de la autora sobre la base de Unesco: *Unesco Science Report 2010*, cit., y *World Social Science Report 2010*, cit.

investigación»¹³ que pueden observarse en los niveles individual y organizacional y en el plano de la totalidad de cada sistema nacional. La coordinación entre estos niveles determinaría, así, las condiciones de la producción en ciencias sociales en cada país/región¹⁴. Tengamos en mente que esta comparación internacional se realiza, otra vez, con información del índice *mainstream* por excelencia, el Social Sciences Citation Index (ISI-Thomson Reuters).

Durante todo el siglo xx los científicos latinoamericanos desarrollaron crecientemente estrategias exitosas de inserción internacional, sobre todo a través de la movilidad académica. Esta tendencia está consolidada ya en las ciencias exactas y naturales, y podemos contabilizar una importante cantidad de casos que muestran que ha crecido velozmente la investigación colaborativa, un eficiente modo de alcanzar la «consagración internacional»¹⁵. Desde

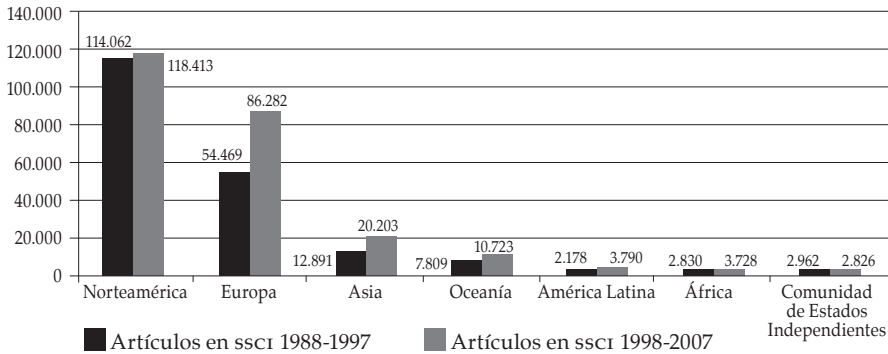
13. Se refiere a las *research capacities*, que consisten en un adecuado balance entre infraestructura institucional, acceso a fondos e integración de la comunidad científica.

14. Unesco: *World Social Science Report 2010*, cit.

15. El alcance verdaderamente «internacional» de esa consagración debe demostrarse de manera empírica en casos concretos pues, en muchos casos, solo tiene efectos para la consagración local en los campos de origen.

Gráfico

Producción de las ciencias sociales indexadas en el ssci, por región



Fuente: Yves Gingras y Sébastien Mosbah-Natanson: «Where are Social Sciences Produced?» en Unesco: *World Social Science Report 2010*, cit., p. 152.

el punto de vista de las trayectorias de los agentes, de todos modos, conviene recordar que la viabilidad de esas estrategias depende del origen social, del capital cultural y de lo que Anne-Catherine Wagner¹⁶ ha denominado el «habitus internacional». El conocimiento de inglés posee un valor de cambio incomparablemente mayor que el conocimiento de español o portugués, sin hablar de otras lenguas marginales.

En el caso de las ciencias sociales, esas estrategias individuales exitosas son más excepcionales y no solo están limitadas por los factores sociales antedichos, sino además por los procesos relativamente recientes de desinstitucionalización que produjeron sobre ellas las dictaduras militares¹⁷ y los ajustes neoliberales de los años 90. Un reciente estudio demuestra la predisposición de los científicos latinoamericanos a publicar trabajos en colaboración internacional con preferencia en revistas editadas fuera de la región latinoamericana, dejando a las revistas regionales poco dotadas de este tipo de artículos que promoverían una mayor presencia e impacto internacional¹⁸. Todo ello

16. A-C. Wagner: «La place du voyage dans la formation des élites» en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* vol. 170 N° 5, 12/2007, pp. 58-65.

17. El exilio académico forzado, que tuvo especial incidencia en estas disciplinas, ha sido objeto de estudios recientes, que muestran algunos casos excepcionales de integración subordinada en academias centrales y consagración local en el retorno. Ver P. Bayle: ob. cit.

18. Jane M. Russell y Shirley Ainsworth: «Social Science Research in the Latin American and the Caribbean Regions in Comparison with China and India» en Unesco: *World Social Science Report 2010*, pp. 156-159.

contribuye a segmentar aún más la estructura jerárquica del sistema académico mundial por disciplinas, lo que se visualiza con claridad en los estudios recientes sobre investigación colaborativa en ciencias sociales, cuyos vínculos más fuertes siguen siendo Norte-Norte y, en forma vertical, Sur-Norte, mientras que son todavía muy débiles las relaciones entre circuitos periféricos.

Entre las consecuencias de este fenómeno de colaboración Norte-Sur podemos señalar, por una parte, la incidencia acumulativa de la tensión que se vive en las periferias entre «publicar globalmente y perecer localmente versus perecer globalmente»¹⁹ y publicar localmente»²⁰. Un estudio reciente de las publicaciones de ciencias sociales en Nigeria muestra que la institucionalización de los requerimientos de publicación en revistas indexadas como parte de la evaluación de la carrera docente generó el abandono y desprecio de las publicaciones locales, así como una aceptación acrítica de la calidad de las revistas publicadas en los países centrales²¹.

Por otra parte, se observa el crecimiento de las referencias extranjeras en las revistas de ciencias sociales que se encuentran dentro de los sistemas *mainstream*. En este sentido, juegan un rol determinante los estándares que imponen las evaluaciones de pares, exigiendo autores que deben obligatoriamente ser citados, mediante el uso de los instrumentos que miden el «impacto» de autores/revistas para aceptar o rechazar un *paper*. En otro trabajo abordamos el caso paradigmático de Chile, en el que existe un programa de incentivo monetario para la publicación en revistas ISI, cuya heteronomía varía según las apuestas que cada universidad realiza para alcanzar mejores «notas» en el proceso de acreditación externa²².

Así, la cientometría dominante ejerce una considerable influencia en el concepto de productividad que aplican las agencias evaluadoras y empuja a los cientistas sociales de las periferias a publicar en las revistas más leídas y citadas. El nivel de citación de artículos producidos en América Latina respec-

19. Si se publica internacionalmente, se queda fuera de los circuitos locales (universidades corporativas en las que ganan los que no publican ni están insertos internacionalmente), pero si se publica nacionalmente, se queda fuera de todo circuito internacional, como ocurre en el caso del mundo árabe.

20. Sari Hanafi: «University Systems in the Arab East: Publish Globally and Perish Locally vs Publish Locally and Perish Globally» en *Current Sociology* vol. 59 N° 3, 2011, pp. 291-309.

21. Ayokunle Olumuyiwa Omobowale: «Academic Dependency and Scholarly Publishing among Social Scientists in Selected Universities in Nigeria», ponencia presentada en el 11 Workshop sobre Dependencia Académica, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2010.

22. F. Beigel: «Latin American Publishing System in the Crossroads of the World-Academic System» en *Current Sociology*, en prensa.

to de otras regiones muestra el peso creciente que han tenido en la última década las referencias norteamericanas y europeas en la cumbre del sistema de publicaciones tipo ISI. Obsérvese en la tabla 2 que América Latina cita autores asiáticos y africanos en un rango que va de 0% a 0,5% en todo el periodo, mientras que en 2005 las citas de autores norteamericanos alcanzaron a 56,2%. En todo el periodo, la citación intrarregional disminuyó notablemente. Otra constatación importante se relaciona con el alto nivel de citación endógena en Norteamérica, que alcanza en 2005 a 78,1%, y junto con el aumento de las citaciones de autores europeos, el bloque euroamericano concentra 98,5% del total de citaciones en Norteamérica.

Tabla 2
Origen de las citas por región en las 200 revistas científicas más citadas del SSCI (en porcentaje)

Regiones que citan	África		América Latina		Asia		Europa		Norteamérica	
	1993 1995	2003 2005	1993 1995	2003 2005	1993 1995	2003 2005	1993 1995	2003 2005	1993 1995	2003 2005
África	22	11,7	0	0,4	0	0,2	0	0	0	0
Asia	0,4	0,8	0,5	0,3	6,8	1,6	0,3	0,2	0	0
Europa	45,4	53,4	32,1	33,9	31,2	41,8	51,1	50,3	17,6	20,4
Internacional	5,2	3,1	3,4	2,3	3,6	2,3	1,7	1,3	1,6	1,4
América Latina	0	0	11,7	6,9	0,2	0	0	0	0	0,2
Norteamérica	26,7	30,9	51,6	56,2	58,2	54,1	46,3	47,9	80,8	78,1

Fuente: Y. Gingras y S. Mosbah-Natanson: ob. cit., p. 152.

El sistema de indexación de publicaciones académicas se fue construyendo sobre la base de procesos de mercantilización y especialización, dos fenómenos que han incidido en la «universalización» de criterios y que han tenido repercusiones directas en el establecimiento de jerarquías dentro del sistema académico mundial. El primero está relacionado con la alianza entre los sistemas bibliométricos y el campo editorial especializado. Se trata de una forma de mercantilización del mundo académico ya señalada por Pierre Bourdieu²³, pues la mayoría de las revistas de punta están asociadas a grandes editoriales

23. P. Bourdieu: «Dos imperialismos de lo universal» en P. Bourdieu: *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

y empresas de divulgación científica que operan detrás de ISI, el índice Ulrich o la base SCOPUS. El segundo es observable en la reciente complejización de los índices bibliométricos: la «tasa de rebote» de las revistas y la jerarquización del sistema de citación, por el cual una cita en una revista con un ranking alto de citación vale mucho más que una cita en una revista de poco impacto. Así, la evaluación de la «calidad» del conocimiento científico va quedando presa de una forma de consagración reñida con la «excelencia». La universalización de estos criterios se manifiesta con fuerza en las regiones periféricas, e inclusive afecta buena parte de las hemerotecas virtuales y bases de datos de Acceso Abierto, que fueron creadas en América Latina bajo un programa diametralmente opuesto al de ISI.

Es real que uno de los desafíos más grandes que enfrenta el modelo ISI de producción y circulación de conocimientos es el movimiento de Acceso Abierto, que ha crecido mucho internacionalmente, al compás del aumento de los precios de las suscripciones de revistas incluidas en los índices cerrados (entre 2004 y 2008, las revistas indexadas en SCI aumentaron su precio en un promedio de 40%). Desde fines de la década de 1980, la Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto (BOAI, por sus siglas en inglés) viene estimulando la creación de revistas de libre acceso y promoviendo el cambio en la modalidad de publicación de los científicos sociales, con el fin de reorientarlos a este tipo de publicaciones. Han surgido nuevas bases de datos *online* que abren una tendencia democratizante para la circulación de conocimientos periféricos, como las redes y portales de revistas digitales de libre consulta. Sin embargo, también se ha señalado que los criterios de evaluación son semejantes a los de los índices *mainstream* y que algunas publicaciones transfieren el costo de la publicación a los autores cobrando altas tarifas por *paper*²⁴.

Conviene reiterar que los datos de producción/publicación, investigación colaborativa o *research capacities* que hemos analizado más arriba no arrojan luz sobre la investigación en ciencias sociales que se produce fuera de este circuito históricamente constituido sobre el índice de prestigio tipo ISI-Thomson & Reuters. En otro trabajo hemos analizado la producción latinoamericana en distintas bases de datos, y allí puede verse que en las ciencias sociales hay una cantidad más importante de artículos publicados en sistemas de acceso abierto como Scielo, Redalyc o Latindex por autores afiliados a instituciones latinoamericanas que en el SSCI, mientras que en las ciencias duras la producción latinoamericana publicada en SCI triplica las publicaciones en las bases

24. Unesco: *World Social Science Report 2010*, cit., p. 307.

locales. El patrón comparativo de publicación de autores latinoamericanos de ciencias sociales en SSCI-Scielo es semejante a la *performance* de África subsahariana en SSCI-AJOL (African Journal Online)²⁵.

■ Palabras finales

De todo lo antedicho surge que la cientometría, construida sobre la base de ISI, Scopus u otras bases de datos creadas a su imagen y semejanza, no refleja la producción de conocimientos a escala internacional, sino una porción de esas investigaciones, las que se publican en inglés, bajo las normas de un dispositivo de jerarquización del conocimiento conducido por esas empresas editoriales y dominado por algunos «centros de excelencia». Como hemos visto, no es un instrumento neutro de medición de prestigio científico universal, sino la herramienta principal de una estructura internacional de recursos y capacidades de investigación crecientemente desigual, que se manifiesta en el volumen de la producción científica, en los flujos migratorios de población calificada, en la universalización de estándares de publicación y en la abrumadora supremacía del inglés como *lingua franca* internacional.

Johan Heilbron²⁶ ha demostrado que existe un sistema internacional de traducción en el que las lenguas dominantes (primero, el inglés con un papel hipercentral y, en segundo término, alejados, el francés y el alemán) tienden a traducir mucho menos que las lenguas dominadas. Lo cual conduce a una posición jerárquica ciertamente inferior y a una participación muy reducida en la circulación internacional de los conocimientos que no son publicados en inglés, el idioma dominante de comunicación científica, que concentra 94,45% del total de artículos indexados en SSCI entre 1998 y 2007²⁷.

Así, los conocimientos sociales producidos en nuestra región y publicados en español siguen circulando en forma marginal en esos nodos del sistema académico mundial, pero además prácticamente no existen en las redes africanas y asiáticas que disponen de sistemas de Acceso Abierto. Uno de los determinantes estructurales de este fenómeno es la escala todavía artesanal de nuestras revistas científicas, un problema que deviene de las características histórico-estructurales del desarrollo académico en la región. El segundo

25. F. Beigel: «Latin American Publishing System in the Crossroads of the World-Academic System», cit.

26. J. Heilbron: «Book Translations as a Cultural World-System» en *European Journal of Social Theory* vol. 2 N° 4, 2008.

27. Unesco: *World Social Science Report 2010*, cit., p. 152.

determinante se relaciona con la ausencia de una política de traducción para las publicaciones locales –escasean las revistas bilingües–, lo que profundiza la ausencia de diálogo Sur-Sur.

Ahora bien, si nuestras revistas se publican en lenguas dominadas y buena parte de nuestros estudiantes no leen ni escriben en otros idiomas, uno de los principales dilemas a resolver se aloja en la vieja tensión entre internacionalismo y nacionalismo. En esa tensión se juegan los proyectos de publicaciones bilingües que despiertan el recelo de algunos nacionalistas. Pero ¿cómo podremos dialogar con las realidades de Asia y África sin científicos políglotas? ¿Cómo podríamos avanzar en la cooperación Sur-Sur si no inventamos un modo de compatibilidad entre Scielo y AJOL? Será necesario revisar el imperio de las reglas *mainstream* para construir un circuito académico regional abierto a otras comunidades científicas de la periferia, capaz de ofrecer nuevas miradas sobre lo propio y sobre lo ajeno. ☐

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Mayo de 2013

Quito

Nº 46

DOSSIER: Medios, populismo y poder en América Latina. Presentación del dossier, **Roberto Follari**. Diario Clarín y sus fuentes de información. Un estudio de caso, **Natalia Aruguete y Esteban Zunino**. La manipulación del miedo y el espejo populista, **Octavio Humberto Moreno Velador y Carlos Alberto Figueroa Ibarra**. Antagonismo y disenso: tensiones y límites en la construcción mediática de la política en Venezuela, **Nairbis Sibrian y Mario Millones Espinosa**. Trayectorias de democratización y desdemocratización de la comunicación en Ecuador, **Isabel Ramos**. Sistemas mediáticos subnacionales argentinos: heterogeneidad y diferencias en contextos neopopulistas, **Ernesto Picco**. DEBATE: Comentarios al Dossier: «Nuevas voces feministas en América Latina: ¿continuidades, rupturas, resistencias?», **Silvia Vega Ugalde**. DIÁLOGOS: ¿Qué significa hacer política? Poder constituyente y construcción del común. Un diálogo con Antonio Negri, **Mauro Cerbino, Isabella Giunta, Ana Rodríguez y Sandro Mezzadra**. TEMAS: La esfera interfuerzas en Argentina. Notas sobre el estudio de la problemática militar, **Ricardo J. Laleff Ilieff**. Emancipaciones. Acerca de la aprobación de la ley de matrimonio igualitario en Argentina, **Paula Biglieri**. RESEÑAS.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.flacso.org.ec/html/iconos.html>. Pedidos y suscripciones: <lalibreria@flacso.org.ec>.

América Latina-Europa: intelectuales en un mundo multipolar

Entre los intelectuales latinoamericanos y europeos siempre existieron vasos comunicantes. Sin embargo, desde 1989 también se notan diferencias. La caída de los regímenes del socialismo real tuvo un impacto más marcado en Europa, mientras que en América Latina surgió una nueva izquierda. Con la Unión Europea aparecen en algunos países del Viejo Continente conceptos que refieren a un Estado posnacional, en tanto que en América del Sur la «nueva izquierda» y los gobiernos populares mantienen un discurso nacional. Pero es sobre todo en la percepción del «populismo» donde se muestran las mayores diferencias en las actitudes de los intelectuales a ambos lados del Atlántico.

NIKOLAUS WERZ

Tradicionalmente, entre los intelectuales europeos y latinoamericanos han existido puntos de contacto muy estrechos. En principio, esos puntos sobrevivieron incluso a los cambios originados a partir del advenimiento de la sociedad mediática y el fin de la Guerra Fría. En ciertas sociedades latinoamericanas, como la argentina y la mexicana, los intelectuales casi parecen conservar una importancia mayor a la que ostentan en Europa. Sin embargo, hay indicios de que las diferencias en el discurso intelectual en América Latina y Europa van en aumento. A ese aumento contribuyen el posneoliberalismo, la pérdida de influencia de Estados Unidos, los precios relativamente altos de

Nikolaus Werz: catedrático de Ciencia Política Comparada en la Universidad de Rostock. Fue investigador asociado al Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) en Caracas entre 1982 y 1991 e investigador del Arnold-Bergstraesser-Institut en Friburgo entre 1992 y 1993. Es autor de *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina* (Nueva Sociedad, Caracas, 1995) y de «In Amerika und Europa. Lateinamerikanische Intellektuelle» (en Peter Burschel, Alexander Gallus y Markus Völkel: *Intellektuelle im Exil*, Wallstein Verlag, Gotinga, 2011).

Palabras claves: intelectuales, populismo, democracia, neoliberalismo, nueva izquierda, Guerra Fría, Revolución Cubana, Europa, América Latina.

Nota: traducción del alemán de Alejandra Obermeier.

las materias primas y los nuevos gobiernos populares. Es sabido, al menos para el público interesado, que las formas más bien inclusivas del populismo en América Latina no pueden equipararse al populismo de derecha que predomina en Europa. Con todo, se advierte una diferencia entre los intelectuales latinoamericanos y europeos en cuanto a la valoración diversa que hacen del populismo y el nacionalismo.

■ Los intelectuales en América Latina a fines del siglo xx: de la revolución a la democracia

Ya algunos de los protagonistas del movimiento independentista acreditaban capacidades intelectuales. Tal es el caso, fundamentalmente, de Simón Bolívar (1783-1830), cuyos discursos y ensayos pasaron a formar parte del acervo internacional de citas. «He arado en el mar», dijo refiriéndose a la independencia; habló de «repúblicas aéreas», caracterizando acertadamente la contradicción entre las constituciones modernas y la realidad constitucional, y abordó tempranamente el tema de la soledad: «La América está encontrada entre sí porque se halla abandonada de todas las naciones». El narrador y ensayista colombiano Gabriel García Márquez, que comenzó su carrera como periodista, no solo es autor del éxito mundial *Cien años de soledad*, sino también de otra novela titulada *El general en su laberinto* (1989), que trata sobre el Libertador. Y cuando en 1982 le otorgaron el Premio Nobel de Literatura, pronunció un discurso con el significativo título «La soledad de América Latina»¹.

Desde el siglo xix, entre los especialistas en humanidades han predominado los ensayistas. En la mayoría de los casos, se trataba de personas formadas que habían vivido un tiempo en Europa y poseían una prosa brillante. Es por eso que a la época que se extendió hasta mediados del siglo xx se la caracterizó como la de los *ensayistas*. Algunos de ellos descollaron tanto en calidad de ensayistas como de escritores. El cubano José Martí (1853-1895), quien además es autor de la letra de muchas canciones populares, se catapultó a la categoría de héroe de su país, haciendo también un aporte fundamental a la búsqueda de identidad nacional. Ya una estrofa de la famosa canción «Guantanamera», tomada de sus *Versos sencillos*, incluye la figura del intelectual comprometido.

El mexicano Leopoldo Zea (1912-2004), un historiador de las ideas que fue alumno del exiliado español José Gaos (1900-1969), ex-asistente del filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955), consideraba tanto a Bolívar como

1. Disponible en <http://estaticos.elmundo.es/especiales/cultura/gabriel-garcia-marquez/pdf/discurso_gabriel_garcia_marquez.pdf>.

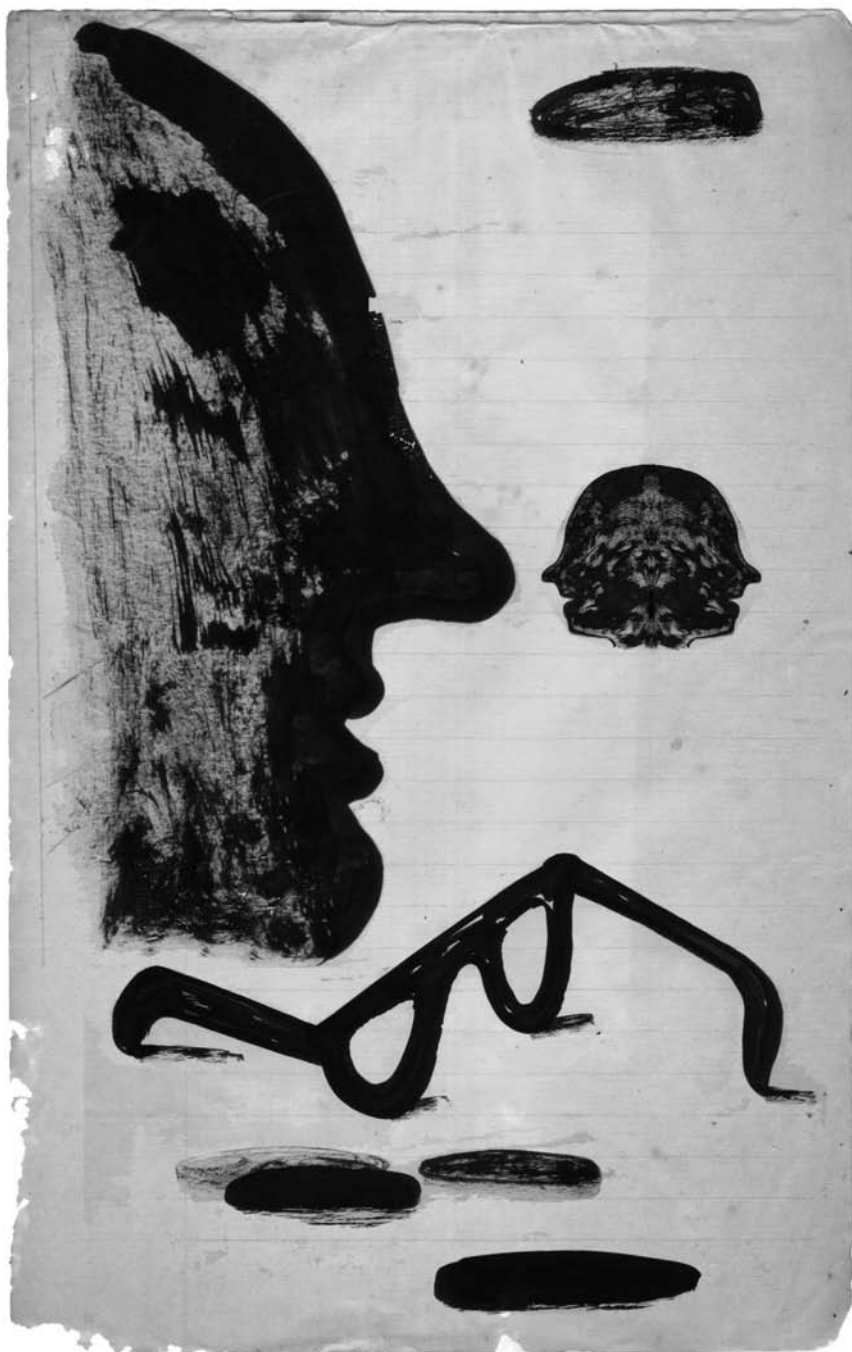
a José Martí precursores de un pensamiento latinoamericano. Zea leía la reflexión sobre Latinoamérica como filosofía desde la perspectiva de América. Esta posición lo acercó a la ideología del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México y al modo en que este partido se concebía a sí mismo en términos culturales. Sobre todo a partir de la década de 1930, en la época del fascismo europeo, el gobierno mexicano había editado clásicos latinoamericanos y europeos, promovido programas culturales y otorgado asilo a exiliados.

Los ensayistas predominaron también durante mucho tiempo en el campo de las ciencias sociales. Recién en la década de 1950 surgió una sociología científica cuyo precursor fue Gino Germani (1911-1979), un emigrado de Italia que hizo su carrera en Argentina. El hecho de que Germani se basara en los textos y métodos de la sociología estadounidense, sumado a su cooperación con la Fundación Ford, generaron rechazo tanto de parte de sus colegas orientados puramente hacia la historia de las ideas como también del régimen nacional populista de la década de 1950. Recién en los últimos tiempos se publicaron libros que en Argentina lo reivindicaron como intelectual frente a un público interesado.

La Revolución Cubana de 1959 generó un desplazamiento político hacia la izquierda, y entre los escritores latinoamericanos comenzó a discutirse la cuestión de cómo posicionarse frente a Cuba. «Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada» fue el lema que lanzó Fidel Castro en 1961 para los actores del campo de la cultura y que algunos escritores abrazaron con entusiasmo. Mario Benedetti (1920-2009) escribió en 1973 el ensayo «El escritor latinoamericano y la revolución posible». Con «la revolución posible» hacía referencia a Cuba, a que el hombre nuevo necesitaba también un arte nuevo. Benedetti instaba por entonces a abandonar la torre de marfil, las becas para escribir una obra maestra y la búsqueda de la soledad. Además, sostenía que parte de los escritores que vivían en el extranjero no eran en realidad exiliados, sino que simplemente preferían vivir en Europa. Más tarde se vio obligado a aplicar esa máxima a sí mismo, ya que a consecuencia de su exilio vivió primero en Cuba y luego en una isla española.

Así fue afianzándose en Latinoamérica la figura del intelectual comprometido, cuya tarea es apoyar la revolución. De acuerdo con esta concepción, un intelectual se legitima no tanto por su saber, sino por las intenciones o los actos declarados. El venezolano Carlos Rangel criticó esa postura en su polémico ensayo *Del buen salvaje al buen revolucionario* (1977)². Resulta significativo que dentro del ámbito europeo este texto solo fuera publicado en Francia, lo

2. Criteria, Caracas, 1977.



cual indica cierta cercanía con los «nuevos filósofos». Tampoco tuvo recepción en Europa el libro de Jorge Castañeda *La utopía desarmada* (1993), que en EEUU al menos suscitó la atención de los lectores informados. Son pocos los intelectuales latinoamericanos que se autoproclaman liberales, como Rangel o Vargas Llosa, y menos aún los que se autoproclaman conservadores. Entre estos últimos se encuentra el colombiano Nicolás Gómez Dávila, fallecido en 1994, a quien por cierto comenzaron a prestarle atención en su patria recién después de su recepción en Alemania y en Europa.

Como consecuencia de las dictaduras militares de las décadas de 1960 y 1970 se produjo un cambio. Bajo la impresión generada por la situación de exilio de esos años –un exilio que en muchos casos transcurrió en países europeos gobernados por la socialdemocracia–, entre numerosos académicos comenzó a producirse un giro «de la revolución a la democracia», tal como lo describió Norbert Lechner (1939-2004) en un influyente texto publicado en 1986³.

Al igual que en otras regiones del mundo, la figura del intelectual comprometido, y en cierta medida hasta revolucionario, mutó en lo sucesivo hacia la del reformista o experto. En este caso cumplió un papel relevante el exilio, que a diferencia de lo sucedido en las dictaduras tradicionales del pasado, esta vez había obligado a trasladarse al extranjero a un número considerable de personas de las clases medias y bajas. A su regreso, que comenzó a producirse a partir de fines de la década de 1980, no pocos de ellos comenzaron a trabajar para el Estado, depusieron sus posiciones anteriores e intentaron llevar adelante una política de reformas. Como ejemplo de ello puede citarse a la presidenta chilena Michelle Bachelet, quien, a partir de la experiencia vivida en su exilio en la República Democrática Alemana, entre otras cosas, llegó a la conclusión de que la mejor forma de consolidar la democracia era a través de un gobierno de concertación, es decir, una forma de coalición limitada en el tiempo entre los demócrata-cristianos y los socialistas. En América Latina surgió, además, una cultura de expertos conformada por asesores y especialistas que ya no se ocupan tanto de las grandes cuestiones universales. En ciertos países, los tecnócratas y profesionales han ejercido una gran influencia. En Chile, a los neoliberales se los conoce como *Chicago boys*, y en México, como *Money doctors*.

En las universidades, a partir de la década de 1990 comenzó el auge del posmodernismo y los estudios culturales. Desde muy temprano empezó a

3. N. Lechner: «De la révolution à la démocratie. Le débat intellectuel en Amérique du Sud» en *Esprit* N° 116, 1986, pp. 1-13.

postularse la idea de una modernidad latinoamericana específica igualmente interesante y valiosa que la europea o que cualquier otra. En lugar de estudiar la historia de los intelectuales, se pasó directamente a la modernidad y a la idea de modernidades múltiples. Desde la perspectiva de los críticos de los enfoques posmodernos, esto deriva en que se les resta importancia a las diferencias económicas y sociales en los países del Sur. Por su parte, los *cultural studies*, tal como se propagaron en EEUU y en Europa desde los años 80, desatienden la cuestión del poder, sobre todo al investigar formas de hibridación cultural. En esas interpretaciones, la sociedad civil reemplazó al Estado, lo cual llevó a explorar aspectos bastante especiales. Así se llegó a que surgieran estudios poscoloniales en Latinoamérica –donde la mayoría de los países alcanzaron su independencia formal hace ya 200 años– y a una deshistorización. Probablemente no sea casual que esa clase de estudios sean practicados por académicos latinoamericanos en universidades norteamericanas y europeas.

Más allá de las tendencias de la época, y sobre todo en las universidades e institutos de investigación orientados hacia el exterior, a comienzos del siglo XXI asistimos al fenómeno de un resurgimiento del discurso antiimperialista y antiestadounidense entre ciertos políticos, sobre todo en América del Sur. Por una parte, se trató de una reacción de los nuevos populistas en diversos países frente a la política del presidente George W. Bush. Pero, a diferencia de la década de 1960, cuando en numerosas sociedades surgieron movimientos guerrilleros que emulaban la Revolución Cubana, el antiimperialismo actual resulta más defensivo y retórico.

■ Los intelectuales en el siglo XXI

A diferencia de la década de 1960, hoy la importancia de los intelectuales ha disminuido enormemente. En la era de la sociedad de la información y del conocimiento, los medios continúan ganando influencia y los intelectuales tradicionales son reemplazados por expertos y periodistas que, a su vez, intentan iniciar debates. Algunos intelectuales consideran que su función es la de traducir y difundir. Además de los intelectuales clásicos, aparecen los intelectuales mediáticos, como Bernard-Henri Levy y André Glucksmann en Francia, por ejemplo, pero en la mayoría de las sociedades latinoamericanas también pueden hallarse personas con una función equivalente.

**Desde muy temprano
empezó a postularse
la idea de una modernidad
latinoamericana específica
igualmente interesante
y valiosa que la europea ■**

Bajo el llamado «neoliberalismo» de los años 80 y 90, los programas estatales y alternativos en la televisión fueron perdiendo importancia. Gran parte de los intelectuales se alineó con los gobiernos elegidos democráticamente y se despidió de posiciones críticas. Pero al mismo tiempo, también comenzaron a surgir movimientos contra la globalización, aunque en un principio estos prácticamente no contaron con el apoyo de intelectuales reconocidos de América Latina.

El auge de una «nueva izquierda» a comienzos del siglo XXI dificulta las afirmaciones sobre el rol y las perspectivas de los intelectuales. Por un lado, los políticos y presidentes de corte populista se caracterizan por tener un estilo antiintelectual. Como en no pocos casos suelen provenir de las provincias y de las clases medias y bajas, muestran cierta desconfianza hacia los académicos

Hugo Chávez contó con manifestaciones de solidaridad por parte de periodistas y académicos del exterior, mientras que buena parte de los intelectuales locales tomaba distancia de él ■

y la gente de los medios de sus respectivas capitales, que están conectados con el extranjero, y ese sentimiento es recíproco. Al mismo tiempo, los representantes de las «nuevas izquierdas» de América del Sur han contado con la aprobación internacional de un sector de las izquierdas europeas y de las ONG. Esto puede derivar en situaciones bastante particulares, como en el caso de quien fuera por muchos años presidente venezolano, el autoproclamado revolucionario Hugo Chávez, quien contó con mani-

festaciones de solidaridad por parte de periodistas y académicos del exterior, mientras que buena parte de los intelectuales locales tomaba distancia de él. Esto último vale para ex-guerrilleros de los 60 como Teodoro Petkoff o historiadores como Manuel Caballero, que en sus inicios era marxista.

■ **Tipología de los intelectuales y de los movimientos acompañados por intelectuales**

Los grandes escritores y ensayistas. Estos cobraron fama internacional a partir del *boom* de la novela latinoamericana de las décadas de 1970 y 1980. Su representante más conocido y controvertido es el peruano-español Mario Vargas Llosa, pero tanto el mexicano Octavio Paz como el colombiano Gabriel García Márquez fueron y son igualmente influyentes. Con sus ensayos, Carlos Fuentes también logró atraer a un amplio espectro de público. Se los considera *hommes de lettres*. Tanto Paz como Vargas Llosa abogan por una democracia al estilo occidental, y en materia económica tienden hacia posiciones liberales. Parten

de una relación de tensión entre las palabras y los hechos, entre las formas modernas y la realidad social en América Latina. Ambos hacen hincapié en factores internos y critican los mitos de los intelectuales progresistas y orientados hacia los enfoques de dependencia. Por eso, hay quienes interpretan especialmente los ensayos de Vargas Llosa como una reedición de la dicotomía entre *civilización y barbarie* planteada ya en el siglo XIX por Domingo F. Sarmiento. Tanto el peruano como el argentino valoran los factores universales de las sociedades abiertas y asocian los aspectos locales y regionales con el tercermundismo y el populismo. Con sus artículos y su ensayo de crítica de la cultura *La civilización del espectáculo*, publicado en 2012⁴, Vargas Llosa probablemente ejerció una influencia mayor en Europa que en Latinoamérica.

Partidarios de la teoría de la dependencia y teólogos y filósofos de la liberación. La obra de Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina*, de 1971, caracterizada en el subtítulo de su versión alemana como *La historia de un continente*, constituye la contrapartida popular de los liberales. El libro atribuye casi todos los atrasos en el desarrollo a la heterodeterminación y la dependencia externa del subcontinente americano, así como a la actitud de EEUU. Ni el ya obsoleto material estadístico de la década de 1970 ni el externalismo que le criticaron los historiadores expertos han hecho mella en la obra, sino que el éxito de sus ventas incluso se ha incrementado. En 2009, en ocasión de una cumbre de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Trinidad y Tobago, Chávez le entregó al flamante presidente estadounidense Barack Obama el libro del periodista y escritor uruguayo en un gesto que generó una gran repercusión pública. En el lapso de unas pocas horas, el libro trepó temporalmente a los primeros puestos en el ranking de ventas de Amazon.

Si bien los enfoques de dependencia ya se consideran superados o parcialmente refutados en el ámbito académico, más allá de ello continuaron desarrollándose líderes entre sus representantes; uno de sus fundadores, Fernando Henrique Cardoso, llevó adelante como presidente de Brasil un gobierno de reformas aceptable, que su popular sucesor Luiz Inácio Lula da Silva, quien lo siguió en el cargo entre 2003 y 2011, pudo continuar. También forman parte del pasado las controversias de contenido en torno de la teología de la liberación. No obstante, algunos de sus enfoques y conceptos, como los de *liberación y dependencia*, ingresaron en el lenguaje político y son utilizados por los nuevos presidentes de izquierda populista y por el movimiento anti-globalización.

4. Alfaguara, Madrid, 2012.

El «alto y bajo clero» en las universidades. En vista de las diferencias en la remuneración y en el estatus, hay quienes hablan del «alto y bajo clero» en las universidades. Mientras que una serie de académicos en las capitales disponen de contactos y campos de investigación internacionales y son bien recibidos como profesores invitados en universidades e instituciones de investigación

**Algunas de las ideas
y la mayoría de los
protagonistas del nuevo
y del viejo populismo
proviene de instituciones
del interior ■**

extranjeras, esto no sucede en igual medida con universidades más pequeñas (con algunas excepciones, en especial en Chile, Brasil y Argentina). Casi no hay investigaciones sobre las condiciones en las universidades provinciales. Precisamente en la periferia subsisten enfoques de los escritos de la dependencia. Pedro Demo incluso ha llegado a formular la tesis de que muchos

académicos reproducen los problemas que con tanto conocimiento supieron describir y criticar. Algunas de las ideas y la mayoría de los protagonistas del nuevo y del viejo populismo provienen de instituciones del interior.

Tecnócratas y especialistas. Ejercieron una influencia muy fuerte en Chile y en México en la fase del neoliberalismo de las décadas de 1980 y 1990. Muchos de ellos obtuvieron sus doctorados en economía o planificación en universidades estadounidenses. A diferencia de lo que sucedía a fines del siglo xix, cuando los llamados «científicos» en México formaron un círculo de asesores en torno del dictador Porfirio Díaz (un intento de legitimación similar se produjo en las primeras décadas del siglo xx bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela), a comienzos del siglo xxi no tienen un rol protagónico. Mientras que en algunos países se critica su alianza con organismos financieros extranjeros, en Brasil la tecnocracia tiene un carácter nacionalista.

Intelectuales indígenas. El indigenismo surgió junto con la política cultural de la Revolución Mexicana. En otros países fue impulsado más fuertemente por fuerzas independientes del gobierno u opositoras. El peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930) intentó hacer una síntesis entre el indigenismo y el marxismo. En 1992, a raíz de las actividades a favor y en contra del Quinto Centenario, a 500 años de la conquista de América, y de que el Premio Nobel de la Paz recayera ese año sobre la indígena guatemalteca Rigoberta Menchú, el tema ingresó en la agenda política. En vista del nuevo giro hacia la izquierda y de la elección de numerosos políticos de ascendencia indígena para candidatear al sillón presidencial, la cuestión no ha perdido actualidad. El indigenismo actual critica tanto el neoliberalismo como también ciertos

rasgos de la democracia representativa, y son varios los intelectuales que han recuperado sus orígenes étnicos a la hora de intervenir en el espacio público.

La clase política y los intelectuales como parte de los movimientos sociales.

El nuevo populismo despierta en parte la desconfianza de algunos intelectuales reconocidos. En Venezuela, los pocos intelectuales de renombre que en principio apoyaron el proyecto de Chávez más tarde se apartaron de él. Entre los intelectuales latinoamericanos, el apoyo a la gestión del presidente venezolano se mantuvo limitado a pesar de la creación de un premio cultural muy bien dotado, probablemente ideado para competir con el tradicional Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos. Llama la atención que varios de los asesores de Chávez, que el comandante cambió varias veces, fueran oriundos de otros países. Algunos de ellos fueron el fallecido revolucionario nacional y antisemita argentino Norberto Ceresole, la marxista chileno-cubana Marta Harnecker y el alemán residente en México Heinz Dieterich, quien reclama para sí la autoría del concepto «socialismo del siglo XXI».

■ **Coincidencias y diferencias**

Parece imposible esbozar una tipología de los intelectuales en Europa. En el pasado, los grandes nacionalismos y el fascismo impidieron que los intelectuales europeos actuaran en forma conjunta, aunque por supuesto también hubo algunos precursores. A esto se suma la ligazón de ciertos intelectuales con bandos político-ideológicos. Son relativamente numerosos los trabajos que se han dedicado y se dedican a estudiar la relación entre los intelectuales franceses y alemanes o, por ejemplo, la diferencia de conceptos en Polonia y Alemania. Es decir que la elaboración del pasado entre los países involucrados tiene un rol importante, un problema que no se presenta del mismo modo en América Latina.

En la actualidad, la tantas veces reclamada «esfera pública europea» (según la noción de Jürgen Habermas) todavía está pendiente. Aun cuando la integración se halla muy avanzada gracias a la libre circulación y a la unión monetaria, la conciencia europea y ahora también las actitudes de la población en cada una de las sociedades están rezagadas. En este momento, bajo el signo de la crisis financiera, se advierte que los sistemas económicos y las lógicas sociales de las distintas naciones difieren considerablemente entre sí. En los países del sur de Europa, y en parte también en los del este, a la primera euforia por el ingreso en la UE le siguió un desencanto en vista de las presiones económicas y jurídicas originadas a partir de entonces. Este desencanto

se relaciona parcialmente con expresiones críticas respecto de una «Europa alemana». Si bien parece un poco exagerado hablar de una renacionalización de los intelectuales en Europa (como lo hace Ulrich Beck⁵), en algunas sociedades sí se advierten algunos indicios en ese sentido.

Por supuesto que en este punto las diferencias históricas juegan un papel relevante. En el discurso de las sociedades de los países otrora socialistas aún sigue presente el análisis crítico del comunismo y de las «revoluciones» de 1989. En este caso no se habla tanto del socialismo sino más bien de la democracia, aunque entre tanto también se ha comenzado a hablar de nacionalismo y populismo. En los países del sur de Europa, en los que ese pasaje de la dictadura a la democracia se produjo ya en los años 70, las cosas tienen un aspecto distinto. Aquí, la crítica de parte de la población en esta coyuntura de crisis se dirige hacia la clase política. En algunas sociedades, con los indignados surgen nuevos oradores que, sin embargo, solo hasta cierto punto se conciben a sí mismos como intelectuales. En Italia se muestran formas de difícil gobernabilidad y, tras las últimas elecciones, tres movimientos y candidatos populistas; en España no existe un populismo fuerte, pero sí tendencias separatistas.

La mayoría de los impulsos tendientes a unir a los intelectuales europeos en declaraciones conjuntas terminaron diluyéndose. En el pasado, el último intento en este sentido que cosechó un éxito ostensible fue durante la guerra de Iraq, cuando varios filósofos se expresaron en contra de la política de EEUU. En el caso de los sucesos más recientes, como el de Libia, la «primavera árabe» o una misión reciente en África, pueden observarse diferencias: mientras que en Francia existe por parte de los intelectuales incluso una predisposición a apoyar medidas militares en pos de salvaguardar la democracia y los derechos humanos, en Alemania se advierten ciertas reservas atribuibles a las experiencias del Tercer Reich y la posterior división alemana.

■ Perspectivas para el futuro

Los «grandes intelectuales» latinoamericanos se comportan, en parte, de forma similar a sus colegas europeos. En general, toman distancia del populismo (Vargas Llosa) o bien se presentan como partidarios de intereses universales (Jorge Volpi). En cambio, el nuevo nacionalismo de izquierda en el gobierno adopta posiciones provenientes del pensamiento latinoamericano tradicional.

5. U. Beck: *Das deutsche Europa. Neue Machtlandschaften im Zeichen der Krise*, Suhrkamp, Berlín, 2012.

Puede que la frase «*Good-bye* identidad, *welcome* diferencia», pronunciada por Gerardo Mosquera en 1995, valga para la realidad empírica de las sociedades latinoamericanas, pero en el discurso oficial de los presidentes elegidos continúa hablándose muchísimo de identidad. Aunque está tan poco definido como el llamado «posneoliberalismo», en América Latina también juega un papel relevante el «socialismo del siglo *xxi*». La búsqueda de la unidad latinoamericana sigue siendo un tema importante en los numerosos encuentros entre los presidentes de la región. Acaso el tema sea tan atractivo, entre otras cosas, porque aún forma parte del futuro. Los jefes de gobierno de Europa, en cambio, se reúnen en Bruselas, donde participan de cumbres nocturnas de crisis para ordenar su situación financiera. Sus declaraciones trasnochadas suelen ser recibidas con poco entusiasmo, incluso cuando para la mayoría de los ciudadanos la UE hasta ahora haya sido una historia de éxitos.

En ese sentido, los desarrollos en Europa y América Latina parecen ir tomando paulatinamente caminos divergentes: en los países europeos, los políticos están ocupados con los desafíos de un proyecto posnacional y una democracia transnacional. Si se llegará a una *res publica* europea es algo incierto, pero los dirigentes deben concentrar sus esfuerzos en impedir una nueva crisis bancaria y en crear un nuevo sistema de gobernanza económica. Si eso derivará en una democracia posnacional, no lo sabemos, pero al menos se hicieron los intentos del caso.

La realidad de los países latinoamericanos aún está bastante alejada de ello, lo cual no deja de tener ciertas ventajas, tal como pudo apreciarse durante la última crisis financiera, que los Estados nacionales supieron sortear bastante bien. Además, esto les abre posibilidades a algunos nuevos intelectuales porque les permite expresarse en forma privilegiada dentro del marco nacional. Los intelectuales latinoamericanos conocidos a escala internacional, en cambio, viven y se articulan tanto en América Latina como en Europa, lo cual puede llevar a que se les reproche una falta de raíces.

A excepción de Cuba, todos los gobiernos latinoamericanos han surgido a partir de elecciones libres. Más democracia puede llevar a más nacionalismo... no solo en América Latina. ¿Será acaso un indicio del mundo multipolar que se perfila? O, dicho de otro modo: ¿acaso la regionalización y la europeización que se produjeron en el Viejo Mundo desde fines de la década de 1960, aún en tiempos de la Guerra Fría, constituyeron una excepción que ahora está topándose con su límite? En ese caso, tal vez ese sería el punto de partida de nuevos diálogos entre América Latina y Europa. ☐

Intelectuales indígenas en Ecuador: hablan y escriben mujeres kichwas

**MERCEDES PRIETO /
VERÓNICA GUAJÁN**

Este artículo explora la producción intelectual de dos mujeres kichwas de la sierra ecuatoriana: Dolores Cacuango, cuya obra se localiza entre los años 1930 y 1970, y Luz María de la Torre, quien trabaja entre los años 1970 y la actualidad. Estas dos mujeres ponen en cuestión la idea misma de nación. La primera lo hace polemizando con la narrativa oficial y proponiendo a los pueblos originarios como dueños de los territorios disputados; la segunda, rescatando conceptos nativos que cuestionan la homogenización cultural y el proceso civilizatorio nacional.

Existe una emergente literatura sobre intelectuales indígenas en América Latina. Estos escritos se esfuerzan por establecer diálogos entre la producción de y sobre los indígenas y el contexto político y cultural¹; por definir quiénes constituyen esta «elite ilustrada» y el papel de la educación estatal en su formación²; por establecer sus relaciones con la política de la reciente revitalización étnica³ y,

Mercedes Prieto: profesora e investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador. Obtuvo un Ph.D. en Antropología e Historia en la Universidad de Florida. Su investigación actual se enfoca en las relaciones entre mujeres de los pueblos indígenas y el Estado.

Verónica Guaján: pertenece a la comunidad de Santa Bárbara de Cotacachi (Ecuador); es socióloga y estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales con especialización en Género y Desarrollo. Su investigación actual explora el racismo y el sexismo en el sistema de educación superior.

Palabras claves: intelectuales indígenas, feminismo indígena, nación, memoria, diversidad cultural, pueblos kichwa, Ecuador.

1. Hernán Ibarra: «Intelectuales indígenas, neoindigenismo e indianismo en el Ecuador» en *Ecuador Debate* N° 48, 1999, pp. 71-94.

2. Alejandra Flores: «Intelectuales indígenas ecuatorianos: tensiones y desafíos ante el sistema educativo formal» en *Ecuador Debate* N° 85, 2012, pp. 85-100.

3. Kay B. Warren: *Indigenous Movements and their Critics. Pan-Maya Activism in Guatemala*, Princeton University Press, Princeton, 1998; Andrés Guerrero: «Intelectuales indígenas, discurso y representación política. El levantamiento nacional indígena de 1994 en el Ecuador» en Mariano Plotkin y Ricardo González (eds.): *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000.

en particular, con la política académica⁴, frente a lo cual varios autores buscan descolonizar el conocimiento y propiciar un diálogo intercultural⁵.

Parte de esta literatura asume la emergencia de intelectuales nativos como un fenómeno del escenario público del Estado-nación y, en especial, como un elemento de lo que se ha denominado «movimientos indígenas» cuya «repentina» aparición se fija a fines del siglo xx. Previo a ello, de acuerdo con esta literatura, existían intelectuales ventrílocuos que hablaban en nombre de los indígenas⁶ o intelectuales tradicionales, en el sentido gramsciano⁷, que operaban como intermediarios entre la sociedad rural y el Estado⁸ y que algunos autores han denominado «bisagras», ya que creaban, al mismo tiempo, sentidos entre los miembros de las sociedades rurales⁹. La novedad de la literatura sobre intelectuales, inspirada en Michel Foucault¹⁰, es que pone en cuestión las relaciones entre saber y poder y, con ello, cuestiona los lugares y objetos de la producción de conocimientos. Esta mirada incorpora, justamente, una agenda de descolonización. Se trata de intelectuales que pretenden enunciar sus palabras desde fuera del sistema de poder y autoridad o, al menos, mirar(se) como parte de un proceso de poder. En conjunto, esta producción se refiere a la existencia de diversos tipos de intelectuales, por lo general varones, que disputan los sentidos culturales de existencia de los pueblos indígenas.

Este ensayo, en contraste, trata el tema de la intelectualidad indígena desde las mujeres y las relaciones de género, un ángulo poco abordado en la mencionada literatura. Entendemos como intelectuales a las personas cuya palabra oral y escrita logra dar sentidos a las prácticas públicas de hombres y mujeres de los pueblos indígenas. Nos enfocamos en la producción intelectual, en contextos políticos y económicos muy distintos, de dos mujeres kichwas de la

4. Álvaro Bello: «Intelectuales indígenas y universidad en Chile: conocimiento, diferencia y poder entre los mapuches» en Robert Austin Henry (comp.): *Intelectuales y educación superior en Chile: de la independencia a la democracia transicional, 1810-2001*, Cesoc, Santiago, 2004, pp. 97-130.

5. Catherine Walsh: «¿Qué conocimiento(s)? Reflexiones sobre la política de conocimiento, el campo académico y el movimiento indígena ecuatoriano» en *Comentario Internacional* N° 2, 2001, pp. 65-77; Daniel Mato (ed.): *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Clacso / CEAP / Faces / Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2008; Joanne Rappaport: *Utopías interculturales. Intelectuales públicos, experimentos con la cultura y pluralismo étnico en Colombia*, Universidad del Rosario, Bogotá, 2008.

6. A. Guerrero: «Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la ‘desgraciada raza indígena’ a fines del siglo xix» en Blanca Muratorio (ed.): *Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos xix y xx*, Flacso-Ecuador, Quito, 1994, pp. 197-252.

7. Antonio Gramsci: *La formación de los intelectuales*, Grijalbo, México, 1967.

8. H. Ibarra: ob. cit.

9. Á. Bello: ob. cit.

10. M. Foucault: «Los intelectuales y el poder» en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1995.

sierra ecuatoriana: Dolores Cacuangó, cuya obra se localiza entre las décadas de 1930 y 1970, y Luz María de la Torre, quien trabaja desde la década de 1970 hasta el presente. Seleccionamos a Cacuangó debido a que ella se ha transformado en un ícono para las mujeres contemporáneas, y a De la Torre por su interés en la memoria y la lengua kichwa. Argumentamos que ambas elaboran una producción intelectual que descentra la nación. La primera lo hace polemizando con la narrativa oficial y proponiendo a los pueblos originarios como dueños de los territorios disputados; la segunda, cuestionando la homogeneización cultural y el proceso civilizatorio como base de la construcción nacional, al recurrir a la memoria y reconstruir un lenguaje para elaborar la diversidad cultural.

■ **Cacuangó y el descentramiento de la nación**

En esta sección confrontamos las maneras en que algunas intelectuales mujeres de la actualidad rescatan con la complejidad y la riqueza de sus palabras las prácticas políticas de sus antecesoras, como Dolores Cacuangó. Nuestro propósito es mostrar que la retórica del bienestar de las mujeres y del descentramiento de la nación ha estado en la agenda indígena desde hace varias décadas, un aspecto poco reconocido y valorado hoy en día. Adicionalmente, la elaboración realizada por Cacuangó de los sentidos de sus luchas nos permite sustentar su función como intelectual.

Capturando el pasado: imágenes de mujeres luchadoras. Como las de otros países andinos, las intelectuales ecuatorianas contemporáneas, muchas de las cuales son líderes políticas y comunitarias, recuperan el pasado como un lenguaje que consolida su identificación en tanto mujeres. Al hacerlo, recogen imágenes de heroínas nativas del pasado como una manera de legitimar sus propias prácticas, al tiempo que las construyen como íconos. Estas figuras se convierten en recursos para reforzar un liderazgo intelectual fuerte y luchador, adjudicarse un rol central en la reproducción cultural y, en ocasiones, evadir temas y problemas específicos de las mujeres o críticas al artefacto nación.

Varios textos contemporáneos recuerdan, por ejemplo, a Lorenza Avimañay, a la mencionada Cacuangó y a Tránsito Amaguaña. Estas dos últimas mujeres participaron en los movimientos indígenas y campesinos serranos entre 1930 y 1970. Es interesante que intelectuales y lideresas indígenas contemporáneas recuerden sus luchas, su heroísmo, el miedo generado en el sistema de haciendas y su habilidad para evitar la vigilancia. No obstante, este recuerdo

suele no tomar en cuenta la agenda pro-mujeres comprometida en esta lucha, sus relaciones con feministas urbanas y blancas y el complejo vínculo de estas lideresas con sus parejas varones. Como veremos, durante esta época, la agenda indígena incluía un rechazo a la violencia, especialmente a la violencia contra las mujeres ejercida por los patrones, los curas y las autoridades locales. Asimismo, se reclamaban mejores salarios, el reconocimiento del trabajo de las mujeres en las haciendas, la reducción del tiempo de trabajo y la dotación de tierras; todos ellos temas articulados en la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), auspiciada por el Partido Comunista.

Las intelectuales y lideresas de hoy recuerdan que hombres y mujeres fueron duramente reprimidos en este movimiento y que las cabecillas fueron desplazadas de las haciendas, después de que sus casas fueran incendiadas. El miedo y el terror se apoderaron de la zona por un largo periodo. Al menos 40 familias fueron expulsadas de las haciendas e impedidas de retornar siquiera a visitar a sus parientes. Sin embargo, usando tácticas clandestinas y gracias al apoyo de militantes socialistas y comunistas –incluyendo a feministas unidas a los partidos de izquierda–, algunos cabecillas, en especial mujeres, lograron mantener relaciones cercanas con sus comunidades. Pero las maneras de recordar esconden las demandas de género y las dificultades que estas mujeres experimentaron respecto a sus familias, esposos y autoridades. Amaguaña nos cuenta, por ejemplo, que «[s]iguiendo juntas en esta lucha con mi mamá, marido tan fui botando, él me celaba, me celaba con los compañeros»¹¹. Cacuango, en cambio, parece haber tenido el apoyo de su marido, quien trabajaba mientras ella atendía sus compromisos políticos. En la memoria de su hijo, Dolores desplegaba coraje y autonomía –«ella no se ponía nerviosa, no era cobarde ni temerosa»–, mientras que su padre era calmado y extremadamente trabajador¹². Tampoco se rememoran las maneras en que las palabras de estas mujeres pusieron en cuestión el mundo dominante, tema de la siguiente sección.

Una narrativa de la patria. Hoy disponemos de una extensa bibliografía sobre Cacuango, pero solo recientemente se han rescatado sus palabras para pensar

11. Tránsito Amaguaña, entrevista con M. Prieto, 1977.

12. Luis Catucuamba, entrevista con M. Prieto, 1977.

Durante esta época, la agenda indígena incluía un rechazo a la violencia, especialmente a la violencia contra las mujeres ejercida por los patrones, los curas y las autoridades locales ■

el tema de la nación. Ha sido propuesta como madre del pueblo indio y encarnación de la *pachamama*¹³ o se la reconoce como la creadora de una narrativa de los orígenes de la patria y kichwización del mundo¹⁴.

Dolores Cacuangó (1881-1971), mujer indígena de la parroquia de Olmedo, fue parte de una familia de huasipungueros¹⁵ del complejo hacendario de Pesillo. A inicios del siglo xx, este complejo, junto con otras haciendas, pasó a manos de la Asistencia Social, una agencia de bienestar social del Estado ecuatoriano, como efecto de la confiscación de algunos bienes de la Iglesia católica durante el periodo del liberalismo estatal. A su vez, durante la década de 1970, estas haciendas pasaron a manos de los trabajadores como parte de la reforma agraria.

Varias fuentes revelan que Cacuangó se casó y tuvo nueve hijos, de los cuales sobrevivieron solo tres. Poco sabemos de su vida familiar, pero conocemos mejor su vida pública y como trabajadora. Fue hilandera; empleada doméstica

**Una de las primeras acciones
de Dolores Cacuangó
como activista de los intereses
indígenas fue la creación,
junto con otros hombres y
mujeres, de sindicatos agrícolas
y escuelas prediales ■**

en Quito; luego, sirvienta en la casa de hacienda y trabajadora agrícola y cuidadora de ganado en las tierras de la hacienda y del huasipungo familiar. Una de sus primeras acciones como activista de los intereses indígenas fue la creación, junto con otros hombres y mujeres, de sindicatos agrícolas y escuelas prediales. Hacia la década de 1930, aparecieron los sindicatos en las haciendas del área,

al amparo del socialismo y luego del comunismo. Los sindicatos de Pesillo, que habían tratado de organizar un congreso campesino nacional en la zona que fue duramente reprimido, hicieron varias demandas: mejor trato de parte de los administradores; abolición de los sistemas de servicios gratuitos de las mujeres en los hogares de los dueños de las haciendas; fin de toda forma de drenaje

13. Armando Muyulema: «De la 'cuestión indígena' a lo 'indígena' como cuestionamiento. Hacia una crítica del latinoamericanismo, el indigenismo y el mestiz(o)aje» en Ileana Rodríguez (ed.): *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad*, Rodopi, Ámsterdam, 2001, pp. 327-363.

14. Gabriela Bernal Carrera: «Dolores Cacuangó and the Origin of the Mother Country: Seed for the Kichwización of the World» en Natividad Gutiérrez Chong (ed.): *Women, Ethnicity and Nationalisms in Latin America*, Ashgate, Aldershot, 2007, pp. 29-52.

15. Huasipunguero, en términos generales, es un trabajador que mantiene una relación de sometimiento con el dueño de una hacienda; el trabajador y su familia comprometen su fuerza de trabajo a cambio del usufructo de una parcela de tierra.

de los recursos de los huasipungueros hacia los patrones; el pago en efectivo del trabajo de hombres y mujeres; jornadas de trabajo de ocho horas; y, finalmente, atención médica a los trabajadores. Más tarde, este proceso de cambio finalizó con la reforma agraria y la entrega de las tierras a los huasipungueros y sus familias.

En la década siguiente, Cacuango jugó un rol activo en la fundación de escuelas en Pesillo. Con el apoyo de la profesora comunista Luisa Gómez de la Torre, se entrenaron maestros indígenas y se inició el funcionamiento de escuelas sindicales que, con el tiempo, pasaron a manos del Estado ecuatoriano¹⁶. Luego de la guerra entre Ecuador y Perú, el interés en la educación de los niños indígenas se expandió para incluir la educación de adultos a través de una campaña nacional de alfabetización promovida por la Unión Nacional de Periodistas. Cacuango negoció la expansión de esta iniciativa a las zonas rurales del país, y los maestros indígenas formados en Pesillo se transformaron en alfabetizadores de adultos.

Así, la activista indígena adquirió especial notoriedad pública a raíz de la formación de la FEI, de la cual ella fue sucesivamente secretaria general y tesorera; y, más tarde, por su papel en la alfabetización de indígenas y campesinos. Editoriales, poemas, fotografías y un documental acompañaron su actuación pública. Su trayectoria incluyó entrevistas con los presidentes José María Velasco Ibarra y Galo Plaza, con senadores, diputados y otras autoridades.

Hacia 1965, Gómez de la Torre hizo una grabación de las palabras de Cacuango en Pesillo. En este registro, aún inédito, la dirigente indígena hace un balance de su vida y de sus luchas y las inscribe en su narrativa de la patria:

¿Quién se formó aquí la patria? ¿Quién fue el dueño de la patria? Niño Manuelito¹⁷. Él se formó la patria. María Santísima de Belén nació en el pajonal a niño Manuelito. Él es dueño (...) él hace planta de nación; sólo pura agua, pura agua, pura agua. Ahí dizque ha dicho al niño Manuelito: casado la María Santísima de Belén, nuestro Señor Jesucristo se ha casado. Entonces Nuestro Señor Jesucristo ha dicho: pero yo no sé de trabajar ni nada; nada no trabajo; sólo carpintero nomás

16. M. Prieto: «Condicionamientos de la movilización campesina: el caso de las haciendas Olmedo/Ecuador», tesis de licenciatura en Antropología, PUCE, Quito, 1978, pp. 47-55 y 67-68.

17. La tradición popular de la sierra ecuatoriana y peruana llama Niño Manuelito a Jesús recién nacido. Paulo de Carvalho-Neto: *Diccionario del folklore ecuatoriano*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2001.

trabaja. Más que trabajado de carpintero, trabaja carpintero Diosito, la María Santísima sigue con almuerzo, pasando humillando nomás siente la barriguita. Entonces ahí se ha ido Jesucristo. A mí me da vergüenza, herido huyendo ca ya ha dado a luz ca enmonte María Santísima. Entonces ahí ha dicho niño Manuelito ca brincando nace, brincando nace. Niño Manuelito ca ha dicho: papabuelo cuidará a mi mamita dieta. Yo me voy a formar esta patria. No, nosotros tan no pudimos, no pudimos; criatura ¿qué ha de poder? Ve papasito ahora, mañana a las ocho de la mañana allá en la cuesta de Josafán si puedo formar ha de estar en punto a las doce del día; ha de parar bandera, ha de parar música, banda para cuando se ajusten a las doce en punto. Entonces niño Manuelito se avanza a formar patria, se avanza a formar la patria. Entonces ya formando patria él ha hecho función, ha hecho boda, ha hecho todo, ha hecho bebida... hace quebradita así nomás, la plantita, aquí cebadita, triguito, oquita, papita, así nomás, así nomás hemos formado vea. El ahura ca la patria taita Diosito, niño Manuelito, María Santísima para todos tiene la patria. Pero no dan así, no dan. Teniendo reclamo ca vuelta castigar, teniendo reclamo ca castigar. Helé así formando, así sin cuentear, campesino poniendo. Con eso he dado fuerza, pero hasta avanzar la lucha.

Esta breve historia de la formación de la patria tiene varios elementos que sustentan la calificación de Cacuangó como intelectual, en tanto elabora una

**Esta patria fue hecha
para todos, pero
desgraciadamente los
patrones no la dan a
todos, lo que sustenta
éticamente las luchas
y los reclamos ■**

narrativa alternativa a la oficial respecto a los dueños de los territorios en disputa. De un lado, hay un proceso de mutación e intercambio entre Jesucristo y el niño Manuelito. Jesucristo, según Dolores, es quien se casa con María y el hijo de ambos es el niño Manuelito, el fundador de la patria. Su cuento transgrede la narrativa del Nuevo Testamento al poner en manos de un niño sin credenciales divinas el poder de la creación. Por otro lado, la noción de patria está vinculada a la naturaleza: las plantas, el agua y las quebradas.

La toma de posesión de la patria se despliega a través de la colocación de la bandera, de la música y de la banda, aspectos centrales de las conmemoraciones y fiestas andinas. La función de la patria es organizar la vida social y garantizar la bebida y los alimentos. Esta patria fue hecha para todos, pero desgraciadamente los patrones no la dan a todos, lo que sustenta éticamente las luchas y los reclamos. Así, esta narración transgrede también la historiografía oficial al poner en jaque la apropiación indebida de los territorios por parte de los patrones.

La historia primordial de Cacuangó, presentada en español a su amiga y compañera, se enlaza, a su vez, con sus memorias sobre Pesillo. Nos relata que los

curas mercedarios le quitaron estas tierras, con engaños, a Andón Guatemal, el primer nativo de la localidad, por no saber leer y escribir. Es un relato que le permitía dar fuerza a los compañeros y compañeras para perseverar en sus luchas o para reclamar la alfabetización. No solo propone una historia fundadora de una patria india, sino que deja constancia de su uso en la política indígena, en el escenario público.

■ De la Torre y la construcción de la diversidad

Luz María de la Torre, en cambio, se incluye entre las intelectuales que han pasado por un proceso de educación formal universitaria, tienen una producción publicada y, a nuestro juicio, buscan crear sentidos para los pueblos indígenas, y en especial para las mujeres, desde la diversidad cultural. En esta sección repasamos algunas de las bases en las cuales se sustentan las intelectuales indígenas mujeres contemporáneas; analizamos, también, dos textos de Luz María con el propósito de entender cómo se ha elaborado este discurso de la diversidad¹⁸.

La educación, los proyectos comunitarios y las intelectuales. A través de la participación en el sistema educativo oficial, cuyo énfasis ha sido la asimilación de los indígenas al Estado nacional, se han formado intelectuales hombres y mujeres que, paradójicamente, han puesto en duda este mismo Estado unificado¹⁹. Ha sido un proceso marcado por dificultades económicas y culturales y por el racismo y el sexismo. Por ejemplo, Lourdes Tibán, actual legisladora y abogada, cuenta que su trayectoria política se la debe a la educación. Tomó el camino del estudio siendo mayor pues debió trabajar tempranamente y, de pequeña, solo cursó estudios básicos porque, a pesar de ser buena alumna, su madre no la apoyó para seguir estudiando. En su criterio, la formación universitaria le posibilitó obtener el reconocimiento de su comunidad de origen y el apoyo de sus pares masculinos en las diversas funciones que ha desempeñado. Rosa María Vacacela, economista y consultora perteneciente al pueblo saraguro, considera que no solo fue la educación lo primordial en su carrera, sino su práctica en la política comunitaria y nacional y las experiencias de sexismo con sus pares²⁰. Nina Pacari, abogada y ex-ministra, relata una trayectoria similar: fue su paso

18. Luz María de la Torre: *Un universo femenino en el mundo andino*, Fundación Hanns Seidel, Quito, 1999; y «¿Qué significa ser mujer indígena en la contemporaneidad?» en *Mester* vol. 1 N° 39, 2010, pp. 1-25.

19. A. Flores: ob. cit.

20. Entrevista con A. Flores, 2004.

por el «mundo externo» lo que le permitió cuestionar de forma enfática conflictos derivados del choque cultural y lingüístico²¹.

La experiencia educativa de las intelectuales contemporáneas, activas participantes de los movimientos indígenas, ha estado acompañada de prácticas políticas y vivencias humillantes. La conjunción de estos elementos les ha permitido generar una mirada crítica al asimilacionismo propuesto por la educación oficial; esto es, lograr un punto de partida crucial para criticar la homogeneización cultural y el proceso civilizatorio e imaginar una integración desde la diversidad. Las situaciones de discriminación y exclusión fuera de la cultura indígena les han permitido forjar estrategias para reafirmar su identidad, sus conocimientos vinculados a la cosmovisión andina, su memoria histórica y su lengua. El proceso de formación de De la Torre, al igual que el de las demás mujeres indígenas antes referidas, pasa no solo por las precarias condiciones económicas, sino por distintas formas de discriminación y exclusión étnica. En su caso particular, el sistema de educación oficial actuó como un espacio de disputa, donde hombres y mujeres indígenas desafían las formas de segregación, así como el conocimiento dominante de los modelos tradicionales de educación, en los cuales prima la racionalidad científica.

**Mujer kichwa del pueblo
otavalo, De la Torre se
ha especializado desde
mediados de la década
de 1970 en lingüística y
estudios políticos ■**

Los escritos de De la Torre. Mujer kichwa del pueblo otavalo, De la Torre se ha especializado desde mediados de la década de 1970 en lingüística y estudios políticos, lo que la ha llevado a transitar por varias academias de renombre, donde ha adquirido los instrumentos teóricos de las ciencias sociales. Esta preparación –junto con su práctica política y

al rescate del saber andino– le ha permitido elaborar un entendimiento discursivo de la diferencia. Este, en contraste con el de Cacungo, no se sustenta en una narrativa alternativa de la nación, sino en un desarrollo de conceptos kichwas, anclados en una trastocada memoria histórica y en la academia establecida²².

21. N. Pacari: «La mujer indígena: reflexiones sobre su identidad de género» en Guadalupe León (comp.): *Ciudadanía y participación política. Memoria del simposio «El abordaje de género en América Latina y su incidencia en los cambios socio-políticos»*, Abya-Yala, Quito, 1998, pp. 59-68.

22. Esta búsqueda sigue la propuesta de Ariruma Kowi de recuperación de la memoria y de la lengua de los ancestros para producir nuevas formas de conocimiento. A. Kowi: «Memoria, identidad e interculturalidad de los pueblos del Abya-Yala. El caso de los quichua otavalo» en Claudia Zapata (comp.): *Intelectuales indígenas piensan América Latina*, Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala / Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile, Quito, 2007, pp. 113-125.

En este marco, De la Torre ha publicado escritos relacionados con la alfabetización y la educación bilingües, instituciones andinas como la reciprocidad y las prácticas políticas de los pueblos indígenas y, en especial, de las mujeres. En sus ensayos habla en plural y en nombre de las mujeres; sostiene que su gran capital es el legado cultural condensado en el concepto *kipi*. Este término se refiere al «registro de la memoria afectiva que sustenta a la mujer indígena», un pilar que la acompaña en su tránsito por la vida. Se trata de una «combinación de sabiduría y experiencia que, al dar primacía a las emociones y sentidos, va más allá de conocimientos teóricos»²³. Esta propuesta ha sido traducida como un acto de «corazonar»²⁴; una intervención que abre la crítica al proceso civilizatorio del capital y de la razón instrumental, desafío que, a su vez, despliega la posibilidad de la pluralidad.

Desde sus primeros escritos, su experiencia como mujer le da elementos para visibilizar historias y voces silenciadas de otras mujeres que desafían el discurso oficial de la nación. Sin embargo, al tratarse de experiencias tejidas en una cosmovisión andina, su reflexión inicial no le permite dar cuenta de las tensiones y jerarquías de género existentes dentro de los pueblos indígenas. El saber académico y el legado cultural se elaboran como compartimientos cerrados, descontextualizados y no coetáneos; en suma, estamos ante una mirada esencialista de la cultura indígena, desprovista de relaciones de poder, pero con un valor políticamente estratégico²⁵.

En sus siguientes escritos, De la Torre, a tono con otras intelectuales indígenas, reconsidera los aportes del feminismo y apuesta por una lucha común que desafía y cuestiona el sexismo imperante en los usos y costumbres y, en general, en la sociedad. En su más reciente texto propone un feminismo étnico, basado en una doble mirada tanto del mundo indígena como de la cultura hegemónica, junto con una agenda de desdomesticación de las mujeres, de descolonización y resignificación de sus prácticas culturales. Su propuesta mantiene un sentido de integración de hombres y mujeres, bajo un concepto flexible y dinámico de feminidad y masculinidad. A su criterio, las nociones de género, en la tradición andina, hablaban de cualidades móviles, de contenidos variables –que incluso podían desaparecer–, que eran adjudicadas

23. L.M. de la Torre: «¿Qué significa ser mujer indígena en la contemporaneidad?», cit., p. 10.

24. Patricio Guerrero: *Corazonar: una antropología comprometida con la vida. Mirada desde Abya-Yala para la descolonización del poder, saber y del ser*, Abya-Yala, Quito, 2010.

25. M. Prieto et al.: «Respeto, discriminación y violencia: mujeres indígenas en Ecuador, 1990-2004» en Nathalie Lebon y Elizabeth Maier (eds.): *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, Siglo XXI / Unifem / LASA, México, DF, 2006, pp. 158-180.

a todos los seres vivos. Todo hombre y toda mujer tenían características femeninas y masculinas; lo femenino hacía referencia al orden y al trabajo planificado, mientras que lo masculino denotaba una energía fuera de lo ordinario. Sin embargo, hoy en día estos conceptos se han transmutado y sirven para designar roles y características fijas de hombres y mujeres²⁶ y así estereotipar a ambos y domesticar a las mujeres. Su llamado es a politizar las prácticas comunitarias y familiares femeninas, con un significado y agenda abiertos.

La propuesta de De la Torre, así como de otras varias feministas indígenas, es recurrir a la memoria para recuperar conceptos y prácticas que posibiliten profundizar la crítica civilizatoria de la nación. Se trata de un acto de «corazonar», de imaginar nuevos mundos desde la diversidad. Se trata también de un acto político de denuncia y demanda, en el marco de un proceso de cambios en el cual hombres y mujeres indígenas deciden deshacerse de los imaginarios incorporados a sus cuerpos para reconstruirse y reafirmar su identidad.

Al igual que Cacuango, estas nuevas voces que se empiezan a escuchar tienen una característica particular: se piensan desde la colectividad, producto de la pertenencia étnico-cultural. Pero a diferencia de las intelectuales de mediados del siglo xx, la organización colectiva les permite a las intelectuales de hoy articular diferentes problemáticas –pobreza, acceso a recursos, violencias– que aquejan a hombres y mujeres indígenas, para después afincarse en instancias de reflexión e investigación académica y docencia universitaria. Hombres y mujeres indígenas, al incorporarse a estos espacios de poder, subvierten el orden impuesto a través de la reproducción de conocimientos. Sus creaciones pretenden combatir así los peligros de la homogeneización y la asimilación imperante en las estructuras de poder y dominación cognitivas. Es decir, su instalación en estos «lugares de poder» les permite abrir discursos o planteamientos políticos que dan cuenta de las demandas y preocupaciones actuales del mundo indígena, incluyendo los referentes del buen vivir.

De la Torre desafía el sistema de dominación cognitiva a través de un intento por mantener y actualizar, antes que una narrativa del origen, conceptos anclados en la historia. Pero a diferencia de «los historiadores y los científicos, quienes se centraron demasiado en las dicotomías coloniales, en las partes constituyentes de la contradicción colonial (...) en los procesos de cambio y de

26. L.M. de la Torre: «¿Qué significa ser mujer indígena en la contemporaneidad?», cit., pp. 6-7.

adaptación que formaban parte de esta contradicción»²⁷, ella se localiza en los pliegues y ambigüedades de estas dinámicas. Esto le permite construir conceptos flexibles para cuestionar no solo las estructuras patriarcales, sino también los regímenes discursivos racistas y sexistas. De ahí que la intelectualidad indígena intente producir nuevos

términos, como una forma de resistencia y subversión frente al discurso oficial que invisibilizaba la agencia política de las mujeres indígenas. Estas siempre han luchado, desde diferentes trincheras, sacando fuerza de la memoria viva de la comunidad y de las diferencias étnico-culturales y de género, para construir nuevas estrategias que «contribuyan a poner los cimientos de la acción política»²⁸ y permitan crear una sociedad plural.

El campo universitario convencional contiene poderes que invalidan muchos de los aportes del saber andino. En este contexto, la principal acción política de los hombres y las mujeres indígenas es subvertir el orden, no solo a través de los discursos, sino también de su misma presencia. De la Torre demuestra esta subversión: retoma aquellos elementos por los que ha sido menospreciada para constituirlos «en un acto político de denuncia y demanda de aquellas burdas formas de comportamiento y actitudes frente a lo diferente»²⁹. Este conjunto de iniciativas, sin embargo, requiere aún ser debatido y profundizado para elaborar una agenda pro-mujer, posta que deben tomar las nuevas intelectuales en formación.

■ Conclusiones

Hemos mostrado dos maneras de ser intelectual indígena: una, basada en el relato oral y en una disputa frente a la narrativa oficial de la nación; otra, sustentada en la escritura y en controvertir las maneras y los sentidos oficiales de conocer y en cuestionar el proceso civilizatorio y homogeneizador de la

La intelectualidad indígena intenta producir nuevos términos, como una forma de resistencia y subversión frente al discurso oficial que invisibilizaba la agencia política de las mujeres indígenas ■

27. Michiel Baud: *Intelectuales y sus utopías. Indigenismo y la imaginación de América Latina*, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana, Ámsterdam, 2004, p. 61.

28. Audre Lorde: «Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo» en Cherrie Moraga y Ana Castillo: *Este puente mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, ISM Press, San Francisco, 1988, pp. 89-92.

29. L.M. de la Torre: «¿Qué significa ser mujer indígena en la contemporaneidad?», cit., p. 3.

nación. Si bien los soportes y los campos de disputa han cambiado a lo largo del siglo pasado, se observan también continuidades. En ambos pensamientos se destaca una noción incluyente de los sexos y una agenda pro-mujeres que, sin embargo, soslaya las relaciones de poder en el marco de los pueblos indígenas y prioriza las relaciones de poder intercultural.

Podemos decir que cada intelectual tiene modos particulares de enfrentarse a los poderes homogeneizantes y de contribuir a la reconstrucción de la historia de los pueblos originarios, bajo claras agendas políticas. En ambos casos, la mirada paradójica es hacia el conocimiento oficial. Pero, en el caso de Cacuango, su relato no busca necesariamente el reconocimiento en la esfera cultural de la sociedad blanca y mestiza, sino que se dirige a alentar las luchas y sentidos de sus pares. En el caso de De la Torre, en cambio, se trata de crear un conocimiento que sea reconocido especialmente por los intelectuales y las intelectuales indígenas que tienen una amplia trayectoria profesional y de activismo político, miembros de las comunidades u organizaciones de las que forman parte las intelectuales, así como de los académicos establecidos. Su objeto del deseo es desmontar las relaciones entre poder y saber.

Es preciso recordar que «no existe un tipo único de intelectual indígena, sino que existe una diversidad, diferenciable en función de su posición dentro de la sociedad indígena, como también respecto de su relación con el mundo no indígena»³⁰. Pero los intelectuales también se diferencian en función de su edad, género y espacios que habitan y que disputan: nación, territorios, educación, entre otros.

La construcción de la diversidad, incluida la de género, está abierta. Y en este sentido vale tener presentes las palabras de De la Torre respecto a la memoria histórica colectiva, «que aunque subvalorada siempre estuvo presente y ha seguido persistiendo y dando sentido a la existencia de cada un@ de sus miembr@s»³¹. Esta memoria persistirá mientras hombres y mujeres indígenas continúen/continúemos contribuyendo al fortalecimiento de nuestra identidad étnico-cultural y a la deconstrucción de los discursos y categorías que los/nos subalternizan. ☐

30. Á. Bello: ob. cit., p. 104.

31. L.M. de la Torre: «¿Qué significa ser mujer indígena en la contemporaneidad?», cit., p. 17.

Argentina: el regreso de los intelectuales públicos

El debate continúa. Corre el mes de marzo de 2013 y los intelectuales argentinos discuten sobre Malvinas, Hugo Chávez, el Papa, el catolicismo, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner... y siguen las firmas. Son discusiones apasionadas. Y son noticia. Desde la recuperación de la democracia en 1983, numerosas personalidades de la academia y del pensamiento independiente, escritores, artistas y ensayistas estuvieron alrededor de la política, cerca del poder o en las antípodas, es decir, en la crítica. Pero sin duda alguna, la máxima exposición ante los reflectores de los intelectuales fue en la última década, con la llegada del kirchnerismo al poder. Y si bien ha habido idas y vueltas, han mantenido una presencia constante en el escenario central.

HÉCTOR PAVÓN

Néstor Kirchner, formado en la «razón práctica» del peronismo santacruceño, tuvo a lo largo de su vida una relación lejana con los intelectuales. Pero después de convertirse en presidente de Argentina, comenzó a recibir a algunos pensadores. Hubo una primera reunión en la Casa Rosada en 2003, en la que el especialista en historia intelectual Carlos Altamirano dialogó con Kirchner junto con el politólogo José Nun, el filósofo José Pablo Feinmann, el periodista Mario Wainfeld y el economista Héctor Valle. Pero de todos ellos, con quien Kirchner quería intercambiar ideas en profundidad era con Feinmann. «Yo le propuse: 'olvidate del peronismo, hacé un partido

Héctor Pavón: es editor de *Ñ Revista de Cultura* del diario *Clarín* de Buenos Aires y autor de *El 11 de septiembre de... 1973* (Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003) y *Los intelectuales y la política en la Argentina. El combate por las ideas 1983-2012* (Debate, Buenos Aires, 2012).

Palabras claves: kirchnerismo, intelectuales, Carta Abierta, Club Político, Plataforma 2012, Argentina.

de centroizquierda, con otro nombre, que no tenga nada que ver con el peronismo porque hoy el peronismo es un aparato mafioso sólidamente consolidado—, no es nada más que eso, y él lo sabía. Y él estaba totalmente de acuerdo. Me dijo: ‘hay que hacer un partido de centroizquierda’», recuerda muy entusiasmado Feinmann¹. Pero la relación entre Kirchner y su intelectual preferido no siempre fue una luna de miel. También hubo cortocircuitos, alejamientos y reconciliaciones.

Si bien hubo pensadores, guías y escritores que acompañaban el rumbo político kirchnerista desde los primeros momentos (como Horacio Verbitsky —periodista estrella de *Página/12*—, el propio Feinmann, Nun u Horacio González —director de la Biblioteca Nacional—), recién en el segundo año de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se van a sumar intelectuales y artistas de todo el país y, al mismo tiempo, en la vereda de enfrente, se van a ubicar otros con una mirada impiadosa sobre la presidenta.

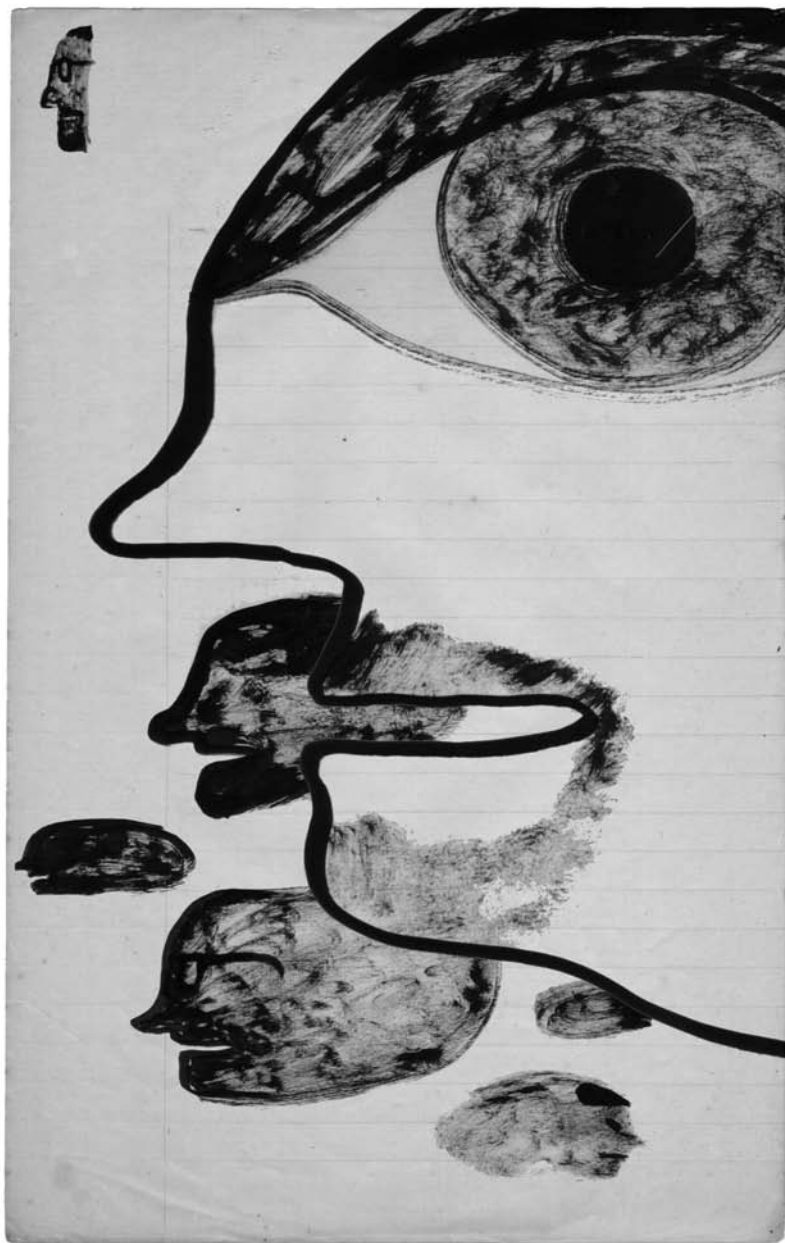
El segundo ciclo kirchnerista se inicia con la victoria de Cristina Fernández en las elecciones presidenciales de 2007. La primera parte de este periodo, que llega hasta los comicios de renovación parlamentaria de 2009, comenzó a mostrar una producción importante de polémicas. El llamado «conflicto del campo» y la formación del colectivo intelectual oficialista Carta Abierta dieron pie a la conformación de otros grupos de debate y discusión.

Las discusiones tuvieron protagonistas tanto en los grupos de intelectuales independientes, que venían de otras experiencias de discusión, como el Club de Cultura Socialista, como entre aquellos que se agruparon en torno de partidos políticos o movimientos sociales o alrededor de un debate histórico político. Por allí circularon intelectuales de todas las edades y antigüedades; en definitiva, pensadores de la escena actual.

■ La «batalla cultural» del kirchnerismo

Cuando el gobierno decidió incrementar las retenciones a las exportaciones de soja y girasol y establecer un sistema móvil para determinar su valor, el sector empresario de la producción agroganadera organizó un paro agropecuario con bloqueos de rutas y masivas manifestaciones en la capital argentina. Fue una medida que derivó en un extenso conflicto que se extendió desde el 11 de marzo hasta el 18 de julio de 2008 y culminó con la derogación de la

1. Entrevista con el autor realizada en 2010 para el libro *Los intelectuales y la política en la Argentina. El combate por las ideas 1983-2012*, Debate, Buenos Aires, 2012.



© Nueva Sociedad / Daniel Roldán 2013

Daniel Roldán es profesor titular de Ilustración en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU/UBA). Inició su actividad diseñando sellos postales para el Correo Argentino. Desde hace más de 15 años trabaja para las revistas *Viva* y *N*. En 2007 fue seleccionado para participar del Unesco-Workshop de Bratislava.

Resolución 125/08 por parte de la presidenta. Pensadores, escritores, periodistas, poetas y artistas sacaron el debate de las aulas, bibliotecas y mesas de café a la calle, para opinar y sentar posiciones respecto de un conflicto que llegó a plantear serias divisiones en la sociedad y recuperó antiguos clivajes como pueblo/oligarquía. La protesta del campo y la respuesta del gobierno nacional generaron apoyos y rechazos, y apasionadas intervenciones públicas.

En primer lugar, circuló una carta cuyos firmantes tomaban una clara posición contra las entidades rurales y de apoyo al gobierno kirchnerista. La firmaba un amplio y diverso grupo de intelectuales, artistas, profesionales del ámbito «psi» y actores, entre muchos otros. Allí señalaban por ejemplo: «Desde 2003 las políticas gubernamentales incluyeron un debate que involucra a la historia, a la persistencia en nosotros del pasado y sus relaciones con los giros y actitudes del presente»². También aparecía una palabra clave en el lenguaje que se iba a utilizar en la batalla retórica contra el campo, que remitía a un golpe de baja intensidad:

Un clima *destituyente* se ha instalado, que ha sido considerado con la categoría de golpismo. No, quizás, en el sentido más clásico del aliento a alguna forma más o menos violenta de interrupción del orden institucional. Pero no hay duda de que muchos de los argumentos que se oyeron en estas semanas tienen parecidos ostensibles con los que en el pasado justificaron ese tipo de intervenciones, y sobre todo un muy reconocible desprecio por la legitimidad gubernamental.³

También hubo otras miradas. «Ni con el gobierno ni con las entidades patronales del campo», era el lema de la carta de los intelectuales cercanos al ala izquierda trotskista. Allí se sostenía que «La disputa entre el gobierno nacional y las entidades patronales ‘del campo’ es una pelea entre dos sectores capitalistas que defienden intereses ajenos al pueblo trabajador». Entre los firmantes de este documento se destacaba el escritor Andrés Rivera, quien decía: «Los intelectuales están muy disgregados, es una enfermedad de este oficio solitario y no tenemos una organización donde podamos debatir y tomar posiciones y decidir si eso es posible»⁴. Mientras, el ensayista Nicolás Casullo, uno de los creadores de Carta Abierta, expresaba:

El papel del intelectual clásico, comprometiéndose políticamente con un problema, en este caso el *lockout* agrario, se da con otra intervención intelectual manifiesta y cada vez

2. «Carta Abierta / 1» en *Página12*, 26/5/2008, disponible en <www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-104188-2008-05-15.html>.

3. *Ibíd.*, énfasis del autor.

4. H. Pavón: «Un debate donde no hay tranqueras» en *Clarín*, 31/5/2008, disponible en <<http://edant.clarin.com/diario/2008/05/31/sociedad/s-05901.htm>>.

más decisiva en la actualidad, que es la del comunicador, periodista que fija también sus posiciones e intereses intelectuales bajo una retórica informativa. Creo que es importante el debate de escrituras de este conjunto, defendiendo una u otra posición.⁵

A su vez, la conocida ensayista Beatriz Sarlo –autora de *La audacia y el cálculo*⁶, un libro donde analiza el kirchnerismo– cuestiona el papel de Carta Abierta durante el conflicto. Buscando en el acervo maoísta de su militancia juvenil, pero esta vez atribuido al gobierno de Cristina Fernández y Néstor Kirchner, sostiene en una entrevista que

no hubo un esfuerzo en los intelectuales kirchneristas que firmaron las cartas, en caracterizar el frente rural. El Gobierno los emblocó como si hubiera leído *A propósito de la contradicción*, de Mao Tsé Tung; los convirtió en el enemigo principal. No hubo un esfuerzo por parte de los intelectuales para ver cuáles eran las clases y sectores sociales, o cómo podemos hablar de los antagonistas sociales hoy, cuáles eran las clases y los sectores que estaban allí presentes, y por qué milagro de la naturaleza, aquello que no se había unido nunca en el siglo xx en la Argentina, terminó unido en un conflicto completamente secundario, si lo vamos a ver desde una perspectiva histórica. Cinco puntos de retenciones era un conflicto secundario. ¿Cuáles cosas son las cosas que un grupo de intelectuales puede hacer para reconstruir el modo de hablar del antagonismo? Los intelectuales que apoyaron al kirchnerismo están muy por debajo de sus tareas intelectuales. Porque eso es también un modo nuevo de hablar del antagonismo.⁷

■ Bautismo de fuego

El colectivo Carta Abierta hizo su primera presentación el 13 de mayo de 2008 en la librería porteña Gandhi, con una mesa integrada por Horacio Verbitsky, Nicolás Casullo, Ricardo Forster y Jaime Sorín, quienes presentaron la primera «carta abierta», firmada por 750 intelectuales y artistas. Pese a su afinidad ideológica y a la presencia de Néstor Kirchner en algunas de las reuniones, en los primeros meses trataron de que se los conociera

El colectivo Carta Abierta hizo su primera presentación el 13 de mayo de 2008 en la librería porteña Gandhi, con una mesa integrada por Horacio Verbitsky, Nicolás Casullo, Ricardo Forster y Jaime Sorín ■

5. H. Pavón: «El populismo: una creación latinoamericana» en *Clarín*, 3/11/2007, disponible en <<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2007/11/03/u-01011.htm>>.

6. B. Sarlo: *La audacia y el cálculo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2011.

7. H. Pavón: «El discurso y el método», entrevista con Beatriz Sarlo y Horacio González en *Ñ Revista de Cultura*, 16/8/2008, disponible en <http://edant.revistaenle.clarin.com/notas/2008/08/16/_-01738399.htm>.

como una agrupación que si bien apoyaba al gobierno, mantenía una distancia crítica. Pero con el correr del tiempo y la llegada de nuevos integrantes, se pensó que había que fortalecer al gobierno desde todos los rincones de la militancia, y eso incluía a Carta Abierta.

Los movimientos previos a la reunión en Gandhi y a la asamblea en la Biblioteca Nacional se planearon desde la casa de Casullo. El filósofo pensaba que lo que él denominaba la «nueva derecha» se expresaba a través de un sector silencioso que había acumulado un gran poder y había generado una riqueza muy importante con las nuevas tecnologías. Hacía tiempo que hablaba de ese tema, y al mismo tiempo tenía muchas prevenciones con la forma en que el gobierno lo iba encarando. Llamó a Forster –con quien hacían la revista *Con-fines*–, a Jaime Sorín y a Horacio González, que ya era director de la Biblioteca Nacional.

La agrupación creció y se crearon varias comisiones de trabajo en las que se generaban actividades más allá de las reuniones quincenales. En su dinámica, se evidencia que Carta Abierta ha heredado cierta tradición discursiva del Club de Cultura Socialista, ahora mezclada con el espíritu de las asambleas de 2001-2002, en medio de la crisis argentina. El conflicto del campo fue, sin duda, su bautismo de fuego. Pero todavía quedaban varias batallas culturales y políticas para marcar presencia y discurso. Uno de los espacios de difusión fue el programa de televisión oficialista 678, que desde el canal estatal se propuso una contraguerra mediática contra los llamados «medios hegemónicos», liderados por el Grupo Clarín⁸.

■ La otra vereda

En febrero de 2008 nació el Club Político Argentino. Según expresaban en su página web, el Club nace «en un contexto político que ya estaba mostrando signos preocupantes de descomposición»⁹. Este grupo surgió antes de la crisis del campo y de la aparición pública de Carta Abierta, y uno de sus grandes impulsores fue el politólogo Vicente Palermo. «Reivindicar la política», de eso se trataba entonces. Aunque no hubo un ánimo confrontativo por parte del Club, muchos de sus miembros fueron expresando poco a poco su disidencia con el espíritu político de Carta Abierta.

8. Sobre la creación de este programa, v. María Julia Oliván y Pablo Alabarces: 678. *La creación de la otra realidad*, Paidós, Buenos Aires, 2010.

9. El texto original ya no está en la web.

El Club ha invitado a políticos para exponer y polemizar. Con ellos se discutieron temáticas políticas coyunturales y generales. La presencia de intelectuales provenientes de diferentes troncos político-partidistas se dio por la credibilidad que tenía el Club como un espacio en el cual se pretendía debatir con instrumentos distintos de los convencionales, y con la posibilidad de disentir, cuestionar y replantear argumentos. Al respecto, sostenía el politólogo Juan Gabriel Tokatlian:

Puedo nombrar encuentros cuyo propósito era específicamente escuchar a protagonistas o de la vida intelectual o de la vida política o de la vida económica, sobre su forma de percibir la realidad política y el cuadro de situación que plantean en esta Argentina contemporánea. Hemos tenido otro tipo de reuniones donde debatimos mucho más colectivamente como miembros y sometemos algún tema a una fuerte controversia interna.¹⁰

Desde posiciones más radicalmente opositoras, el escritor Marcos Aguinis promovió el grupo Aurora, que reunió a un abanico de intelectuales, políticos, juristas y periodistas más cercanos a un pensamiento de centroderecha y derecha y, por sobre todas las cosas, abiertamente en contra del gobierno kirchnerista. El núcleo básico de Aurora estaba compuesto por referentes tradicionales del radicalismo, como el que fuera vicepresidente durante el mandato de Raúl Alfonsín, Víctor Martínez, y el ex-senador Hipólito Solari Yrigoyen. Pero también congregaba a intelectuales provenientes de otras fuentes, como el historiador Félix Luna, el ministro duhaldista y posterior diputado del PRO¹¹ Jorge Vanossi (también de pasado radical), el constitucionalista Daniel Sabsay o el ex-dirigente «socialista democrático» René Balestra. «Aún prevalece la decadencia nacional que comenzó con el golpe militar de 1930»: así marcaba Aguinis su idea nuclear sobre el país presente, reactualizando el clásico imaginario decadentista del liberalismo conservador argentino ■

10. Entrevista con el autor realizada en 2010 para el libro *Los intelectuales y la política en la Argentina. El combate por las ideas 1983-2012*, cit.

11. Partido liderado por Mauricio Macri, actual jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

tros miembros provienen de distintas corrientes del pensamiento y somos independientes: no dependemos del Gobierno»¹², afirmaron en un tiro por elevación para Carta Abierta.

La periodista y escritora Cristina Mucci decía en una entrevista que la Argentina de 2009 estaba muy dividida, con poca tolerancia hacia el que pensaba distinto, y eso también incluía a sus intelectuales. «Últimamente se han generado odios muy fuertes de intelectuales afines al kirchnerismo hacia Beatriz Sarlo, por sus posiciones críticas, cuando, en realidad, sus opiniones podrían ser una oportunidad para abrir un saludable debate con el grupo Carta Abierta»¹³.

En esta primera etapa no hay un diálogo directo entre la presidenta y los intelectuales. Pero poco a poco Horacio Verbitsky se va transformando en el oráculo que Cristina lee y con el que va a conversar a la distancia. También le van a llegar los documentos públicos de Carta Abierta y va a conocer las teorías sobre el populismo de Ernesto Laclau¹⁴ y de su esposa, la belga Chantal Mouffe. Son, también, las lecturas preferidas de Juan Manuel Abal

**El «efecto duelo»
alteraría radicalmente
la coyuntura y le
introduciría nuevas
dosis de mística al
proyecto kirchnerista ■**

Medina, un profesor de la Facultad de Ciencias Sociales que en ese entonces era vicejefe de Gabinete, y posteriormente llegó a jefe del Gabinete de Ministros, cargo que conserva hasta la actualidad.

Pero mientras se desarrollaban estos debates y estos combates, ocurrió un hecho que funcionó como un terremoto político. Nin-

gún amanecer de la era kirchnerista fue tan estremecedor como el del 27 de octubre de 2010. Casi sin transición, los portales de los diarios y las placas de los canales de noticias pasaban del titular «Internaron de emergencia a Kirchner» o «Kirchner grave» al demoledor «Murió Kirchner». Los que se levantaron más tarde ese día se desayunaron con la muerte del ex-presidente. Sin anestesia. El «efecto duelo» alteraría radicalmente la coyuntura y le intro-

12. Marcelo Veneranda: «Nació Aurora, un grupo intelectual crítico del Gobierno» en *La Nación*, 12/7/2009, disponible en <www.lanacion.com.ar/1149606-nacio-aurora-un-grupo-intelectual-critico-del-gobierno>.

13. Laura Di Marco: «El poder atrae a los pensadores y los usa, pero después los tira» en *La Nación*, 30/9/2009, disponible en <www.lanacion.com.ar/1180587-el-poder-atrae-a-los-pensadores-y-los-usa-pero-despues-los-tira>.

14. Para un acercamiento a las ideas de este filósofo político que reside en Londres, v. E. Laclau: *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.

duciría nuevas dosis de mística al proyecto kirchnerista. Nuevas reglas de juego se escribían en la disputa del poder. Nuevos actores surgirían.

■ Otros espacios intelectuales

En este contexto, Ricardo Alfonsín, hijo del ex-presidente Raúl Alfonsín, que había generado cierto entusiasmo en el radicalismo sobreviviente y en algunos grupos aislados de la centroizquierda, también intentó armar un grupo de reflexión. Durante unos pocos meses se organizó el «grupo de los lunes», en el que participaban intelectuales ya conocidos y ligados a la centroizquierda como María Matilde Ollier. La ex-asesora de Graciela Fernández Meijide –una importante dirigente del Frente para un País Solidario (Frepaso) en los años 90– sostenía que este Alfonsín «es una buena persona, que no es poca cosa; es un hombre decente; tiene ideas bastante cercanas a ese espacio que dejó vacante el Frepaso, tiene un perfil en esa línea»¹⁵. Durante algunas reuniones, la cabeza visible fue el prestigioso politólogo Guillermo O’Donnell, quien se sinceró y dijo que «nos parece preferible una candidatura de Ricardo Alfonsín por la UCR [Unión Cívica Radical] en alianza con los socialistas y el GEN [Generación para un Encuentro Nacional], más otros sectores y votantes independientes que se agregarían»¹⁶.

Quienes también dieron su apoyo público a Alfonsín, además de Ollier y O’Donnell, fueron el ya mencionado Vicente Palermo, el historiador Luis Alberto Romero y el politólogo Marcelo Cavarozzi. A ellos se sumaban los economistas Adrián Ramos, Guillermo Rozenwurzel y Eduardo Levy Yeyati; los politólogos José María Ghio, Gabriela Ippolito-O’Donnell, Carlos Strasser; el sociólogo Antonio Camou; los expertos en educación Juan Carlos Pugliese y Mario Giannoni, el ex-diputado nacional Rodolfo Rodil; el rector de la Universidad de San Luis, José Luis Riccardo; y la especialista en salud y género Mabel Bianco, entre otros. Incluso Beatriz Sarlo llegó a participar de una de las reuniones primigenias.

También la centroderecha buscó el apoyo de figuras intelectuales. Detrás del jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, ha habido tres asesores o usinas de ideas. Una, la fundación Pensar que dirige Miguel Braun; la otra es la voz del ensayista Alejandro Rozitchner, y por último, y

15. Entrevista con el autor realizada en 2010 para el libro *Los intelectuales y la política en la Argentina. El combate por las ideas 1983-2012*, cit.

16. Gabriela Ippolito-O’Donnell y G. O’Donnell: «Contra el discurso del miedo» en *Clarín*, 9/12/2010, disponible en <www.clarin.com/opinion/discurso-miedo_0_386961363.html>.

quizás la más importante, la influencia del ecuatoriano Jaime Durán Barba, gurú y asesor de imagen que le ha dado consejos certeros a la hora de tomar decisiones trascendentales. Las funciones de asesor de Rozitchner están vinculadas a las necesidades discursivas de Macri; está considerado como un intelectual asociado al partido y no tanto como parte de los equipos técnicos. Por otra parte, el ensayista Juan José Sebreli también ha participado de alguna reunión con Macri, aunque de manera limitada.

En el espacio de la izquierda, Proyecto Sur se erigió como una iniciativa surgida del político y cineasta Fernando «Pino» Solanas, quien junto con la socióloga Alcira Argumedo y el economista Claudio Lozano se convirtieron

**Una voz intelectual
clara y definida en ese
escenario ha sido la
de la socióloga Maristella
Svampa, quien venía
trabajando desde hace
tiempo las implicancias
del modelo minero ■**

en las principales caras de la agrupación política. Todos ellos tienen un costado político-académico o de intervención pública en la esfera intelectual. Una voz intelectual clara y definida en ese escenario ha sido la de la socióloga Maristella Svampa, quien venía trabajando desde hace tiempo las implicancias del modelo minero que se comenzó a instalar en nuestro país desde los años 90, al que caracterizaba como «extractivista exportador». Junto con Mirta Antonelli, de la Universidad Nacional de

Córdoba, abordó el tema de la minería a cielo abierto en *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*¹⁷, un clásico libro de intervención intelectual. Svampa sostuvo:

Desde mi perspectiva, una de las ventajas que tenía Proyecto Sur era que se trataba de algo más que un partido: era un espacio de convergencia de diferentes izquierdas (estaba lo mejor de la izquierda nacional popular, había elementos de una izquierda marxista y tanto en los jóvenes como en las organizaciones sociales del Conurbano, un activismo que se vinculaba con el nuevo ethos autonomista).¹⁸

En 2009, Martín Sabbatella fundó el partido político Nuevo Encuentro, una agrupación que fue el resultado de una reconocida gestión municipal en la ciudad de Morón elogiada incluso internacionalmente. El partido mantuvo

17. M. Svampa y M.A. Antonelli (comps.): *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2009.

18. Entrevista con el autor realizada en 2010 para el libro *Los intelectuales y la política en la Argentina. El combate por las ideas 1983-2012*, cit.

un apoyo muy importante al kirchnerismo, y aunque en un principio permaneció distante para disponer de derecho a la crítica, finalmente en 2011 ingresó al partido de gobierno como una corriente más. En 2011 se publicó una solicitada en la que un grupo importante de intelectuales y artistas, entre ellos la totalidad de Carta Abierta, apoyaba la candidatura de Sabbatella en la provincia de Buenos Aires por encima de la del gobernador peronista Daniel Scioli.

También el trotskismo logró articular un espacio intelectual/universitario propiamente dicho. En abril de 2011 se presentó el Frente de Izquierda y de los Trabajadores, y poco después Jorge Altamira y Christian Castillo oficializaron la fórmula presidencial. De allí surgió el apoyo de varios intelectuales que se plegaron a una campaña para votar por el Frente, que incluyó nombres como Eduardo Grüner, Carlos Mangone, Pablo Alabarces, Martín Kohan, Jorge Panesi, Enrique Carpintero, Pablo Pozzi y Hernán Camarero.

De repente, y cuando parecía que la falta de alianzas en un enrarecido espacio de centroizquierda tiraría por la borda las posibilidades electorales de algunos radicales, del solanismo y del socialismo sobreviviente, la candidatura del socialista Hermes Binner se definió, creció y jugó un buen papel en las elecciones presidenciales de 2011. Hacia allí fueron los votos y los apoyos de un nutrido grupo de intelectuales, muchos de ellos antikirchneristas, que en pocos días se asumieron como binneristas. Juntos, publicaron una solicitada en apoyo del Frente Amplio Progresista (FAP) titulada: «Por qué apoyamos a Hermes Binner», que contó con la firma de referentes culturales como Tomás Abraham, Beatriz Sarlo, Federico Andahazi, Osvaldo Bazán, Angélica Gorodischer, Fabián Casas, Guadalupe Noble, los escritores y periodistas Jorge Aulicino y Matilde Sánchez, entre otros.

■ La batalla por la historia

En las elecciones de 2011, Cristina Fernández de Kirchner fue elegida con 54% de los votos y dejó una oposición vapuleada y desorientada. ¿Qué se avizoraba en el horizonte? Sobre el final del año, la presidenta sorprende al crear por decreto el Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego, que se propone reescribir la historia argentina a través de algunos de los grandes personajes del pasado. Para esta tarea fue convocado el escritor Mario «Pacho» O'Donnell. El instituto tiene 33 miembros ad honorem, entre los que se destacan el senador Aníbal Fernández, los historiadores Mario Felipe Pigna, Hernán Brienza, Araceli Bellotta, Víctor Ramos y Luis Launay. La historiadora Hilda Sabato sostuvo críticamente que «el decre-

**La historiadora Hilda Sabato
sostuvo críticamente que
«el decreto demuestra
una profunda ignorancia y una
desvalorización prejuiciosa
de la producción académica
de los últimos 30 años» ■**

to demuestra una profunda ignorancia y una desvalorización prejuiciosa de la producción académica de los últimos 30 años en los que las figuras supuestamente 'relegadas' han sido profusamente estudiadas desde distintas ópticas». Sabato sostiene que el debate entre historiadores «liberales» y «revisionistas», con «héroes y villanos», ya fue superado por análisis más complejos, y que el decreto repone un «enfoque maniqueo» y avanza hacia una nueva «historia oficial» en la que se decide «quiénes son nuestros patriotas y quiénes no sirven»¹⁹.

■ **Plataforma 2012**

Ya comenzado el nuevo año, precisamente el día 4 de un enero que calcinaba, nació Plataforma 2012: intelectuales, artistas y actores reunidos para expresar su malestar cultural. El blanco definido y concreto: el gobierno nacional y el grupo Carta Abierta. Entre sus presencias más notables se encontraban Maristella Svampa, Roberto Gargarella, José Emilio Burucúa, Diana Kordon, Rubén Lo Vuolo, Patricia Zángaro y Lucy Edelman. El 6 de enero publicaron su manifiesto en el blog de Martín Caparrós en el diario *El País* de España²⁰. Beatriz Sarlo firmó el primer manifiesto pero ya no participaría del grupo, lo que, por otro lado, generaba fuertes divisiones internas. En su declaración de principios, el colectivo sostiene:

Nos encontramos ante verdaderos escándalos de diferente naturaleza y calidad, que tienen como denominador común la impunidad en relación con las responsabilidades de quienes nos gobiernan. Y de manera paralela, asistimos a la construcción de un relato oficial, que por vía de la negación, ocultamiento o manipulación de los hechos, pretende investir de gesta épica el actual estado de cosas.²¹

Aunque la mayoría de los argentinos siguió el debate desde la playa, muy velozmente surgió la respuesta organizada de otro grupo de intelectuales surgidos bajo el nombre Argumentos, con la firma del antropólogo Alejandro

19. Leonardo Míndez: «La construcción del 'relato' ahora se traslada a los hechos de la historia» en *Clarín*, 26/11/2011, disponible en <www.clarin.com/politica/construccion-relato-traslada-hechos-historia_0_598740155.html>.

20. Disponible en <<http://blogs.elpais.com/pamplinas/2012/01/plataforma-2012.html>>.

21. *Ibíd.*

Grimson y la escritora Florencia Abbate a la cabeza. En el texto de presentación, discuten con Plataforma 2012 sus postulados y, entre otras cuestiones, le responden de este modo:

«Se ha profundizado la desigualdad». Esto no puede afirmarse y menos aún al pasar. Los compañeros saben que hay distintas formas de estudiar la distribución del ingreso y que en cualquiera de ellas la desigualdad no se ha profundizado desde 2003 a la actualidad. La Asignación Universal, la ampliación de las jubilaciones, la reducción del trabajo precario (aún modesta para los objetivos que deben plantearse) ayudaron a eso. Las tan vapuleadas retenciones y el Impuesto a las Ganancias (aunque está pendiente una reforma impositiva) mejoran la distribución. Además, leyes como el matrimonio igualitario o del peón rural reducen otras desigualdades. Nos parece muy preocupante que se realice una afirmación tan grave sin análisis ni datos. ¿Acaso Plataforma no pretende convencer a los que piensan distinto?²²

Hubo nuevas columnas de opinión en diarios y revistas de ambos grupos y también de Carta Abierta, en el caso de Horacio González que respondió desde *Página/12* a las declaraciones de Plataforma²³. Después, quedaron las pantallas calientes y la mayoría se tomó vacaciones. Fue un repliegue, un desensillar hasta que aclare. Durante 2012, Plataforma preparó documentos que tuvieron a Svampa y a Gargarella como sus principales exponentes.

■ El intelectual anfibio

«Estos son los que toman café todo el día con el Chacho», le dijeron a Beatriz Sarlo y a su acompañante a la entrada de un acto del Frepaso en la Federación de Box a fines de la década de 1990. En esa mirada despectiva se resumen ciertos prejuicios populares que indican que los intelectuales no reflejan el esfuerzo laboral, no tienen desgaste, no transpiran, su trabajo es invisible y prescindible. En el horizonte de la intelectualidad local aparecen algunas figuras nítidas, representativas, destacadas, que se han convertido en los protagonistas más notables de la historia intelectual en democracia. Por un lado, Beatriz Sarlo es la representante de un pensamiento crítico, capaz de arrojar misiles precisos contra el kirchnerismo. Opositora sin socios, encontró en el «proyecto K» un apasionante objeto de estudio y crítica. Desde sus columnas en *La Nación* bombardea permanentemente a quienes reconoce como los ga-

22. A. Grimson, Victorio Paulón, Jorge Gaggero y F. Abbate: «Argumentos para una mayor igualdad» en *Página/12*, 11/1/2012, disponible en <www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-185201-2012-01-11.html>.

23. H. González: «El que lea estas palabras» en *Página/12*, 8/1/2012, disponible en <www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-185001-2012-01-08.html>.

nadores de una batalla cultural en la que la oposición no encuentra representantes. Es, sin duda, una intelectual muy destacada de esta época.

Horacio González es quien ha puesto letra, y también el cuerpo, a la defensa de la causa kirchnerista, y a la vez es capaz de marcar diferencias cuando la coyuntura no lo satisface. Comprometido no solo como funcionario sino como el principal referente de Carta Abierta, González acompaña desde adentro. Y aunque no ha sido confesor intelectual ni de Néstor Kirchner ni de Cristina, es un símbolo del kirchnerismo hecho teoría.

Por su parte, Maristella Svampa es una intelectual que se mezcló en las filas de los piqueteros, los movimientos sociales y la ecología política y puso en marcha lo que ella misma llama un tipo de intelectual «anfíbio»: el que puede entrar y mezclarse con sus objetos de estudio, pero conserva la capacidad de salir y tomar distancia para el análisis. Y aunque la política partidaria la ha golpeado, produce en forma permanente y sus textos han inspirado políticas y a políticos.

No son los únicos modelos. Por el contrario, en el resto del mundo intelectual conviven y se multiplican otros tipos de pensadores que abarcan con la mirada y sus netbooks gran parte del universo político-social. Cada uno es un modelo distinto de análisis e interpretación y de intervención pública y, a pesar de las visiones críticas sobre los intelectuales, pueden esbozar diagnósticos muy precisos sobre cuestiones particulares.

En los primeros meses de 2013, dos hechos trascendentales para la historia mundial, regional y local, la muerte de Hugo Chávez y el nombramiento de un argentino como papa (que incluso dividió al kirchnerismo), devolvieron el fuego de la pasión a las polémicas entre intelectuales. El fervor por la discusión política se percibe en todos los ámbitos, aunque pocas veces las conclusiones sirvan de manera directa a los protagonistas de la política real. ▣

Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo

(O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común)

VANINA PAPALINI

La presencia de la autoayuda es un fenómeno peculiar de nuestro tiempo que tiene una genealogía extensa. Su configuración actual recoge las modulaciones de su historia y se articula con condiciones sociales y políticas que ponen el acento en las capacidades del sujeto. Este, que debe sostenerse con sus propios recursos, echa mano de una cultura terapéutica que lo invita a autocomprenderse, autodiagnosticarse y superar por sí mismo sus malestares. Los intelectuales no están fuera de la autoayuda; si muchos apelan a ella como consumidores, otros prestan servicios en tanto autores: periodistas reconocidos, ensayistas, psicólogos, sociólogos, filósofos, encuentran así un camino exitoso y rentable.

La presencia ubicua de la autoayuda en las sociedades contemporáneas es un fenómeno cuantitativa y cualitativamente significativo, que sigue siendo inquietante aunque ya no resulte demasiado llamativo: su circulación masiva es evidente desde hace más de diez años. ¿Por qué reflexionar sobre este fenómeno? ¿Vale la pena revisar el tema más a fondo? ¿Podría tratarse de algo más que un suceso de ventas? ¿Hasta dónde la autoayuda está imbricada en las ideas de nuestra época? ¿Qué condiciones alientan su difusión? ¿Es un fenómeno pasajero, una moda más? ¿Qué revela su presencia?

Vanina Papalini: doctora en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias de la Información y la Comunicación. Es profesora de la Universidad Nacional de Córdoba e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Argentina.

Palabras claves: autoayuda, cultura terapéutica, subjetividad, sentido común, New Age, autonomía, neocapitalismo.

Según lo pensaba el lingüista ruso Mijail Bajtín¹, al examinar los géneros discursivos preponderantes en cada época accedemos a la comprensión de su tonalidad emotiva. Para Bajtín y los estudiosos que formaron parte de su círculo², la predominancia de ciertos géneros literarios en un determinado momento histórico permite captar la singularidad de este. El lenguaje y sus variaciones son lugares de acceso privilegiados a las transformaciones de la historia social. Propongo, entonces, un examen más detenido del discurso de la autoayuda, su genealogía, sus condiciones de emergencia y expansión, como una puerta de acceso a la comprensión del presente.

■ El espacio de la autoayuda

Los libros de autoayuda son parte de una clasificación poco nítida: «generalidades», «libros prácticos», «psicología», «filosofía»... El espacio discursivo de

Los libros de autoayuda son parte de una clasificación poco nítida: «generalidades», «libros prácticos», «psicología», «filosofía»... El espacio discursivo de la autoayuda es más amplio que la delimitación estricta del género ■

la autoayuda es más amplio que la delimitación estricta del género, el cual, por otra parte, existe como tal solo en términos teóricos³. En la práctica cotidiana, la clasificación es mucho más laxa. Así, por ejemplo, libros de *management*, novelas alegóricas (como las de Paulo Coelho), manuales para padres y libros de meditación pueden encontrarse en un mismo anaquel rotulado «autoayuda», aunque no lo sean estrictamente. La clasificación espontánea

no está, sin embargo, desencaminada, puesto que reconoce en esta variedad de libros una misma retórica que podemos llamar el «espacio de la autoa-

1. M. Bajtín: *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, DF, 1982.

2. Valentín Voloshinov: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid, 1992.

3. La autoayuda es un género de la cultura masiva que ofrece una técnica para la resolución de problemas. En ella hay una promesa condicionada: si el lector sigue el camino prefigurado, conseguirá bienestar en su vida. La autoayuda trata la dimensión subjetiva como fundamento de un cambio vital individual, orientado a una finalidad específica: superar el dolor, la angustia, influir en las personas, desarrollar ciertas capacidades, liderar grupos humanos, etc. En relación con la composición, los textos se estructuran, en general, en torno de la presentación de un problema. Es habitual que se exponga el tema utilizando ejemplos y testimonios. A este relato le sigue una tipificación, que nombra la situación descripta bajo una categoría o tipo particular. El caso individual deja de ser único para representar un conjunto de situaciones similares y alcanzar niveles de mayor generalidad. De esto se derivan ulteriormente prescripciones de cierta universalidad, que proponen soluciones a modo de recetas o simples pasos a seguir. Los textos explicitan un discurso socialmente legítimo con el cual las técnicas de autoayuda propuestas justifican su eficacia. Este discurso legitimador puede ser de distinto tenor, puede fundarse en la ciencia o en la casuística o en creencias de una religiosidad laxa.

yuda», concibiéndolo de manera general como aquel que ofrece alternativas para la resolución de problemas, ya sea que lo haga de manera directa o como una sugerencia inspirada difusamente.

Hasta 2012, podían reconocerse uno, dos y hasta tres libros del espacio amplio de la autoayuda entre los diez más vendidos en los países latinoamericanos. Argentina⁴, México⁵ y Colombia⁶, destacados por la dimensión de su mercado editorial, sirven de ejemplo. Aunque en Argentina no haya todavía información sobre los más vendidos de 2012, comparando los rankings mensuales de 2012 con el de 2011, resulta probable que entre los diez más vendidos del año se encuentre al menos uno de Gabriel Rolón, *Encuentros*, publicado por editorial Planeta (*Los padecientes*, del mismo autor, integraba el ranking de los más vendidos de 2011) y al menos uno de los *best-sellers* de Pilar Sordo: *Bienvenido dolor* o *Lecciones de seducción*, ambos publicados por Planeta en 2012.

En el caso de México, los diez libros más vendidos por la cadena Gandhi en 2012 incluyen dos libros vinculados a la autoayuda: el manual para padres *¡Renuncio!*, de Yordi Rosado (Aguilar, 2012) y *El manuscrito encontrado de Accra*, de Paulo Coelho (Planeta, 2012). Entre los libros electrónicos figuran tres títulos más: *Generación de modelos de negocios*, de Yves Pigneur (Deusto, 2011); *Pequeño cerdo capitalista. Finanzas personales para hippies, yuppies y bohemios*, de Sofía Macías (Aguilar, 2012) y *¡Me vale madres! Y otros mantras mexicanos para la liberación del espíritu*, de Prem Dayal (Grijalbo, 2012). Sobre un total de 20 libros, la presencia del género de la autoayuda equivale a 25%.

En Colombia, la información disponible no está tan actualizada. Pero la lista de libros más vendidos de 2010 incluye en el quinto lugar *Las valquirias*, de Paulo Coelho (Random House); en el séptimo, *Desintoxícate*, de Santiago Rojas (Norma), y en el octavo *Terapia Gerson, cura contra el cáncer*, de Gerson/Bishop (Alan Furmansky). Entre los más vendidos de 2011 figuran *¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena?*, de Iván Gutiérrez (Planeta) y en 2012 aparecen

4. V. Universia – Diversica, <www.diversica.com/cultura/archivos/ranking-de-libros/>. Las referencias de 2011 provienen de Dario Silva D'Andrea: «Quiénes son los autores que más libros venden en 2011» en *Fortuna Web*, 12/9/2011, <<http://fortunaweb.com.ar/2011-09-12-64640-quienes-son-los-autores-que-mas-libros-venden-en-2011/>>.

5. «Los 10 libros más vendidos en México: librería Gandhi» en *Aristegui Noticias*, 24/12/2012, <<http://aristeginoticias.com/2412/kiosko/los-10-libros-mas-vendidos-en-mexico-librerias-gandhi/>>; sobre libros electrónicos: librería Gandhi, <<http://digital.gandhi.com.mx/index.php?route=product/listing/BestSeller>>.

6. «Los 10 libros más vendidos del año en Colombia» en *El Tiempo*, 18/12/2010, <www.eltiempo.com/entretenimiento/libros/ARTICULO-WEB-NEW _NOTA _INTERIOR-8628624.html>.

La autoayuda no se refiere solo a un repertorio de libros, sino a un conjunto de prácticas y de ideas que circulan socialmente y que son celebradas por los medios masivos ■

como destacados *El toque de Midas*, de Donald Trump y Robert Kiyosaki (Aguilar) e *Increíblemente simple*, de Ken Segall (Gestión 2000).

Estas referencias tienen un valor simplemente indicativo. La autoayuda no se refiere solo a un repertorio de libros, sino a un conjunto de prácticas y de ideas que circulan socialmente y que son celebradas por los medios masivos. Ni las ideas, ni las prácticas, ni el tipo de libros que denominamos

«de autoayuda» son nuevos. Lo que llama la atención es su pregnancia en la contemporaneidad, su capacidad de atravesar fronteras, de ser adoptados por distintos sectores sociales y en diversas culturas nacionales. Su imbricación con el pensamiento de nuestro tiempo es tal que muchas de sus postulaciones y matrices de comprensión del mundo han sido absorbidas por el sentido común sin dejar huellas de su origen.

Propongo algunos vectores centrales para reflexionar sobre este fenómeno:

- El crecimiento del discurso de la autoayuda es un proceso transnacional cuya expansión coincide con la escalada mundial del capitalismo global. Aunque como género literario tiene una historia de alrededor de 80 años, su expansión obedece a cambios socioculturales recientes.
- Abandonando la materia escrita, se ha convertido en una matriz de reorientación de la vida que actúa especialmente en los momentos de crisis. Constituye un conjunto heterogéneo de ideas que abonan el sentido común epocal y modela las actitudes, disposiciones y expectativas de grandes colectivos sociales.
- Sus principios y nociones fundamentales surgen tanto de la vulgarización del conocimiento experto de las ciencias sociales y humanas y del psicoanálisis, como del ideario de los movimientos contraculturales de los años 60.
- Vaciada de todo contenido impugnador, la autoayuda es una clave fundamental para un sistema social y laboral que reposa en la capacidad de resiliencia de los sujetos y su readecuación a sus cambiantes exigencias.

■ **Self-help**

Con el término «*self-help*», Samuel Smiles titula un libro que data de 1859 y que comienza diciendo «El cielo ayuda a quienes se ayudan». El libro pro-

vee de «modelos de carácter y conducta» ejemplificadores del «buen» genio inglés, basados en el esfuerzo individual y la libertad, que forjan hombres confiables y exitosos y también resultan beneficiosos para la nación. La singularidad de la obra radica justamente allí: en que los atributos del carácter conducen al progreso social. Bien común e interés propio se enlazan en un conjunto de actitudes que no son patrimonio de un sector social y que tanto pueden expresar los obreros como los inventores, los artistas o los líderes de la industria. Para desarrollar este concepto, Smiles se basa en biografías y ejemplos de vida de hombres célebres: este recurso argumentativo, que constituye uno de los rasgos característicos del género de la autoayuda, aparece en toda literatura que pretenda modelar los comportamientos, desde la Antigüedad hasta nuestros días.

La autobiografía de Benjamin Franklin constituye otro antecedente relevante en esta protohistoria de la autoayuda. Editado póstumamente bajo el título *Mémoires de la vie privée de Benjamin Franklin* (1791), este libro está fuertemente orientado a la formación del carácter. En él se inspira uno de los libros más antiguos y de mayor circulación, quizá el primero que expresara con nitidez las características del género: *Cómo ganar amigos e influir en las personas*, de Dale Carnegie (1936). La diferencia crucial entre este libro y sus antecesores radica en que el cultivo de las virtudes se aplica a la consecución de un objetivo concreto: el éxito profesional.

En términos de la retórica del texto, el libro de Carnegie explicita un conjunto de prescripciones o «recetas» que operan como una síntesis del contenido. Este rasgo es fundamental para diferenciar la autoayuda de cualquier otra clase de texto, tales como las novelas alegóricas (como *El alquimista*, de Paulo Coelho), los libros religiosos o los de divulgación psicológica. Hay un dato más que da el tono de la autoayuda moderna: un discurso legitimador que se apoya en alguna teoría de la subjetividad, que puede provenir de diversas teorías psicológicas o psiconalíticas o de las neurociencias. A diferencia de Smiles o Franklin, la materia de la que se trata es la psiquis –no ya el alma–, y esta es un factor clave para nuestra manera de actuar y vivir *sobre el que podemos operar*. La noción de carácter del siglo xix se asocia al logro de la virtud, de un actuar de acuerdo con principios morales, y guía la adopción de un conjunto de hábitos y comportamientos que se adquieren durante la vida. La noción de personalidad del siglo xx, en cambio, se refiere a la herencia y el ambiente, a los cuales se añade, en las definiciones freudianas, la existencia de una dimensión inconsciente. Por vías muy distintas de la de la voluntad –mucho más ligada al carácter que a la personalidad–, la autoayuda trabaja

para modelar ese segmento del yo que opera «por detrás» de nuestras actitudes y acciones. Ya sea que se lo denomine «inconsciente» o «subconsciente», que se hable de «conductas programadas» o de «mandatos familiares», esta peculiaridad de la autoayuda dice, de entrada, que algo tiene que ver con la vulgarización de ideas expertas.

■ Mínima historia

En el mismo periodo en que aparece el libro de Carnegie, se editan dos de Napoleon Hill de tono muy semejante. Al primero, *La ley del éxito*, publicado en 1928, le sigue *Piense y hágase rico* (1937). Estos libros se basan en entrevistas a grandes millonarios norteamericanos y sistematizan sus «recetas» para que el camino al éxito pueda ser seguido por cualquiera. En este sentido, es muy débil la presencia del discurso legitimador concerniente a la subjetividad, que en ambos autores se manifiesta como un sustrato de psicología conductista ostensiblemente darwinista. Tanto Carnegie como Hill están dando respuesta al inveterado interés por el ascenso social expresado por la población de Estados Unidos y a la apremiante necesidad de alejarse de las adversidades económicas de la Gran Depresión⁷. Ambos autores son considerados como los padres del género de la autoayuda y sus libros siguen siendo reeditados a pesar de su anacronía en relación con el tiempo presente⁸. Esta etapa de surgimiento de la autoayuda (1930-1950) está marcada por el señalamiento de los caminos que llevan a alcanzar una posición económica encumbrada. Hill y Carnegie son los precursores de la literatura de autoayuda «managerial» que, bajo nuevas reglas de mercadeo y de gerenciamiento de recursos humanos, subsiste hasta nuestros días. Pasada esta etapa pionera, el tipo de discurso experto que sostiene los textos de esta línea proviene de la gestión de las relaciones públicas y los recursos humanos, el marketing, la sociología de las organizaciones y la psicología social⁹. Sus tópicos más popularizados son el tratamiento del estrés, el manejo eficaz

7. Los best-sellers de Josef Ajram, *Todo Ajram, ¿dónde está el límite?* (Plataforma, Barcelona, 2010), *La solución: El método Ajram* (Plataforma, Barcelona, 2011) y *No sé dónde está el límite, pero sí sé dónde no está* (Alienta, Barcelona, 2012), de ventas masivas en una España que se debate en aprietos financieros e inmobiliarios, expresan cabalmente el valor que tienen estos libros en tiempos de crisis, para poblaciones que se vuelcan a ellos en busca de salidas individuales a una difícil contingencia nacional.

8. La viuda y la hija de Carnegie actualizaron el libro a fin de que fuese atractivo y adecuado para el público de los años 80.

9. Las ciencias sociales han prestado base teórica a estas corrientes, a veces con cierto nivel de esquizofrenia, como en el caso de Nicole Aubert, quien expresa una interesante crítica social en *Le culte de la urgence* (Flammarion, París, 2002), pero también puede escribir un manual de *management: Diriger et motiver. Art et pratique du management*, Éditions d'Organisation, París, 1996.

del tiempo, el aumento de la productividad, la influencia sobre los otros, la eficiencia y el liderazgo.

Hacia 1955 se produce una inflexión en los discursos circulantes: la cultura norteamericana comienza a experimentar transformaciones que se cristalizan en la formación de una contracultura crítica de los valores materialistas que presidieron las dos décadas previas¹⁰. Las transformaciones personales propugnadas tienen una inspiración de tipo espiritual y el desgastado término «felicidad» –uno de los tópicos clásicos de la autoayuda– adquiere en esta etapa el significado de bienestar interior y armonía con el entorno, así como de auto-realización. De este periodo proviene una noción muy consolidada en nuestro sentido común: la del «pensamiento positivo». Aunque luego fue apropiada por las corrientes New Age, la teoría del pensamiento positivo surge de una serie de preceptos e ideas elaborados por el pastor Norman Vincent Peale en *El poder del pensamiento positivo*, publicado por primera vez en 1952. Sin que los libros de inspiración «managerial» anteriores desaparezcan, se publican obras que ofrecen otra orientación para la vida.

La relación entre el desarrollo de la autoayuda y la intelectualidad crítica adquiere en esta etapa caracteres muy peculiares: la vertiente New Age de la autoayuda se subleva contra los discursos ideológicos hasta entonces hegemónicos, tomando como fuentes las reflexiones de Herbert Marcuse, Carl Jung, James Allen, Wallace Wattles y Florence Scovel Shinn, entre otros. De allí la denominación que he dado a esta etapa: de rebelión (1950-1970).

En 1975 aparece un texto emblemático de un nuevo giro del pensamiento de la autoayuda: *El Tao de la física*, de Fritjof Capra, concilia sincréticamente una religiosidad de aire orientalista y la física cuántica. La autoayuda, que tiene la gran capacidad de asimilar corrientes ideológicas muy disímiles y traducirlas en técnicas prácticas para lograr una vida feliz, establece durante este periodo vínculos con las teorías sistémicas¹¹, haciendo converger el optimismo tecnológico con el pensamiento cibernético y abonando el paralelismo entre el cerebro y el ordenador. Aunque sus

La autoayuda tiene la gran capacidad de asimilar corrientes ideológicas muy disímiles y traducirlas en técnicas prácticas para lograr una vida feliz ■

10. Theodor Roszak: *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1970.

11. Manuel Castells: *La era de la información 1: La sociedad red*, Madrid, Alianza, 1996.

propósitos iniciales fueron reformistas, estas nuevas visiones tienden a la conciliación con los discursos hegemónicos. La teoría general de sistemas y la cibernética son compatibles con las teorías holísticas de la New Age y les proporcionan un fundamento científico. Las posiciones menos radicales de la Nueva Era consideran que la sociedad y sus instituciones son conciliables con el progreso espiritual. El aprendizaje de las técnicas de desarrollo personal puede ayudar a lograr un mayor bienestar y armonía en la vida cotidiana, sin necesidad de cambiar el mundo¹². La etapa que va de 1970 a 1990 es de «reencauzamiento».

El interrogante de por qué un pensamiento que nació bajo el signo de la rebeldía y la impugnación puede, una veintena de años después, servir a la reproducción social tiene varias respuestas posibles. Una de ellas se vincula a la congruencia superficial en relación con el prefijo «auto»: parecería que la autonomía propugnada por el movimiento contracultural puede ser equivalente a la flexibilidad de un trabajo con menos marcos normativos, y que la «creatividad» y la autorrealización son tanto expresiones de una individualidad singular y liberada como de las condiciones de trabajo que brinda el neocapitalismo.

En los años 90, se observa un nuevo cambio de paradigma en los discursos sociales circulantes, que refuerza la entronización del individuo. La proliferación de relatos en primera persona y la presencia destacada de las narrativas de la vida cotidiana, el insistente recurso del testimonio y la elevación al espacio público de las biografías de personalidades sin ningún atributo destacable, más allá del efecto de espectacularización del propio dispositivo mediático¹³, expresan una sensibilidad social proclive a instancias de rápida identificación y movilización emotiva. Existe una raíz común entre los géneros mediáticos biográficos e intimistas y la autoayuda. En ambos casos se trata de narrativas cotidianas fragmentarias, basadas en personalidades comunes, con fuertes expresiones emocionales y de orden testimonial: presupon en una comunidad de experiencias que producen compasión, empatía y fuertes efectos de verdad.

Esta exhibición de la subjetividad parece resultar un apoyo afectivo para los sujetos, que requieren soportes de algún tipo frente a una trama social retraída y débil. Las distintas modulaciones en los discursos de la autoayuda dan

12. Paul Heelas: «A Nova Era no contexto cultural: pré-moderno e pós-moderno» en *Religião e Sociedade* vol. 17 N° 1-2, 1996, pp. 16-33.

13. Leonor Arfuch: *El espacio biográfico*, FCE, Buenos Aires, 2002.

lugar a libros y prácticas diferentes que coexisten en un espacio social donde el malestar subjetivo se tramita por vías individuales, aun cuando sea causado por muy reconocibles circunstancias objetivas. Así, por ejemplo, un libro aparentemente inocuo como *¿Quién se ha llevado mi queso?* (1998)¹⁴ proporciona un conjunto de axiomas fundamentales aplicables a un despido o la pérdida de un trabajo que trata de inconducente la búsqueda de responsables o la demanda de su restitución, apuntando a mostrar que este «cambio» es una «oportunidad» para pasar a una mejor situación. En términos de la acción social, de la movilización colectiva o de los reclamos sindicales, este tipo de discurso tiene un efecto desarticulador. Los años 90 son un momento de consolidación de la retórica de la autoayuda y de generalización de una cultura terapéutica que resulta condición necesaria para un modelo sociopolítico neoprudencalista, que delega la obligación de autocontrolarse y autosostenerse en el propio sujeto¹⁵.

En términos de la acción social, de la movilización colectiva o de los reclamos sindicales, este tipo de discurso tiene un efecto desarticulador ■

■ Cultura terapéutica

Se conoce con el nombre de cultura terapéutica¹⁶ o «psi»¹⁷ la extensión y vulgarización de saberes, técnicas y recursos de apoyo subjetivo que están inmediatamente disponibles en la sociedad y a los que se accede sin la intervención de un dispositivo experto. La cultura terapéutica se basa en nociones popularizadas de distintos tipos de psicología y neurociencias, así como también en una amplia variedad de terapias alternativas, saberes tradicionales, creencias y supuestos de la Nueva Era que tienden al cuidado de sí mismo. Incluso forma parte de esta tendencia la información científica puesta al servicio de las estrategias publicitarias.

El adjetivo «terapéutico» no se refiere solo al tratamiento de una dolencia (psíquica o física), sino a una red completa de prácticas orientadas al bienestar integral, que incluyen la dietética y una profilaxis psicofísica continua. El hecho de que una persona coma chocolate porque las endorfinas que libera producen una «química emocional» tal que levanta el ánimo, o que alguien

14. Spencer Johnson: *¿Quién se ha llevado mi queso?*, Urano, Barcelona, 2000.

15. Pat O'Malley: *Riesgo, neoliberalismo y justicia penal*, Ad-hoc, Buenos Aires, 2006.

16. Eva Illouz: *La salvación del alma moderna*, Katz, Buenos Aires, 2010.

17. Nikolas Rose: *Governing the Soul*, Free Association Books, Londres, 1989.

enuncie simplemente que «está deprimido», o que se elija un yogur no por el gusto de su ingesta sino por la cantidad de defensas que aporta al organismo, son manifestaciones tangibles de un saber experto simplificado que va haciéndose parte de un dilatado acervo común.

En cualquier revista o suplemento de periódico encontramos tests que permiten un autodiagnóstico simple y el trazado de perfiles de personalidad; numerosos artículos o programas periodísticos se ocupan de las fobias, el pánico y diversas manías; en la radio y en la televisión proliferan los testimonios y ejemplos de personas recuperadas de la obesidad o del consumo de drogas; los entrevistados por un móvil periodístico en ocasión de un accidente o un fallo judicial expresan sus sentimientos, antes que sus opiniones, sobre el acontecimiento, y hasta el cine y las artes hablan de un vuelco hacia el interior, un escrutinio minucioso de la subjetividad. La multiplicación de las ofertas de identificación que propone la cultura de nuestro tiempo, una cultura atravesada y modelada por la presencia de las industrias culturales y por una retícula de circulación informativa y socialización impersonal que se sustenta en la plataforma web, potencia la extensión de la cultura terapéutica.

Más allá de algunos «efectos colaterales» que se pueden examinar con más o menos simpatía, como la desacralización de la voz de la experticia médica o educacional, o la autogestión de soluciones a los problemas que se experimentan a diario sin escalas previas en las burocracias y jerarquías institucionales, lo cierto es que la cultura terapéutica, más que una función de autoconocimiento, persigue como objetivo la *autocorrección*. De hecho, la fase introspectiva se hace necesaria de camino a la rectificación o salida de un «mal» cuya identificación también supone adherir a la determinación de normal-anormal presente en esta misma cultura.

Dicho a través de un ejemplo: solamente si se considera que lo «normal» es ser optimista y extrovertido, el realismo pesimista o el retraimiento constituyen menoscabos. La cultura terapéutica presupone que estamos de acuerdo en qué es bueno, qué es malo, qué constituye un éxito o un fracaso, qué es normal y qué es patológico. A diferencia de las modalidades para explorar el yo que resultan de una inquietud en relación con el sí mismo, estas técnicas y prácticas hacen un pasaje rápido y fuertemente guiado por la etapa introspectiva, con la mira puesta en una meta concreta a alcanzar. Allí radica su distancia con las formas de meditación o los procesos de autotransformación que se abisman sobre las preguntas, incluyendo en ellos el psicoanálisis. La autoayuda, como parte de este sistema terapéutico

lego, no consiste en una búsqueda de un por qué o un para qué, sino que se propone un *cómo* en relación con unos estándares a alcanzar previamente definidos. Los parámetros de lo que es bueno, deseable y provechoso siguen los modelos sociales hegemónicos. Esto no quiere decir que los numerosos participantes de las culturas terapéuticas y la autoayuda no puedan, a partir de instancias reguladas –pero no cerradas ni unívocas–, encontrar otros caminos, inspiraciones, respuestas e incluso interrogantes que van mucho más allá de lo que proponen los dispositivos a los que se recurre¹⁸.

Los diagnósticos a los que conduce la autoayuda consideran que tanto el problema como la solución residen pura y exclusivamente en el sujeto. Las competencias requeridas de los sujetos (en el trabajo, en las relaciones sociales, en la pareja) no están ni en las capacidades físicas ni en las mentales; fundamentalmente, se trata de un «ser», un conjunto de atributos que se atribuyen a la subjetividad individual. En el espacio social ocurre algo semejante a lo que sucede en el terreno personal: la interpelación que lo afirma autónomo al mismo tiempo lo convierte en responsable. El neoprudencialismo se convierte en una nueva modulación de la gubernamentalidad que enmascara los condicionamientos, al mismo tiempo que enfatiza la capacidad del sujeto para resolver, con sus recursos personales, las múltiples contingencias que se le presentan, que surgen de condiciones objetivas globales. De aquí, también, que la exigencia conlleve la oferta de recursos para sostener a sujetos autoexigidos y demandados.

La extensión de las formas terapéuticas es condición de posibilidad de una forma de capitalismo que descansa en los recursos personales. En primer lugar, reconvierte a los sujetos sobre el molde «empresario de sí mismo»¹⁹. En segundo lugar, los provee de un lenguaje y conceptos que les permitan tanto identificar las metas como diagnosticar las situaciones por las que atraviesa y los recursos que necesita. En tercer lugar, ofrece un conjunto de técnicas para

**Los diagnósticos
a los que conduce la
autoayuda consideran
que tanto el problema
como la solución residen
pura y exclusivamente
en el sujeto ■**

18. Es imposible tratar aquí, en los límites de un artículo, lo que ocurre en las instancias de los participantes, receptores o consumidores, pero mi experiencia de investigación indica que es rico y diverso.

19. Nikolas Rose y Peter Miller: *Governing the Present*, Polity Press, Cambridge, 2010.

mejorar su *performance*²⁰. Finalmente, pone a su alcance una serie de recursos que van desde formas intersubjetivas cooperativas, como los grupos de ayuda mutua –mal llamados de autoayuda–, a manuales, libros y productos de circulación masiva; desde terapias y prácticas físicas, psicológicas y espirituales a fitoterapias, complementos nutricionales y sustancias psicoactivas, legales o ilegales.

■ Autoayuda y sentido común

El «sentido común» es un género de expresiones culturales, de sabiduría práctica; un dominio semántico que presenta las «cuasicualidades» atribuidas a la realidad. No es un sistema de pensamiento sino un conjunto asistemático y contradictorio, con la capacidad de naturalizar los eventos, «transparentando» la realidad que se revelaría tal cual es. Es «común», porque es el pensamiento ordinario que indica, con una gran economía de reflexión, cómo actuar, y es «común» porque es compartido, está disponible para cualquiera que simplemente habite una cultura. El sentido común es básicamente antiexperto; representa el mundo como algo familiar, que cualquiera puede reconocer²¹. La aparente obviedad de sus sentencias revela cierta acriticidad que, en su faceta política, permite la integración de los grupos subalternos a la ideología dominante²². En la acepción de Antonio Gramsci, el sentido común es un precipitado diverso y múltiple de los procesos históricos. Cuando decimos que algo forma parte de nuestro sentido común, decimos que permanece incuestionado, está integrado, está invisibilizado: es una representación «normal».

Las significaciones presentes en la autoayuda que forman parte de nuestro sentido común provienen de dos vertientes, pero ambas tienden a amalgamarse con una representación del mundo tranquilizadora. La primera es un culto al individualismo como máxima expresión de la autonomía y la libertad. Como hemos visto en la primera etapa de la autoayuda, esta variante coincide con el *self-made man*, el emprendedor, y su logro mayor es el éxito, fundamentalmente económico y asociado al mundo laboral, tal como defiende la moral calvinista.

La segunda vertiente proviene tanto de la «contracultura» de los 60 como del Mayo Francés de 1968. Estos movimientos abonan un nutrido imaginario

20. Alain Ehrenberg: *Le culte à la performance*, Hachette, París, 1991.

21. Clifford Geertz: *Conocimiento local*, Paidós, Barcelona, 1983.

22. Antonio Gramsci: *Antología 1910-1937*, selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970, 2004.

capaz de pensar otros mundos posibles, proporcionan un lenguaje nuevo y ponen en circulación cosmogonías inusuales. Esquemmatizando y reduciendo la variedad de discursos que componen cada uno de estos momentos de ruptura e intensa creación social, podemos identificar dos descendencias ideológicas diferentes pero convergentes.

Primero: el reclamo de mayor autonomía y creatividad que tiene su expresión política y cultural más encendida en el Mayo del 68 es heredero del pensamiento iluminista moderno. Ciertos atributos altamente valorados como la singularidad, la creatividad, la imaginación o la libertad no solo no se oponen, sino que se amalgaman perfectamente bien con el ideario capitalista. Si el problema es la serie de la línea de producción fordista, la repetición rutinaria de acciones, los marcos regulatorios rígidos y las instituciones verticales y autoritarias, un nuevo modelo de gestión flexible, sin horarios, no atada al puesto de trabajo sino a objetivos específicos de la tarea, que enfatiza el trabajo en equipo y diluye las organizaciones verticales en comunidades de pertenencia, que tienen una «identidad» y una «cultura» (empresarial) y que apelan a la autonomía del trabajador al punto de dejarlo a expensas de contrataciones precarias, entonces el neocapitalismo y las modalidades de gerenciamiento toyotista son la respuesta a estos reclamos sociales²³. El capitalismo «aprende» de sus críticos y absorbe las demandas haciendo girar su eje de manera tal que resulten aún más funcionales²⁴.

**El capitalismo «aprende»
de sus críticos y
absorbe las demandas
haciendo girar su eje
de manera tal que resulten
aún más funcionales ■**

Las consecuencias palpables son condiciones de trabajo que demandan no solo un segmento del tiempo laboral, sino un compromiso total, no solo la mano de obra o servicios específicos, sino la capacidad de creación invertida en el trabajo. El desgaste y la demanda de energías emocionales e intelectuales son mucho mayores. La nueva situación, perceptible a partir de los años 80, es más inestable, más costosa en términos personales, menos definida, más competitiva, más productiva. Llamar «estrés» a los síntomas que produce este esquema devastador para el trabajador –y también para el empleador, pues las nuevas condiciones del capitalismo afectan el trabajo humano en

23. Jean-Pierre Le Goff: *La barbarie edulcorada*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

24. Luc Boltanski y Ève Chiapello: *El nuevo espíritu del capitalismo* [1999], Akal, Madrid, 2002.

todas sus formas— es un delicado eufemismo. Pero, allí donde está el problema, también surge la solución: los años 90 se inundan de libros y prácticas de autoayuda que pretenden serlo.

Segundo: la contracultura estadounidense de los años 60, además de una vocación antimaterialista, anticonsumista, reivindicadora de la experiencia vital y artística, es optimista y juvenilista, se opone a la industrialización y a la asignación de identidades fijas (de género, étnicas, políticas, etc.). Su cualidad es la fluidez y su credo, que una nueva sociedad advendrá sin violencia, por un ascenso de la conciencia. Una cierta religiosidad da sustento a esta redefinición vital. El zen, en una apropiación moderna y occidental de la religión ancestral, impregna la atmósfera cultural de esa década. Pero la búsqueda no se detiene y repasa el hinduismo, el taoísmo, las cosmovisiones de los pueblos americanos originarios y otras creencias diversas que se sincretizan en el crisol de la Nueva Era.

De este ideario heredamos unos pobres sucedáneos: el consumismo de productos masificados fue reemplazado por la «personalización», el arte se despliega en los objetos que utilizamos a diario mientras que la música nos acompaña incesantemente. La recreación de la propia identidad y la exposición a experiencias «extremas» de riesgo controlado, organizadas por agentes de turismo o de deportes, son sustitutos menos subversivos de la experimentación que incitaba a la generación de la contracultura. El optimismo es obligatorio y la juventud es el modelo de la personalidad y la corporalidad impuesto. No se puede envejecer. No se puede no estar dispuesto, no ser enérgico, perder el entusiasmo, cansarse, desistir. Como rezaba el credo de los 60, el cambio comienza en uno mismo. De manera que las condiciones sociales estructurales, las normas, las obligaciones, se vuelven completamente invisibles. La práctica de la integración y la armonía hace aparecer el conflicto como un descarrío. Las creencias son definidas en un menú de posibilidades, religiosidad «a la carta» que no se ajusta a institución alguna.

Por ambas vías, la autonomía aparece como una mistificación más; la insistencia sobre el empoderamiento y la creatividad habilitan procesos de control y autocontrol en una lógica que demanda poco del Estado, las instituciones y las empresas. La astucia no radica en la incorporación de este término de vigoroso ascendiente sino en el modo en el que se lo ejerce: la idea de autonomía, de evocaciones libertarias, legitima el trabajo a destajo, la precariedad del empleo, la flexibilidad del tiempo laboral que avanza sobre la vida privada, la multiplicación de las tareas que este involucra, la adaptación al cambio, la

ausencia de marcos normativos y un compromiso total que no se circunscribe a la fuerza o a la capacidad de trabajo; se exigen cualidades subjetivas, tales como la imaginación para resolver los problemas y la constitución de una personalidad «amigable», a tono con los requerimientos de comunicación de las empresas. La enajenación agiganta su alcance; la creatividad se convierte en necesidad productiva.

«Autonomía» significa, en este marco, cargar con el peso del fracaso –devenido individual– pero sin tener el control de las estructuras en las que se juega esta peculiar apuesta y sin estar habilitados para discutir las reglas²⁵. El verdadero aprendizaje no está orientado a «saber hacer». Se trata ahora de «saber ser», y «ser» significa adaptarse al orden imperante. Este nuevo código, de tono casi orwelliano, determina paradójicamente que la autonomía es la entrega absoluta del sí mismo y que somos responsables tanto de nuestra felicidad como de nuestra desgracia. Solitariamente responsables.

■ Coda: intelectuales y autoayuda

Si alguien cree que los intelectuales mantienen una distancia crítica con la autoayuda, se equivoca. Una parte presta servicios en tanto autores: periodistas reconocidos, ensayistas, psicólogos, sociólogos y filósofos encuentran aquí un camino exitoso y rentable. Otra parte la utiliza, tanto como cualquiera: para encontrar el modo de que los niños se duerman, para soportar el agotamiento o despejar la mente, para relajarse... un número nada desdeñable experimenta con terapias alternativas, florales o energéticas, hace meditación o suscribe un credo muy personal al estilo de la Nueva Era que le permite la vivencia del presente desde algunos axiomas espirituales. No es esta ninguna crítica. Es solo el recordatorio de que estamos inmersos en nuestro tiempo y de que aprendemos a resolver los problemas como nuestra cultura nos enseña. ☐

25. Richard Sennett: *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona, 2000.

Summaries ■ Resúmenes en inglés

Fernando Molina: Why is Evo Morales Still Popular? The Strengths of MAS in the Construction of a New Order [3937]

In January, Evo Morales celebrated seven years in power, something that had already made him join the list of the longest governments in a history characterized by political and social instability. Despite the wearing of his administration, the Bolivian leader retains an approval rating of around 50%. To what does he owe this political strength, which, for the moment, shields him from any of his electoral opponents? This article, appealing to the figures and sociopolitical analysis, explains the economic, political, and social strengths of the *Movimiento al Socialismo* (MAS) in an economic context that would have been unthinkable a decade ago.

Key Words: Process of Change, Corporatism, Nationalization, Movimiento al Socialismo (MAS), Evo Morales, Bolivia.

Luiz Inácio Lula da Silva / José «Pepe» Mujica / Víctor Báez: Transformations at Risk? Dialogue with Gerardo Caetano [3938]

On April 4th, in the city of Montevideo, the Friedrich-Ebert-Stiftung and the *Confederación Sindical de Trabajadores de las Américas* (CSA) organized the conference:

«Transformations at risk? Perspectives and tensions of progressiveness in Latin America». As part of that conference, former Brazilian president Luiz Inácio Lula da Silva, Uruguayan president José «Pepe» Mujica, and the secretary general of the CSA Víctor Báez participated in a public debate, moderated by the historian Gerardo Caetano. On few occasions is it possible to discuss the tasks to be done and problems of advancing with change in our region with the protagonists of the transformations themselves. As such, in *NUEVA SOCIEDAD* we have reproduced the entire debate, a testimony of the current time in Latin America, without doubt a complex laboratory of political and social experiments. *Key Words: Change, Progressive Governments, Unionism, Latin America, Víctor Báez, Luiz Inácio «Lula» da Silva, José «Pepe» Mujica, Latin America.*

Carlos Altamirano: Intellectuals: Birth and Peripeteia of a Name [3939]

This article traces, in broad lines, the path that the term «intellectual» has taken, from its political baptism in France in the Dreyfus affair. Although the resonance of the action of the French intellectuals in the 1898 crisis was wide, the effects of its irradiation were not the same in all places or in all languages. The author takes into account the cultural geography

of not only European countries, but also that of Spanish America, where the new expression rapidly obtained citizenship. *Key Words: Intellectuals, Dreyfus Affair, Intelligentsia, Cultural Elites, Politics.*

Enzo Traverso: «The Critical Intellectual Has Not Died»: Interview by Régis Meyran [3940]

Key Words: Specific Intellectual, Policy of Identity, Critical Intellectual, Post Colonialism, Utopia.

Karin Fischer / Dieter Plehwe: Networks of Think Tanks and Right-Wing Intellectuals in Latin America [3941]

Even when the opposition to Neoliberalism has taken a left turn in many countries, its legacy has not dissolved and neoliberals continue to be a force to keep in mind. This article analyses the operation of the Atlas network –as well as other networks of neoliberal think tanks, which act as much within Latin America as outside of the region– with the purpose of observing the contemporary orientations and strategies which unfold in these agencies. Far from restricting the phenomenon to governments or military regimes, the authors apply a perspective of civil society and transnational class with the objective of evaluating the resilience of Neoliberalism in Latin America. *Key Words: Neoliberalism, New Right, Think Tank, Atlas Foundation, Latin America.*

Osmar Gonzales Alvarado: The Latin American Intellectual: Continentalism with Fragmented Societies? [3942]

Latin American history has taught us that when intellectual production and political

life communicate, Latin America lives its most creative and generous moments. Nevertheless, the current situation of thought in the region differentiates itself as much from continentalism in the first part of the 20th century as the efforts to construct a Latin American social science, involuntarily favored by those exiled during the military dictatorships of the 60s and 70s. Today, the «idea of Latin America» seems to be more related to politics than to the intellectual world. Paradoxically, while the region finds itself integrated as never before, it is impossible to talk of a Latin American intellectual field that defines, more or less soundly, a set of common themes. *Key Words: Intellectuals, Ideological Debate, Academic Field, Continentalism, Fragmented Society, Latin America.*

Rafael Rojas: From Criticism to Apology: The New Latin American Left Between Neoliberalism and Neo-Populism [3943]

This article intends to capture some of the mutations in the Latin American public sphere and the intellectual field in the last two decades. The articulating axis of these mutations is the transition, within some societies and some governments in the region, of the neoliberal hegemony in the decade of the 1990s to the current neo-populist hegemony. These hegemonies can not be understood solely as the predominance of certain economic and social policies, but also as styles of public language, in which the concept of *critique* –inherited from the liberal and Marxist traditions– is replaced by the notion of *apology*, which compromises the illustrated identity of the Left. *Key Words: Left, Right, Liberalism, Socialism, Populism, Marxism, Neoliberalism, Neo-Populism, Democracy, Religion, Secularism, Enlightenment, Public Sphere, Intellectual Field.*

Fernanda Beigel: Centers and Peripheries in the International Circulation of Knowledge
[3944]

Latin America took part in a process of internationalization of science and strengthened as a circuit of social investigation and university teaching at the start of the 60s. But this regional circuit traversed stages of expansion, and periods of contraction in the academic autonomy, as a result of the military dictatorships and the violent austerity executed during the 90s. This work analyses the new tensions that arose in the last two decades from the unequal structure of a world academic system formed on the base of the «universalization» of the bibliometrics as an evaluation tool for science, the supremacy of English and the concentration of academic capital in determined poles. *Key Words:* *World Academic System, Scientometrics, Regional Circuit, Periphery Centers, Latin America.*

Nikolaus Werz: Latin America-Europe: Intellectuals in a Multi-Polar World
[3945]

Between Latin American and European intellectuals, vessels of communication always existed. However, since 1989, differences can also be noted. The fall of the regimes of real socialism had more of an impact in Europe, whilst in Latin America a new Left arose. With the European Union, concepts which refer to the post-national State have appeared in a few European countries, whilst in South America the «new Left» and the popular governments have maintained a national discourse. It is above all in the perception of «populism» that the greatest differences in the attitudes of intellectuals from both sides of the Atlantic can be found. *Key Words:* *Intellectuals, Populism,*

Democracy, Neoliberalism, New Left, Cold War, Cuban Revolution, Europe, Latin America.

Mercedes Prieto / Verónica Guaján: Indigenous Intellectuals in Ecuador: Kichwa Women Speak and Write
[3946]

This article explores the intellectual production of two Kichwa women in the Ecuadorian highlands: Dolores Cacuango, who worked between the years of 1930 and 1970, and Luz María de la Torre, whose work began in 1970 and continues today. These two women developed proposals which challenge the idea of nation itself. The first does so polemicizing the official narrative and proposing the indigenous as the owners of the disputed territories; the second, rescuing native concepts which question the cultural homogenization and the civilizing process of the nation. *Key Words:* *Indigenous Intellectuals, Indigenous Feminism, Nation, Memory, Cultural Diversity, Kichwa People, Ecuador.*

Héctor Pavón: Argentina: the Return of Public Intellectuals [3947]

The debate continues. During March 2013, Argentine intellectuals argue over the Falklands, Hugo Chávez, the Pope, Catholicism, President Cristina Fernández de Kirchner... and the list goes on. These are passionate debates. And they are in the news. Since the return of democracy in 1983, numerous personalities from academic fields and those of independent thinking, writers, artists, and essayists were around politics, close to power or in the antipodes, that's to say, critical. But without doubt, the maximum exposure in the spotlight of the intellectuals has taken place during the last decade, with the arrival of Kirchnerism to power. And despite the comings and goings, they have

maintained a constant presence in the center stage. *Key Words: Kirchnerism, Intellectuals, Carta Abierta, Club Político, Plataforma 2012, Argentina.*

Vanina Papalini: Recipes for Surviving the Demands of Neo-Capitalism: (Or How Self-Help Has Become Part of Our Common Sense) [3948]

The presence of self-help is a phenomenon that is peculiar to our time and that has an extensive genealogy. Its current configuration gathers the modulations of its history and articulates

with social and political conditions, which put an accent on the capacities of the subject. This, which must be sustained with its own resources, dips into a therapeutic culture that is invited to auto-understand, auto-diagnose and overcome by oneself any malaises. Intellectuals are not outside of self-help; if many appeal to it as consumers, others lend services as authors: well-known journalists, essayists, psychologists, sociologists, and philosophers find thus a successful and profitable path. *Key Words: Self-Help, Therapeutic Culture, Subjectivity, Common Sense, New Age, Autonomy, Neo-Capitalism.*

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Santiago de Chile

Más de 45 años de publicación ininterrumpida, sobre 1.000 artículos publicados y una vasta lista de consagrados autores avalan su calidad y prestigio en el campo de la investigación, el análisis y la reflexión de materias relacionadas con los Estudios Internacionales.

<www.iei.uchile.cl>

Estudios Internacionales es una publicación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Condell 249, Providencia, Santiago, Chile. Tel.: (56-2) 24961200. Correo electrónico: <inesint@uchile.cl>.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Enero-Marzo de 2013

México, DF

Nº 143

PENSAMIENTO Y POLÍTICA: **Nayar López Castellanos**, Nuevas coordenadas del pensamiento socialista latinoamericano. **Fabio Luis Barbosa dos Santos**, Orígenes de la política radical en América Latina. **Indra Labardini Fragoso**, Cuba en la correspondencia diplomática mexicana a inicios del siglo xx. METAFICCIÓN CONTEMPORÁNEA: **Armando Octavio Velázquez Soto**, Metaficción y ficciones de memoria, estrategias en la construcción del relato. **Laura Elisa Vizcaino Mosqueda**, La metaficción en algunas brevedades narrativas de Hispanoamérica. **Gerardo Gómez Michel**, Estrategias metaficcionales en un cuento de Vicente Leñero. **Héctor Fernando Vizcarra**, Detectives, lectura, enigma: ficción en la ficción policial. **Alexandra Saavedra Galindo**, Juegos metaficcionales en *Diario de la hepatitis* de César Aira. **Magali Sequera**, Luz, cámara, narración: fotografía y relato en Ricardo Piglia. **Ivonne Sánchez Becerril**, La metaficción en la novela cubana del Periodo Especial *IN MEMORIAM*. RESEÑAS. ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2012.

Cuadernos Americanos, revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina. Redacción y administración: 1º piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, DF. Tel.: (52 55) 5622.1902. Fax: (52 55) 616.2515. Correo electrónico: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Noviembre-Diciembre de 2012

México, DF

Nº 176

EDUCACIÓN Y VIOLENCIA

EDUCACIÓN. La disputa por la evaluación en México: historia y futuro, **Hugo Aboites Aguilar**. El asesino de Minerva: la batalla por el normalismo rural, **Luis Hernández Navarro**. Educación y trabajo profesional. La problemática mexicana, **Javier Rodríguez Lagunas**. Desigualdad, mercado laboral y educación superior en América Latina, **Abel Pérez Ruiz**. VIOLENCIA. Incivilidad y violencia: significados de las relaciones sociales entre estudiantes de educación secundaria, **Juana Ma. Gpe. Mejía Hernández**. Cotidianidad y violencia en reclusorios capitalinos: la construcción imaginaria de género acerca del lesbianismo, **Carlos Mejía Reyes**. El cuerpo como instrumento de violencia entre migrantes tlaxcaltecas, **Cecilia López Pozos**. ELECCIONES ESTATALES. El proceso electoral de Jalisco: una sorpresa esperada, **Guillermo Ruiz Morales y Guadalupe Arisbeth Ponce Pérez**. Por los caminos de Guanajuato: la alternancia que resiste, **José Luis Navarro Paredes**. SITUACIÓN INTERNACIONAL. La crisis de España: la banca y el euro, **Agustín Cue Mancera**.

El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 180, Edif. K-011, Col. Reynosa Tamaulipas, C.P. 02200, México, DF. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32-031, México, 06031, DF. Correo electrónico: <cotid@correo.azc.uam.mx>.

ARTÍCULOS: La alegría del Concilio, **Benedicto xvi**. Desde un Perú dinámico que aún no supera sus fracturas internas. La apuesta cristiana por la fraternidad en la historia, **Rolando Ames Cobián**. Sostenibilidad ¿de qué desarrollo?, **Javier M. Iguíñiz Echeverría**. Las religiones y el choque de civilizaciones, **Alessandro Caviglia Marconi**. 50 años de recepción del Concilio en la Iglesia de América Latina, **Dom Demetrio Valentini**. ¡Dios presente en todo! Vivir y aprender la fe en el mundo andino, **Bernardo Lindner**. Fe y dudas, **Jordi Gispert-Sauch, sj**. Regresa el Premio Nacional de Cultura. Arena y Esteras, Christian Bendayán y Gustavo Gutiérrez son los galardonados. La tuberculosis en el Perú requiere atención integral, **Mesa Temática de Tuberculosis**. Mensaje de su Santidad Benedicto xvi para la celebración de la XLVI Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero del 2013. Bienaventurados los que trabajan por la paz, **Benedicto xvi**. La renuncia del Papa. Vive tu fe, **Conferencia Episcopal Peruana**. Hablar de Dios desde la literatura. Teología de la liberación: encuentros y desafíos, **Sonia Luz Carrillo**.

Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Camilo Carrillo 479, Jesús María – Apdo. 11-0107 – Lima 11, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas-cep@amauta.rcp.net.pe>. Página web: <www.cep.com.pe>.

POLÍTICA y gobierno

Primer semestre de 2013

México

Volumen xx Nº 1

ARTÍCULOS: **Alejandro Díaz Domínguez**, Iglesia, evasión e involucramiento político en América Latina. **Gerardo Isaac Cisneros Yescas**, Movilización, escolaridad y voto nulo. La elección federal de 2009 en México. **Simón Pedro Izcara Palacios**, Corrupción y contrabando de migrantes en Estados Unidos. **SECCIÓN ESPECIAL: ELECCIONES EN MÉXICO 2012:** **Oscar Mendoza, Rodrigo Sánchez y Alberto Toledo**, De votos a curules. Las reglas del sistema electoral mexicano y sus implicaciones políticas en la elección federal de 2012. **Rosario Aguilar**, ¿Emociones y razón? El uso estratégico de emociones en los anuncios de la campaña presidencial de 2012. **NOTAS DE INVESTIGACIÓN:** **Alfredo Joignant**, La democracia y el dinero. Vicios privados, fallas públicas y evoluciones institucionales de los sistemas regulatorios de financiamiento político en 18 países latinoamericanos. **RESEÑAS**.

Política y Gobierno es una publicación semestral de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Carretera México-Toluca 3655, Km 16.5, Lomas de Santa Fe, 01210 México, DF. Apartado postal 116-114, 01130 México, DF. Tel.: 727.9836/727.9800, ext. 2202. Fax: 570.4277/727.9876. Correo electrónico: <politicaygobierno@cide.edu>. Página web: <www.politicaygobierno.cide.edu>.

Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, 14 de Julio 58, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Librería Universitaria de Buenos Aires, Tucumán 1792.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

Ecuador: LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

Guatemala: F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Nicaragua: Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 270	\$ 540

> Formas de pago

1. **Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

2. **Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.

3. **Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

EN LA CIUDAD

COYUNTURA

Jean Tible. ¿Una nueva clase media en Brasil? El lulismo como fenómeno político-social

TRIBUNA GLOBAL

Sebastian Dullien / Hansjörg Herr / Christian Kellermann. Capitalismo decente. Una contribución progresista al debate sobre la reforma económica mundial

TEMA CENTRAL

Neil Brenner Tesis sobre la urbanización planetaria

Isabelle-Jasmin Roth. Ciudades justas. Los problemas del mundo necesitan soluciones urbanas

Emilio Duhau. La división social del espacio metropolitano: una propuesta de análisis

José Natanson. El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos

Verónica Zubillaga. Menos desigualdad, más violencia: la paradoja de Caracas

Rocío Annunziata. Democratizar la ciudad. Los presupuestos participativos en Rosario y Morón

Omar Rincón / María Paula Hoyos.

A Bogotá le encanta la independencia

Pablo Yanes. Quince años de política social en la Ciudad de México. Logros y desafíos, lecciones y tensiones

ENSAYO

Matari Pierre. Eric Hobsbawm, el marxismo y la transformación de la historiografía

SUMMARIES

¿EMANCIPACIÓN O DEPENDENCIA?

Los recursos naturales en América Latina

COYUNTURA

Rafael Uzcátegui. Antecedentes y escenarios de la Venezuela poschavista

TRIBUNA GLOBAL

Eli Friedman. Las mutaciones de la resistencia obrera en China

TEMA CENTRAL

Maristella Svampa. «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina

Gian Carlo Delgado Ramos. ¿Por qué es importante la ecología política?

Víctor L. Bacchetta. Geopolítica del fracking. Impactos y riesgos ambientales

Juliana Ströbele-Gregor. El proyecto estatal del litio en Bolivia. Expectativas, desafíos y dilemas

Agostina Costantino. ¿Gatopardismo sojero? Los efectos de la bonanza sojera sobre el cambio estructural en Argentina y Brasil

Luisa Paré. La megaminería tóxica y el derecho a consulta. Caballo Blanco y la experiencia latinoamericana

Nicolás Gadano. YPF y el petróleo latinoamericano

Giorgio Romano Schutte. Brasil: nuevo desarrollismo y petróleo de aguas profundas

Herman Daly. Una economía de estado estacionario

Stormy-Annika Mildner / Florian

Wassenberg. ¿Más transparencia en los mercados de materias primas? Proyectos y discusiones en la Unión Europea

ENSAYO

José Fernández Vega. El monstruo amable. Nuevas visiones sobre la derecha y la izquierda

SUMMARIES



www.nuso.org

Mayo-Junio 2013

COYUNTURA

Fernando Molina ¿Por qué Evo Morales sigue siendo popular?

TRIBUNA GLOBAL

Luiz Inácio da Silva / José Mujica / Víctor Báez ¿Transformaciones en riesgo? Diálogo con Gerardo Caetano

TEMA CENTRAL

Carlos Altamirano Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre

Enzo Traverso «El intelectual crítico no ha muerto». Entrevista de Régis Meyran

Karin Fischer / Dieter Plehwe Redes de *think tanks* e intelectuales de derecha en América Latina

Osmar Gonzales Alvarado El intelectual latinoamericano: ¿continentalismo con sociedades fragmentadas?

Rafael Rojas De la crítica a la apología

Fernanda Beigel Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento

Nikolaus Werz América Latina-Europa: intelectuales en un mundo multipolar

Mercedes Prieto / Verónica Guaján Intelectuales indígenas en Ecuador: mujeres kichwas

Héctor Pavón Argentina: el regreso de los intelectuales públicos

Vanina Papalini Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo

